Teresa Chapa Brunet, Juan Pereira Sieso,
Antonio Madrigal Belinchón, Victorino Mayoral Herrera

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN)

ARQUEOLOGÍA
COLECCIÓN

Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/. Levíes, 17
41071 Sevilla

Primera edición: 1.000 ejemplares

Edita:
Junta de Andalucía. Consejería de Cultura
Empresa Pública de Gestión de
Programas Culturales
Universidad de Jaén

ARQUEOLOGÍA
COLECCIÓN

Teresa Chapa Brunet, Juan Pereira Sieso,
Antonio Madrigal Belinchón, Victorino Mayoral Herrera

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN)

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

Centro andaluz de arqueología ibérica

UNIVERSIDAD DE JAÉN

La NECRÓPOLIS Ibérica de los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén) / Teresa Chapa Brunet... [Et al.]. -- [1ª ed. / coordinación Dirección General de Bienes Culturales, Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico]. -- Sevilla : Junta de Andalucía, Consejería de Cultura . Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales ; Jaén : Universidad, D. L. 1998

250 p. : il. ; 30 cm. -- (Arqueología. Monografías)
ISBN 84-8266-044-6

1. Necrópolis-Hinojares (Jaén)-Época Ibérica I. Andalucía. Junta. Consejería de Cultura
903.7"-06/-03"(460.352 Hinojares)

Coordinación de la edición:
Dirección General de Bienes Culturales
Servicio de Investigación y Difusión del P.H.
C/. Levíes, 17
41071 Sevilla

Primera edición: 1.000 ejemplares

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura
Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales
Universidad de Jaén

© de la primera edición: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura. E.P.G.

© de los textos: Los autores

ISBN 84-8266-044-6
Depósito Legal: SE-2639-98
Impresión: Egondi Artes Gráficas

ÍNDICE

I. Introducción. 5
1. El yacimiento de Los Castellones de Céal en el paisaje del Guadiana Menor. 8
2. Objetivos y Metodología de la excavación arqueológica 11

II. Excavaciones desarrolladas entre 1955 y 1960. 15
1. Número de sepulturas excavadas 16
2. Catálogo de estructuras y materiales 17
- Campaña de Mayo de 1955 18
- Campaña de Septiembre de 1955 30
- Campaña de Septiembre de 1956 55
- Campaña de Junio de 1958 69
- Campaña de Septiembre de 1959 77
- Campaña de 1960 83

III. Excavaciones desarrolladas entre 1985 y 1991. 85
1. Catálogo de estructuras y materiales 86
2. Restos correspondientes a sepulturas alteradas 112
3. Estructuras de cremación 117

IV. Las lecturas de la información funeraria. 133
1. La Arqueología de la Muerte y las necrópolis ibéricas del Guadiana Menor 133
2. La formación del registro arqueológico y la reconstrucción del ritual funerario 138
1. Formación del registro y alteraciones postdeposicionales 138
2. La determinación de los niveles arqueológicos 139
3. La reconstrucción del ritual funerario 140
a) La localización de la necrópolis 140
b) El proceso de cremación 141
c) Número de enterramientos en cada sepultura 145
3. Las dimensiones del análisis funerario 146
1. Caracterización de los elementos de ajuar y de las estructuras funerarias 153
2. Una propuesta de lectura jerárquica 156
a) El comportamiento del ajuar 156
b) La relevancia del proceso de cremación en la valoración de la riqueza de las tumbas 160
c) Factores de jerarquización no basados en el ajuar 165
3. Diferentes alternativas de lectura horizontal: nexos de unión entre los individuos enterrados 168
4. Acerca de cuestiones de género 171

V. El poblamiento ibérico en el Valle del Guadiana Menor a través de la necrópolis de Los Castellones de Céal 173
1. El primer poblamiento del cerro de Los Castellones 173
2. La recuperación de un asentamiento: la fase del Ibérico Pleno 175
3. Ultimas etapas de ocupación 177

VI. Bibliografía 181

VII. Apéndice I: Estudio de las cerámicas áticas de la necrópolis de Los Castellones de Céal (Jaén) 189
1. Introducción 189
2. La cerámica ática de Castellones de Céal halladas en las excavaciones dirigidas por C. Fernández Chicarro. Por Carmen Sánchez 190

VIII. Apéndice II: Análisis antropológico de las cremaciones de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Jaén) 203
1. Introducción 203
2. Estudio de los restos humanos de la necrópolis de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Por J.M. Reverte Coma 205
3. Informe antropológico de las cremaciones de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Por F. Gómez Bellard 216
4. La tumba 5066 de Los Castellones de Céal (Jaén). Estudio antropológico. Por A. Rosas González 229

IX. Apéndice III: Cuadernos de campo de C. Fernández Chicarro (Campañas de 1956, 1958, 1959 y 1960) 231

I. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén)[1] es una referencia obligada en el estudio de la Cultura Ibérica altoandaluza desde sus primeras excavaciones, desarrolladas entre 1955 y 1960 (Fernández Chicarro, 1955; 1956). Los materiales de su necrópolis han sido expuestos en diversos Museos como muestras seleccionadas de los antiguos rituales funerarios. Sin embargo, bajo esta aparente riqueza se escondían muchas cuestiones sin resolver, que no sólo afectaban a las piezas recuperadas, sino a los nuevos planteamientos que la investigación ha diseñado en los últimos años. Los trabajos aquí presentados se insertan en el Proyecto de Investigación titulado "El Poblamiento Ibérico en el Valle del Guadiana Menor (Jaén)", aprobado en 1985 por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, y dentro del cual se han celebrado seis campañas de trabajo de campo, una de ellas en régimen de urgencia.

Los presupuestos sobre los que se fundamenta el Proyecto se centran en la consideración de la sociedad ibérica como un organismo fuertemente jerarquizado, en el que hábitat, territorio, producción, distribución y comercio configuran los registros de la actividad efectiva del poder, simbolizándose éste en otros planos, como el doméstico, el religioso o el funerario, que vienen a sellar estas relaciones de desigualdad. El área elegida se articula en función de un valle, el del Guadiana Menor, que se convierte en una arteria de comunicación vital entre el alto Guadalquivir y las altiplanicies granadinas, lo que a su vez permite el acceso a las costas del Sur y Sureste. Este "pasillo" que canaliza el tránsito por una zona orográficamente difícil supone un reconocimiento de las estrategias de poblamiento y comercio ligadas a un espacio de "umbral" entre diversas comunidades, que en ciertos momentos fueron conocidas como Bastetanos y Oretanos (Chapa, Pereira y Madrigal, 1993: 580). Los objetivos generales del Proyecto se centraban en desvelar los sistemas desarrollados en época ibérica para controlar este territorio, así como el tránsito encauzado por esta vía fluvial. Las especiales circunstancias de esta zona la hacen parcialmente diferente en su funcionamiento al modelo político que conocemos en la Campiña de Jaén gracias al proyecto desarrollado en este área por Ruiz y Molinos (1993b), que ha sido empleado por nosotros como referencia, tanto a nivel de cultura material como de metodología de trabajo.

La elección del yacimiento de Los Castellones de Céal como objetivo preferente de excavación y estudio se fundamenta en diversas razones. En primer lugar hay que resaltar la relevancia general de la zona (Figura 1), y la desproporción entre los restos recuperados y la información susceptible de ser aprovechada. El cauce del Guadiana Menor constituyó en época ibérica un nexo de unión entre territorios no muy alejados entre sí, pero separados por importantes barreras físicas. Toya, Galera, Baza o el propio Céal son nombres que por diferentes causas resultan claves en el conocimiento de la sociedad ibérica. Todos ellos fueron objeto de excavaciones y rebuscas tanto antiguas como recientes, pero los datos obtenidos carecen de la exhaustividad exigible hoy día a cualquier análisis arqueológico. Los dos primeros, Toya y Galera, habían sido descubiertos a principios de siglo, y aunque

[1] *Acentuamos la palabra, ya que los habitantes de esa región así lo hacen, asegurando que esa es la pronunciación correcta.*

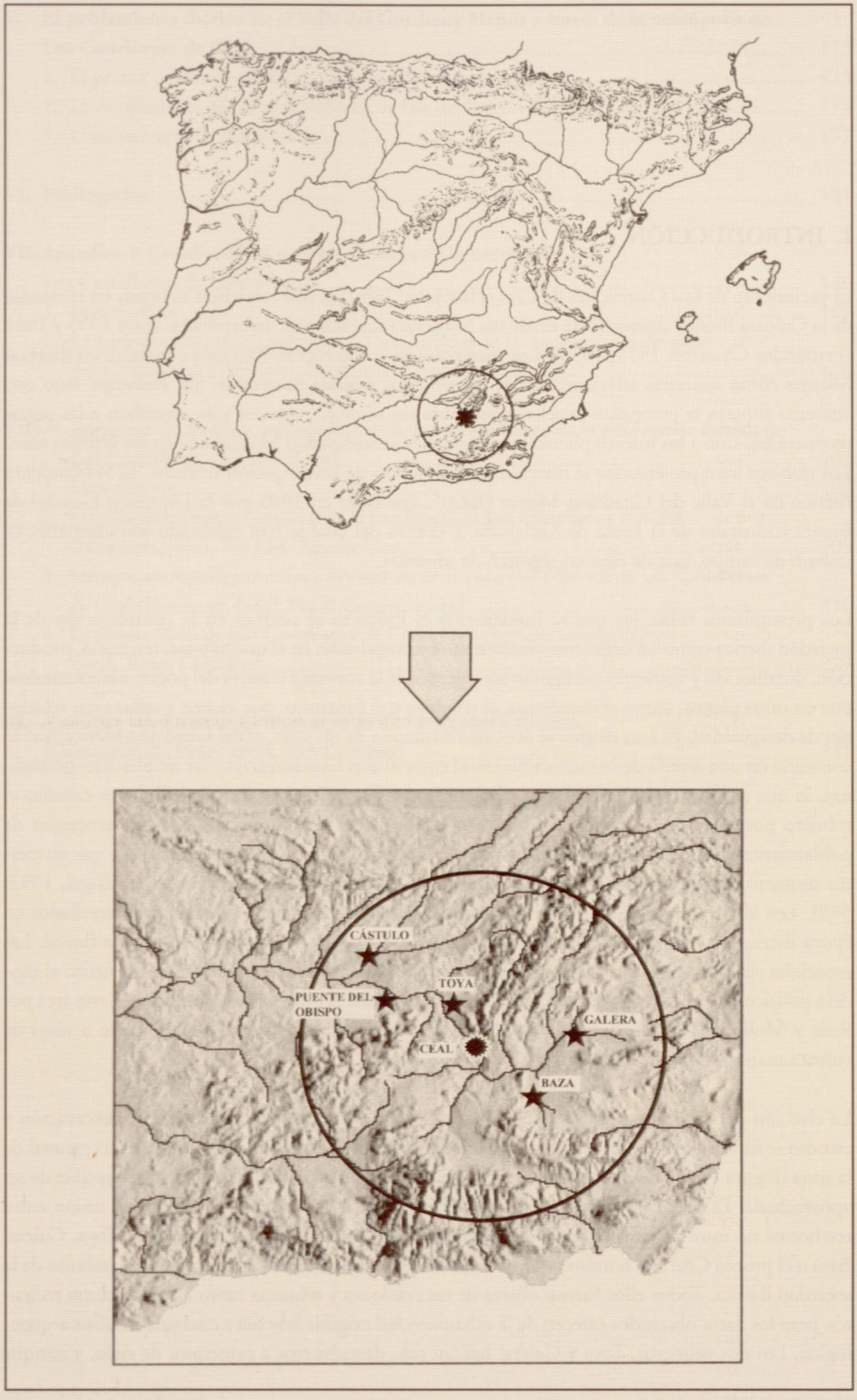


Figura 1. Localización de las principales necrópolis ibéricas del Alto Guadalquivir.

algunas de sus complejas estructuras funerarias pudieron ser descritas gracias a los trabajos de Cabré (1925), Cabré y Motos (1920) o Mergelina (1944), lo cierto es que el expolio fué inmenso, afectando no sólo a la conservación de los yacimientos, sino a la información que sus materiales podían ofrecer, ya que se extrajeron sin orden ni contexto alguno. Baza sufrió el mismo proceso en una fecha aún anterior, si bien las excavaciones de Presedo a comienzos de la década de los setenta, permitieron la localización de un buen número de nuevas tumbas (Presedo, 1982).

Es evidente que las actuaciones citadas se desarrollaron con criterios muy diferentes a los ahora planteados, ya que en el mejor de los casos primaba el carácter de salvamento y la obtención de colecciones arqueológicas en buen estado con las que resolver cuestiones tipo-cronológicas, así como museísticas (Ruiz, Molinos y Hornos, 1986: 31). En cualquier caso, la existencia de un gran volumen de información susceptible de revisión suponía un argumento más para centrar en este área un nuevo proyecto que entendiera el territorio de una forma global, y abordara problemas de carácter histórico mediante el trabajo arqueológico. Dado que el nuevo modelo andaluz de Arqueología primaba el trabajo a largo plazo, y la formalización de equipos multidisciplinares de investigación, se ofrecía un marco adecuado para la resolución de esos problemas.

El yacimiento de Castellones de Céal tuvo la enorme fortuna de no ser descubierto hasta los años cincuenta, y aunque muy afectado por la construcción de la carretera que discurre sobre el cerro, pudo ser excavado de forma controlada, y con un registro que para la época se puede considerar riguroso (Fig. 2.2) (Fernández Chicarro, 1955a y 1956). Estos trabajos generaron una abundante bibliografía, en la que puede destacarse, además de los citados informes de la excavación, los estudios sobre su cerámica griega (Trias de Arribas, 1967-8; Blanco, 1959) o la reconstrucción de una teórica evolución tipo-cronológica de sus sepulturas (Blanco, 1960). En ellos se manifiesta ya que su posición en el diseño territorial resulta clave para entender la política desarrollada en este lugar durante la época ibérica. En efecto, el poblado de Los Castellones surge como elemento de control y apoyo en esta ruta de comunicación, y por lo tanto es un claro reflejo de la organización política, social y económica objeto de estudio. El lugar presentaba además una serie de ventajas prácticas que auguraban una excelente rentabilidad del trabajo arqueológico. Por una parte, las excavaciones antiguas sólo habían sido parcialmente publicadas, existiendo un considerable volumen de información aún inédita. Por otro lado, todo apuntaba a que la conservación de las estructuras y los materiales era excelente, lo que resultaba fundamental para acometer una investigación cuya clave se cifraba en la recuperación de los contextos arqueológicos. No existían tampoco ocupaciones del lugar posteriores a la etapa ibérica, por lo que la excavación podía acometer de forma inmediata los niveles correspondientes a la etapa en estudio. Tampoco el tamaño del yacimiento era excesivo, lo que permitía conseguir una información de conjunto a través de excavaciones en extensión, dentro de un marco temporal razonable. Asi pues, tanto los argumentos estructurales como coyunturales abogaban por centrar los esfuerzos en el yacimiento de Castellones, decisión que en ningún momento se vió defraudada por los resultados obtenidos.

El éxito de los trabajos, sin embargo, ha tenido mucho que ver con la colaboración de un buen número de personas que han facilitado nuestra labor, prestándonos a menudo una ayuda inestimable. Queremos agradecérselo a todas ellas, aunque resulte imposible citar aquí individualmente más que a una pequeña representación. En el trabajo desarrollado en el Museo de Jaén, el entonces director Dr. I. Negueruela localizó y puso a nuestra disposición la copia manuscrita allí conservada de los cuadernos de campo de C. Fernández Chicarro, sin que sea preciso resaltar hasta qué punto esa información ha resultado valiosa en nuestro estudio. Posteriormente, el también director del Museo, D. Jose Luis Chicharro, ha supuesto un apoyo incondicional a nuestras tareas de investigación, al igual que D. Pedro Molina, quien ha facilitado siempre la labor allí desarrollada. Desde la

Delegación de Cultura, F. Hornos, N. Zafra y M. Castro han apoyado todas las gestiones relacionadas con el trabajo de campo de manera inmejorable, y el Departamento de Territorio y Patrimonio Histórico de la Universidad de Jaén ha sido un continuo referente tanto para nuestros planteamientos teóricos como para el desarrollo práctico de los mismos. Debemos a Marcelino Sánchez el habernos introducido en esta zona, así como el habernos facilitado los datos de sus prospecciones previas. Él nos puso en contacto con Raimundo Jordán y con su padre, Julián Jordán, activo participante en las antiguas excavaciones de C. Fernández Chicarro. Todos ellos han sido una ayuda muy especial en nuestro conocimiento del territorio. Una mención especial merece también Mª Teresa López Trapero, a quien se deben muchos de los dibujos aquí incluidos, y cuya colaboración en el trabajo de campo ha sido tan notable como constante.

Por su parte, el Ayuntamiento de Hinojares ha estado siempre abierto a la colaboración más estrecha con los trabajos de excavación. Desde la primera campaña de 1985, cuando el entonces alcalde, D. Jose María Parra nos ofreció su ayuda, ésta se ha mantenido hasta la actualidad, independientemente de los cambios políticos. Es de resaltar el apoyo entusiasta de D. Evelio Ruíz Monge y de D. Antonio Moreno, miembros del citado Ayuntamiento. Especialmente importante para nosotros resulta reconocer asimismo la extraordinaria labor desarrollada por todas las personas que han trabajado directamente en la excavación, y a los que consideramos ya como una parte entrañable de nuestro equipo. A pesar de que por su número no pueden ser citados aquí personalmente, debe quedar constancia de nuestro agradecimiento más personal. Lo mismo cabe decir de todos los licenciados y estudiantes que han participado, a menudo más de una vez, en las campañas desarrolladas en el yacimiento, sin que las inclemencias del tiempo o las incomodidades hayan hecho mella en su entusiasmo. Muchas otras personas a las que no podemos aludir individualmente han contribuido a que nuestra estancia en Hinojares y en Pozo Alcón haya sido siempre grata. Es necesario reconocer, por lo tanto, que los trabajos se han desarrollado en un agradable clima de colaboración que los ha facilitado considerablemente, lo que sin duda debe apreciarse también en los resultados, de los que todos son un poco responsables.

1. El yacimiento de Los Castellones de Céal en el paisaje del Guadiana Menor

El asentamiento ibérico se emplaza en el cerro conocido como "Los Castellones", debido a los afloramientos de roca caliza que coronan su cima al modo de una cresta. Pertenece al término municipal de Hinojares, si bien se vincula de forma directa a la pequeña pedanía de Céal, dependiente de Huesa y situada al otro lado del río. Sus coordenadas son 37º 43' 28'' Lat. N. y 3º 03' 10'' Long. W. según la Hoja 949 a escala 1:50.000 del Instituto Geográfico y Catastral, y 495.490 Long (X) y 4.175.340 Lat. (Y), según las coordenadas UTM. El promontorio queda bien delimitado por los cauces de los ríos Céal y Guadiana Menor, cuya confluencia se produce al pie del cerro. La erosión fluvial ha provocado la formación de altos barrancos en las laderas, lo que probablemente hizo innecesario el amurallamiento, del que no existe vestigio alguno. No toda la superficie superior del cerro fué ocupada por el área de hábitat, que se limitó a la parte más alta en una extensión de 1.2 Ha, escalonándose la necrópolis y las viviendas entre las cotas de 530m. y 610 m. s.n.m., y dedicándose quizás la zona libre a recinto para el ganado.

La base geológica de la zona consiste en calizas y yesos, con algunas intercalaciones de margas marinas y rocas volcánicas básicas, aflorando el Trías en los piedemontes. Los suelos tienen un desarrollo de erosión en "bad-lands", siendo arrastrados desde la parte alta de las montañas. Las zonas de vega, más intensamente cultivadas, presentan sedimentos calizos y margas triásicas, con una profundidad de unos 30 cms. y color gris salvo en las zonas muy erosionadas, donde se convierte en blanco. La

Lámina 1.
Vista aérea del cerro de Los Castellones de Céal en la confluencia del Céal y el Guadiana Menor.

Lámina 2. Vista del cerro desde el norte. Sobre el barranco, el área de la necrópolis.

vegetación típica de estos márgenes fluviales da paso en las laderas a una cubierta de matorral, con algunas herbáceas y arbustivos, estando próximas áreas de monte repobladas con pinares, como las estribaciones de la Sierra de Cazorla. La abundancia de agua, con cursos permanentes y numerosas fuentes, hace que la zona presente un potencial agrícola significativo, siempre que la densidad de población sea baja. Igualmente, es posible mantener rebaños de animales domésticos, especialmente cabras y ovejas, no siendo difícil recurrir a la caza en los entornos inmediatos. En las proximidades se pueden econtrar afloramientos salinos que resultan imprescindibles para la supervivencia de personas y ganado. Las formas de vida tradicionales se han basado siempre en un régimen de autosubsistencia, con limitados aportes externos (Fernández Rodríguez *et alii,* 1994).

Los primeros sondeos realizados en el yacimiento (Chapa, Fernández, Pereira y Ruiz, 1984) revelaron para la época ibérica un predominio de la cabaña de ovicaprinos, lógico si tenemos en cuenta las características del terreno. Esto no excluye la presencia de ganado vacuno, cerdo, asno, caballo y ciervo como complemento cinegético. Por su parte la vegetación antigua, atestiguada a través de una columna polínica (López, 1984) que muestra una vegetación de ribera en las inmediaciones del yacimiento, con zonas dedicadas al cereal en un radio algo más alejado, y un fuerte componente de pinos relacionado con las cumbres elevadas del entorno. La presencia de ciertas plantas indica una tendencia al aprovechamiento ganadero, y es interesante comprobar cómo los olivos van siendo cada vez más abundantes, lo que coincide con el hallazgo en las antiguas prospecciones del poblado de una prensa de aceite (Fernández Chicarro, 1956: 119).

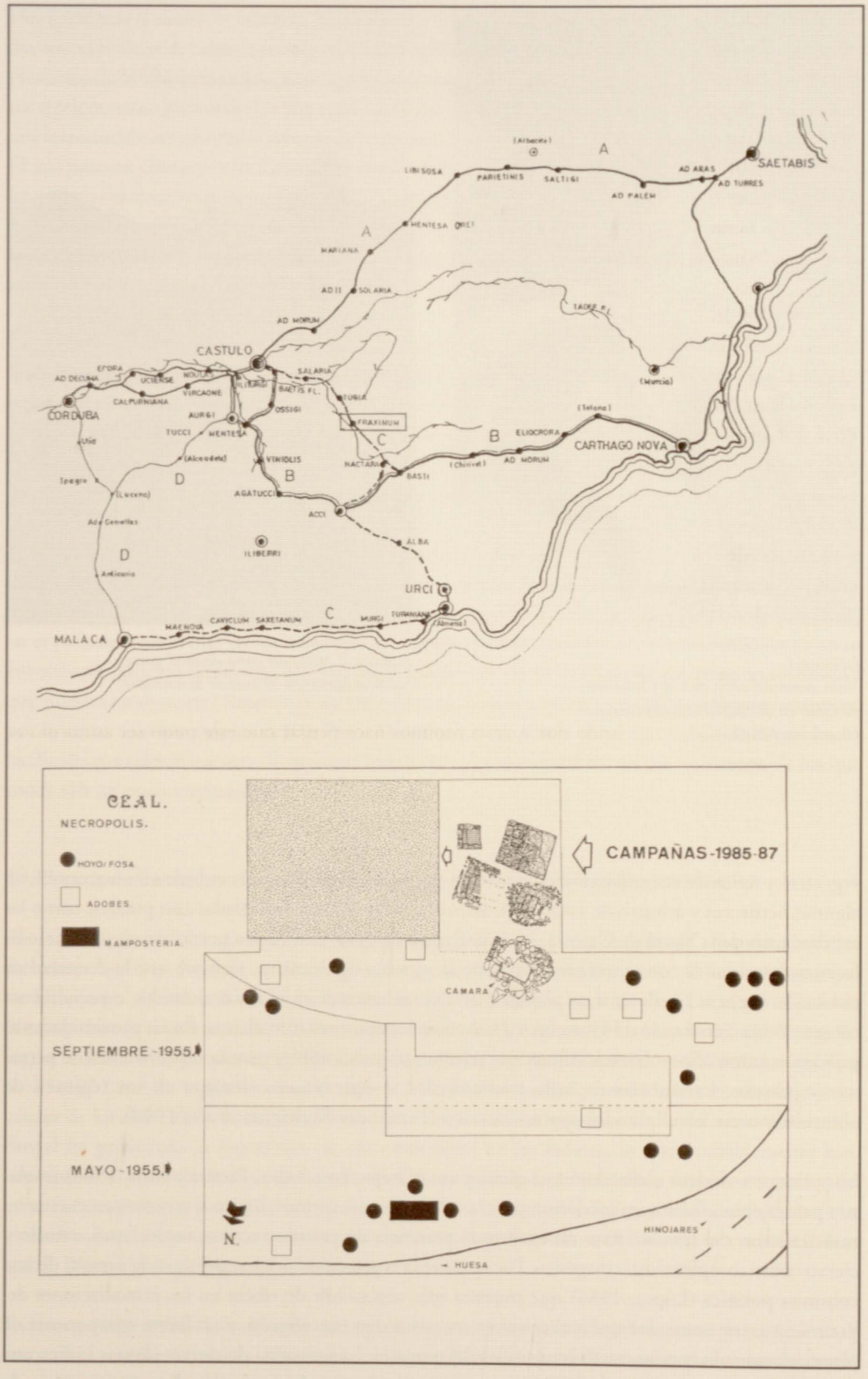


Figura 2. 1. Vías de comunicación durante la época romana y situación posible de Fraxinum . Según Jiménez Cobo, a partir de Sillières.
2. Croquis de las primeras excavaciones (1955-1960) en Castellones de Céal.

Las comunicaciones han resultado siempre difíciles en un área donde las pendientes son muy pronunciadas, los ríos y ramblas se encajan fuertemente, y la erosión actúa sobre un suelo en su mayor parte deleznable. Esto hace que hasta 1950, fecha en que se empezó a construir la actual carretera, los caminos fueran únicamente de herradura, sin posibilidad para el tránsito de carros más que a cortas distancias desde los asentamientos hasta los campos de cultivo, y ésto en casos excepcionales (Arias, 1990:10). Este aspecto es el que resulta más llamativo si entendemos que el yacimiento de Los Castellones debió asociarse con una vía de comunicación, que según todos los indicios fué bastante frecuentada. Para época ibérica P. Sillières (1990: 552) propone una estrecha vinculación del área del Guadiana Menor con el Sureste (Figura 2.1). A *Basti* (Baza) llegaría una ruta desde *Baria* (Villaricos) que penetraría hacia *Tugia* (Toya) para llegar a Cástulo, mientras que otra ruta procedente del área de la desembocadura del Segura y Murcia alcanzaría el Guadiana Menor pasando por *Tutugi* (Galera), confluyendo ambas en el pasillo de Pozo Alcón. En el *Itinerario* de Antonino, y por tanto, ya en época romana, se hace referencia a la ruta que conduce de Málaga a Cástulo. Esta tiene dos ramales, el occidental que discurriría siguiendo el curso del Guadalbullón, y el oriental, a través del Guadiana Menor por *Tugia, Fraxinum y Bactara*, confluyendo en *Acci* (Guadix), y pasando por *Basti*.

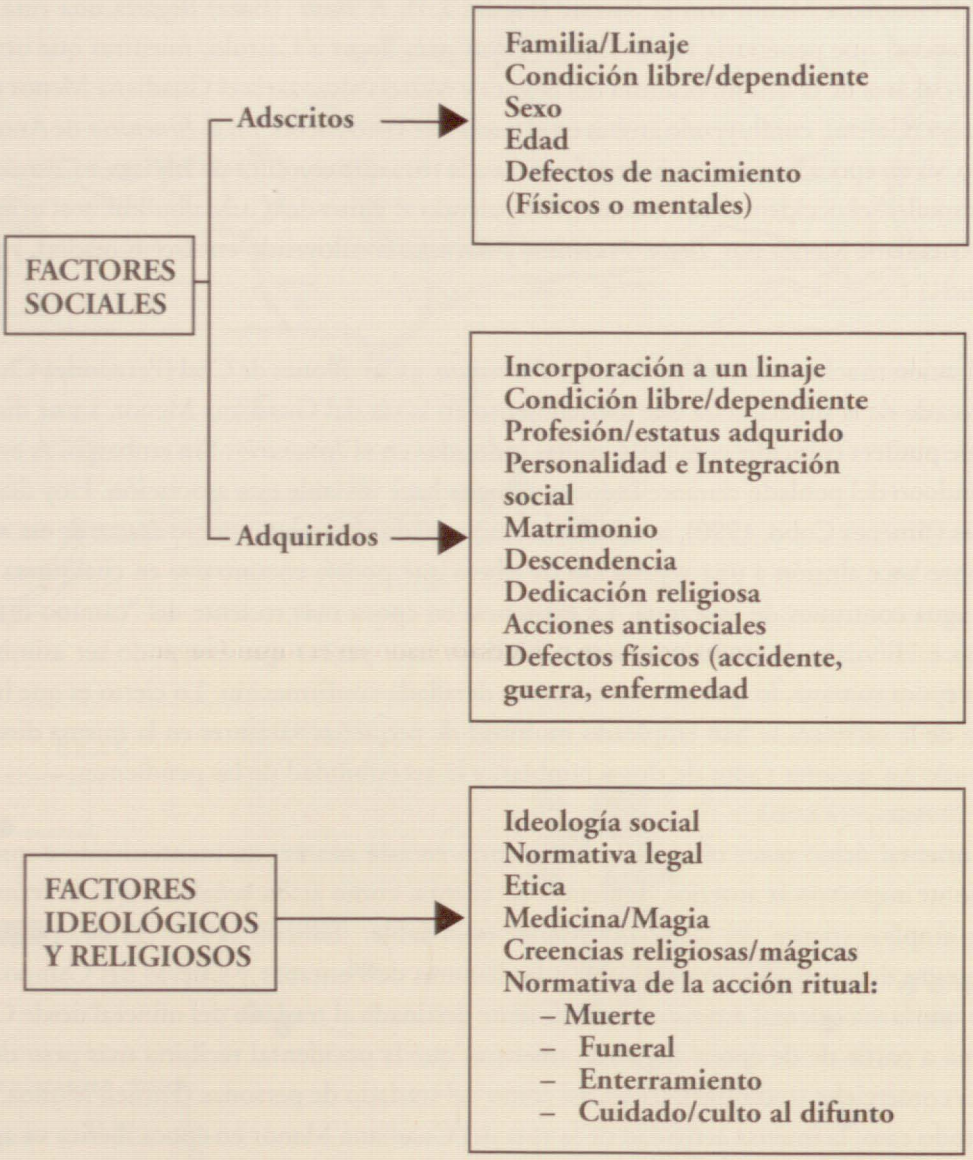
La identificación muchas veces realizada entre *Fraxinum* y Castellones de Céal (Fernández Chicarro, 1955c) procede de la situación de este asentamiento en la vía del Guadiana Menor, a una distancia de Toya que pudiera coincidir con las 16 millas indicadas en el *Itinerario*. Sin embargo, es evidente que el abandono del poblado durante la época romana hace inviable esta asociación. Hoy día, salvo excepciones (Jiménez Cobo, 1990), se considera desconocido el emplazamiento exacto de esa *mansio*, cuyo nombre hace alusión a una vegetación de ribera que podría encontrarse en cualquiera de los cursos de agua continuos de esta zona. La existencia en época más reciente del "camino real" que unía Huesa e Hinojares pasando por Arroyo Molinos hace pensar que éste pudo ser asimismo el trazado en época romana, lo que aún necesita una detallada confirmación. Lo cierto es que hasta la realización de la carretera se han empleado multitud de pequeñas variantes en la misma dirección, aprovechando los mejores vados de ríos y ramblas, y la accesibilidad de las pendientes.

Esta ruta oriental debió tener un carácter secundario en este momento, manteniéndose quizás en función de su importancia anterior. Teniendo en cuenta, como se ha señalado, que el tránsito de carros por amplios tramos del Guadiana Menor es inviable, Sillières (1990: 395-7) propone su desplazamiento del curso del río para subir a las llanuras de Fontanar y Cuevas del Campo. Se ha propuesto que la vía oriental estaría específicamente destinada al traslado del mineral desde Cástulo a Cartagena a partir de de época augustea, mientras que la occidental recibiría más peso de otras actividades comerciales y administrativas, así como del traslado de personas (Fornell Muñoz, 1996: 136). En todo caso, la intensa actividad de la ruta del Guadiana Menor en época ibérica va apagándose progresivamente, reactivándose en épocas posteriores sólo con fines militares (Bosque Maurel, 1988: 28).

2. Objetivos y metodología de la excavación arqueológica

Este trabajo pretende abordar el análisis funerario teniendo en cuenta la experiencia desarrollada en la investigación en los últimos años. Esta ha pasado de considerar las sepulturas como un reflejo simple y directo de la jerarquía social, -caso de la Arqueología Procesual-, a la defensa de la ideología como "inventora" de los registros materiales, siendo éstos arbitrarios respecto a sus referentes. En este caso, sólo la información textual nos introduciría en el discurso ideológico, y por lo tanto éste resultaría inabordable en sociedades como la ibérica (Cannon, 1989).

Al abordar este trabajo resulta evidente que estamos aceptando la fiabilidad de los datos procedentes de las necrópolis para analizar la configuración de la sociedad, si bien consideramos que la ideología juega un papel importante en el desarrollo del proceso ritual y, consecuentemente, en la formalización del registro arqueológico (Carr, 1995: 124-125). En el mundo ibérico se ha mostrado ya el interés de la comprensión del registro material a través de los parámetros socio-ideológicos (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992). Algunos de los factores que podrían modelar la configuración del ritual funerario pueden ser los siguientes:



Los factores sociales y los religiosos interactuan, de manera que las mismas variables pueden ser relevantes para detectar las pautas que convienen a unos y a otros. Como señala Bietti Sestieri (1992: 11), todo ello nos da pie a hacer una valoración a tres niveles:

a) Organización de la sociedad, tanto desde el punto de vista vertical como horizontal, buscando diferencias de rango, así como afiliaciones de diversos tipos.

b) Aspectos ideológico-simbólicos, que nos hablan de las creencias, y de cómo éstas modelan el comportamiento funerario. A través de ellas podemos llegar a conocer interesantes aspectos de la organización y las prácticas sociales.

c) Aspectos "externos" al comportamiento funerario, como demografía, alimentación, economía o características medioambientales.

No es fácil a través de la muestra que aquí se estudia hacer frente a todos estos parámetros, ya que nos encontramos ante fuertes condicionantes: en primer lugar, el reducido número de tumbas con información suficiente, ya que tanto la construcción de la carretera como las excavaciones antiguas redujeron los datos que hubieran sido aprovechables actualmente. Por otra parte, la falta de información topográfica sobre las estructuras excavadas entre 1955 y 1960 resulta fundamental para analizar las relaciones entre las sepulturas. Por último, no se conserva gran parte del registro antropológico, y en el mejor de los casos, las cremaciones ofrecen una información parcial, limitando todo ello las posibilidades de presentar una valoración más completa del registro arqueológico.

El estudio se ha planteado en tres niveles: El primero ha consistido en la revisión bibliográfica, necesaria en toda actuación, que recoge tanto lo referente a datos empíricos como a hipótesis interpretativas, permitiendo una valoración adecuada del estado del conocimiento previo a los trabajos. El segundo nivel se ha centrado en el estudio de los materiales procedentes de los primeros trabajos en la necrópolis, que permanecían en su gran mayoría inéditos. Sólo fueron publicadas, y muy someramente, las dos primeras campañas, efectuadas en 1955, pero las excavaciones continuaron hasta 1960. Por fortuna una copia de los cuadernos de campo originales se conservaba aún en el Museo de Jaén, lo que permitió un nivel de análisis mucho más ajustado del que hubiera resultado del simple catálogo de los materiales. El trabajo realizado sirvió también para ordenar unas colecciones que habían sufrido varios cambios de destino y una falta general de catalogación, por lo que se realizó una labor en coordinación con los Museos, de forma que el proceso de documentación sirviera para corregir y completar los inventarios existentes, así como para proporcionar una documentación gráfica básica. Ha sido igualmente un buen campo de prácticas para los estudiantes e investigadores incluidos en el Proyecto, ya que el proceso ha permitido familiarizarse con los objetos de ajuar, así como establecer un diálogo entre los cuadernos de campo de las antiguas excavaciones de Castellones de Céal y los trabajos que se han desarrollado en el mismo lugar.

En tercer lugar, se ha planteado la excavación como única vía para dar un marco referencial que permita la comprensión y la lectura de los materiales arqueológicos. Resulta claro, por tanto, que el objetivo de los nuevos trabajos no era la recuperación de nuevas piezas, que seguramente no llegarían a superar en número o calidad a las anteriores, sino la contextualización de las mismas. Se intentaba ante todo la recuperación de las estructuras funerarias, la comprensión de las relaciones entre ellas, el análisis de las estratigrafías, la reconstrucción del proceso ritual o el aporte de los datos analíticos que en la actualidad fueran factibles y procedentes. Se ha hecho un gran esfuerzo para entender las informaciones de Fernández Chicarro en este nuevo marco contextual, de manera que podamos ofrecer una visión de conjunto de lo que fué la antigua necrópolis ibérica de Céal.

II. EXCAVACIONES DESARROLLADAS ENTRE 1955 Y 1960

La carretera en construcción entre Hinojares y Huesa puso al descubierto a su paso por el cerro de Los Castellones los restos de un asentamiento ibérico que comprendía tanto el área de hábitat como su correspondiente cementerio (Figura 3). La presencia de vasijas completas conteniendo cenizas y huesos, así como el hallazgo de cerámica ática de superficies brillantes y pendientes de oro, llamaron la atención de los trabajadores y de los ingenieros responsables de la obra, sres. Tercero y Fernández Lampaya, quienes avisaron en el primer trimestre de 1955 a los directores de la sección arqueológica del Instituto de Estudios Giennenses, sres. Espantaleón y Carriazo. Ellos encargaron a la Dra. Concepción Fernández Chicarro recoger los materiales que habían ido reuniendo los particulares, y evaluar el interés del yacimiento mediante la realización de sondeos, que se llevaron a cabo en Mayo y Septiembre de ese año.

Sus buenos resultados dieron pie a la celebración de excavaciones más extensas en 1956, 1958, 1959 y 1960, participando en las dos últimas -o al menos, con toda seguridad en la de 1959- el Dr. Blanco Freijeiro. Desgraciadamente, sólo los dos sondeos preliminares fueron publicados (Fernández Chicarro, 1955 a y b), mientras que las restantes campañas permanecieron inéditas, si exceptuamos el intento de

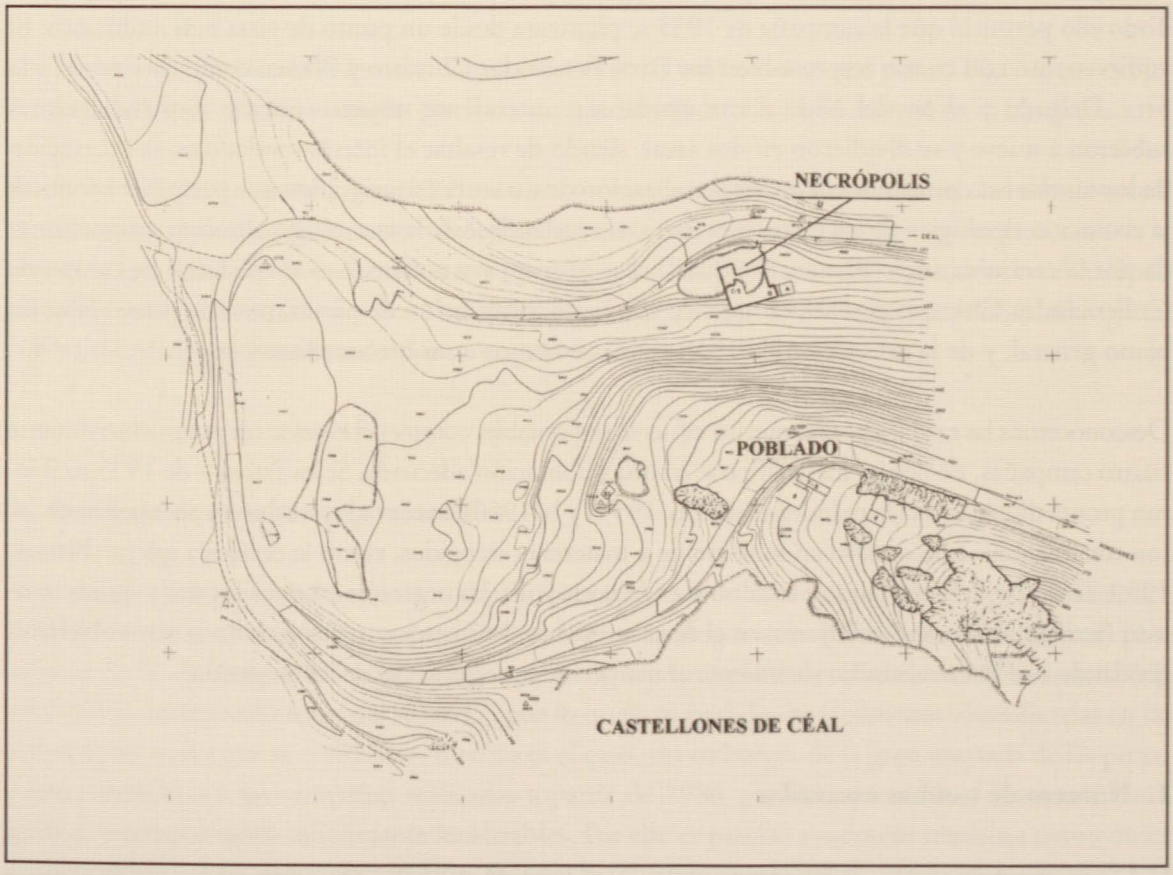


Figura 3. Plano topográfico de Los Castellones de Céal.

reconstrucción estratigráfica y tipológica publicado por Blanco (1960). En cualquier caso, sólo la localización de una copia de los cuadernos de campo, efectuada por R. del Nido y guardada en el Museo de Jaén nos ha permitido conocer algunas características del trabajo y del contexto de unos materiales que hubieran podido arrojar mucha luz sobre el conocimiento del mundo ibérico andaluz. No se han conservado, sin embargo, planos o fotos que nos marquen la localización de estructuras y objetos, lo que dificulta enormemente la correcta valoración de estos conjuntos funerarios. Además, los ajuares fueron trasladados en un determinado momento desde el Instituto de Estudios Giennenses al Museo de Jaén, exhibiéndose algunos en sus vitrinas, conservándose otros en los almacenes, y sirviendo finalmente otro lote para intercambio con instituciones arqueológicas de diversas ciudades.

La finalidad de la excavación fué la recuperación de objetos más que la obtención de datos de contexto. Sin embargo, la recogida fué bastante exhaustiva, y los comentarios de los cuadernos de campo revelan una observación cuidadosa. El procedimiento fué el de situar a la cuadrilla de trabajadores abriendo una zanja o trinchera que atravesara toda la extensión de la necrópolis. Las primeras, correspondientes a las campañas de Julio y Septiembre de 1955, se abrieron en dirección Este-Oeste, y las siguientes fueron ampliando este área, a la vez que profundizando en los estratos inferiores, lo que se reveló de utilidad dada la superposición de sepulturas que se advirtió desde un principio. Así, en 1958 se revela que la superficie total excavada hasta entonces formaba una figura trapezoidal, con una extensión de Este a Oeste de 28.40 mts., cerrándose por el Este con un corte de 14 mts. y por el Oeste de 7.10 mts. En esta zona se iban abriendo pasillos bastante estrechos, si tenemos en cuenta que al menos en 1956 y 1958 se contó únicamente con cuatro peones. Al localizar una estructura, se ampliaban los márgenes con objeto de observarla con mayor detalle, para luego continuar los trabajos una vez extraido el material. A partir de 1956 la familiarización con el yacimiento se hace notar, advirtiéndose con cierta facilidad las estructuras de adobe, las violaciones de tumbas o la situación concreta de las piezas en las piras funerarias.

Todo ello permitió que la campaña de 1959 se planteara desde un punto de vista más ambicioso. El equipo contó con cuatro responsables: los Dres. Fernández Chicarro y Blanco como directores, y la Srta. Delgado y el Sr. del Nido como ayudante e intendente respectivamente. Los trabajadores subieron a nueve y se dividieron en dos áreas, siendo de resaltar el interés revelado en la excavación de los niveles más profundos, y en la formalización de un corte estratigráfico que permitiera conocer la evolución tipológica de los materiales ibéricos ayudándose de la cronología absoluta proporcionada por la cerámica ática (Blanco, 1960: 27). Por primera vez acompañan al cuaderno de campo de C. Fernández Chicarro algunos croquis de tumbas o localización de piezas, pero de nuevo falta un plano general, y de la excavación de 1960 apenas tenemos unas breves referencias.

Desconocemos las razones por las que un esfuerzo tan notable, como es el excavar un yacimiento durante cuatro campañas, no llegó a materializarse en una publicación adecuada. Si los trabajos de 1955 recibieron pronta divulgación (Fernández Chicarro, 1955a y b, 1956), los llevados a cabo después permanecieron totalmente inéditos, salvo en lo referente a materiales escogidos, como la cerámica griega (Blanco, 1959; Trías, 1967-8). La falta de esculturas en la necrópolis, las urgencias en otros lugares y quizás también factores personales , influyeron en el desplazamiento del interés arqueológico hacia otros objetivos, quedando este interesantísimo yacimiento al margen de todo proyecto de investigación.

1. Número de tumbas excavadas

Si hacemos un recuento de las sepulturas a las que se da numeración tanto en las publicaciones (Fernández Chicarro, 1955 y 1956) como en los cuadernos de campo, obtenemos la siguiente suma:

Mayo 1955: 7
Septiembre 1955: **16**
Septiembre 1956: **20**
Junio 1958: **11**
Septiembre: 1959: **9**
Campaña 1960: **1**
Total: **64** tumbas

Sin embargo, este cálculo es engañoso, y merece la pena señalar ciertas rectificaciones de interés:

a) C. Fernández Chicarro localizó urnas cinerarias que consideró "sueltas, a flor de tierra", a las que no consideró sepulturas propiamente dichas, y por ello carecen de numeración. Sin embargo, deben contabilizarse como enterramientos. Sumando los casos constatados entre Mayo y Septiembre de 1955 tenemos 17 urnas cuyos ajuares estaban seguramente dispersos por el arado, pero que incluyen todos los elementos característicos: fíbulas, fusayolas, adornos, cerámica ática, etc. (+17).

b) En la campaña de Septiembre de 1955 se descubrió una caja funeraria de escayola con tapa de piedra, que no se contabiliza por carecer de contexto, y no estar, probablemente, in situ (+1).

c) En 1956, sin embargo, cuenta como enterramientos (XIII, XVI y XVII), lo que debieron ser piras funerarias, en las que, como sabemos por las excavaciones recientes, se abandonaban numerosos restos óseos e incluso elementos personales, pero que no constituyen sepulturas en sí mismas. Lo mismo parece ocurrir en el caso de las "tumbas" XXXII y XXXIII de 1959. (-5).

d) En 1958 se encontraron los cimientos de otra cámara sepulcral similar a la sepultura nº 11 de Septiembre de 1955, pero al estar muy afectada por violación y erosión tampoco recibe número (+1).

e) Durante 1959 carecemos de toda información sobre las tumbas excavadas por A. Blanco, que debieron ser varias y de cierta riqueza, por las notas que Fernández Chicarro incluyó en su cuaderno.

En definitiva, y si es cierto que en 1960 sólo se excavó una tumba, podemos calcular el número total de enterramientos en torno a noventa. A ellos hay que añadir los que descubrió la construcción de la carretera, que fueron muchos y valiosos, a juzgar por las noticias de los que trabajaron en ella. Todo ello hace pensar en un número de tumbas que desde luego superaba el centenar, aunque una contabilización precisa es hoy de todo punto imposible.

2. Catálogo de estructuras y materiales

El catálogo que presentamos a continuación corresponde a las descripciones que C. Fernández Chicarro realizó en sus cuadernos de campo y en los catálogos que de forma paralela redactó para algunas de las campañas realizadas. Las dos primeras fueron publicadas (Fernández Chicarro, 1955a y b, 1956), incluyendo fotos del material, por lo que han podido ser fácilmente identificadas en las colecciones en las que se conservan. Este no es el caso, sin embargo, de la gran mayoría de las piezas correspondientes a las campañas realizadas a partir de 1956, para las que no hay documentación gráfica, y son por tanto difícilmente localizables. Por ello es preciso a menudo remitirse como única referencia al relato que de cada tumba se hace en los cuadernos originales, siendo escasas las que han podido ser identificadas con certeza.

La descripción, como puede apreciarse, corresponde a un inventario somero del material, que en muchos casos permanecía inédito. La cerámica ha sido objeto de un tratamiento algo más detallado, siempre buscando los paralelos más próximos o las tipologías más completas, en las que se puede encontrar referencias más amplias para cada tipo.

CAMPAÑA DE MAYO DE 1955

Tumba A

Estructura: Cista de mampostería con piedras "casi regulares" unidas con lechada de cal. Cubierta de losas. Medía 176 cm. de long. E-0 y 76 cm. de ancho N-S. altura interior, de techo a muro era de 89 cm. (Fig. 4)
Circunstancias: Excavada el 13-V-1955, estaba ya parcialmente violada.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 90; 1955b: 323.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Materiales:
1: Urna cineraria con borde saliente, cuello recto y cuerpo globular. Pie diferenciado y fondo entrante, con umbo. Asas laterales pegadas imitando cordón. Decoración pintada en rojo de bandas, semicírculos y líneas onduladas paralelas. Contenía huesos y cenizas, con un huevo de gallina. Pertenece a la variante 9-B-II de Pereira (1987: 273; 1988: 162), con una cronología del s. III a.C. Las asas trenzadas son frecuentes en el repertorio cerámico ibérico del Sureste y Levante. Corresponde al Grupo VI Tipo 5 de Mata y Bonet (1992: 140). Alto: 25,2 cm.; Dm. boca: 24.2 cms. Dm. base: 8.5 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 3 y 38.3). (Fig. 4, nº 1).
2: Cuenco - tapadera correspondiente a la pieza anterior. Borde recto y pie diferenciado. Decorado al exterior con bandas pintadas rojizas, complicándose al interior con semicírculos, segmentos y líneas onduladas paralelas. Tipo 16-C-II (Pereira, 1988: 169), y Grupo III, Tipo 8 de Mata y Bonet (1992: 134). Cronología a partir del s. IV a.C. Dm. boca: 23 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 4); (Pereira, 1988, fig. 15, nº 12). (Fig. 4 nº 3).
3: Vasito de borde exvasado, cuello acampanado y cuerpo de perfil globular, con el pie indicado y fondo hundido con umbo. Decoración exterior de bandas en el cuello y en la panza. Pie diferenciado. Tipo 12-A de Pereira (1988: 164), y Grupo III, Tipo 4, Subtipo 1, Variante 2 de Mata y Bonet (1992: 133). Cronología en torno al s. III a.C. Alto: 8.5 cm.; Dm. boca: 7.6 cm. Dm. base: 3.3 cm. Fernández Chicarro, 1955a, fig. 2. (Fig. 4 nº 2).
4: Restos de cáscara de huevo de gallina incluidos en la urna nº 1, junto a las cenizas.
Cronología propuesta: S. III a.C., preferentemente su segunda mitad.

Tumba B

Estructura: Desconocida.
Circunstancias: Excavada el 13-V-1955. Se situaba bajo la zona oeste de la tumba A.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 91.
Depósito: Museo Arqueológico Nacional (nº 1). Resto de las piezas, en el Museo Provincial de Jaén.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, borde saliente y cuerpo bitroncocónico. Fondo cóncavo. Decorada con bandas finas en el labio interno, así como al exterior. Variante 6A- II de Pereira (1988: 157), y Grupo II, Tipo 2, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 127). Cronología del s. IV a.C. Alto: 19.2 cm.; Dm boca: 13.6 cm. Dm. base: 7 cm. (Fig. 5 nº 2).

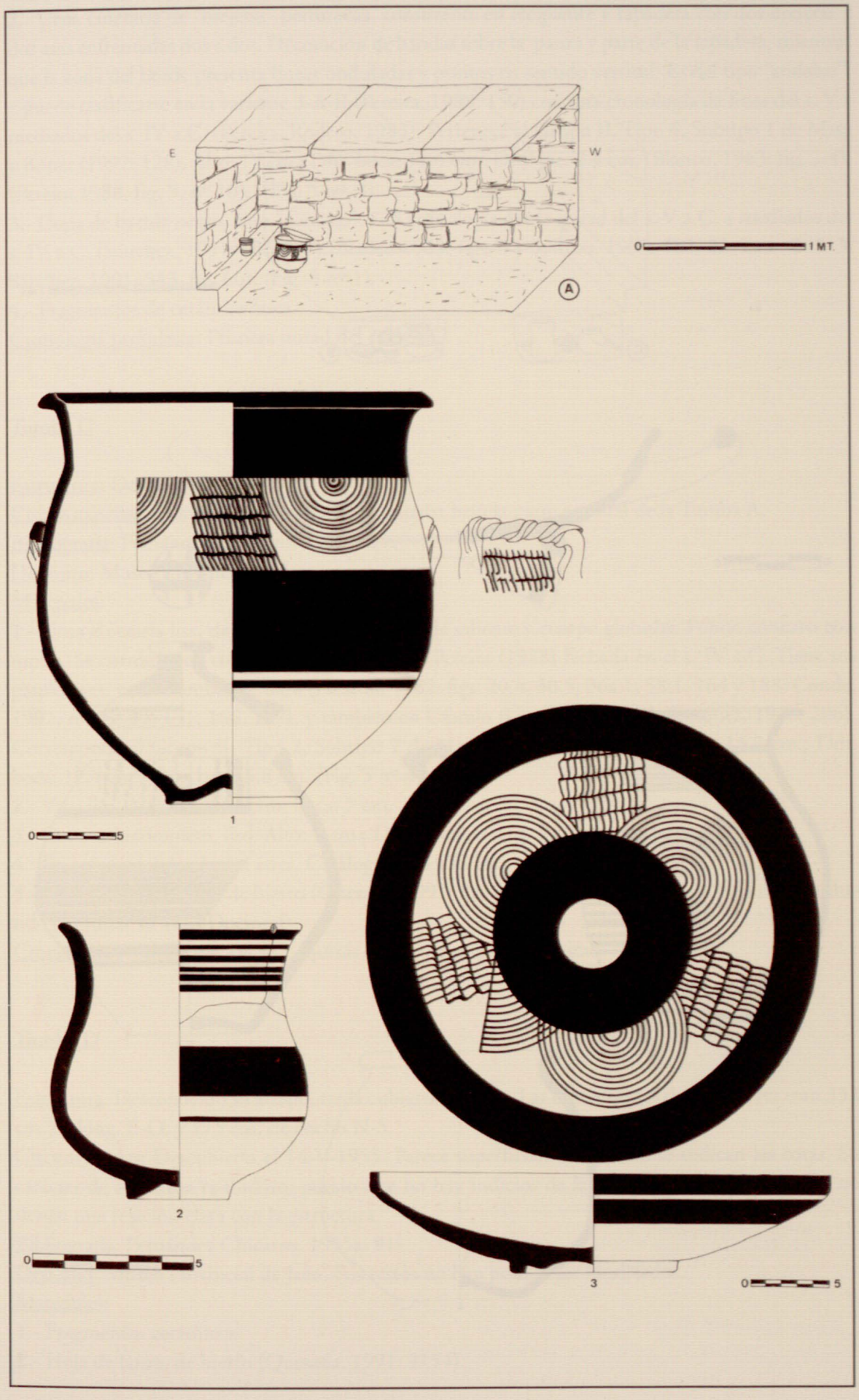


Figura 4. Tumba A. Mayo 1955.

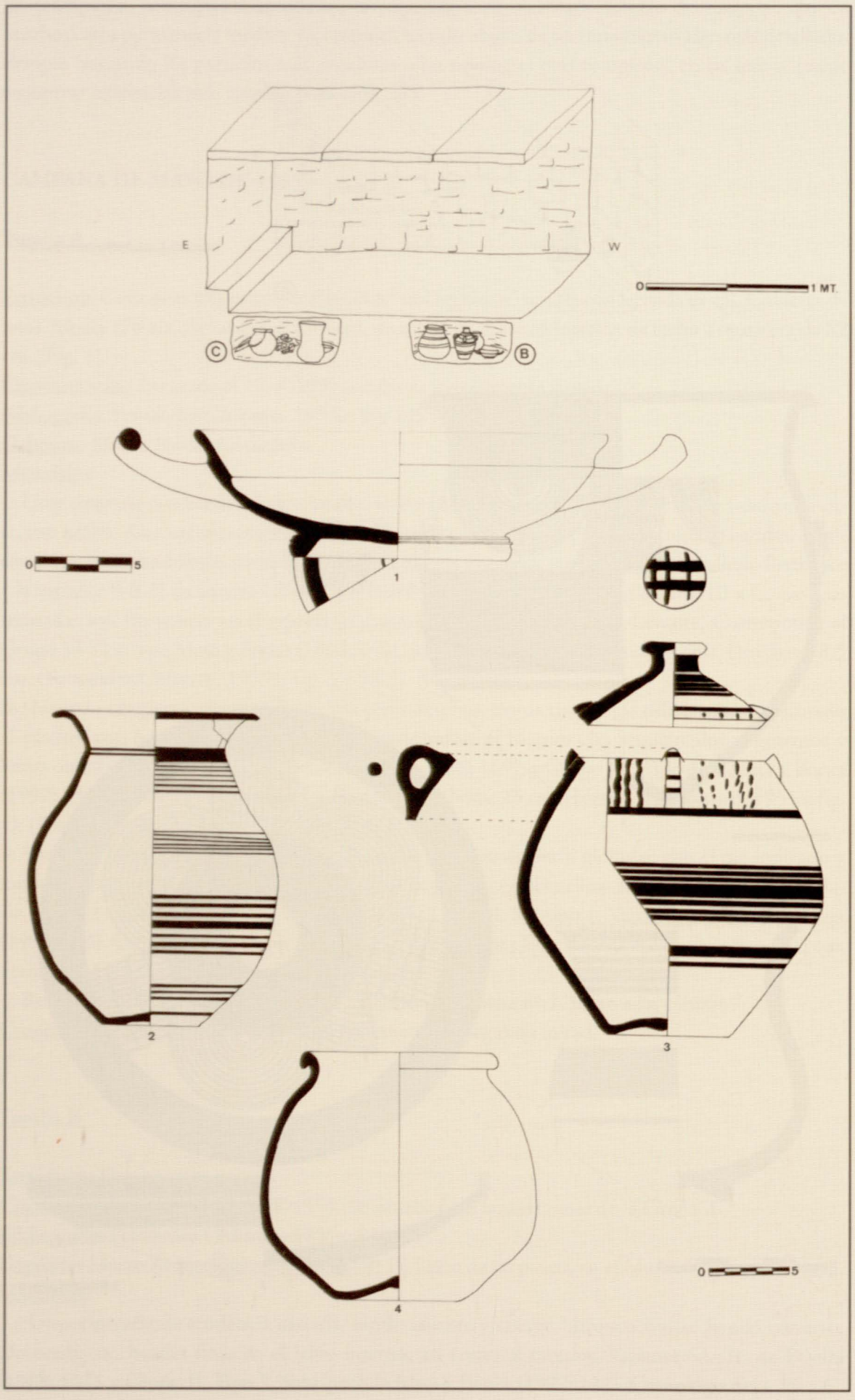


Figura 5. Tumba B (nº 1, 2 y 3); Tumba C (nº 4). Mayo 1955.

2.- Urna cineraria de "orejetas" perforadas, consistente en recipiente y tapadera con dos orejetas y dos asas enfrentadas dos a dos. Decoración de bandas sobre la panza y parte de la tapadera, mientras que la zona del borde presenta líneas onduladas y puntos en sentido vertical. Es del tipo "andaluz", y puede clasificarse en la variante 3-A-II (Pereira, 1988: 150) con una cronología de fines del s. V a mediados del s. IV a.C. (Pereira, Rodero, 1983). Pertenece al Grupo II, Tipo 4, Subtipo 1 de Mata y Bonet (1992: 128). Alto: 17 cm.; Dm. boca: 11.6 cm.; Dm. pie: 2.4 cm. (Blanco, 1963: fig. 3-4); (Pereira,1988, fig. 5, nº 10). (Fig. 5 nº 3).
3.- Copa de barniz negro, tipo "Cástulo", con cronología desde mitad del s. V a.C. a mediados del s. IV a.C. (Sánchez, 1991: 196-201).(Blanco 1963, figs. 3 y 5; Trías, 1967: 482, 22, Lam. 243. 3; Sánchez, 1991: 543, fig. 66). (Fig. 5 nº 1).
4.- Fragmentos de cerámica ática.
Cronología propuesta: Primera mitad del s. IV a.C.

Tumba C

Estructura: Desconocida.
Circunstancias: Excavada el 13-V-1955. Se situaba bajo la parte oriental de la Tumba **A**.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 91.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Materiales:
1.- Urna cineraria lisa, de tendencia cerrada, borde saliente y cuerpo globular. Fondo cóncavo con umbo. Se corresponde con la variante 6-B-II de Pereira (1988) fechada en el s. IV a.C. Tiene sus paralelos en varias tumbas de Baza (Presedo, 1982: figs. 20.4, 30.5, 36a.1, 58.1, 164 y 188; Conde, 1992, nº 93, 99, 131, 166, 167), y también en Cástulo (García Gelabert y Blázquez, 1988: 206). Corresponde al Grupo II, Tipo 2, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 127) Alto: 15.2 cm.; Dm. boca: 12.4 cm.; Dm. base: 6.8 cm. (Fig. 5 nº 4).
2.- Vaso liso. Alto: 25 cm.; Dm. boca: 7 cm.
3.- Cuenco incompleto, liso. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 16 cm.
4.- Fragmentos de cerámica ática. Catálogo ática **CC-14**.
5.- Fragmentos de armas de hierro (Quesada, 1991: 3153, a quien agradecemos el habernos permitido consultar su Tesis Doctoral)
Cronología propuesta: s. IV a.C., quizás dentro de su primera mitad.

Tumba D

Estructura: Desconocido su alzado, tenía cubierta de losas. Las dimensiones de la cubierta eran 332 cm. de long. E-O. y 175 cm. de ancho N-S.
Circunstancias: Descubierta el 14-V-1955. Parece superficial, aunque no se indican las cotas. Su carácter de sepultura es dudoso, puesto que no hay indicios de la cremación, y los materiales no tienen una relación clara con la estructura.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 91.
Depósito: Museo Provincial de Jaén. Sus restos no han podido ser localizados.
Materiales:
1.- Fragmentos cerámicos.
2.- Hoja de lanza, de hierro (Quesada, 1991: 3154).

Tumba E

Estructura: Alzado de adobes y cubierta de losas. Longitud E-O: 188 cm.; Ancho N-S: 115 cms. (Fig. 6).
Circunstancias: Excavada el día 15-V-1955. Situada al E. de la Tumba C. Las piezas nº 4 y 9 no se citan en el cuaderno de campo.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 93.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Materiales:

1.- Urna en forma de "kalathos", decorada con bandas anchas en borde, cuello y pared, enmarcando aquí semicírculos concéntricos. Alto: 17.5 cm.; Dm.boca: 17 cm. Grupo formal 8b (Pereira, 1988a: 270;1988b: 160), con paralelos en Montefrío, Cástulo, Almedinilla, Toya, Céal o Baza, todos ellos con una cronología a partir del s. IV a.C. (Fig. 6 nº 5). Corresponde al Grupo II, tipo 10, Subtipo 1 de Mata y Bonet (1992: 131).

2.- Urna de tendencia cerrada y cuerpo globular. Borde saliente y fondo cóncavo. Decorada con bandas, segmentos de círculo y semicírculos. Alto: 28 cm.; Dm. boca: 17.4 cm.; Dm. base: 7.6 cm. Grupo formal 7A (Pereira, 1988b: 157-8). Grupo II, Tipo 2, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 127). Desde el s. IV a.C. se documenta en Galera, Toya o Cástulo entre los yacimientos de Jaén, si bien continúa empleándose en el III-II en Pinos Puente (Molina *et alii*, 1981), o en Alhonoz (López Palomo, 1981). (Fig. 6 nº 4).

3.- Vaso de tendencia abierta y cuerpo globular. Borde exvasado y fondo ligeramente cóncavo. Bandas pintadas sobre el labio y la mitad superior de la pared y cuello. Alto: 8 cm.; Dm. boca: 9 cm.; Dm. base: 3.8 cm. No conocemos paralelos idénticos, si bien creemos acertado relacionar esta forma con la de los caliciformes. También puede ponerse en relación, dada la ausencia de pie, con las formas 22b (Cuadrado, 1972: 172, tabla XIV) y 11 (Cuadrado y Quesada, 1989) del Cigarralejo, si bien por su parecido con los caliciformes nuestro ejemplar debe ser más tardío. (Fig. 6 nº 3).

4.- Vaso de tendencia abierta, borde exvasado y paredes en disminución hacia el fondo cóncavo, con umbo. Bandas pintadas al exterior. No corresponde con ninguna de las descripciones de los objetos de la tumba, y puesto que está restaurado, quizás haya sido reconstruído a partir de fragmentos sueltos que fueron recogidos ese día junto a otros de cerámica ática. Alto: 5.2 cm.; Dm. borde: 15.4 cm.; Dm. base: 5 cm. (Fig. 6 nº 2).

5.- Vaso troncocónico alto (Fernández Chicarro, 1955a, figs. 24 y 38.7; Blanco (1976, fig. 7). Alto: 15 cms.; Diam. boca: 8.4 cms. Puede ser clasificado como "cubilete", próximo a las formas documentadas en La Albufereta de Alicante (Rubio, 1986: 361). En Cigarralejo se dan formas próximas (Cuadrado y Quesada, 1989: tipo 54), con una cronología entre los siglos III-II a.C. En realidad se trata de una forma que imita la de las primeras paredes finas, como se aprecia en el poblado iberorromano de Darró, en Vilanova i la Geltrú, dentro de contextos de fines del s. II y s. I a.C. (López Mullor y Fierro, 1991: Lam. 164, nº 10, nº inv. 1657) (Fig. 6 nº 1).

6.- Fragmento de vaso troncocónico gris, con estrías apreciables en la pared. Sus paralelos son similares a los de la pieza anterior. Alto: 6.2 cm.

7.- Urna cineraria fragmentada e incompleta, gris con bandas rojas. Altura fgto. mayor: 19.5 cms.

8.- Urna cineraria rota, con decoración de bandas rojas. Alto: 21 cm.; Dm. boca: 21.5 cm.

9.- Plato/tapadera de la urna anterior. Diam.: 20 cms.

10.- Urna cineraria fragmentada e incompleta, lisa. Alto: 10.5 cm.; Dm. boca 8.4 cm.

11.- Fragmentos de cerámica ática. En los cuadernos de campo no se relacionan estos hallazgos con el resto de los materiales, por lo que pueden considerarse como parte del relleno, y no del ajuar. Catálogo ática CC-15.

12.- Fragmentos de regatón (Quesada, 1991: 3155).

13.- Fragmentos de espada.

14.- Fragmentos de soliferreum.

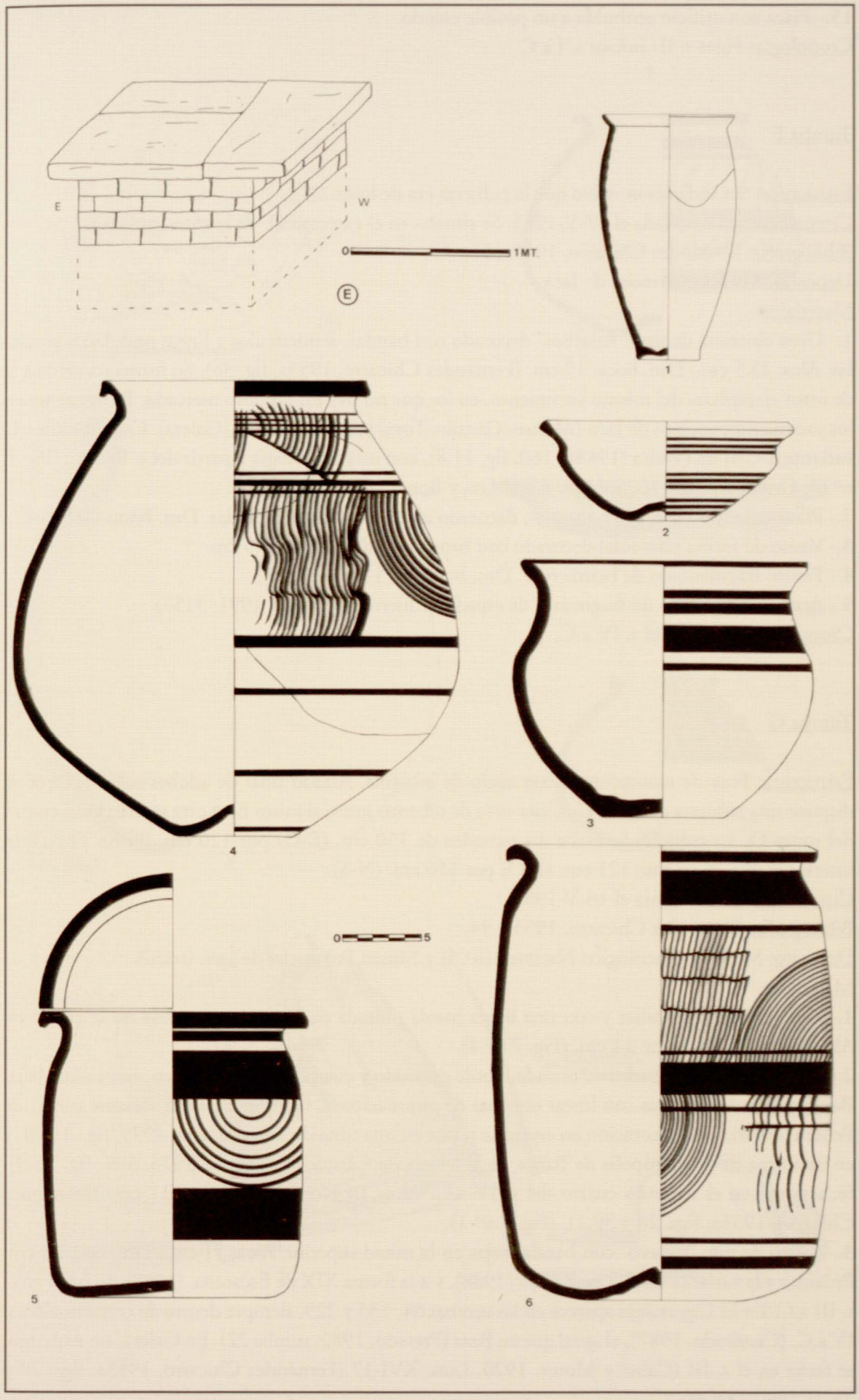


Figura 6. Tumba E (nº 1 a 5); Tumba F (nº 6). Mayo 1955.

15.- Placa con orificio atribuída a un posible escudo.
Cronología: Fines s. II/ inicios s. I a.C.

Tumba F

Estructura: Sin indicación, salvo que la cubierta era de losas.
Circunstancias: Excavada el 17-V-1955. Se situaba en el extremo O. de la zona explorada.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 95.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tipo "kalathos" decorado con bandas, semicírculos y líneas onduladas paralelas. Alto: 23.5 cm.; Dm. boca: 19 cm. (Fernández Chicarro, 1955a, fig. 36). Su forma recuerda a la de otros ejemplares del mismo yacimiento, en los que no hay un hombro marcado. Es frecuente en los yacimientos vecinos de Jaén (Martos, Cástulo, Toya) y Granada (Baza, Galera). Corresponde a la variante 8-C-II de Pereira (1988b: 160, fig. 11.8), con una cronología a partir del s. IV a.C. (Fig. 6 nº 6). Grupo II, Tipo 10, Subtipo 3 de Mata y Bonet (1992: 131).
2.- Plato-tapadera de la pieza anterior, decorado con bandas finas pintadas. Dm. boca: 20.5 cm.
3.- Vasito de forma esferoidal decorado con bandas paralelas. Alto: 5.5 cm.
4.- Platito fragmentado de barniz rojo. Dm. boca: 14.5 cm.
5.- Armas, incluyendo un fragmento de espada de hierro (Quesada, 1991: 3157).
Cronología: A partir del s. IV a.C.

Tumba G

Estructura: Fosa de mampostería con suelo de escayola. Alzado final de adobes sobre los que se dispone una cubierta de losas. Una losa sirve de rebanco junto al muro E., y otra se situa en el centro del muro O. La cubierta formaba un recuadro de 150 cm. (E-O) por 120 cm. (N-S). El recinto interior medía en su base 121 cm. (E-O) por 110 cm. (N-S).
Circunstancias: Excavada el 16-V-1955.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 94.
Depósito: Museo Arqueológico Nacional (nº 5) y Museo Provincial de Jaén (resto).
Materiales:
1.- Urna cineraria globular y con una ligera banda pintada en la panza, que hoy no se conserva. Alto: 13 cm.; Dm. boca: 11 cm. (Fig. 7 nº 4).
2.- Urna cineraria de tendencia cerrada, borde exvasado y cuerpo bitroncocónico, con carena baja. Bandas pintadas alternas con líneas oblicuas de puntuaciones. Corresponde a la variante 6-B-II de Pereira (1988), y su decoración en espiga se repite en una urna de Toya (Pereira, 1979, fig. 10-8), y en una urna de la necrópolis de Baños de la Muela de Cástulo (Blázquez, 1975: 140, fig. 76-3), fechándose en el segundo cuarto del s. IV a.C. Alto: 14.5 cm.; Dm. boca: 11 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 28 y 39.1). (Fig. 7 nº 1).
3.- Vasito de tipo "tintero" con bandas rojas en la mitad superior. Alto: 11 cm.; Dm. boca: 6 cm. Próximo a la variante 13-A-I de Pereira (1988), y a la forma XIX de Escacena (1987), fechada en el s. III a.C. En El Cigarralejo aparece en las tumbas 61, 135 y 229, siempre dentro de contextos del s. IV a.C. (Cuadrado, 1987), al igual que en Baza (Presedo, 1982, tumba 22). En Galera, sin embargo, se fecha en el s. III (Cabré y Motos, 1920, Lam. XVI-17 (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 29 y 39.3). (Fig. 7 nº 3).
4.- Plato de barniz rojo. Dm. boca: 22 cms. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 39.5).

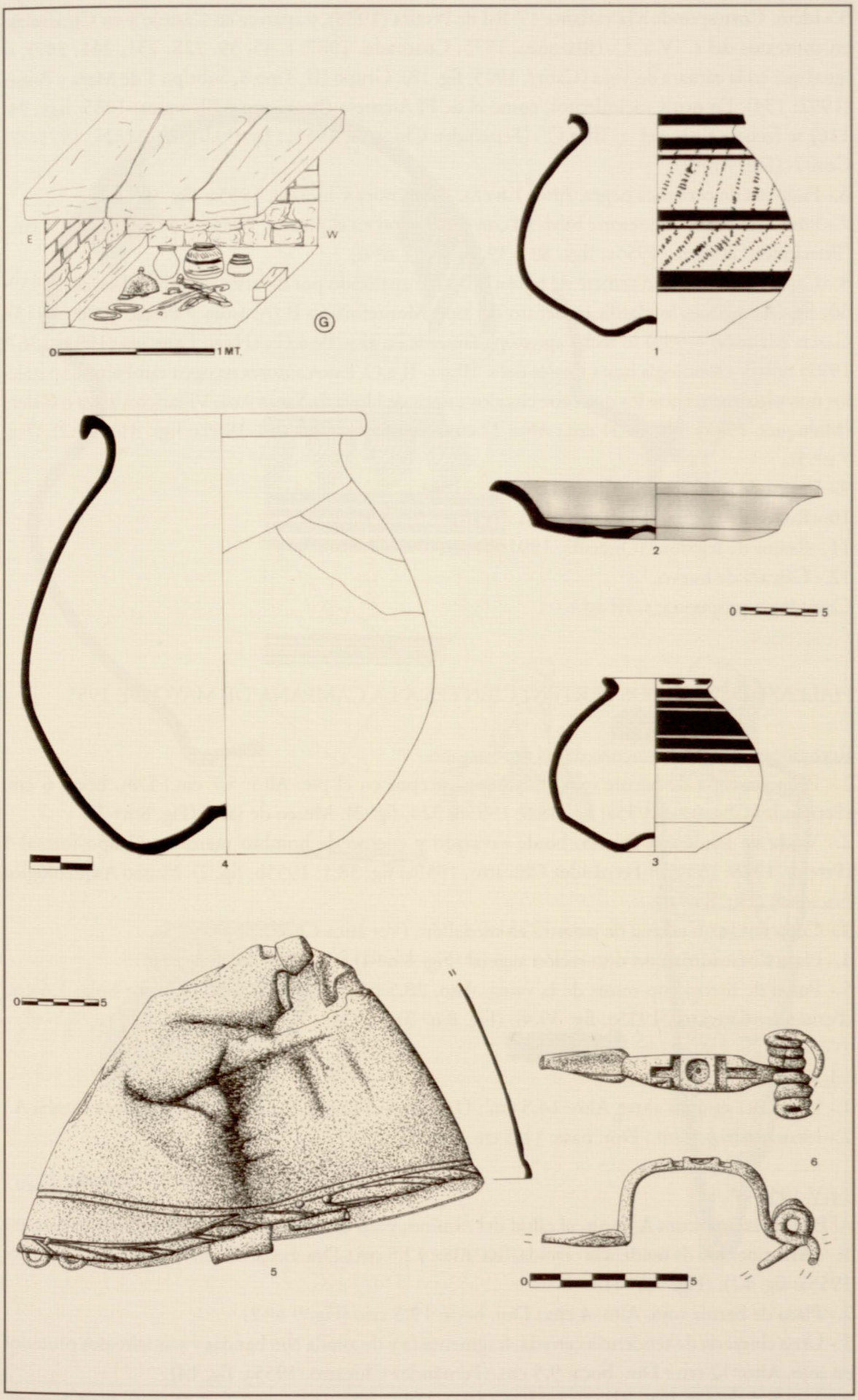


Figura 7. Tumba 6. Mayo 1955.

5.- Idem. Corresponde a la variante 17-B-I de Pereira (1988), y aparece en Cástulo y en Cigarralejo en contextos del s. IV a. C. (Blázquez, 1975; Cuadrado, 1987: t. 45, 59, 228, 231, 241, 247), al igual que en la cámara de Toya (Cabré, 1925: fig. 18). Grupo III, Tipo 8, Subtipo 1 de Mata y Bonet (1992: 134). En otros yacimientos, como el de El Amarejo (Broncano y Blánquez, 1985: figs. 94-116) se fecha a fines del s. III a.C. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 39.9).Inv. MAN. 1971/77/ Céal/7. (Fig. 7 nº 2).

6.- Fusayola de cerámica negra. Alto: 1.8 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 39.7).

7.- Fíbula de bronce de resorte bilateral con decoración en el puente. Long.: 5.5 cm.; Alto: 2.5 cm.; (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 30 y 39.8) (Fig. 7 nº 6).

8.- Casco de bronce con remate de botón. Ha sido analizado por diversos autores (Blázquez, 1959-60, fig. 3), quienes lo clasifican dentro del tipo Montefortino B (Abásolo y Pérez, 1980: nº 13). García Mauriño (1993) lo fecha aproximadamente en el s. IV a.C., si bien Quesada (1991: 1367; 1992) rebaja cronología hasta finales del s. III o s. II a.C. Estos autores recogen también sus paralelos más próximos, entre los que cabe citar los cascos de Hoya de Santa Ana, Villaricos, Toya o Galera (Maluquer, 1987). Long.: 31 cm.; Alto: 22 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 31 y 39.2). (Fig. 7 nº 5).

9.- Restos de soliferreum. (Quesada, 1991: 3156).

10.- Restos de falcata. (Quesada, 1991: 3156).

11.- Restos de regatón. (Quesada, 1991: 3156).

12.- Cáscara de huevo.

Cronología propuesta: s. III a.C.

HALLAZGOS SUELTOS PERTENECIENTES A LA CAMPAÑA DE MAYO DE 1955

Recogidos antes del comienzo de las excavaciones

1.- Pequeña copa de barniz rojo al exterior, excepto en el pie. Alto: 5.7 cm.; Dm. boca: 6 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 38.6; 1955b: 324, fig. 2). Museo de Jaén. (Fig. 8 nº 2).

2.- Vasija de tendencia abierta, borde exvasado y cuerpo de hombro marcado. Grupo formal 5 (Pereira, 1988: 154-5). (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 38.1; 1955b: fig. 2). Museo Arqueológico Nacional. (Fig. 8 nº 1).

3.- Copa ática con escena de palestra en medallón. (Ver ática CC-7).

4.- Placa de cinturón con decoración vegetal (Fig. 8 nº 4).

5.- Puñal de hierro con restos de la vaina. Alto: 28.5 cm.; Ancho: 7.5 cm.; Grosor hoja: 1.6 cm. (Fernández Chicarro, 1955a, fig. 39.4). (Fig. 8 nº 3).

13-V-1955

1.- Urna lisa, sin más ajuar. Alto: 14.5 cm.; Dm. boca: 11 cms. Se encontró al Sur de la tumba **A**.

2.- Idem. Alto: 6.5 cm.; Dm. base: 11.5 cm.

14-V-1955

Al Este de la sepultura **A**, junto al talud del camino, y sin estructuras que les albergaran, salieron:

1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, lisa. Alto: 12.5 cm.; Dm. boca: 10 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 12). (Fig. 9 nº 1).

2.- Plato de barniz rojo. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 19.5 cm. (Fig. 9 nº 2).

3.- Urna cineraria de tendencia cerrada, fragmentada y decorada con bandas y semicírculos pintados en rojo. Alto: 12 cm.; Dm. boca: 9.5 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 14).

4.- Vasito "tintero" liso, de color negro. Alto: 7 cm.; Dm. boca: 4.5 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 15 y 38.2).

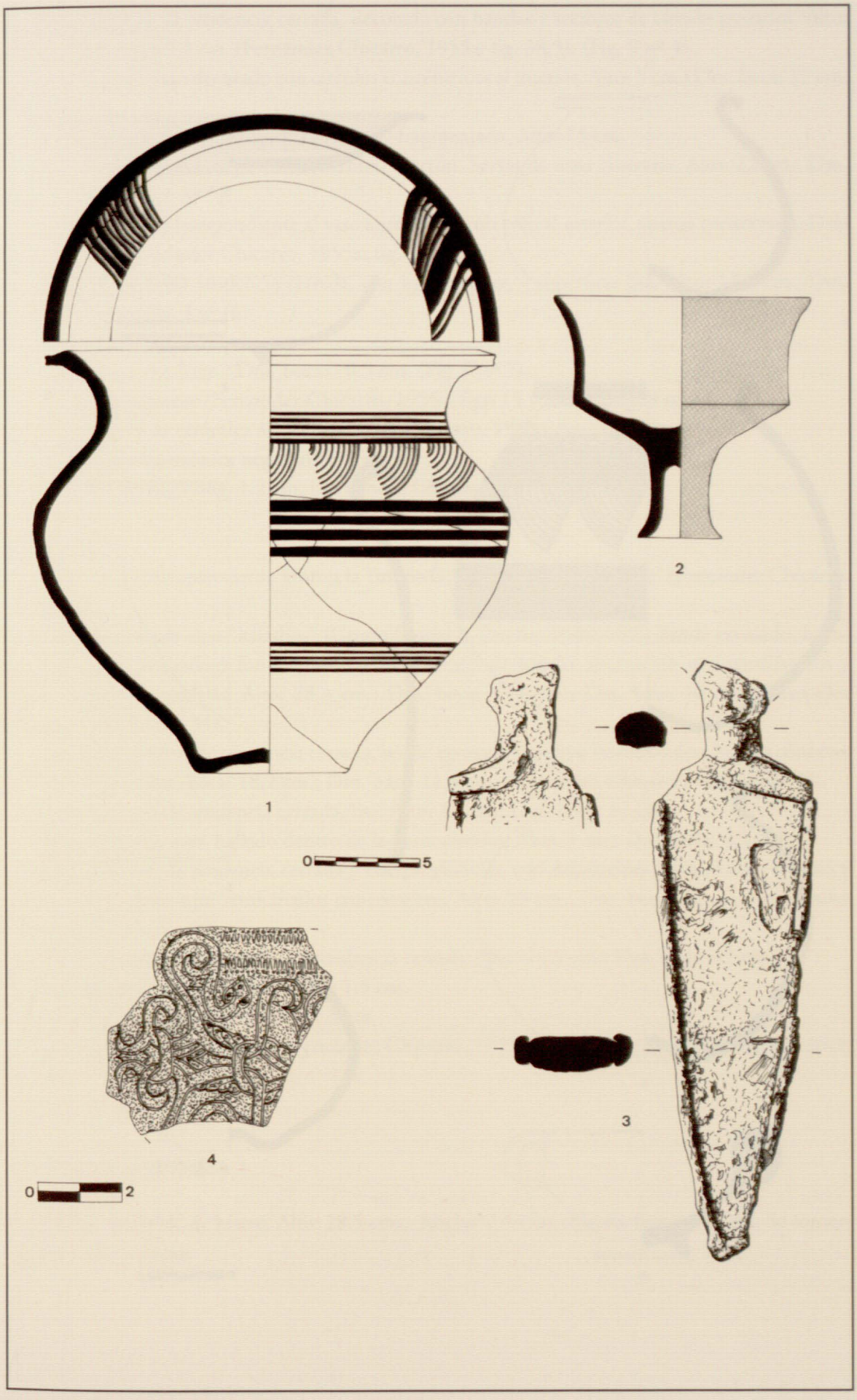


Figura 8. Hallazgos sin contexto. Mayo 1955.

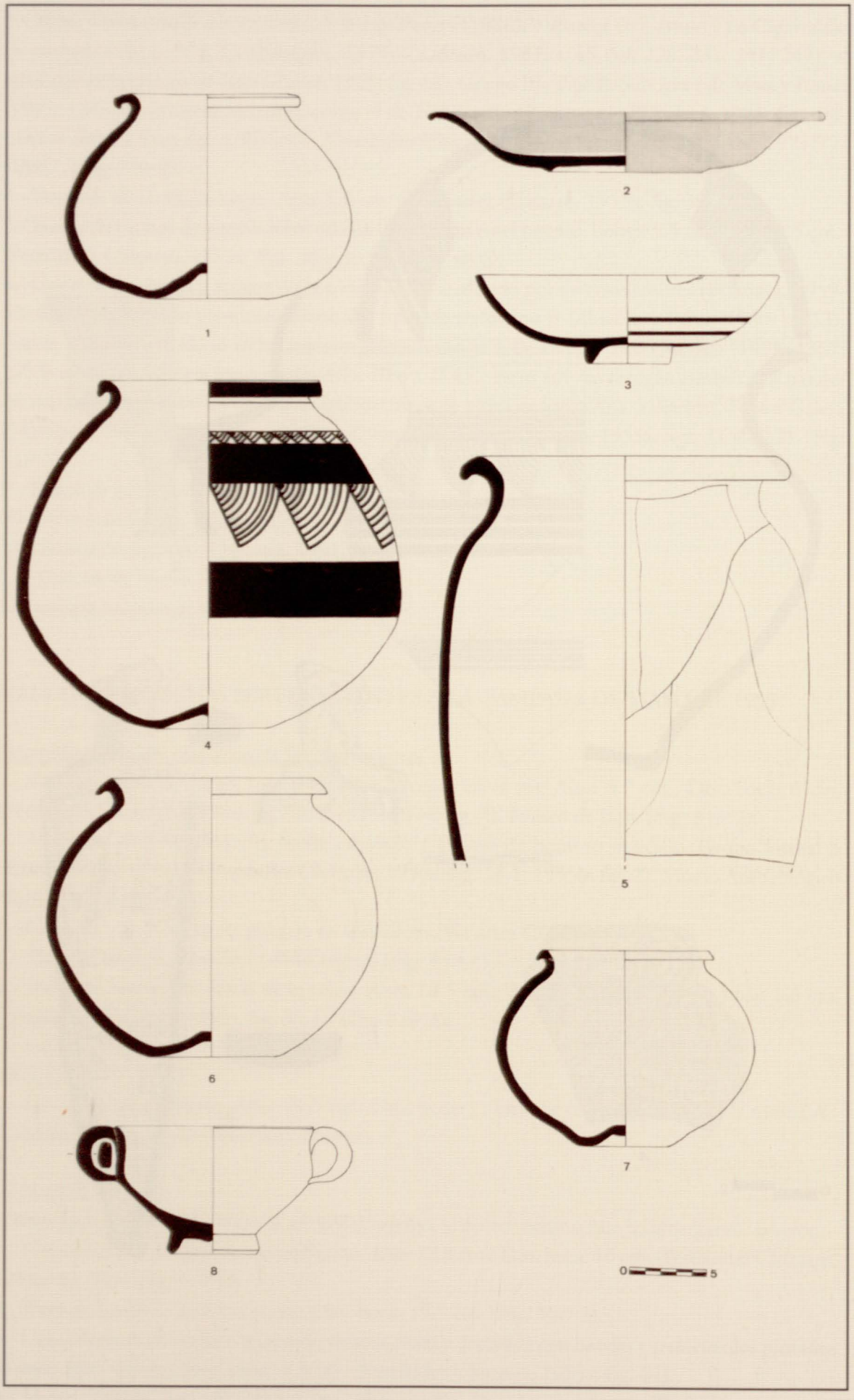


Figura 9. Hallazgos sin contexto. 14 de Mayo de 1955.

5.- Urna cineraria de tendencia cerrada, decorada con bandas y sectores de círculo pintados. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 13 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 38.5). (Fig. 9 nº 4).
6.- Plato fragmentado decorado con círculos concéntricos al interior. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 17 cm. (Fig. 9 nº 3).
7.- Urna cineraria de tendencia cerrada, lisa y fragmentada. Alto: 15 cm.
8.- "Kalathos" cubierto de pintura (¿barniz?) marrón. Servía de urna cineraria. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 15 cm. (Fig. 9 nº 5).
9.- Plato-tapadera correspondiente al vaso anterior. Barniz rojo al interior, apenas conservado. Dm. boca: 14 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 17).
10.-Urna cineraria de tendencia cerrada, con ligera rotura, y superficie lisa. Alto: 17.5 cm.; Dm. boca: 13.5 cm. (Fig. 9 nº 6).
11.- Idem. Alto: 9 cm.
12.- Idem. Alto: 12.5 cm.; Dm. boca: 10.5 cm. (Fig. 9 nº 7).
13.- Vaso campaniense (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 13 y 38.8). (Fig. 9 nº 8).
14.- Fragmentos de cerámica ática (Fernández Chicarro, 1955a: figs. 18-19).
15.- Fusayola troncocónica negra. Alto: 3 cms.
16.- Zarcillo de oro. Long. 1.2 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 20).

16-V-1955

Las siguientes piezas aparecieron junto a la Tumba **G**, "sueltas y a flor de tierra" (Fernández Chicarro. 1955a: 94).
1.- Urna cineraria de tipo "kalathos" (Grupo formal 8, Pereira, 1988: 160). Borde exvasado, hombro muy poco marcado y fondo cóncavo. Decoración de bandas alternando con semicírculos y líneas onduladas paralelas. Alto: 28.4 cm.; Dm. boca: 19.4 cm.; Dm. base: 10 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 34).
2.- Urna cineraria lisa, de tendencia cerrada, borde exvasado y cuerpo bitroncónico. Fondo cóncavo. Alto: 27.8 cm.; Dm. boca: 18.2 cm.; Dm. base: 11.4 cm. (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 32).
3.- Urna cineraria de tendencia cerrada, lisa. Alto: 15 cm.; Dm. boca: 12 cm.
4.- Plato de barniz rojo, hallado dentro de la urna anterior. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 8.5 cm.
5.- Urna cineraria de tendencia cerrada y cuerpo globular, con decoración de bandas en el labio y panza, añadiéndose aquí semicírculos concéntricos. Alto: 19 cm.; Dm. boca: 12 cm.; (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 33).
6.- Urna cineraria, fragmentada, de tendencia cerrada. Alto: 16.5 cm.; Dm. boca: 12 cm.
7.- Fusayola de cerámica rosácea. Alto: 1.5 cm.
8.- Fusayola de cerámica gris. Alto: 1.5 cm.
9.-Fragmentos de cerámica ática (Fernández Chicarro, 1955a: fig. 35). Ver apéndice cerámica ática, **CC-15.**
10.- Concha marina.

Sin referencia cronológica

1.- Puñal de frontón, de hierro. Alto: 28.5 cms.; Ancho: 7.5 cms.; Grosor hoja: 1.6 cms. Se conservan restos de la vaina.

CAMPAÑA DE SEPTIEMBRE DE 1955

Tumba 1

Estructura: Fosa sencilla, abierta en la tierra, a unos 50 cm. de profundidad.
Circunstancias: Excavada el 14-IX-1955.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 327-329, fig. 1, nº 1; 1956: 104, fig. 5, nº 1.
Materiales:

1.- Urna cineraria consistente en un recipiente de forma cerrada, borde exvasado que da paso a un hombro carenado. Cuerpo semiesférico con el pie sin indicar y el fondo hundido. Decoración a base de segmentos de círculos entre bandas paralelas, localizada en el sector superior del cuerpo y el cuello. Variante 5-A-III de Pereira (198: 155), fechada en el s. IV a.C. Grupo II, Tipo 6, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 129). Alto: 17 cms.; Dm. boca: 20 cms. (Fig. 10 nº 2).

2.- Urna cineraria de forma cerrada, borde exvasado, cuerpo de perfil bitroncocónico globular y pie sin indicar, con el fondo hundido. Su decoración consiste en grupos de estrechas bandas horizontales. Variante 6-A-I de Pereira (1988: 155-157). Su dispersión abarca toda la cuenca del Guadalquivir desde mediados del s. V a.C., si bien su apogeo hay que buscarlo en el s. IV a.C. Alto: 23 cm. Dm. boca: 16.5 cm.

3.- Fragmentos de un plato.

4.- Urna cineraria tipo "kalathos", de hombro marcado, borde vuelto y cuerpo de perfil troncocónico. Decorado a base de dos frisos de semicírculos concéntricos, enmarcados por bandas paralelas. Tipo 8-B de Pereira (1988: 160). La cronología de este tipo en Andalucía oriental se prolonga durante el s. IV a.C.decorada con bandas y semicírculos. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 18.5 cm.

5.- Fragmentos de plato pintado de rojo, que sirvió de tapadera del anterior, y que fueron encontrados dentro del mismo. Dm. 18.5 cm.

6.- Urna cineraria de tipología similar a la nº 1. Decorada con bandas y cuartos de círculo. Variante 5-A-III de Pereira (1988: 155), con fecha a lo largo del s. IV a.C. Grupo II, Tipo 6, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 129). (Fernández Chicarro, 1955b: 329, fig. 8, nº 1). Alto: 15 cm.; Dm. boca: 19 cm. (Fig. 10 nº 4). Esta urna presenta actualmente la signatura 4/40/045/7 en el Museo de Jaén. Contiene aún restos de huesos y cenizas que permitieron au estudio antropológico, clasificándose como correspondientes a un individuo varón de unos 18 años.

7.- Plato liso, de borde ligeramente vuelto, tapadera de la pieza anterior. Tipo 17-C de Pereira (1988: 169). En este y otros yacimientos, como Martos (Maluquer, 1984), La Bobadilla (Maluquer, 1973) o Baza (Presedo, 1982), se fecha en el s. IV a.C. Dm. boca 18 cm. (Fig. 10 nº 1).

8.- Urna cineraria lisa, de forma cerrada, borde exvasado y cuerpo de tendencia bitroncocónica. El pie está sin indicar, y el fondo está hundido, con umbo. Variante 6-A-I de Pereira (1988: 157). En la Alta Andalucía se situa en el s. IV a.C., si bien en en áreas más occidentales aparece también en fechas más bajas, como es el caso de Setefilla (Aubet, 1978) y Alhonoz (López Palomo, 1981). Alto: 15 cm.; Dm. boca: 10 cm. (Fig. 10 nº 3).

10.- Fragmento de espada de hierro, de 15 cm. (Quesada, 1991: 3158).

11.- Lanza de hierro, en dos fragmentos de 30 cm. de long.

12.- Regatón de la lanza anterior.

Cronología propuesta: Siglo IV a.C., sin que sea posible hacer más precisiones.

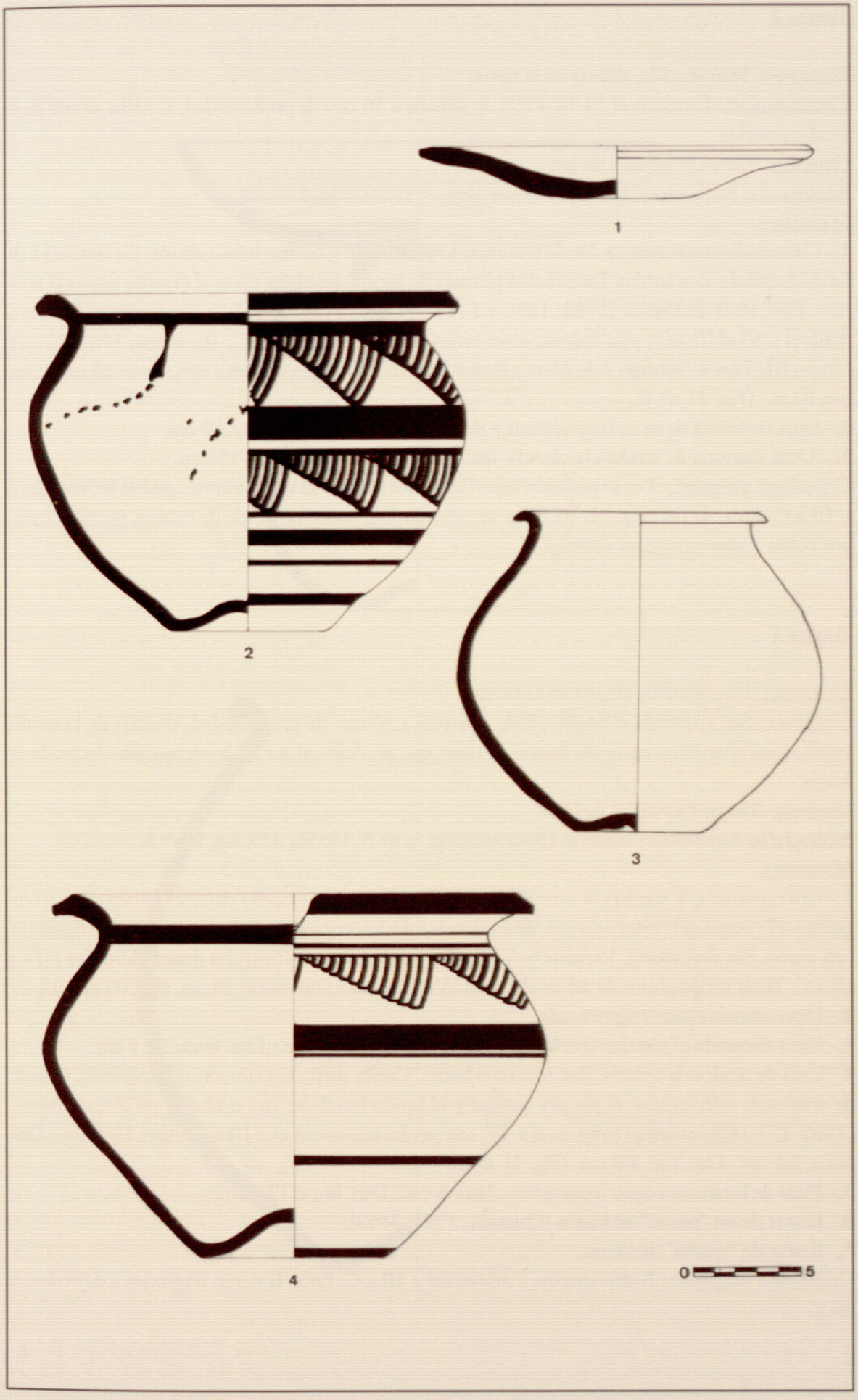


Figura 10. Tumba 1. Septiembre 1955.

Tumba 2

Estructura: Fosa sencilla, abierta en la tierra.
Circunstancias: Excavada el 14-IX-1955. Se situaba a 50 cm. de profundidad, y estaba al este de la tumba anterior.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 329; 1956: 105, fig. 5.
Materiales:
1.- Cuenco de forma abierta, borde redondeado-apuntado, y cuerpo hemiesférico. Pie indicado, de fondo hundido, con umbo. Decoración pintada de bandas paralelas tanto al exterior como al interior. Tipo 16-B de Pereira (1988: 169), y I-A de Escacena (1986: 151-2). La forma es frecuente desde el s. VI al III a.C., y su decoración se extiende desde el s. V al I a.C. (Escacena, 1987: 721-2). Grupo III, Tipo 8, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 134). Alto: 6.2 cm.; Dm. boca: 22 cm.; Dm. pie: 6 cm. (Fig. 11 nº 1).
2.- Urna en forma de orza, fragmentada y de superficie lisa. Alto aprox.: 10 cm.
3.- Urna cineraria de tendencia cerrada, lisa. Alto: 17 cm.; Dm. boca: 15 cm.
Cronología propuesta: Por su posición superficial y los materiales del conjunto, podría fecharse en el s. III a.C. Entre la tierra que la cubría se recogió un fragmento de borde de crátera, perteneciente, por tanto, a una estructura anterior.

Tumba 3

Estructura: Fosa sencilla, abierta en la tierra.
Circunstancias: Excavada el 14-IX-1955. Apareció a 50 cm. de profundidad, al norte de la tumba anterior, en el extremo oeste del banco de tierra que se alzaba al sur de la excavación efectuada en Mayo.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro: 1956: 105, fig. 5, nº 3; 1955b: 329, fig. 1, nº 3.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, borde exvasado vuelto y cuello corto y ligeramente estrangulado. El cuerpo es bitroncocónico, de tendencia esférica, con el pie sin indicar y el fondo hundido, con umbo. Sin decoración. Variante 6-A-I de Pereira (1988, 155-156), con desarrollo en los s. IV y III a.C. Tenía un emplasto de cal en el fondo. Alto: 26 cm.; Dm. boca: 16 cm. (Fig. 11 nº 3).
2.- Urna cineraria muy fragmentada.
3.- Plato decorado al interior con líneas rojas pintadas. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 10.5 cm.
4.- Urna de tendencia cerrada, lisa, rota en el borde. Cuello corto, ligeramente estrangulado. Cuerpo de tendencia esférica, con el pie sin indicar y el fondo hundido, con umbo. Tipo 7-A de Pereira (1988: 157-160), quien lo fecha en el s. IV, con perduraciones en el s. III a.C. Alto: 10.8 cm.; Dm. boca: 9.4 cm. Dm. pie: 4.8 cm. (Fig. 11 nº 2).
5.- Plato de cerámica negra, incompleto. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 17.5 cm.
6.- Restos de un "pilum" de hierro (Quesada, 1991: 3159).
7.- Restos de "spatha" de hierro.
Cronología propuesta: Podría situarse a inicios del s. III a.C. Entre la tierra, fragmentos de cerámica ática.

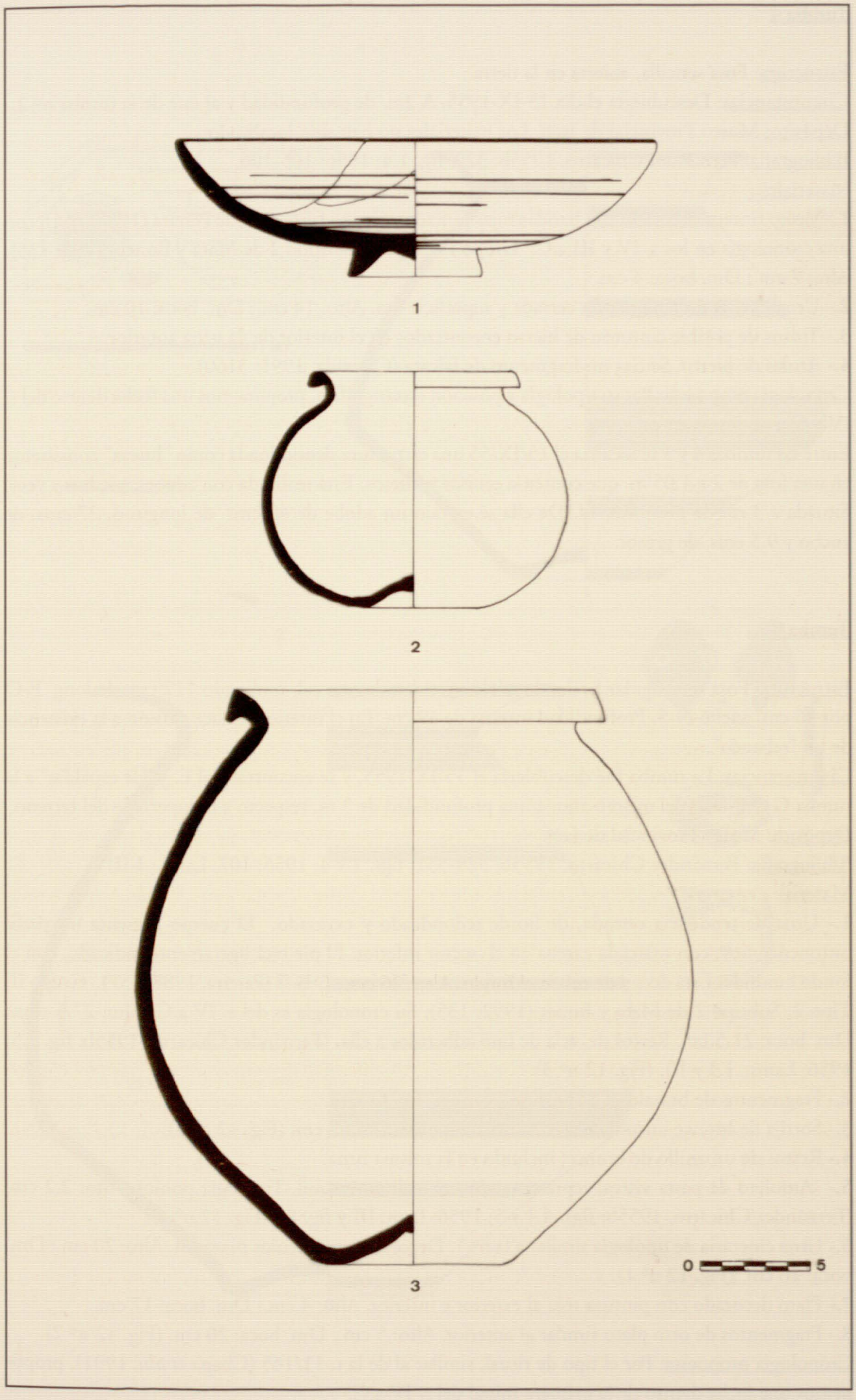


Figura 11. Tumba 2 (nº 1); Tumba 3 (nº 2 y 3). Septiembre de 1955.

Tumba 4

Estructura: Fosa sencilla, abierta en la tierra.
Circunstancias: Descubierta el día 15-IX-1955. A 2m. de profundidad y al este de la tumba nº 2.
Depósito: Museo Provincial de Jaén. Los materiales no han sido localizados.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 329, fig. 1.4; 1956: 105-106.
Materiales:
1.- Vasito tintero decorado con bandas rojas pintadas. Grupo formal 13 de Pereira (1988: 164), con una cronología en los s. IV y III a.C. Grupo IV, Tipo 1, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 135). Alto: 7 cm.; Dm. boca: 4 cm.
2.- Urna cineraria de tendencia cerrada y superficie lisa. Alto: 14 cm.; Dm. boca: 10 cm.
3.- Trozos de posible cinturón de hierro encontrados en el interior de la urna anterior.
4.- Armas de hierro. Se cita un fragmento de falcata (Quesada, 1991: 3160).
Cronología propuesta: Por su tipología y posición estratigráfica, proponemos una fecha dentro del s. IV a.C.
Entre las tumbas 4 y 5 se localiza el 15/IX/55 una estructura denominada como "**huesa**" consistente en una fosa de 2 x 1.05 m. que contenía cenizas y huesos. Está realizada con adobes, piedras y yeso. Situada a 3 m. de profundidad. De ella se extrajo un adobe de 40 cms. de longitud, 27 cms. de ancho y 9.5 cms. de grosor.

Tumba 5

Estructura: Fosa rectangular hecha de adobes y enlucida con cal, midiendo 112 cm. de long. E-O por 66 cm. ancho N-S. Profundidad interna de 49 cm. En el interior se hace alusión a la existencia de un "rebanco".
Circunstancias: La tumba fué descubierta el 15-IX-1955, y se encontraba al E. y "de espaldas" a la tumba G de Mayo del mismo año, a una profundidad de 3 m. respecto a la superficie del terreno.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 329-331, figs. 1 y 4; 1956: 107, Lams. I-III.
Material:
1.- Urna de tendencia cerrada, de borde redondeado y exvasado. El cuerpo presenta un perfil bitroncocónico, con marcada carena en el sector inferior. El pie está ligeramente indicado, con el fondo hundido. Está decorada con bandas paralelas. Variante 6-B-II (Pereira, 1988: 157). Grupo II, Tipo 2, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 135). Su cronología es del s. IV a.C. Alto: 27.5 cms.; Dm. boca: 21.5 cm. Restos de tela de lino adheridos a ella. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 1.5; 1956: Lams. I.3 y II). (Fig. 12 nº 3).
2.- Fragmentos de brazaletes de bronce.
3.- Sortija de bronce introducida en la urna anterior. Dm.: 2 cm. (Fig. 12 nº 5).
4.- Restos de un anillo de bronce, incluido en la misma urna.
5.- Amuleto de pasta vítrea, representando una cabeza varonil. Tipología púnica. Alto: 2.2 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: figs. 4.4 y 5; 1956: Lam. III y fig. 8). (Fig. 12 nº 4).
6.- Urna cineraria de tipología similar a la nº 1. Decorada con círculos pintados. Alto: 20 cm.; Dm. boca: 16 cm. (Fig. 12 nº 1).
7.- Plato decorado con pintura roja al exterior e interior. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 17 cm.
8.- Fragmentos de otro plato similar al anterior. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 20 cm. (Fig. 12 nº 2).
Cronología propuesta: Por el tipo de ritual, similar al de la t. 11/145 (Chapa *et alii,* 1991), proponemos una fecha dentro de la primera mitad del s. IV a.C.

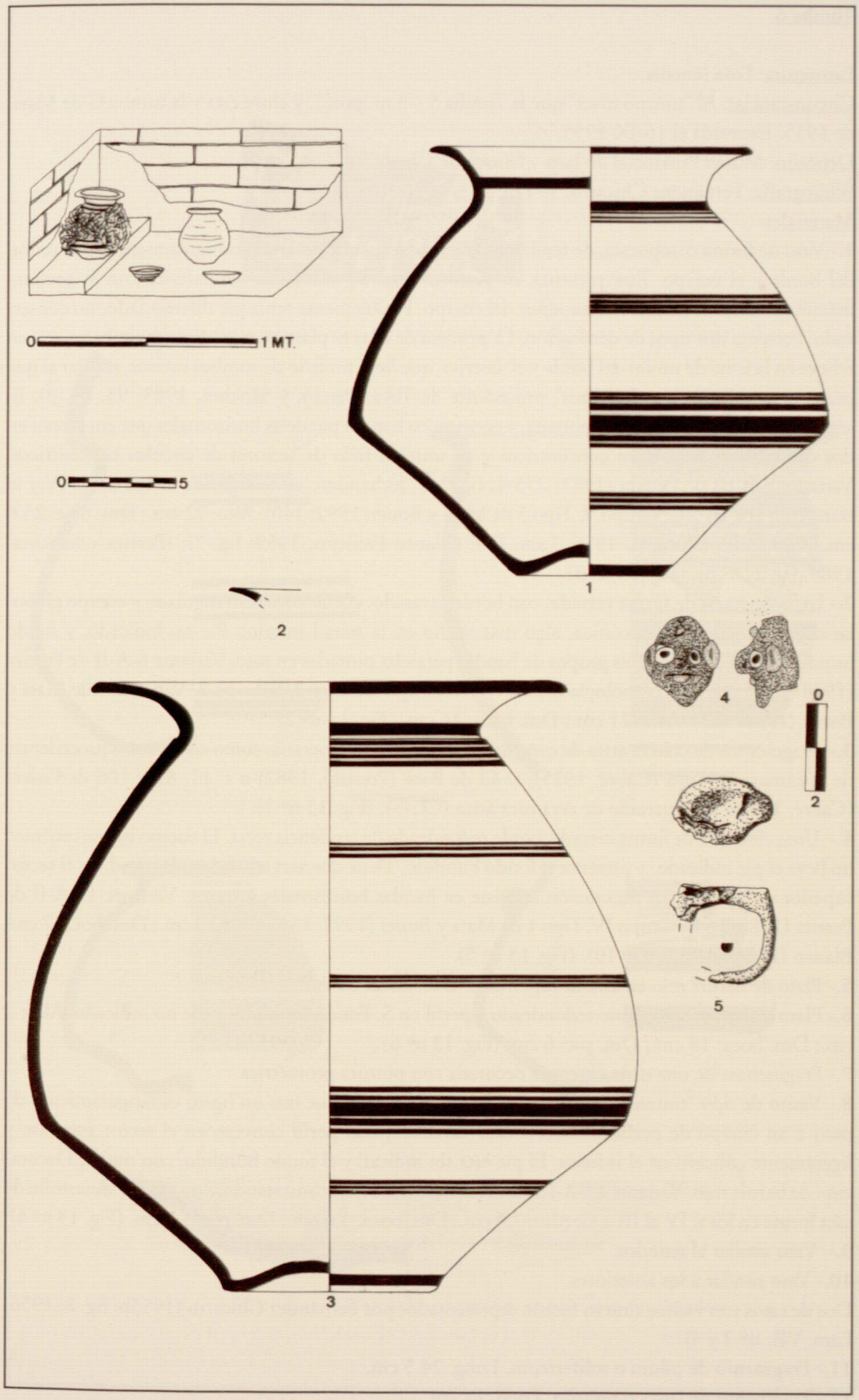


Figura 12. Tumba 5. Septiembre de 1955.

Tumba 6

Estructura: Fosa sencilla.
Circunstancias: Al "mismo nivel" que la Tumba 5 (-3 m. prof.), y entre ésta y la tumba G de Mayo de 1955. Excavada el 16-IX-1955.
Depósito: Museo Provincial de Jaén y Museo de Úbeda.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 331; 1956: 108-109.
Materiales:

1.- Vaso de forma compuesta, de tendencia abierta, a pesar de un leve estrangulamiento en la unión del borde y el cuerpo. Este presenta un perfil ovoide, de tendencia semiesférica con la anchura máxima localizada en el sector superior del cuerpo. Posiblemente tenía pie diferenciado, no conservado. Presenta dos tipos de decoración. La primera de ellas es plástica, y consiste en un baquetón en relieve en la zona de unión del borde y el cuerpo, que lleva un friso de rombos excisos, similar al que presenta una imitación de "pyxis" procedente de Toya (Pereira y Sánchez, 1985: 93, fig. 3). El segundo tipo de decoración es pintada, y consiste en bandas paralelas horizontales que enmarcan en dos casos frisos de círculos concéntricos y en uno un friso de sectores de círculos concéntricos. Variante 9-B-III de Pereira (1987: 273-4, fig. 50), fechándose en la segunda mitad del s. IV y la transición al s. III a.C. Grupo V, Tipo 5 de Mata y Bonet, 1992: 140). Alto: 22 cm.; Dm. base: 25.6 cm. (Fernández Chicarro, 1956, Lam. IV); (Blanco Freijeiro, 1959: fig. 7); (Pereira y Sánchez, 1985, fig. 2, nº 5). (Fig. 13 nº 3).

2.- Urna cineraria de forma cerrada, con borde exvasado, cuello corto estrangulado y cuerpo globular de tendencia bitroncocónica, algo más ancho en la mitad inferior. Pie no indicado, y fondo hundido. Decorada con tres grupos de bandas paralelas pintadas en rojo. Variante 6-A-II de Pereira (1988: 157), con una cronología del s. IV a.C. Grupo II, Tipo 2, Subtipo 2. Variante 1 de Mata y Bonet (1992: 127). Alto: 21 cm.; Dm. boca: 16 cm. (Fig. 13 nº 2).

3.- Fragmentos de crátera ática de campana. Sirvió de urna cineraria, como en los casos procedentes de la cámara de Toya (Cabré, 1925), t. 43 de Baza (Presedo, 1982) o t. 11, 82 y 106 de Galera (Cabré, 1920). Ver apartado de cerámica ática (CC-5). (Fig. 13 nº 1).

4.- Urna cineraria de forma cerrada, borde redondeado de tendencia recta. El cuerpo bitroncocónico no lleva el pie indicado, y presenta el fondo hundido. Tiene dos asas adosadas a la pared, en el sector superior del cuerpo. La decoración consiste en bandas horizontales y trazos. Variante 13-A-II de Pereira (1988: 164). Grupo IV, Tipo 1 de Mata y Bonet (1992: 135). Alto:13 cm.; Dm. boca: 7 cm. Blanco (1963: 99, figs. 8 y 10). (Fig. 13 nº 5).

5.- Plato de barniz rojo en ambas superficies. Dm. boca: 24 cm.

6.- Plato de barniz rojo, labio redondeado y perfil en S. Fondo hundido y pie no indicado. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 18 cm.; Dm. pie: 6 cm. (Fig. 13 nº 6).

7.- Fragmentos de una urna cineraria decorada con pintura geométrica

8.- Vasito de tipo "tintero". Borde exvasado y redondeado, que tras un ligero estrangulamiento da paso a un cuerpo de perfil bitroncocónico carenado, con perfil convexo en el sector superior, y ligeramente cóncavo en el inferior. El pie está sin indicar, y el fondo hundido, con umbo. Decoración de barniz rojo. Variante 13-A-III de Pereira (1988: 164), constatándose un mayor desarrollo de esta forma en los s. IV al III a.C. Alto: 7.4 cm., Dm. boca: 4.6 cm.; Dm. pie: 3.2 cm. (Fig. 13 nº 4).

9.- Vaso similar al anterior.

10.- Vaso similar a los anteriores.

Dos de estos tres vasitos tintero fueron representados por Fernández Chicarro (1955b: fig. 8; 1956: Lam. VII, nº 2 y 4).

11.- Fragmento de pilum o soliferreum. Long. 24.5 cm.

12.- Fragmento de lanza o regatón. Long. 11 cm.

13.- Fragmento de falcata. Long. 9.5 cm.

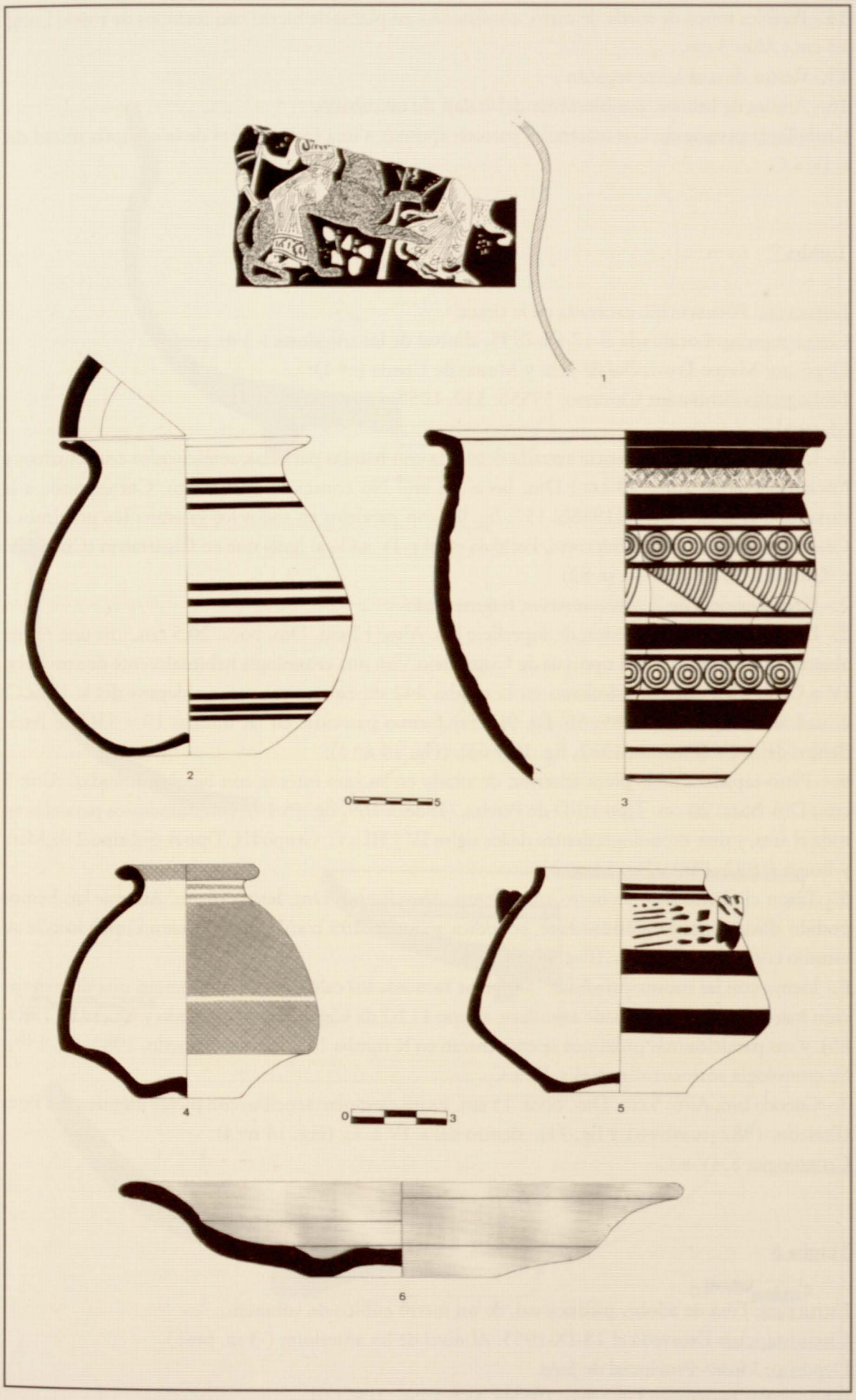


Figura 13. Tumba 6. Septiembre de 1955.

14.- Posibles restos de rueda de carro, consistentes en placas de hierro con tornillos de rosca. Long. 13 cm.; Alto: 3 cm.
15.- Restos de una lanza-regatón.
16.- Anillas de bronce, posiblemente del atalaje de un caballo.
Cronología propuesta: Los materiales parecen apuntar a una fecha dentro de la segunda mitad del s. IV a.C.

Tumba 7

Estructura: Fosa sencilla excavada en la tierra.
Circunstancias: Localizada el 17-IX-1955, al nivel de las anteriores (-3 m. prof.).
Depósito: Museo Provincial de Jaén y Museo de Ubeda (nº 1).
Bibliografía: Fernández Chicarro: 1955b: 332; 1956: 109.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada decorada con bandas paralelas, semicírculos concéntricos y líneas onduladas. Alto: 20 cm.; Dm. boca: 22 cm. No consta en el catálogo. Corresponde a la variante 6-B-II de Pereira (1988b: 157, fig. 9), con paralelos en todos los yacimientos próximos a Céal, como Toya, Galera, Baza, etc. Fechada en el s. IV a.C., al igual que en Cigarralejo (Cuadrado y Quesada, 1989, tipo 8a, p. 82).
2.- Plato-tapadera de la pieza anterior, fragmentado.
3.- Urna cineraria semiesférica, de superficie lisa. Alto: 12 cm. Dm. boca: 20.5 cm. Es una forma abierta, que corresponde al tipo 10a de Cigarralejo, con una cronología habitualmente dentro del s. IV a.C., si bien aparece asimismo en la tumba 242 de ese yacimiento, ya dentro del s. III a.C. (Cuadrado y Quesada, 1989: 55, fig. 9). Hay formas parecidas en las tumbas 19 y 53C de Baza, dentro del s. IV (Presedo, 1982, fig. 19 y 64). (Fig. 14 nº 1).
4.- Plato-tapadera de la pieza anterior, decorado en su cara interna con bandas pintadas. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 20 cm. Tipo 16-D de Pereira, (1988b: 169, fig. 15.14), con numerosos paralelos en toda el área, y una cronología dentro de los siglos IV y III a.C. Grupo III, Tipo 8, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 134). (Fig. 14 nº 3).
5.- Tazón cinerario liso, de barro amarillento. Alto: 7 cm.; Dm. boca: 12 cm. Aunque no hemos podido documentarlo gráficamente, se indica su semejanza con la pieza siguiente, por lo que su estudio corre paralelo a ella. (Fig. 14 nº 2).
6.- Idem., con las mismas medidas. Su forma recuerda los caliciformes, aunque sin una diferenciación marcada del cuello. Puede asimilarse al tipo 11 b2 de Cigarralejo (Cuadrado y Quesada, 1989: 85). y sus paralelos más próximos se encuentran en la tumba 135 de Baza (Presedo, 1982, fig. 159). Su cronología se desarrolla en el s. IV a.C.
7.- Cuenco liso. Alto: 5 cm. Dm. boca: 15 cm. Es un ejemplar sencillo, con piezas idénticas en Baza (Presedo, 1982, tumba 61 y fig. 71), dentro del s. IV a. C. (Fig. 14 nº 4).
Cronología: S. IV a.C.

Tumba 8

Estructura: Fosa de adobe, piedra y cal, de un metro cúbico de volumen.
Circunstancias: Excavada el 18-IX-1955. Al nivel de las anteriores (-3 m. prof.).
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro: 1955b: 332; 1956: 109-110.

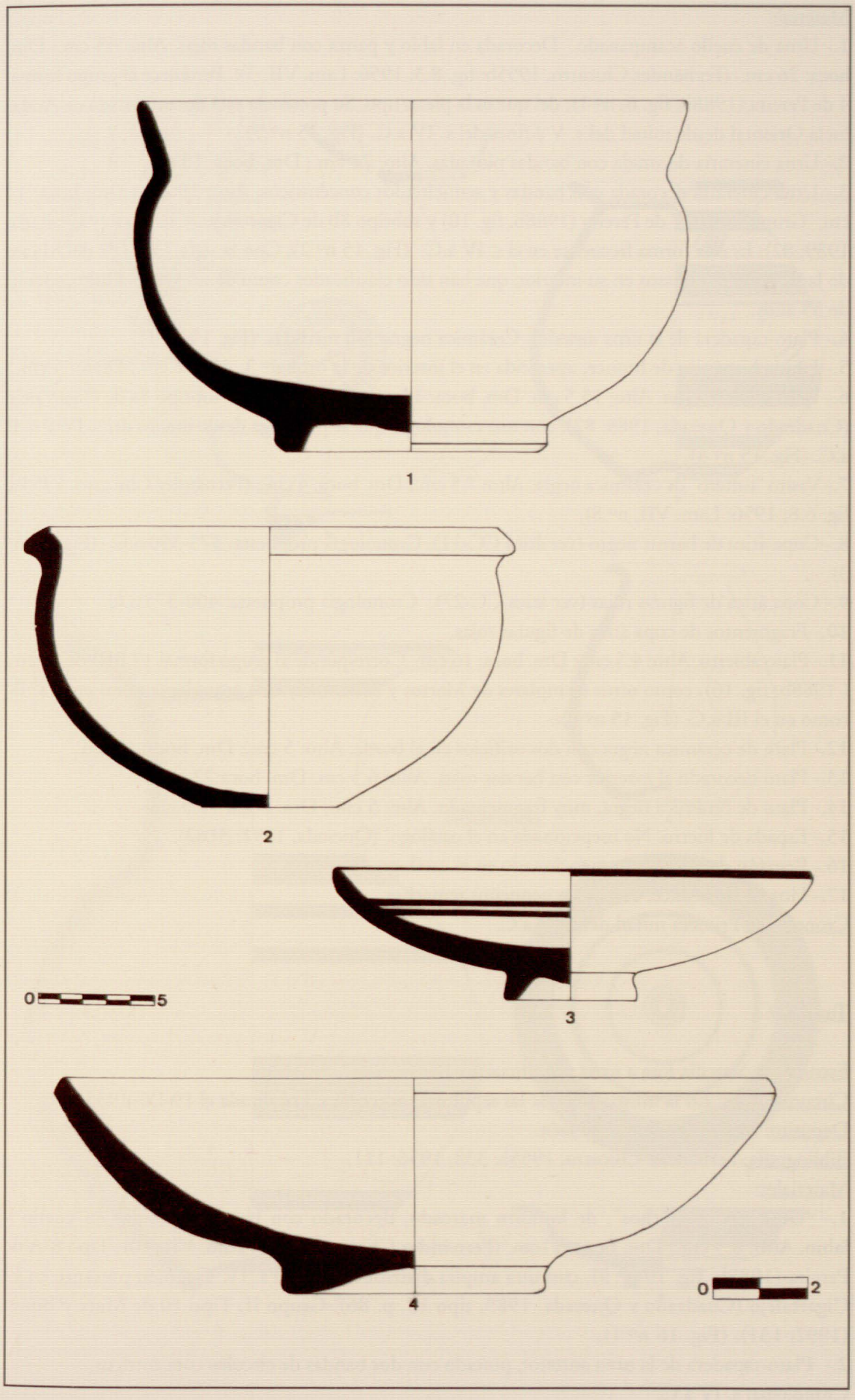


Figura 14. Tumba 7. Septiembre de 1955.

Material:

1.- Urna de cuello acampanado. Decorada en labio y panza con bandas rojas. Alto: 43 cm.; Dm. boca: 26 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 8.3; 1956: Lam. VII. 3). Pertenece al grupo formal 4 de Pereira (1988b, fig. 6, nº 1), del que es la pieza/tipo. Su presencia está documentada en Andalucía Oriental desde mitad del s. V a fines del s. IV a.C. (Fig. 15 nº 5).

2.- Urna cineraria decorada con bandas pintadas. Alto: 21 cm.; Dm. boca: 18 cm.

3.- Urna cineraria decorada con bandas y semicírculos concéntricos. Alto: 19 cm.; Dm. boca: 14 cm. Grupo formal 7 de Pereira (1988b, fig. 10) y subtipo 8b de Cigarralejo (Cuadrado y Quesada, 1989: 82). Es una forma frecuente en el s. IV a.C. (Fig. 15 nº 2). Con la sigla 73/U/82 del Museo de Jaén, contenía huesos en su interior, que han sido clasificados como de un varón adulto, menor de 35 años.

4.- Plato-tapadera de la urna anterior. Cerámica negra. Sin medidas. (Fig. 15 nº 1).

5.- Fíbula hispánica de bronce, aparecida en el interior de la urna nº 3. Alto: 2 cm.; Diam. 4 cm.

6.- Urna cineraria lisa. Alto: 15.5 cm. Dm. boca: 13 cm. Corresponde al subtipo 8a de Cigarralejo (Cuadrado y Quesada, 1989: 82), con una cronología que se prolonga desde inicios del s. IV al s. II a.C. (Fig. 15 nº 4).

7.- Vasito "tintero" de cerámica negra. Alto: 7,5 cm.; Dm. boca: 4 cm.; (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 6.8; 1956: Lam. VII, nº 8).

8.- Copa ática de barniz negro (ver ática CC-11). Cronología propuesta: 375-350 a.C. (Fig. 15 nº 3).

9.- Copa ática de figuras rojas (ver ática CC-27). Cronología propuesta: 400-375 a.C.

10.- Fragmentos de copa ática de figuras rojas.

11.- Plato abierto. Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 16 cm. Corresponde al grupo formal 17 BIII de Pereira (1988b, fig, 16), como otros ejemplares de Martos y Alhonoz, y una cronología tanto en el s. IV como en el III a.C. (Fig. 15 nº 6).

12.- Plato de cerámica negra con dos orificios en el borde. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 19 cm.

13.- Plato decorado al exterior con bandas rojas. Alto: 6.5 cm. Dm. boca:22 cm.

14.- Plato de cerámica negra, muy fragmentado. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 19.5 cm.

15.- Espada de hierro. No mencionada en el catálogo. (Quesada, 1991: 3162).

16.- Regatón de hierro. No mencionado en el catálogo. (Ibidem).

17.- Hoz (?) de bronce, con cinco pequeños remaches.

Cronología: Primera mitad del s. IV a.C.

Tumba 9

Estructura: Sencilla fosa a nivel superficial.

Circunstancias: En la misma zona de las sepulturas anteriores. Localizada el 19-IX- 1955.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 333; 1956: 111.

Materiales:

1.- Urna tipo "kalathos", de hombro marcado, decorado con bandas pintadas en cuello y labio. Alto: 8.5 cm.; Dm. boca: 11cm. (Fernández Chicarro, 1956, Lam. VII. 10). Tipo 8-A de Pereira (1988b, fig. 10 nº 9), con una amplia distribución en el s. IV. También presente en El Cigarralejo (Cuadrado y Quesada, 1989, tipo 12, p. 86). Grupo II, Tipo 10 de Mata y Bonet (1992: 131). (Fig. 16 nº 1).

2.- Plato-tapadera de la urna anterior, pintado con dos bandas de círculos concéntricos.

Cronología: s. IV a.C.

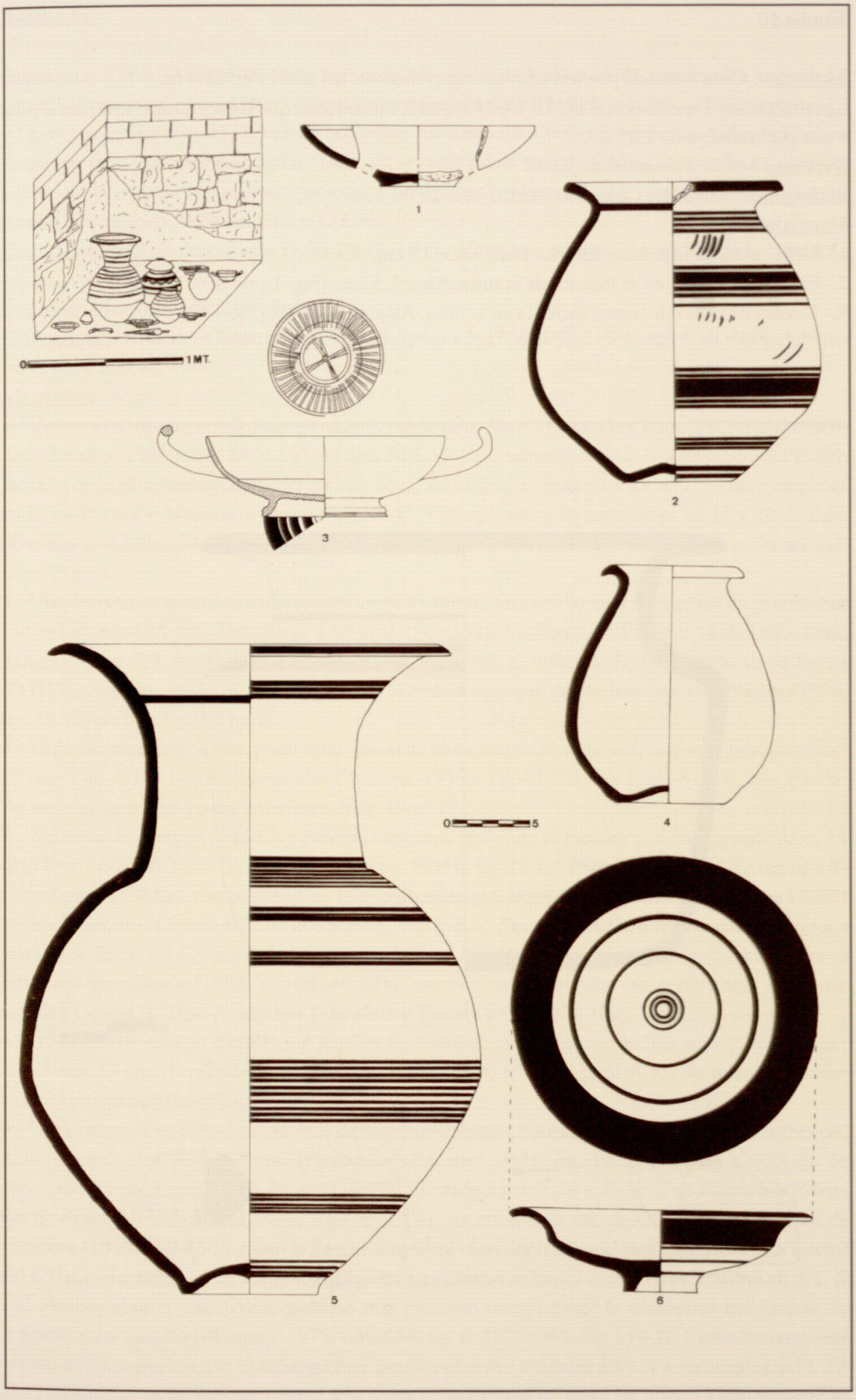


Figura 15. Tumba 8. Septiembre de 1955.

Tumba 10

Estructura: Cista formada por seis adobes, incluyendo los del suelo y la cubierta.
Circunstancias: Descubierta el día 19-IX-1955, en la misma zona que las sepulturas anteriores, pero a una profundidad de 1.25 m.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 333; 1956: 111.
Materiales:
1.- Urna cineraria lisa. Alto: 21 cm.; Dm. boca: 15 cm.
2.- Fusayola incluida en el interior de la urna. Alto: 1.5 cm. (Fig. 16 nº 3).
3.- Cuenta de collar de barro, incluida en la urna. Alto: 0.7 cm. (Fig. 16 nº 2).

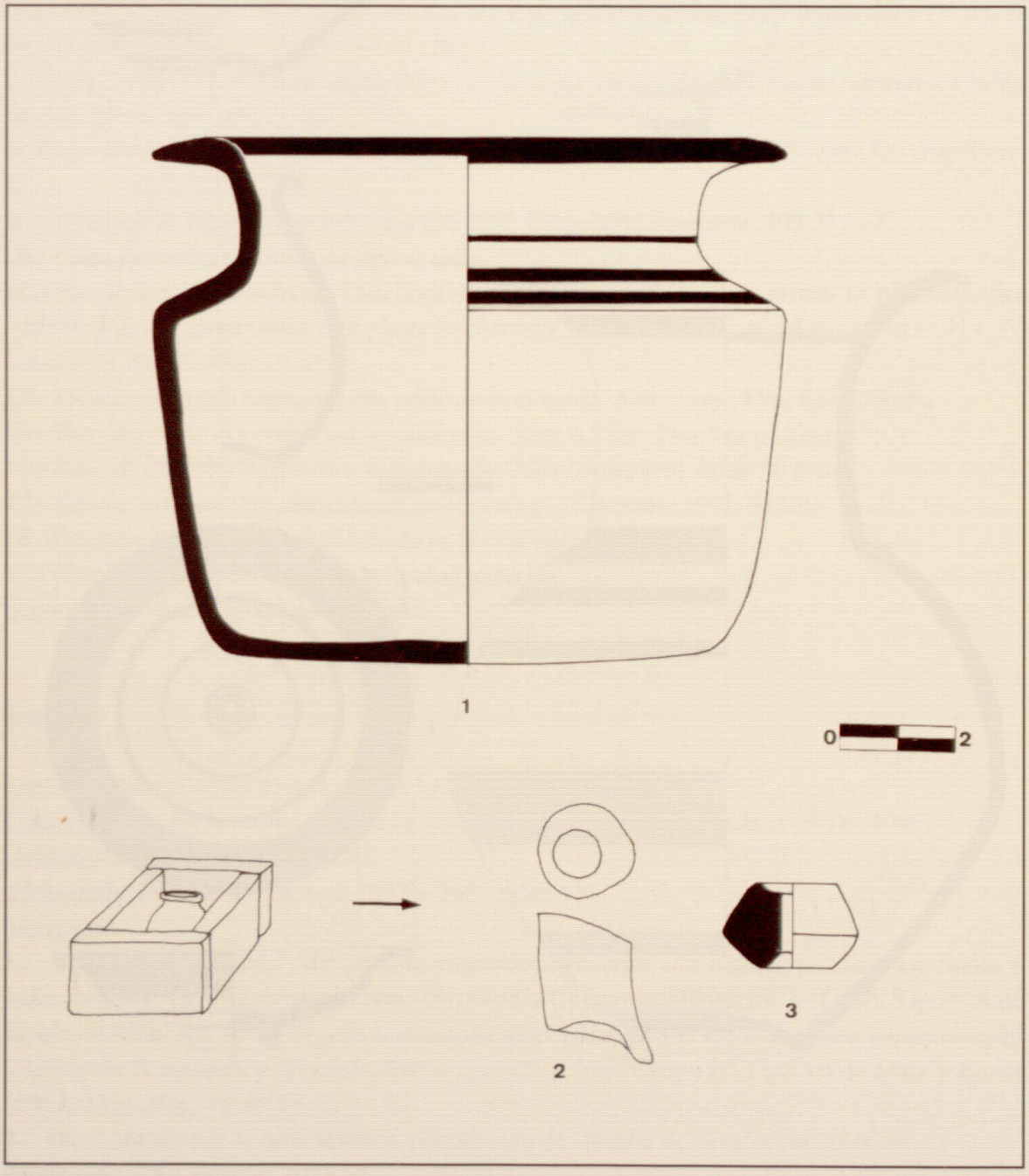


Figura 16. Tumba 9 (nº 1); Tumba 10 (nº 2 y 3). Septiembre de 1955.

Tumba 11

Estructura: Cámara de mampostería con enlucido de cal y zócalo pintado con motivo vegetal. La entrada se situaba al oeste, a través de una puerta y un escalón de bajada al interior. En las Figuras 17 y 18 nº 1 se refleja el estado actual de la cámara, así como los dibujos procedentes de los cuadernos de campo de las campañas antiguas. Toda ella se recubrió de tierra y piedras formando un túmulo, sellándose la entrada con adobes y una dura amalgama de piedras. Long. interna E-O: 172 cm.; Ancho interno N-S.: 130 cm.; Alto: 173 cm.

Circunstancias: Fué descubierta el día 20-IX-1955, situándose a unos 2 m. al SE. de la tumba G excavada en el mes de Mayo.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 333.5, fig. 13; 1956: 111-115, Lams. VIII -XIX; Chapa, Madrigal y Pereira, 1990.

Materiales:

1.- Vaso esférico de superficie lisa, sin ningún contenido. Alto: 21 cm.;Dm. boca: 14.5 cm. (Fernández Chicarro, 1955b, fig. 14.5; 1956: Lam. XIX.5). Corresponde al tipo 7-A de Pereira (1988b), fechado en la Alta Andalucía (Galera, Céal, Toya, Almedinilla) desde el s. IV a.C., y con ejemplares en Pinos Puente y Alhonoz dentro del s. III a.C. Tiene paralelos en las tumbas nº 31 y 28 de Baza (Presedo, 1982, figs. 31.1 y 28.1), recogiéndose la primera también en Conde (1992: p. 94, nº 57). (Fig. 19 nº 5).

2.- Vaso bitroncocónico decorado al exterior con bandas, líneas oblicuas y segmentos de círculo. Sin contenido. Alto: 24 cm.; Dm. boca: 14.8 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 14.3; 1956: Lam. XIX.3). Tipo 7-A de Pereira (1988b). Escacena (1987, p. 590) lo clasifica dentro de la forma XVIII-B, y lo situa en el s. III a.C. siguiendo la ordenación que del yacimiento hizo Blanco (1960, fig. 53, nivel III). (Fig. 19 nº 1).

3.- Urna cineraria lisa, si bien pudo estar decorada en su origen con pintura, hoy muy perdida. Alto: 25 cm.; Dm. boca: 15 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 14.7; 1956: Lam. XIX.7). Sus paralelos son similares a las piezas anteriores. (Fig. 19 nº 6).

4.- Kalathos de cuerpo cilíndrico y paredes cóncavas, decorado al exterior con barniz rojo. Alto: 14 cm.; Dm. boca: 16.2 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 14.1; 1956: Lam. XIX.1). Es del tipo 8-D de Pereira (1988b), con paralelos en Higuerón, Cástulo, Begijar, Céal y Galera. Escacena (1987) lo clasifica como la forma XXI de borde en T, fechándolo desde mediados o finales del s. III a. C. a principios del s. I d.C., según hallazgos de Huelva, Almuñécar o Itálica. Una pieza semejante es publicada por Conde (1992, p. 109, nº 185), sin más indicación que su pertenencia al Sureste español. Grupo II, Tipo 7, Subtipo 1 de Mata y Bonet (1992: 130). (Fig. 18 nº 3).

5.- Kalathos de cuerpo cilíndrico y paredes ligeramente cóncavas, con barniz rojo. Alto: 16 cm.; Dm. boca: 17 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 14.4; 1956: Lam. XIX.4). Su forma es similar a la de la pieza anterior. (Fig. 18 nº 5).

6.- Urna cineraria en forma de kalathos de hombro marcado, barnizado en rojo y con bandas negras. Alto: 19 cm.; Dm. boca: 17 cm. (Fernández Chicarro 1955b: fig. 14.2; 1956: Lam. XIX.2). Se corresponde con el tipo 8-B de Pereira (1988b), fechado a partir del s. IV a.C. en Montefrío, Mirador de Rolando, Almedinilla, Baza, Toya, etc. A su vez, entra en la forma XXI de la clasificación de Escacena (1987: 629-630), quien le da una amplitud cronológica desde mediados del s. V a inicios del s. II a.C. La ausencia de cerámica griega en esta cámara le lleva a fechar estos kalathos en el s. II a.C. Ambos autores citan como paralelo más próximo una pieza de la necrópolis del Estacar de Robarinas, en Cástulo (Blázquez, 1975: 639-658, fig. 6; 1979: 369, fig. 159-2). Curiosamente, este último autor considera que el hallazgo de Cástulo pertenece a finales del s. V o principios del s. IV a.C., fechándolo a su vez con arreglo a la pieza de la cámara de Céal, en donde erróneamente se asegura que existía cerámica ática. Grupo II, Tipo 10 de Mata y Bonet (1992: 131). (Fig. 18 nº 4).

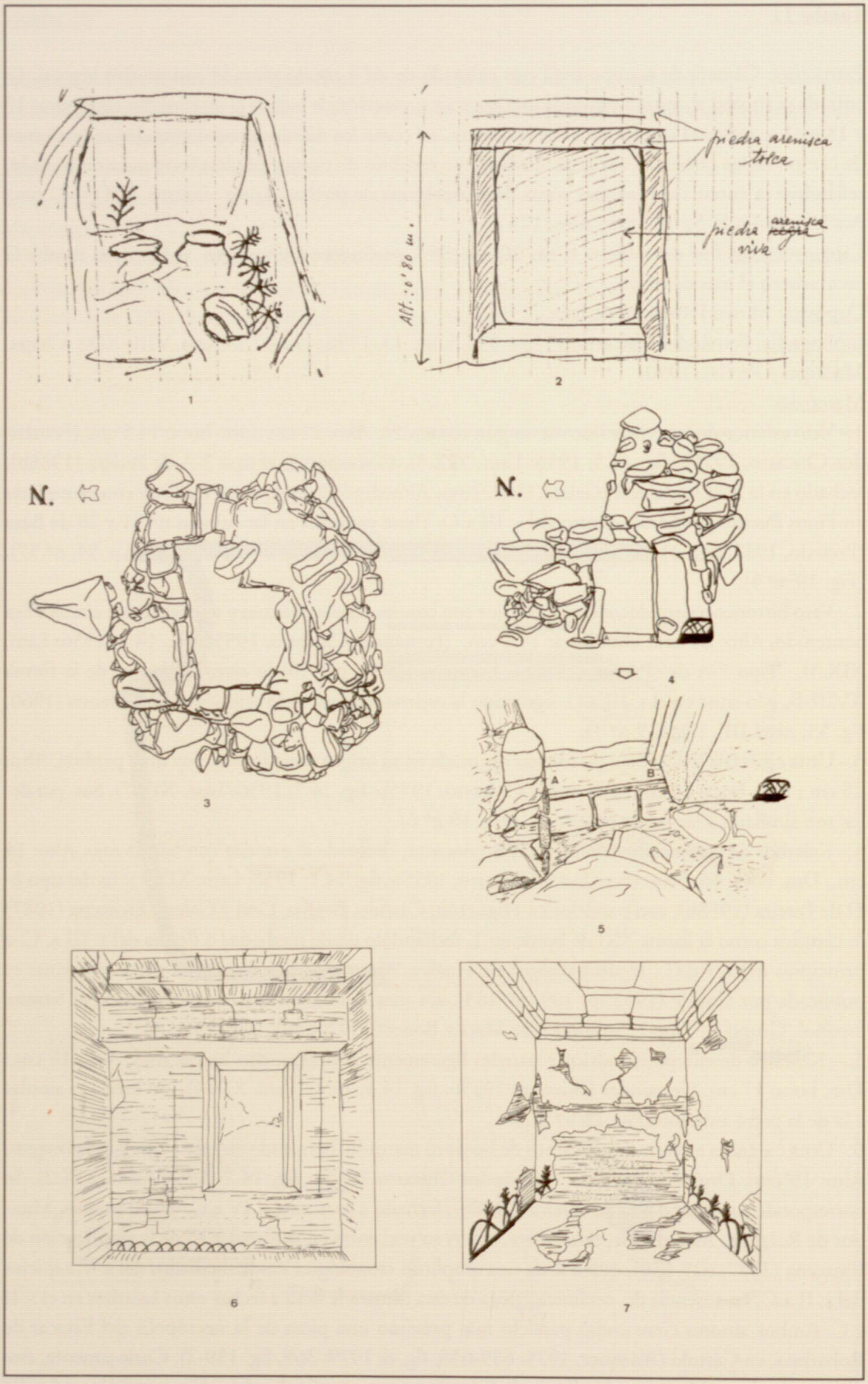


Figura 17. Tumba 11. Plantas y alzados de la cámara (tumba 11). Septiembre de 1955. Los nºs 1, 2, 6 y 7, extraídos de los Cuadernos de Campo de C. Fernández-Chicarro.

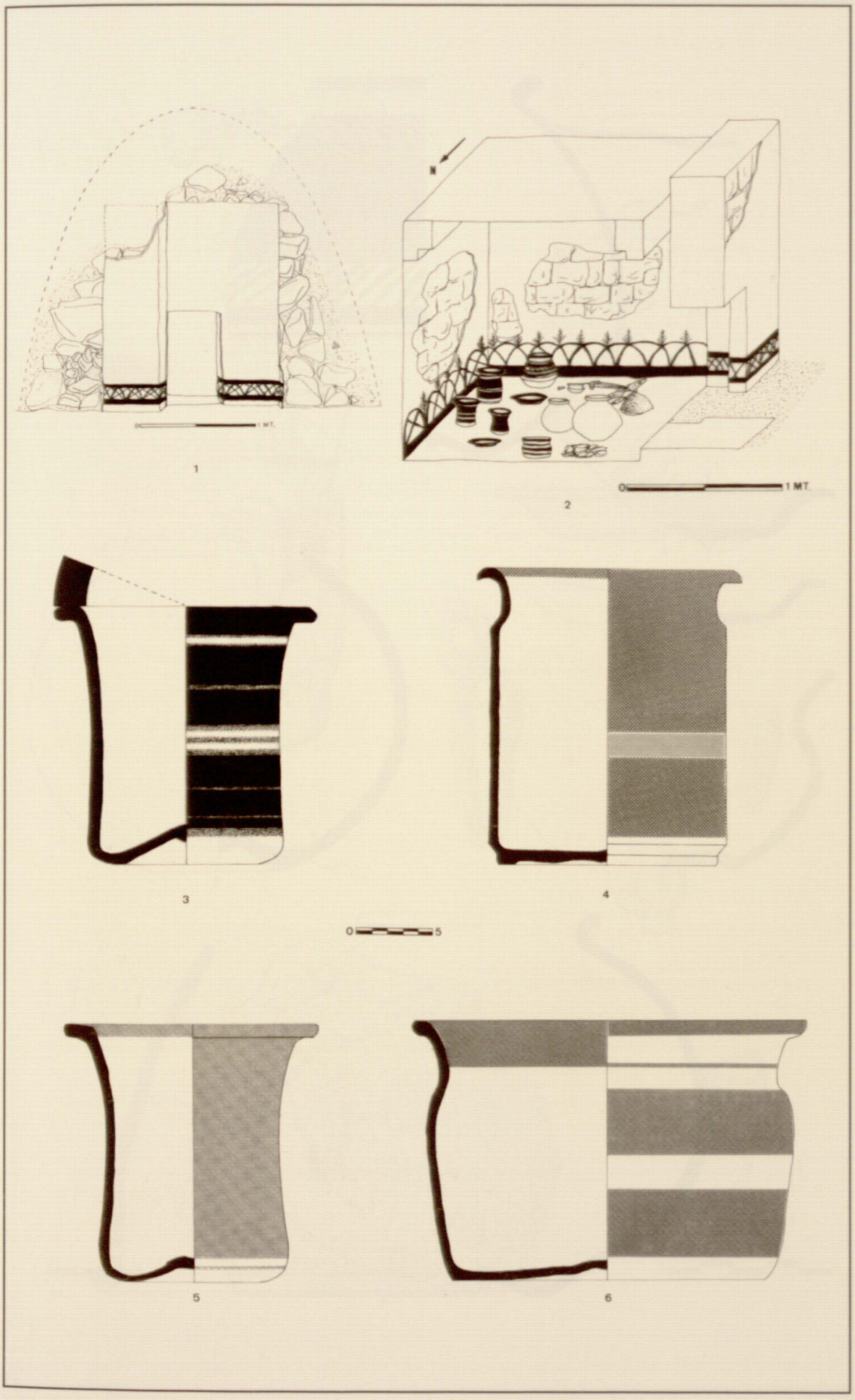


Figura 18. Alzados de la cámara (tumba 11) y ajuar cerámico. Septiembre de 1955.

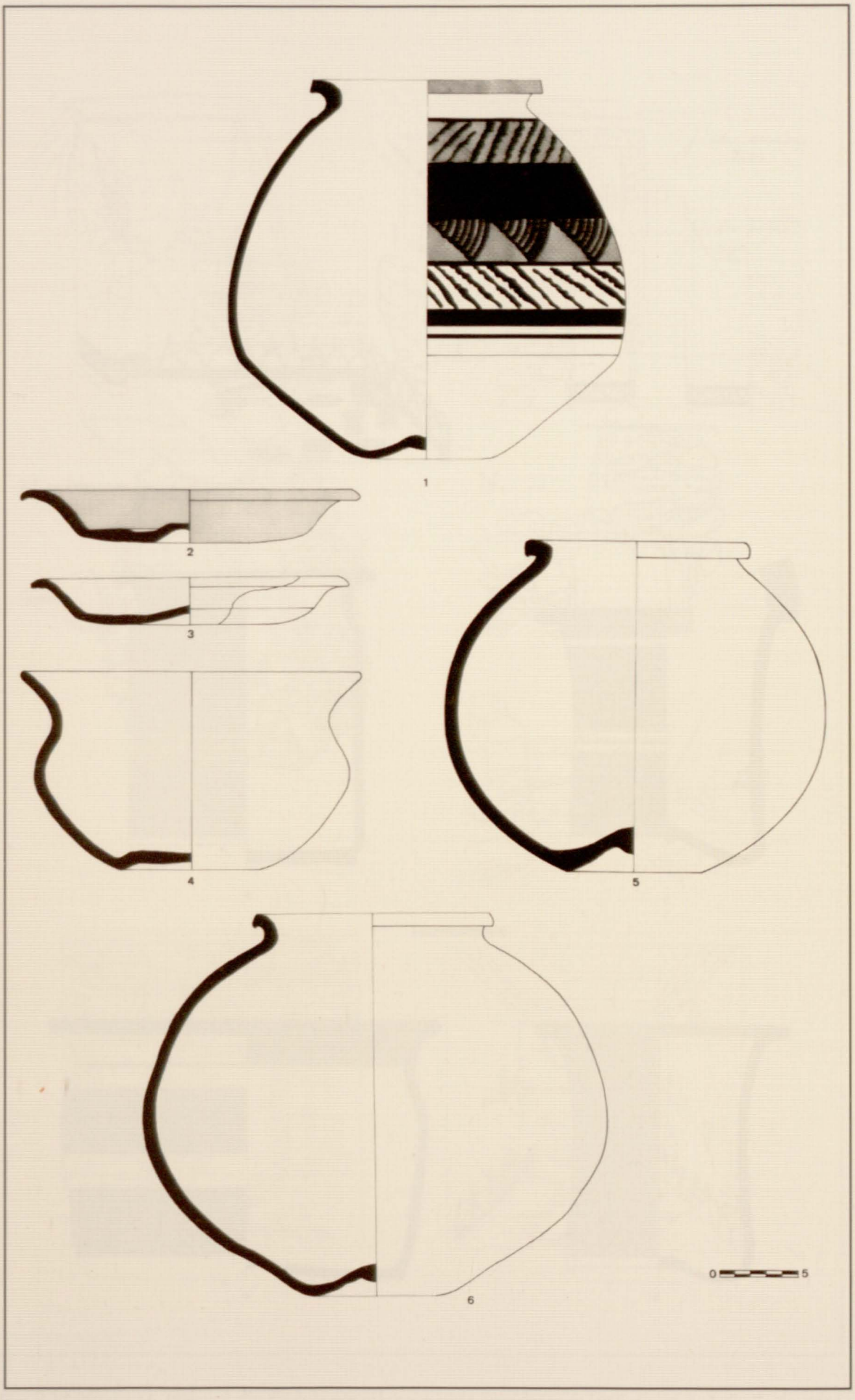


Figura 19. Tumba 11. Ajuar cerámico. Septiembre de 1955.

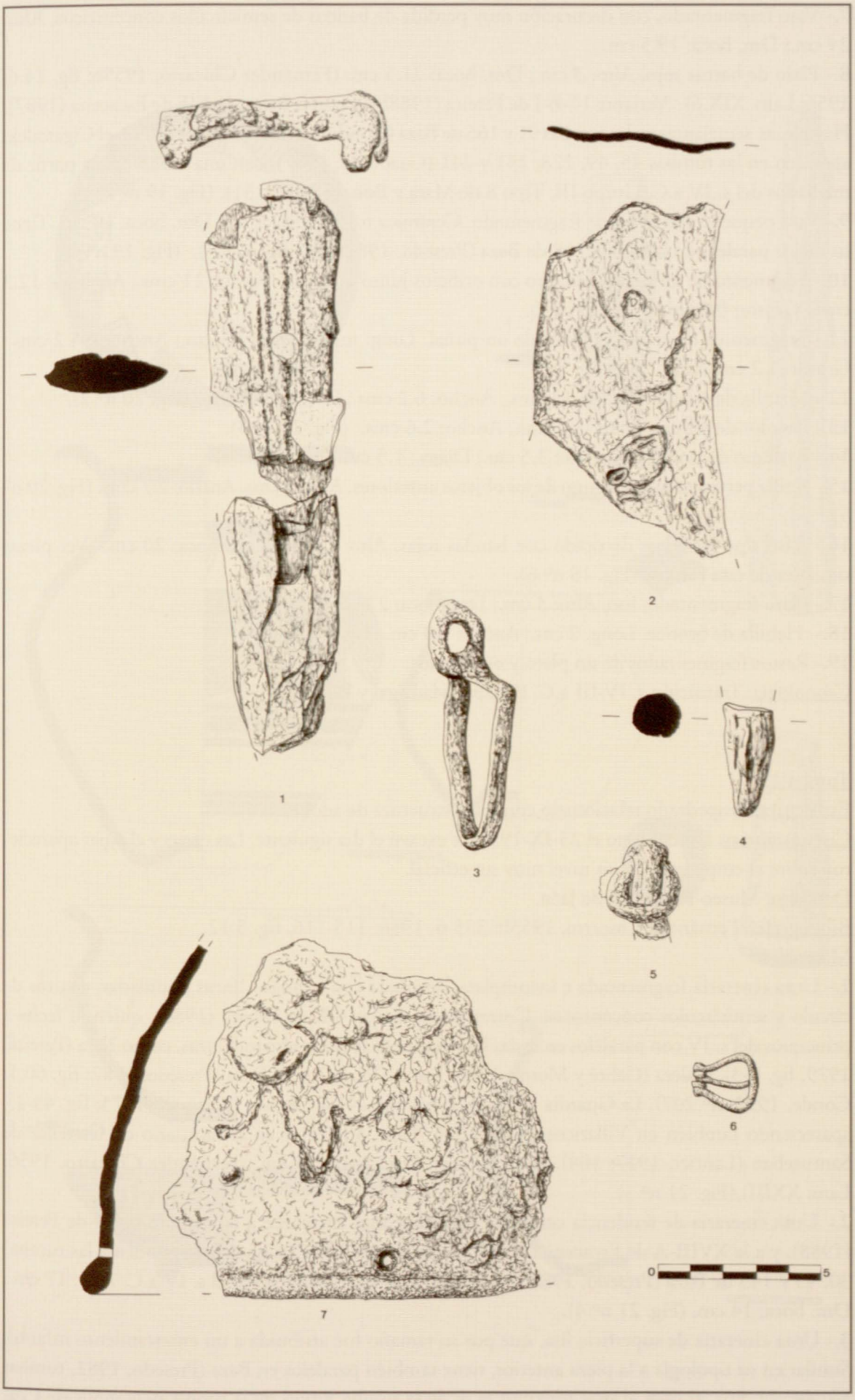


Figura 20. Tumba 11. Ajuar metálico. Septiembre de 1955.

7.- Vaso fragmentado, con decoración muy perdida de bandas de semicírculos concéntricos. Alto: 24 cm.; Dm. boca: 19.5 cm.

8.- Plato de barniz rojo. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 21.5 cm. (Fernández Chicarro, 1955b: fig. 14.6; 1956: Lam. XIX.6). Variante 17-B-I de Pereira (1988b), y con la forma II-E/F de Escacena (1987). Hay piezas semejantes en las tumbas 91 y 166 de Baza (Conde, 1992: nº 322 y 347). En el Cigarralejo aparecen en las tumbas 45, 49, 228, 231 y 241 (Cuadrado, 1987), con una cronología a partir de mediados del s. IV a.C. Grupo III, Tipo 8 de Mata y Bonet (1992: 131). (Fig. 19 nº 2).

9.- Vaso pequeño con el borde fragmentado. Cerámica rojiza. Alto: 6 cm. Dm. boca: 10 cm. Tiene su mejor paralelo en la tumba 158 de Baza (Presedo, 1982: 217, fig. 179.3). (Fig. 19 nº 4).

10.- Fragmento de un casco de hierro con orificios junto al borde. Altura: 11 cms.; Anchura: 12.2 cms.; Grosor: 0.5 cms. (Fig. 20 nº 7).

11.- Fragmentos de la hoja y vaina de un puñal. Long. máx. hoja: 17.6 cm.; Anchura: 4.2 cms.; Grosor: 1.2 cms. (Fig. 20 nº 1).

12.- Manilla de escudo: Altura: 12 cms.; Ancho: 6.2 cms.; Grosor: 0.3 cms. (Fig. 20 nº 2).

13.- Pasador de falcata. Long. 7.7 cms.; Ancho: 2.6 cms.; (Fig. 20 nº 3).

14.- Extremo de un regatón. Alto: 3.5 cm.; Diám.: 1.5 cm. (Fig. 20 nº 4).

15.- Anilla perteneciente a alguno de los objetos anteriores. Alto: 3 cms. Ancho: 2.7 cms. (Fig. 20 nº 5).

16.- Vaso tipo Kalathos decorado con bandas rojas. Alto: 14 cm. Dm. boca: 20 cm. Ver piezas similares de esta tumba. (Fig. 18 nº 6).

17.- Plato fragmentado, liso. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 22 cm. (Fig. 19 nº 3).

18.- Hebilla de bronce. Long. 2 cm.; Ancho: 1.9 cm. (Fig. 20 nº 6).

19.- Restos fragmentados de un plato y otros vasos.

Cronología: Transición s. IV-III a.C. (Chapa, Madrigal y Pereira, 1990).

Tumba 12

Estructura: Empedrado relacionado con una estructura de adobes.

Circunstancias: Descubierto el 23-IX-1955, se excavó el día siguiente. Las urnas y el ajuar aparecieron sobre el empedrado, a un nivel muy superficial.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 335-6; 1956: 115-116, fig. 5.12.

Materiales:

1.- Urna cineraria fragmentada e incompleta, decorada con bandas, líneas onduladas, cuartos de círculo y semicírculos concéntricos. Corresponde al tipo 4-B de Pereira (1988), quien lo fecha a principios del s. IV con paralelos en todas las necrópolis ibéricas altoandaluzas, como Toya (Pereira, 1979, fig. 6-3), Galera (Cabré y Motos, 1920, Lam. XVI, 1,2 y 7), Baza (Presedo, 1982: fig. 60.1; Conde, 1992: nº 207), La Guardia (Blanco, 1959: fig. 21) o Cástulo (Blázquez, 1975: fig. 43-1), apareciendo también en Villaricos (Siret, 1906: Lam. VIII-3) y en el santuario de Castellar de Santisteban (Lantier, 1917: 104). Alto: 27 cm.; Dm. boca: 18 cm. (Fernández Chicarro, 1956: Lam. XXIII).(Fig. 21 nº 1).

2.- Urna cineraria de tendencia cerrada y superficie lisa. Pertenece a la variante 6-A-I de Pereira (1988), y a la XVIII-A de Escacena (1987). Es muy parecida a las que corresponden a las tumbas 30, 43 y 143 de Baza (Presedo, 1982: 30.5, 59.2 y 164), fechándose en el s. IV a.C. Alto: 17 cm.; Dm. boca: 14 cm. (Fig. 21 nº 4).

3.- Urna cineraria de superficie lisa, que por su tamaño fué atribuida a un enterramiento infantil. Similar en su tipología a la pieza anterior, tiene también paralelos en Baza (Presedo, 1982, tumbas 34, 48, 72, 80), si bien el más próximo es el de la tumba 5/066 de la propia necrópolis de Céal (Chapa y Pereira, 1986). Alto: 14.5 cm.; Dm. boca: 12 cm. (Fig. 21 nº 2).

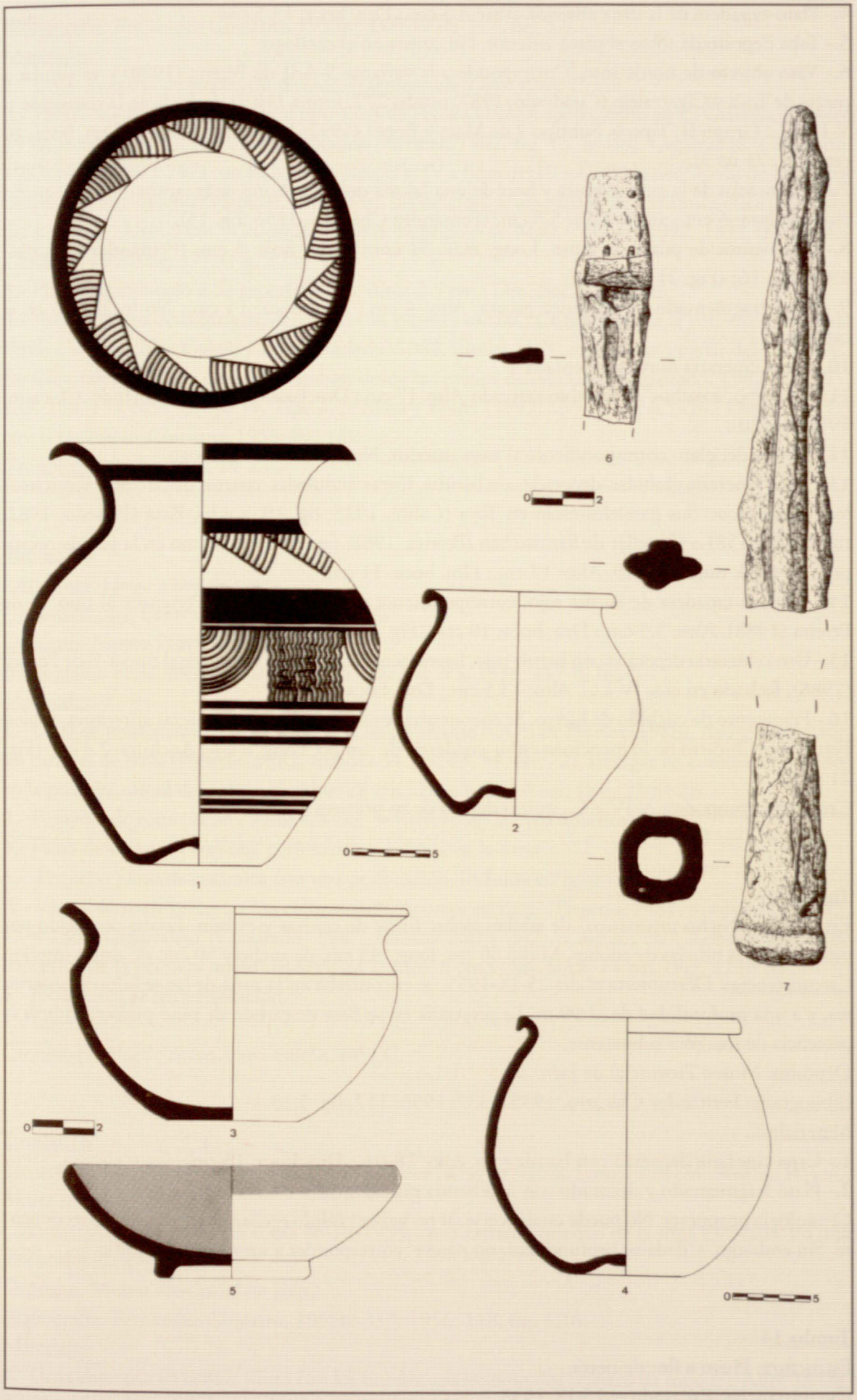


Figura 21. Tumba 12. Septiembre de 1955.

4.- Plato-tapadera de la urna anterior. Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 13.5 cm.
5.- Taba depositada sobre el plato anterior. No consta en el catálogo.
6.- Vaso abierto de borde roto. Corresponde a la variante 5-A-II de Pereira (1988) y es similar a piezas de Toya y Cigarralejo (Cuadrado, 1987. tumba 277, forma 11b 2), fechada en la transición s. V-IV a.C. Grupo II, Tipo 6, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 129). Alto: 6.5 cm.; Dm. boca: 10 cm. (Fig. 21 nº 3).
7.- Fragmentos de la empuñadura y hoja de una falcata doblada. Long. máx. aprox. 53 cm.; ancho empuñadura: 6 cm.; ancho hoja: 5.5 cm. (Fernández Chicarro, 1956: fig. 15).
8.- Fragmentos de punta de lanza. Long. máx. 31 cm.; ancho hoja: 5 cm. (Fernández Chicarro, 1956: fig. 16) (Fig. 21 nº 7).
9.- Plato fragmentado de cerámica oscura. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 14 cm.; No localizado en el catálogo.
10.- Urna cineraria muy fragmentada.
11.- Vaso tipo "kalathos" de hombro marcado. Alto: 17 cm.; Dm. base: 16.5 cm.; (Fernández Chicarro, 1956: fig. 20).
12.- Restos del plato correspondiente al vaso anterior. No consta en el catálogo.
13.- Urna cineraria globular, decorada con bandas, líneas onduladas, cuartos de círculo y semicírculos concéntricos. Sus paralelos están en Toya (Cabré, 1925: fig. 19, a y b), Baza (Presedo, 1982, tumbas 5 y 158) o Castellar de Santisteban (Pereira, 1988: fig. 10-1), así como en la propia necrópolis de Céal, tumba 5/719. Alto: 17 cm.; Dm. boca: 11 cm.
14.- Cuenco-tapadera de barniz rojo, correspondiente a la urna anterior. Pertenece al tipo 16 de Pereira (1988). Alto: 3.5 cm.; Dm. boca: 10 cm. (Fig. 21 nº 5).
15.- Urna cineraria decorada con barniz rojo, ligeramente fracturada. Pertenece al tipo 4-B de Pereira (1988), fechado en el s. IV a.C. Alto: 13.5 cm.; Dm. boca: 11 cm.
16.- Fragmento de cuchillo de hierro. Se encontraba conservado junto a las piezas anteriores, si bien Fernández Chicarro no lo menciona en su cuaderno de campo. Long. 8 cm.; Anchura: 2.4 cm. (Fig. 21 nº 6).
Cronología propuesta: s. IV a.C., quizás dentro de su primera mitad.

Tumba 13

Estructura: "Nicho prismático" de adobes, sobre firme de cenizas y carbón. Estaba protegido por piedras y otras hiladas de adobes. Midió 60 cm. long., 45 cm. de ancho y 50 cm. de altura interior.
Circunstancias: Descubierta el día 25-IX-1955, se encontraba en la zona de las sepulturas anteriores, y a una profundidad de -2.90 m. La presencia en su base de carbón de pino pudiera indicar la presencia de una pira subyacente.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955a: 337; 1956: 117, fig. 5.13.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con barniz rojo. Alto: 18 cm.; Dm. boca: 15 cm.
2.- Plato fragmentado y decorado con una banda pintada. Alto: 6 cm.; Dm. boca: 22 cm.
Cronología propuesta: No puede establecerse, al no haber podido revisar los materiales directamente. Sin embargo, y dada su profundidad, no parece corresponder a un momento tardío.

Tumba 14

Estructura: Hoyo a flor de tierra.
Circunstancias: Excavado el 25-IX-1955.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 337; 1956: 117, fig. 5.4.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, fragmentada y lisa. Alto: 15 cm.
2.- Vasito caliciforme. Pertenece al tipo 12-A de Pereira (1988), apareciendo en La Guardia (Blanco, 1959, tumbas 5 y 6), Mirador de Rolando (Arribas, 1967, fig. 13, nº 46), Cigarralejo (Cuadrado, 1987, tumbas 90 y 247) con fechas que van del s. IV a fines del III a.C. En la necrópolis de Los Patos de Cástulo hay una pieza similar, aunque sin decoración, acompañada de cerámica ática de inicios del s. IV a.C. Alto: 9 cm.; Grupo III, Tipo 4, Subtipo 3 de Mata y Bonet (1992: 133). (Fernández Chicarro, 1956: fig. 17). (Fig. 22 nº 1).
3.- Plato fragmentado y de superficie lisa. Alto: 2.5 cm.; Dm. boca: 20.5 cm.
4.- Vasito tintero de color gris, decorado con pintura oscura. Corresponde a la variante 13-A-1 de Pereira, y aparece en Galera y Baza (Presedo, 1982, tumba 157), con fechas a partir del s. IV a. C. En Cigarralejo aparece en varias tumbas, desde los inicios de este siglo (Cuadrado, 1987 t. 8, 121, 139, 150, 152 etc.). Grupo IV, Tipo 1 de Mata y Bonet (1992: 135). Alto: 6.5 cm.; Dm. boca: 4.5 cm. (Fernández Chicarro, 1956: fig. 18).
Cronología propuesta: s. IV a.C.

Tumba 15
Estructura: Hoyo a flor de tierra.
Circunstancias: Excavado el día 25-IX-1955.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 337, fig. 15; 1956: 117-8, fig. 5-15.
Materiales:
1.- Urna de tendencia cerrada y superficie lisa. Variante 6-A-II de Pereira (1988). Aparece en diversas tumbas de Baza (Presedo, 1982, tumbas 34, 39, 43, 51, 66, 72), siempre en contextos fechados en la primera mitad del s. IV a.C. Alto: 28 cm.; Dm. boca:16 cm. (Fig. 22 nº 2).
2.- Fusayola de tono oscuro. Alto: 1.8 cm. Se incluyó en la urna anterior.
3.- Ficha de cerámica con una perforación, incluida en la urna.
4.- Pequeño plato de cerámica con una perforación, incluida en la urna.
5.- Vaso abierto de cerámica lisa color rosado. Aparece en Baza (Presedo, 1982, tumbas 11, 21, 43, 75 y 135), Cigarralejo (Cuadrado, 1987: tumbas 200 y 347), Cástulo, etc., siempre dentro de contextos de la primera mitad del s. IV a.C. Alto: 8 cm.; Dm. boca: 14 cm. (Fig. 22 nº 3).
6.- Ficha circular sin perforación.
7.- Idem.
Cronología: Puede encuadrarse en el s. IV a.C.

Tumba 16
Estructura: Fosa de adobes recubiertos de cal sobre lecho de ceniza. Long.: 120 cm.; Ancho: 80 cm.; Altura interior: 50 cm.
Circunstancias: Se encontró el día 26-IX-1955, en el extremo oriental de la zona excavada, y a una profundidad de - 3 m.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Fernández Chicarro, 1955b: 337; 1956: 118, fig. 5.16.
Materiales:
1.- Urna cineraria en la que, junto con los huesos, aparecieron dos cráneos de topo (?). Alto: 18 cm.
2.- Plato fragmentado de superficie lisa. Alto: 3.5 cm.; Dm. boca: 15 cm.
3.- Urna cineraria decorada con bandas pintadas. Alto: 15.5 cm.; Dm. boca: 10 cm.

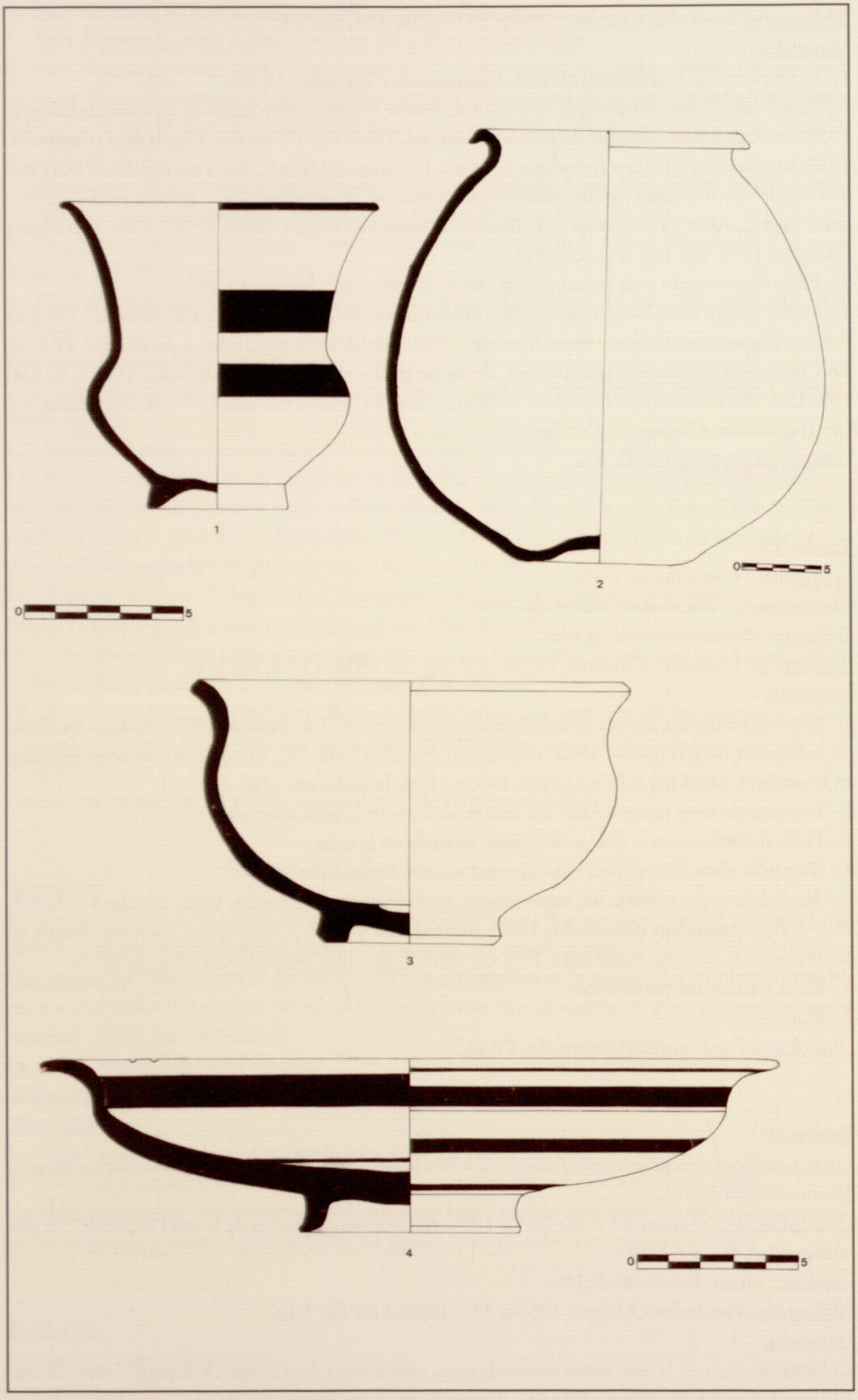


Figura 22. Tumba 14 (nº 1); Tumba 15 (nº 2 y 3); Tumba 16 (nº 4). Septiembre de 1955.

4.- Plato decorado interna y externamente con bandas paralelas. Pertenece a la variante 17-B-III de Pereira (1988), y a la II-E de Escacena (1987), quien lo fecha en este yacimiento en el primer cuarto del s. IV a.C. En Cigarralejo aparece dentro de contextos de este siglo, y preferentemente en su primera mitad (Cuadrado, 1987, tumbas 49, 84, 86, 93, 96, 268, etc.). Aparece también en la tumba 5 de la necrópolis de La Loma de Peinado (Maluquer, 1984: 171) y en la de La Bobadilla (Maluquer *et alii*, 1981: fig. 4). Grupo III, Tipo 8 de Mata y Bonet (1992: 134). Alto: 6 cm.; Dm. boca: 7 cm. (Fernández Chicarro, 1956: Lam. XXIV). (Fig. 22 nº 4).
Cronología propuesta: S. IV a.C., quizás en su primera mitad.

HALLAZGOS SUELTOS CORRESPONDIENTES A LA CAMPAÑA DE SEPTIEMBRE DE 1955.

Durante esta campaña se produjeron una serie de hallazgos que no pudieron ser asociados con las estructuras funerarias enumeradas, ya que, o bien procedían de trabajos previos en la zona o bien se encontraron en la zona de relleno entre las tumbas.

Día 15-IX-1955
Los siguientes objetos (Nº 1-10) fueron recogidos el año anterior, durante las obras de construcción de la carretera, siendo donados este día.
1) Urna de tipo "kalathos" con hombro marcado, decorado con bandas y líneas paralelas. Alto: 23 cm.; Dm. boca: 16 cm.
2) Pondus trapezoidal con un orificio de suspensión. Alto: 9 cm.
3) Idem., con dos orificios. Alto: 9 cm.
4) Pesa de telar (?) redondeada, con dos orificios y marca rectangular. Dm. pieza: 11 cm.
5) Plato de barniz rojo. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 9 cm.
6) Fragmento de vaso de color negro. Alto: 8 cm.
7) Disco de bronce con orificio central. Dm. pieza: 6.5 cm. (Fig. 23 nº 3).
8) Fragmento de plato de color negro, con orificios de suspensión. Alto: 2 cm.; Dm. boca: 9 cm.
9) Plato fragmentado de barniz negro, con grafitos en la base.
10) Vaso cinerario fragmentado decorado con bandas pintadas.

Durante la excavación de este día, se recogieron restos que quedaban sueltos entre la tierra:
11) Fragmentos de cerámica ática.
12) Fragmento de "aro" (¿soporte?) de cerámica. Long. máx. 12 cm.

Día 18-IX-1955
Próxima a la sepultura nº 8, pero muy superficial y sin conexión aparente con estructura, se obtiene:
1) Urna cineraria globular, pintada con bandas paralelas. Alto: 13 cm. Dm. boca: 8 cm.

Día 23-IX-1955
1) Objeto de hierro interpretado como "pretal de caballo" (Fig. 23 nº 1). Apareció en la parte posterior de la cámara, junto con la pieza siguiente.
2) Fusayola negra, cónica. Alto: 2 cms.

Día 24-IX-1955
Próxima a la cámara sepulcral, y bajo un empedrado, salieron sueltas:
1) Fragmentos de armas, muy escasas y en mal estado.

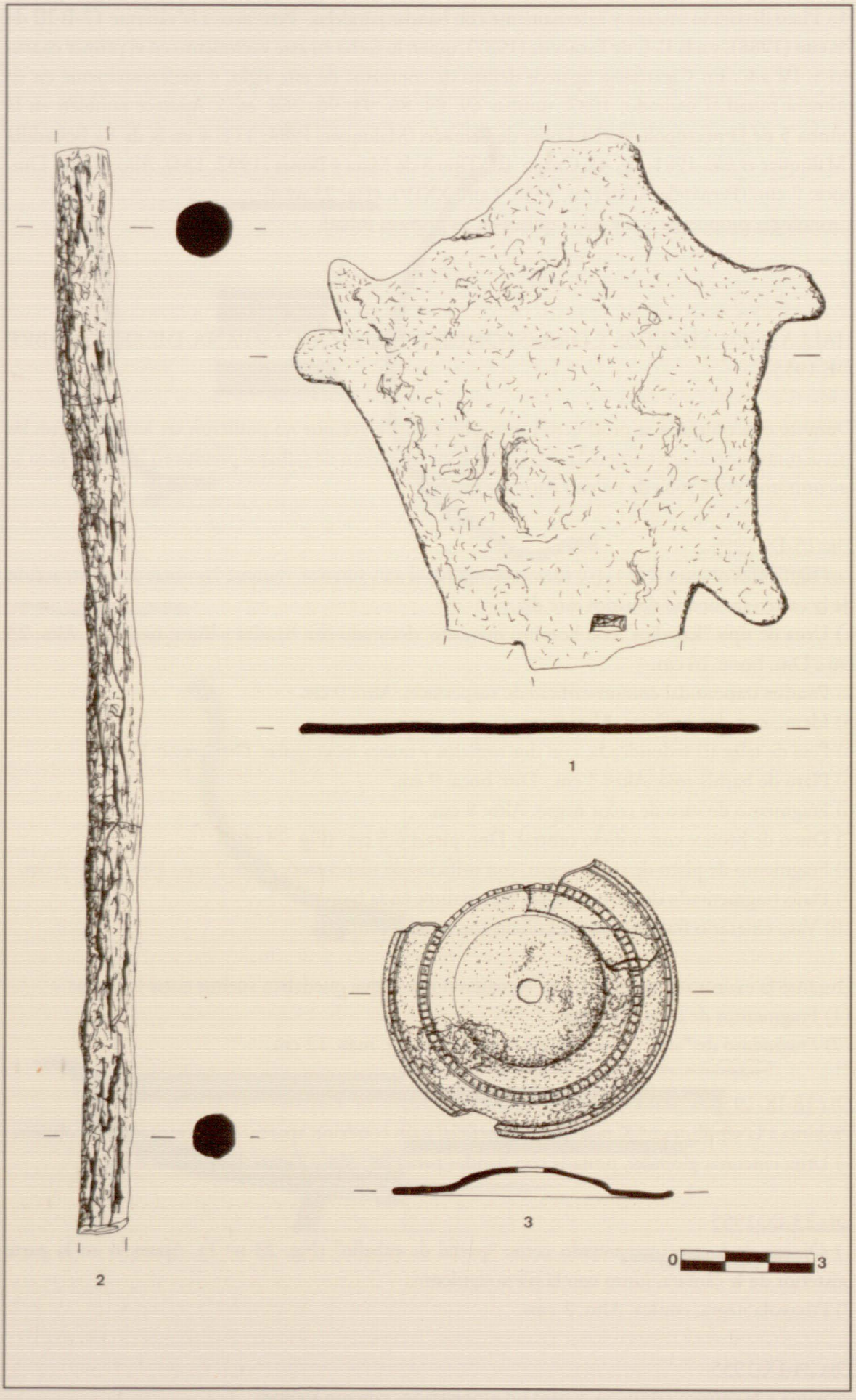


Figura 23. Hallazgos sin contexto. Mayo/Septiembre 1955.

Día 26-IX-1955

Se registran una serie de hallazgos sueltos, sin especificar más que se procedencia genérica:

1) Posible asa de bronce formada por planchas sujetas por clavos. Long. máx. 16 cm.
2) Fragmentos de fíbula quemada.
3) Lámina de bronce con muescas.
4) Fusayola de cerámica oscura, fracturada. Long. 3 cm.
5) Ficha de cerámica. Dm. 4 cm.
6) Urna cineraria de escayola con tapa de piedra. Long. 28 cm.; Alto: 12 cm.; Ancho: 9 cm.

CAMPAÑA DE SEPTIEMBRE DE 1956

Tumba I

Estructura: Recinto funerario sencillo, bajo una capa de adobes. Se documenta en esta zona una amplia extensión de adobes, de 4.90 m. de longitud por 4.5 m. de ancho.

Circunstancias: Excavada el 9-IX-1956, se situaba 3 m. al NE de la cámara sepulcral (tumba 11 de Septiembre de 1955), y a -1.50 m. de profundidad. El estado de conservación era muy deficiente, encontrándose todos los materiales fragmentados. Las cenizas se consideran de adulto.

Bibliografía: Conjunto inédito, salvo el material ático (ver inventario).

Depósito: Museo Provincial de Jaén y Museo de Ubeda (nº 5).

Materiales:

1.- Escifo ático (Trías, 1967, nº 14, Lam. CCXLII.1; Blanco, 1969, nº 3, figs. 4-6). Catálogo ática **CC-22.**

2.- Escifo ático (Trías, 1967, nº 15, Lam. CCXLII.2; Blanco, 1969, nº 4, fig 11). Catálogo ática **CC- 21.**

3.- Copa de figuras rojas (Trías,1967, nº 10, Lam. CCXL.2; Blanco, 1969, nº 5, fig. 7). Catálogo ática **CC- 12** (Fig. 24 nº 2).

4.- Copa de figuras rojas (Trías, 1967, nº 12, Lam. CCXL.4; Blanco, 1969, nº 7, fig. 9). Catálogo ática **CC-10.** (Fig. 24 nº 3).

5.- Copa de figuras rojas. (Trías, 1967, nº 11, Lam. CCXL.3; Blanco, 1969, nº 6, fig. 8). Catálogo ática **CC-9**.

6.- Copa-escifo de barniz negro (Trías, 1967, nº 20, Lams. CCXLIV.2 y CCXLV.2; Blanco, 1969, nº 8, fig. 11). Catálogo ática **CC-30.** (Fig. 24 nº 1).

7.- Urna cineraria muy fragmentada e incompleta. Dm. boca: 20 cm.

8.- Urna cineraria fragmentada, de superficie lisa. Alto: 18.4 cm.; Dm. boca: 12 cm.

9.- Plato-tapadera de la urna anterior. Decoración de círculos pintados en rojo.

10.- Urna cineraria lisa, muy fragmentada. Dm. boca: 7 cm. (aprox.).

11.- Falcata de hierro, fragmentada y sin empuñadura. Long. (aprox.) 57 cm.

12.- Fragmento de lanza o soliferreum.

13.- Taba. Long. 3 cm.

14.- Taba. Long. 2.90 cm.

15.- Taba. Long. 3.3 cm.

16.- Taba. Long. 5 cm.

Cronología propuesta: La cerámica ática más frecuente de esta tumba apunta al segundo cuarto del s. IV a.C.

Tumba II

Estructura: Fosa casi a flor de tierra.

Circunstancias: Excavada el 11-IX-1956. "Al sureste de la zanja 2".

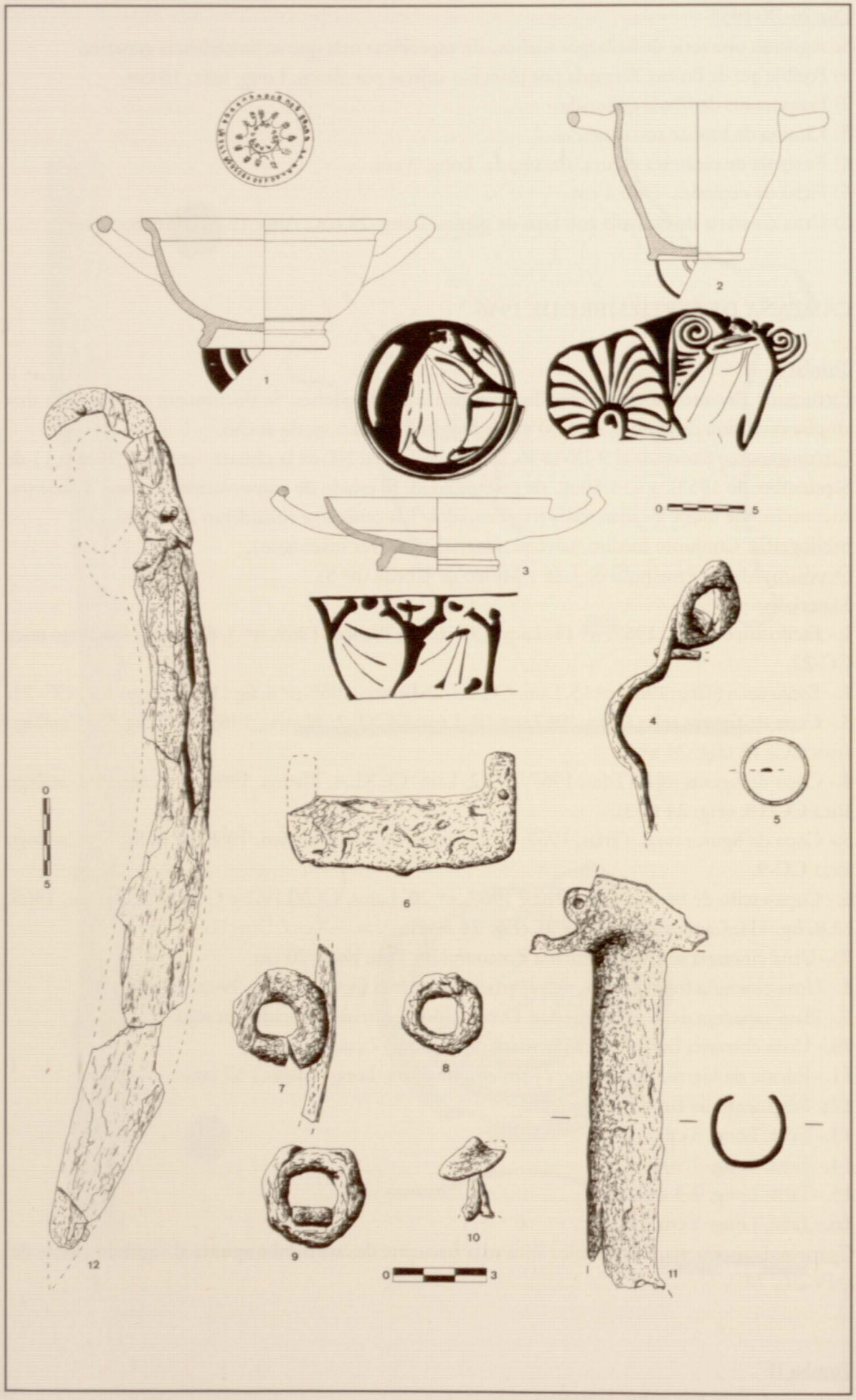


Figura 24. Tumba I (nº 1 a 3); Tumba IV (nº 4 a 12). Campaña 1956.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Inédita.
Materiales:
1.- Urna cineraria incompleta y decorada con bandas paralelas y motivos de "peinecillos" enlazados. Alto (aprox.): 26.5 cm.;
2.- Fragmentos de mango de escudo, de hierro. Long.: 8.5 cm.
3.- Anilla y fragmento de eslabón de hierro. Long. máx. 4.5 cm. (Fig. 25 nº 2).
4.- Fragmento de empuñadura de puñal de hierro. Long.: 6 cm.;
5.- Posible fragmento de arma de hierro. Long. 3 cm.; Ancho: 2 cm. (Fig. 25 nº 3).

Tumba III
Estructura: Hoyo superficial protegido por piedras.
Circunstancias: Excavada el día 13-IX-1956.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Inédita.
Materiales:
1.- Vasito decorado exterior e interiormente con bandas paralelas. Alto: 7 cm.; Dm. boca: 10.5 cm. Recuerda los primeros tipos caliciformes, presentes desde el s. IV, aunque con prolongaciones posteriores. (Pereira, 1988: 164). (Fig. 25 nº 1).
2.- Copa-escifo de barniz negro.
3.- Plato decorado con bandas paralelas, externa e internamente. Alto: 6 cm.; Dm. boca: 20.5 cm.
4.- Plato de superficie lisa. Alto: 5.5 cm.; Dm. boca: 18.5 cm.
5.- Plato con decoración exterior muy perdida. Alto: 5.5 cm.; Dm. boca: 16 cm .
6.- Plato de superficie lisa. Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 15.5 cm.
7.- Plato de superficie lisa. Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 15 cm.
8.- Plato de superficie lisa con rebordes en labio y base. Alto: 4.8 cm.; Dm. boca: 15.4 cm.
9.- Plato decorado con bandas al exterior e interior. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 14 cm.
10.- Plato de barniz rojo con umbo central. Alto: 4.2 cm.; Dm. boca: 24 cm.
11.- Plato decorado con bandas al exterior. Pie moldurado, con restos de cal. Alto: 5.2 cm.; Dm. boca: 19.5 cm.
12.- Plato decorado con bandas al exterior e interior. Alto: 5.8 cm.;Dm. boca: 21 cm.
13.- Plato de superficie lisa. Alto: 4.2 cm.; Dm. boca: 15 cm.
14.- Fusayola esferoidal. Alto: 2.4 cm.
15.- Fusayola troncocónica gris. Alto: 1.8 cm.
16.- Posibles fragmentos de clavo de hierro. Long.: 6.5 cm.
Cronología propuesta: La presencia de una pieza ática nos mueve a situar esta sepultura en un amplio margen dentro del s. IV a.C.

Tumba IV
Estructura: Enterramiento sobre lechada de cal y cubierto de adobes.
Circunstancia: Excavado el 14-IX-1956, se situaba en la zona de las tumbas anteriores.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada y superficie lisa. Alto: 25 cm.; Dm. boca: 17 cm.
2.- Plato-tapadera de la urna anterior. Muy fragmentado.
3.- Urna cineraria lisa, con ligera rotura en el borde. Alto: 21.4 cm.; Dm. boca: 15 cm.

4.- Urna cineraria lisa, de tendencia cerrada. Alto: 27.5 cm.; Dm. boca: 17.2.
5.- Vasito "tintero" con decoración de una banda roja casi perdida. Alto: 5.6 cm.; Dm. boca: 4 cm.
6.- Falcata de hierro, muy fragmentada. Long.: 57 cm. (Fig. 24 nº 12)
7.- Fragmentos de abrazadera de escudo, de hierro. Long.: 17.5 cm. (Fig.24 nº 11).
8.- Fragmento de punta de lanza. Long. máx.: 20 cm.
9.- Restos de la vaina de una falcata. Long. máx.: 7.5 cm. (Fig. 24 nº 6).
10.- Restos del tahalí correspondiente al armamento antes citado. Long. máx.: 8.5 cm.
11.- Anilla de hierro. Long. máx. (?): 3.5 cm. (Fig. 24 nº 9).
12.- Anilla de hierro "sujeta a un fragmento de cinturón, también de hierro". Long. máx.: 7.3 cm. (Fig. 24 nº 7).
13.- Fragmento de la vaina de una espada o puñal, de hierro. Long. máx.: 7.3 cm.
14.- Fragmento del correaje y anilla del tahalí, en hierro. Long. máx.:9 cm. (Fig. 24 nº 4).
15.- Anillo de plata, citado como de bronce en los cuadernos de campo. Fragmentado. Diam. 2 cm. (Fig. 24 nº 5).
Cronología propuesta: Sólo podemos advertir que en los dibujos del cuaderno de campo las urnas son de tipo bitroncocónico, con lo que la cronología es forzosamente amplia, dentro de los s. IV - III a.C.

Tumba V
Estructura: Sencilla y muy superficial.
Circunstancias: Excavada el 14-IX-1956, situaba "junto al corte SO de la zanja 2º".
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Vasito "tintero" decorado con bandas pintadas muy perdidas. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 4 cm.
2.- Plato de superficie lisa. Alto: 2.8 cm.; Dm. boca: 7.5 cm.
3.- Plato de cerámica gris. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 13 cm.
4.- Plato de cerámica gris, fragmentado. Alto: 5 cm.; Dm. boca: 17 cm.
5.- Plato de barniz rojo, con umbo central. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 16.8 cm.
6.- Plato de superficie lisa, fragmentado. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 14.2 cm.
7.- Urna cineraria de tipo crateriforme. Grupo formal 9 (Pereira, 1988: 162, fig. 12.4) decorado al exterior con bandas, segmentos de círculo y líneas onduladas. Grupo VI, Tipo 5 de Mata y Bonet (1992: 140). Alto: 31.4 cm. Dm. boca: 29.6 cm. (Fig. 25 nº 4).
8.- Plato de barniz rojo. Alto: 4 cm.; Dm. boca: 25.6 cm.
9.- Fragmentos de crátera de figuras rojas. Long. fgto. mayor: 18 cm.
10.- Ficha o pieza circular de cerámica. Dm. 4 cm.
11-17.- Siete tabas "de carnero", según identificación de Fernández Chicarro. Long. entre 2 y 3 cms.
18.- Fragmento de regatón de lanza. Alto: 5.3 cms. Diám. 0.3 cm. (Fig. 25 nº 5).
19.- Cabeza de clavo de hierro. Alto: 0.6 cm.; Diám. 1.5 cm. (Fig. 25 nº 6).
20.- Anilla de hierro con eslabón. Diám.: 1.3 cm. (Fig. 25 nº 7).
21.- Fragmento de regatón de hierro. Alto: 4 cm.; Diám.: 0.8 cm. (Fig. 25 nº 8).
Cronología propuesta: La pieza crateriforme, junto a los fragmentos de ática nos hacen proponer una fecha dentro de la primera mitad del s. IV a.C., si bien sería prudente prolongar hasta fines de siglo esta cronología.

Tumba VI
Estructura: El enterramiento se situaba bajo un empedrado, capas de adobes, tierra y cantos, pero no se hace más alusión al recinto funerario en sí.

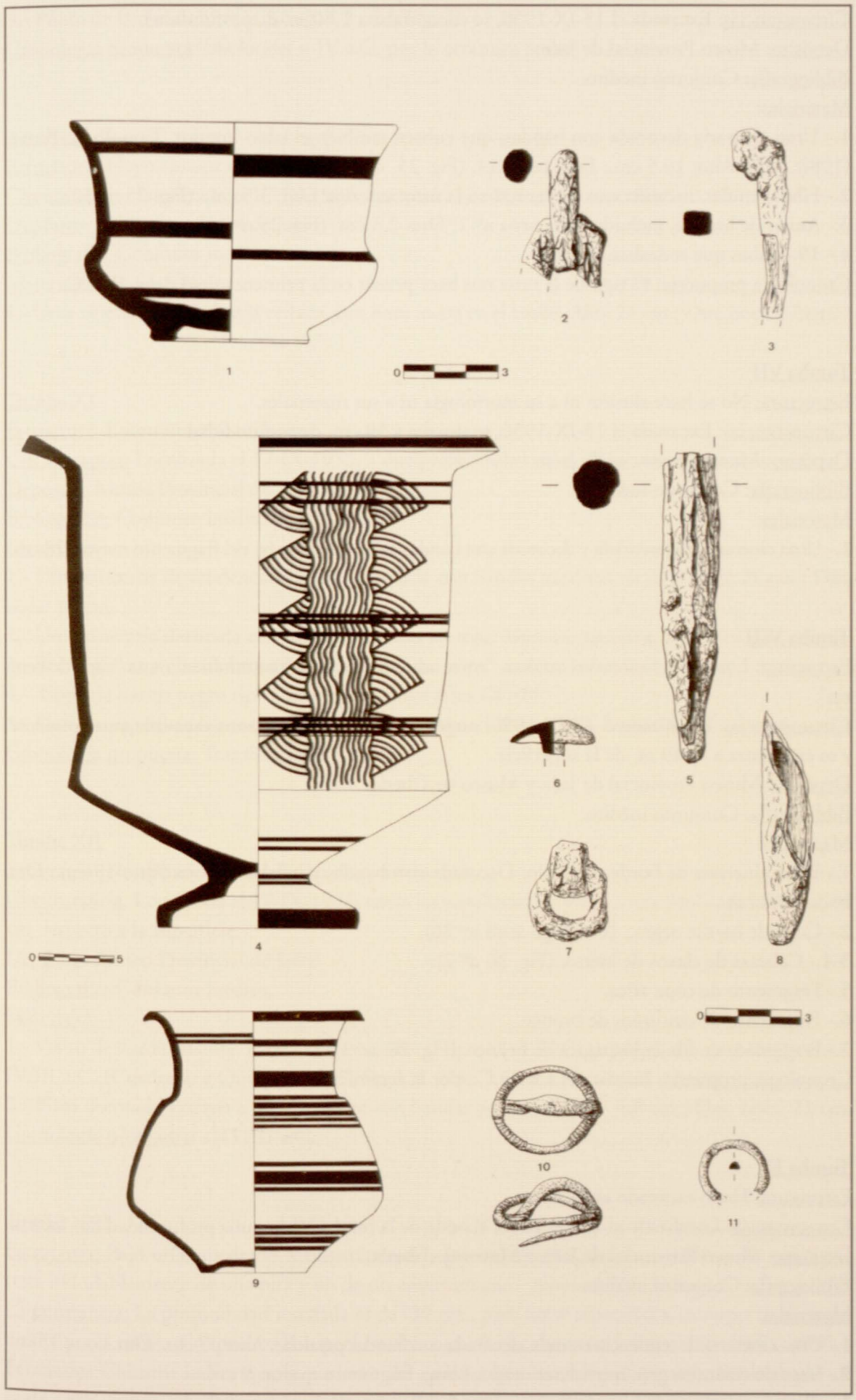


Figura 25.- Tumba II (nº 2 y 3); Tumba III (nº 1); Tumba V (nº 4 a 8); Tumba VI (nº 9 a 11). Campaña 1956.

Circunstancias: Excavada el 15-IX-1956, se encontraba a 1,60 m. de profundidad.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con bandas, que cubren también el labio interior. Tipo 4b de Pereira (1988: 153). Alto: 16.5 cm.; Dm. boca: 14. (Fig. 25 nº 9).
2.- Fíbula anular, incluida con las cenizas en la urna anterior. Dm. 3.5 cm. (Fig. 25 nº 10).
3.- Anillo de bronce, incluido en la urna nº 1. Dm. 2.3 cm. (Fig. 25 nº 11).
4 - 19.- Tabas que rodeaban la urna.
Cronología propuesta: El tipo de la urna nos hace pensar en la primera mitad del s. IV a.C.

Tumba VII
Estructura: No se hace alusión ni a su morfología ni a sus materiales.
Circunstancias: Excavada el 15-IX-1956, se situaba a 50 cm. de profundidad.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria fragmentada y decorada con bandas rojas. Long. máx. del fragmento mayor: 28 cm.

Tumba VIII
Estructura: Los restos funerarios estaban "entre adobes", asociándose también a una "capa de cenizas".
Circunstancias: Localizada el 17-IX-1956, surge al profundizar en la zona excavada anteriormente, y se encuentra a -1.40 m. de la superficie.
Depósito: Museo Provincial de Jaén y Museo de Úbeda.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de borde resaltado. Decorada con bandas paralelas en rojo. Alto: 18 cm.; Dm. boca: 20.8 cm.
2.- Copa de barniz negro. (Catálogo ática nº 26).
3-4.- Cabezas de clavos de hierro. (Fig. 26 nº 2).
5.- Fragmento de copa ática.
6.- Fragmento de cinturón, de bronce.
7.- Fragmento de fíbula hispánica de bronce. (Fig. 26 nº 1).
Cronología propuesta: Inicios del s. IV a.C., por la cerámica ática.

Tumba IX
Estructura: Hoyo excavado en la tierra.
Circunstancia: Localizado el 17-IX-1956, al oeste de la tumba VI, y a una profundidad de -1.64 m.
Depósito: Museo Provincial de Jaén y Museo de Úbeda.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, decorada con bandas paralelas. Alto: 17 cm.; Dm. boca: 13 cm.
2.- Vaso de cerámica gris, muy deteriorado. Long. fragmento mayor: 9 cm.
3.- Fragmento de copa ática de figuras rojas. Catálogo cerámica ática nº 8.
4.- Fragmento de asa de ánfora. Long. máx. 5.5 cm.

5.- Punta de flecha de bronce. Long. 4.2 cm. (Fig. 26 nº 3).
Cronología propuesta: Inicios del s. IV a.C. por la cerámica ática.

Tumba X
Estructura: Hoyo enmarcado por adobes.
Circunstancia: Localizada el 17-IX-1956, apareció a -1.60 m. de la superficie.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, con línea incisa en el cuello. Alto: 21 cm.; Dm. boca: 17 cm.

Tumba XI
Estructura: Enterramiento en hoyo.
Circunstancia: Localizada el 17-IX-1956, a una profundidad de -1.75 m. respecto a la superficie.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada, decorada con bandas paralelas en rojo. Alto: 21 cm.; Dm. boca: 16 cm.
2.- Urna cineraria decorada con bandas paralelas en rojo. Alto: 16 cm.; Dm. boca: 13 cm.
3.- Restos de un anillo de bronce. Dm. 1.8 cm.
4.- Copa de barniz negro tipo Cástulo. Catálogo ática **CC-24.**
5.- Plato de superficie lisa con cáscaras de huevo. Alto: 5.5 cm.; Dm. boca: 16 cm.
Cronología propuesta: Transición s. V/IV a.C.

Tumba XII
Estructura: No se hace alusión al tipo de construcción.
Circunstancia: Localizada el 17-IX-1956, entre las sepulturas IV y IX, a una profundidad de -1.90 cm. respecto a la superficie.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Vasito de borde saliente. Parece corresponder al tipo 18 de El Cigarralejo, con cronologías del s. IV/III a.C. (Cuadrado y Quesada, 1989, fig. 11). Alto: 5.5 cm.; Dm. boca: 13 cm..
2.- Plato decorado externa e internamente con bandas paralelas. Alto: 4.8 cm.; Dm. boca: 21 cm.
Cronología propuesta: s. IV/III a.C.

Tumba XIII
Estructura: Bajo un empedrado. Consistía en una gruesa capa de cenizas y carbones de pino, y se trata indudablemente de una pira y no de un enterramiento propiamente dicho.
Circunstancia: La profundidad reseñada es de -30 cm., pero no se especifica si es respecto al empedrado que la cubría o respecto a la superficie del corte. Se excavó entre los días 18 y 19-IX-1956, y Fernández Chicarro indica que la posición del cadáver que considera femenino, debió de ser de oeste a este, con la cabeza a poniente. Se indica en el catálogo la presencia de una pieza dentaria.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1-2.- Pendientes de oro en forma de zarcillos. Long. máx. del mayor: 2.2 cm. (Perea, 1991: 235). Sin número de catálogo.
3.-Collar formado por más de cuarenta cuentas de pasta vítrea. Long. de la menor: 7 mm.; mayor: 16mm. Sin número de catálogo.
4-9.- Seis anillos de bronce. Dm.: 6 cm. Sin número de catálogo.
10.- Restos de tejido de plata (?). Long. máx. 13 mm. Sin número de catálogo.
11.- Estuche de bronce con dos orificios en un extremo. Long. 11 cm.
12-21.- Diez fusayolas bitroncocónicas, una de ellas con decoración puntillada en zig-zag. Altura máxima: 2 cm.; mínima: 1.5 cm.
22.- Mango de hueso fragmentado. Long. máx. 7.5 cm. (Fig. 26 nº 8).
23.- Recipiente de alabastro para perfumes, cubierto por una tapa. Altura del vaso: 4.8 cm.; Dm. 5.8 cm. (Fig. 26 nº 6-7).
24-25.- Dos clavos de hierro y restos de una anilla. Long. 0.6 cm.
26.- Pequeños fragmentos de bronce. (Fig. 26 nº 9-10).
Al Sur de la pira, debajo del empedrado, se encontraron:
27.- Restos de un regatón de hierro.
28.- Ficha circular de cerámica. Diám. 5 cms.
29.- Pinzas de bronce muy fragmentadas. Long.: 5.2 cm. (Fig. 26 nº 4).
30.- Fragmento de cinturón de bronce. Long.: 1.7 cm. (Fig. 26 nº 5).
31.- Plato de cerámica negra, don dos perforaciones junto al borde. Debe ser similar a los de la t. 11/145 de esta misma necrópolis, fechada en la transición s. V/IV a.C. (Chapa *et alii*, 1991). Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 14.5 cm.

Tumba XIV
Estructura: Fosa recubierta de adobes, de forma rectangular en sentido este-oeste. Long. máx. 74 cm.; ancho: 45 cm.; Altura interior: 30 cm.
Circunstancia: Excavada el 19-IX-1956, se situaba junto al empedrado que cubría la pira anterior, pero a una profundidad de -2.10 m. En el interior se dispusieron piedras para proteger los vasos.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con bandas paralelas. Parece pertenecer al grupo 4 de Pereira (1988: 152), con desarrollo desde inicios del s. IV a.C. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 14.5 cm.
2.- Colgante de bronce de forma circular, con umbo y botón en el centro, y anilla conservando vestigios del hilo del que pendía. Dm. 2.5 cm.; altura: 1.8 cm. Se encontró en el interior de la urna nº 1. (Fig. 26 nº 11).
3-4.- Dos anillos de bronce. Dm.: 2 cm. Uno de ellos, partido. Se encontraron también dentro de la urna nº 1. (Fig. 26 nº 12-13).
5.- *Anforiskos* de vidrio. Muy fragmentado. Es del tipo que aparece en Galera, Hoya de Santa Ana o Los Villares hacia fines del s. V a.C. Altura de la parte conservada: 5 cm. Recuperado en el interior de la urna nº 1.
6.- Plato de cerámica ibérica lisa. Alto: 5.5 cm.; Dm. boca: 15 cm.
7.- Idem. Alto: 5.1 cm.; Dm. boca: 14.6 cm.
8.- Ficha circular de cerámica. Dm. 4 cm.
9-26.- Tabas. Long. entre 2 y 3 cm. Sin número de catálogo. Aparecieron junto a los platos.
Cronología propuesta: Inicios del s. IV a.C.

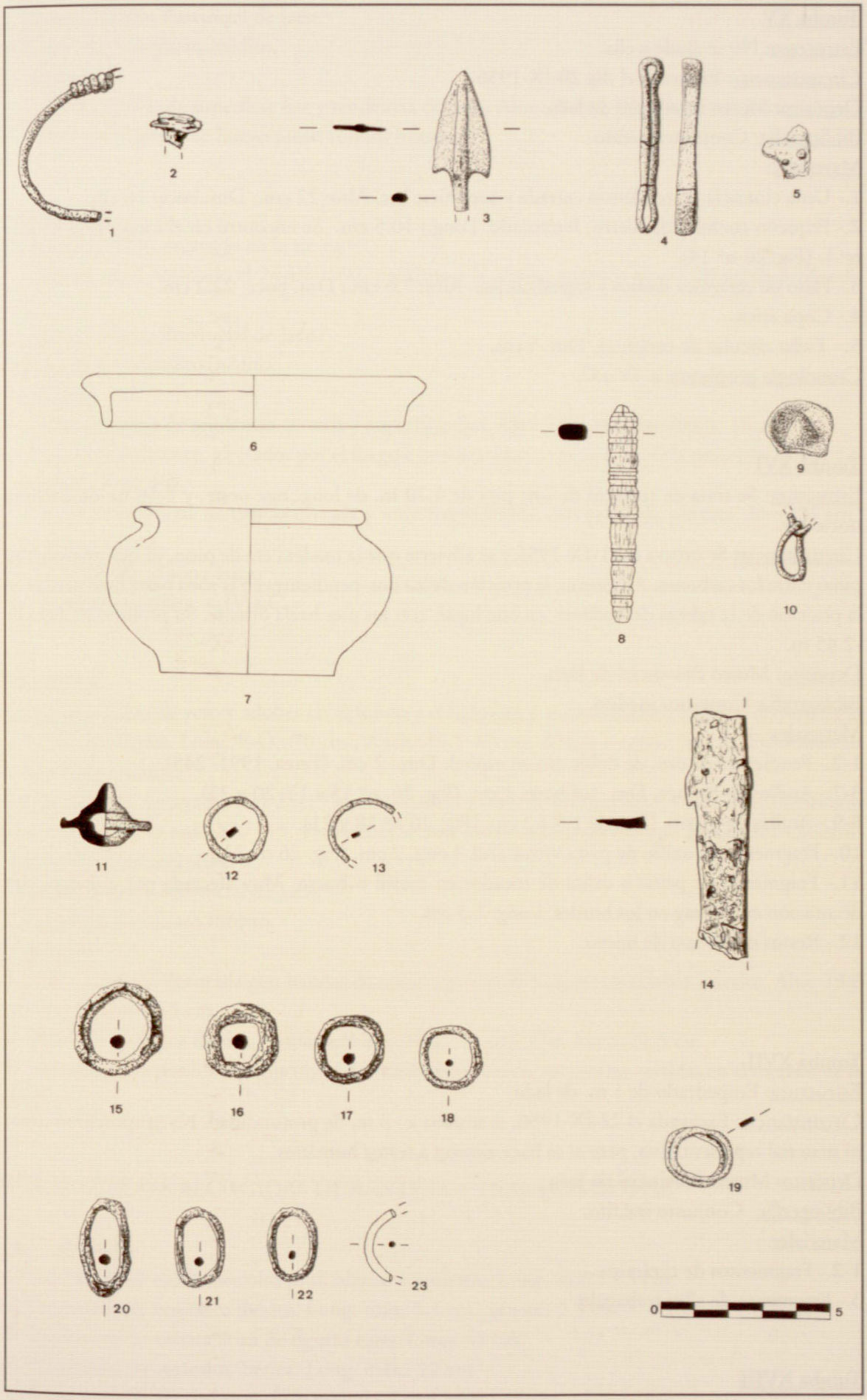


Figura 26.- Tumba VIII (nº 1 y 2); Tumba IX (nº 3); Tumba XIII (nº 4 a 10); Tumba XIV (nº 11 a 13); Tumba XV (nº 14); Tumba XVI (nº 15 a 18 y 20 a 23); Tumba XIX (nº 19). Campaña 1956.

Tumba XV

Estructura: No se alude a ella.

Circunstancias: Excavada el día 20-IX-1956.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:

1.- Urna cineraria de tendencia cerrada y superficie lisa. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 16 cm.

2.- Pequeño cuchillo de hierro, fracturado. Long.: 10.5 cm. Se encontró en el interior de la urna nº 1. (Fig. 26 nº 14).

3.- Plato de cerámica ibérica y superficie lisa. Alto: 7.6 cm.; Dm. boca: 22.2 cm.

4.- Copa ática.

5.- Ficha circular de cerámica. Dm. 5 cm.

Cronología propuesta: s. IV a.C.

Tumba XVI

Estructura: Se trata en realidad de una pira de 1.70 m. de long. este-oeste, y 1.50 m. de anchura norte-sur.

Circunstancias Se excava el 21-IX-1956 y se advierte que la madera era de pino, ya que aparecieron piñas entre los carbones. Asímismo, la posición de los dos pendientes en la zona oeste hizo pensar en la posición de la cabeza del cadáver en este lugar, con los pies hacia oriente. Su profundidad era de -2.45 m.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:

1-2.- Pendientes de oro, de doble aro en espiral. Dm.: 2 cm. (Perea, 1991: 245).

3-7.- Anillos de bronce. Dm. 1.4 hasta 2 cm. (Fig. 26 nº 15 a 17, 20 y 22).

8-9.- Anillas de hierro. Dm. de 1.5 a 2 cm. (Fig. 26 nº 18 y 21).

10.- Fragmento de anillo de pasta vítrea azul. Long. 2 cm. (Fig. 26 nº 23).

11.- Fragmento de peine o cajita de tocador en marfil o hueso. Muy afectada por el fuego, con decoración en zig-zag en los bordes. Long. 1.5 cm.

12.- Restos de cáscara de huevo.

Tumba XVII

Estructura: Empedrado de 1 m. de lado.

Circunstancia: Excavada el 22-IX-1956, se situaba a - 3 m. de profundidad. No proporcionó urnas ni material representativo, pero sí se hace alusión a restos humanos.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:

1-2.- Fragmentos de cerámica.

3.- Fragmento de sílex trabajado.

Tumba XVIII

Estructura: Sólo se indica que se encontraba entre una capa de cal.

Circunstancias: Excavada el 24-IX-1956, a -1.20 m. de profundidad.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de superficie lisa y tendencia cerrada. Alto: 18 cm. Dm. boca: 12.5 cm.
2.- Restos de cáscara de huevo junto con los huesos.

Tumba XIX
Estructura: Hoyo excavado en la tierra.
Circunstancia: Localizado el 24-IX-1992, próximo a la tumba anterior, y a -1.20 m. de profundidad.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tendencia cerrada y superficie lisa. Alto: 21.4 cm. Dm. boca: 16 cm.
2-3.- Anillos de bronce, afectados por el fuego e introducidos en el interior de la urna nº 1. Dm.: 1.6 cm. (Fig. 26 nº 19).
4.- Vasija funeraria de tendencia cerrada y muy fragmentada, con restos de pintura. Alto: 26 cm.; Dm. boca: 12 cm.
5.- Fragmentos de copa ática.
Cronología propuesta: s. IV a.C.

Tumba XX
Estructura: Cista de yeso y adobes en el fondo y el lado sur, y exclusivamente de lajas de yeso en el resto de las paredes. Long. E-O.: 70 cm.; Ancho N-S: 63 cm. Altura interior: 55 cm. En el interior se vertieron cenizas.
Circunstancias: Excavada el 24-IX-1956, se encontró a -2m. de profundidad, y la urna contenía aún los huesos, con la sigla XX/155. Pertenecen a una mujer adulta joven, que Fernández Chicarro interpretó como infantiles.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con bandas de color rojo oscuro incluso en el labio interior. Alto: 19.6 cm. Dm. boca: 14.5 cm.
2.- Plato de cerámica ibérica y superficie lisa. Alto: 7.6 cm.; Dm. boca: 21.5 cm.
3.- Restos de una posible esponja fósil (?) se encontraron entre las cenizas vertidas en el interior de la cista.

PIEZAS SUELTAS RECOGIDAS DURANTE LOS TRABAJOS DE 1956

Día 7-IX-1956
1) Fragmento de vidrio de color azul, blanco y amarillo. Long. máx.: 3.5 cm.
2) Fragmento de cerámica ibérica. Long. máx. 5.5 cm.; grosor: 0.5 cm.
3) Fragmento de crátera ática de figuras rojas. Long. 41 cm.
4) Fragmento de cerámica ibérica. Long. máx.: 12 cm.
5) Fragmento de asa con superficie pintada. Long. máx.: 12 cm.
6) Fragmento de cerámica ibérica pintada en rojo. Long. máx.: 0.8 cm.

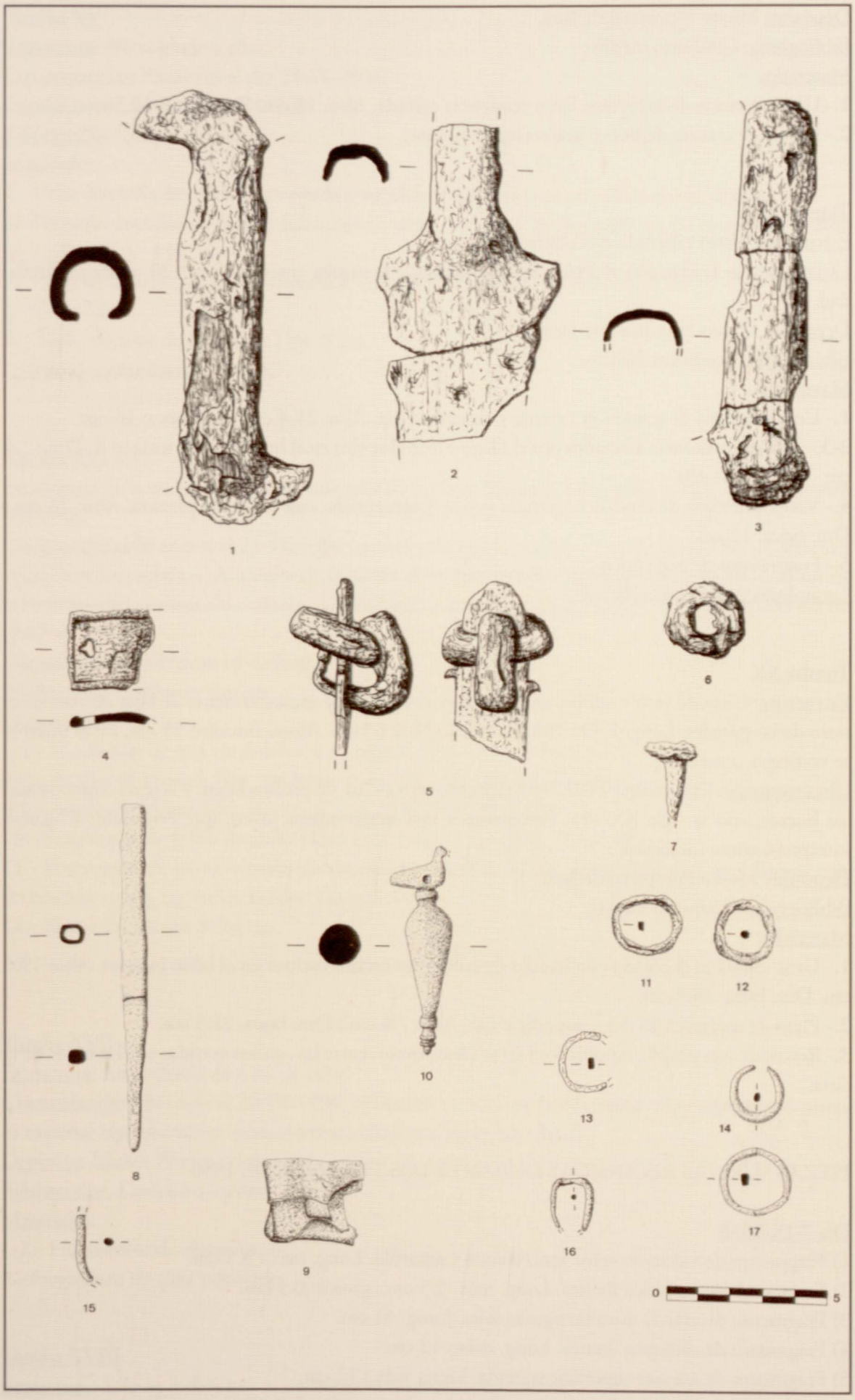


Figura 27.- Hallazgos sin contexto. Campaña 1956.

Día 9-IX-1956

1) Fragmento de cinturón (?) de bronce con dos orificios en sus extremos. Long. 7.3 cm.; ancho: 2 cm.; grosor: 0.3 cm.
2) Anilla de hierro. Dm. 3 cm. (Fig. 28 nº 3).
3) Disco de hierro. Dm. 3 cm. (Fig. 28 nº 5).
4) Idem. Dm. 4 cm. (Fig. 28 nº 4).
5) Fragmento de hierro. Long. máx. 4 cm.
6) Restos de crátera ática de figuras rojas. Long. máx. 6.5 cm.

Día 10-IX-1956

1) Fusayola de cerámica. Long. máx.: 1.8 cm.
2) Idem. Long. máx.: 2.5 cm.
3) Fragmento de cinturón de bronce, como el del día 9-IX-1956. Long. máx.: 2.8 cm.
4) Pendiente de oro de forma amorcillada, con hilo enroscado en espiral a ambos lados del abridor. Long.: 1.5 cm.
5) "Pinjante" de bronce rematado en figura de pájaro. Long. 6.6 cm. (Fig. 27 nº 10).

Día 11-IX-1956

1) Anilla de hierro, enlazada con otra de la que sólo quedan restos. Dm. 3.5 cm. (Fig. 27 nº 5).
2) Fusayola de cerámica. Long. : 2 cm.
3) Idem.
4) Punta de lanza de hierro y restos del regatón. Long. máx.: 16 cm.
5) Fragmento de cadena de hierro, con eslabones. Long. máx.: 5.5 cm. (Fig. 28 nº 2).

Día 12-IX-1956

1) Fíbula anular hispánica. Dm.: 5.7 cm.
2) Fragmento de bronce de sección cruciforme. Long. : 2.2 cm.
3) Fragmentos de cerámica ática de figuras rojas. Long. máx.: 7 cm. Catálogo de cerámica ática nº **16, 17 y 18.**
4) Fragmentos de armas de bronce. Abrazadera de escudo (Fig. 27 nº 3).

Día 13-IX-1956

1) Fragmento de "tubería" de plomo. Long. máx.: 3.3 cm. (Fig. 27 nº 9).
2) Dos fragmentos de hoja de lanza y restos del regatón o abrazadera de escudo de hierro. Long.: 9.5 cm. (Fig. 27 nº 1 y 2).
3) Anilla de hierro. Dm.: 9.8 cm.
4) Idem.

Día 15-IX-1956

1) Fragmentos de cerámica basta.
2) Anillo de bronce incompleto. Dm. 2.4 cm. (Fig. 27 nº 13).

Día 18-IX-1956

1) Restos de un regatón. Long. 7.5 cm.; Dm. 3 cm.
2) Ficha circular de cerámica. Dm. 5 cm.

Día 22-IX-1956

1) Tabas, sin especificar su número.
2) Fragmento de bronce. Podría corresponder a la pieza representada en la Fig. 28.6.
3) Fragmentos de hierro correspondiente a un *pilum*. (Fig. 28 nº 1).

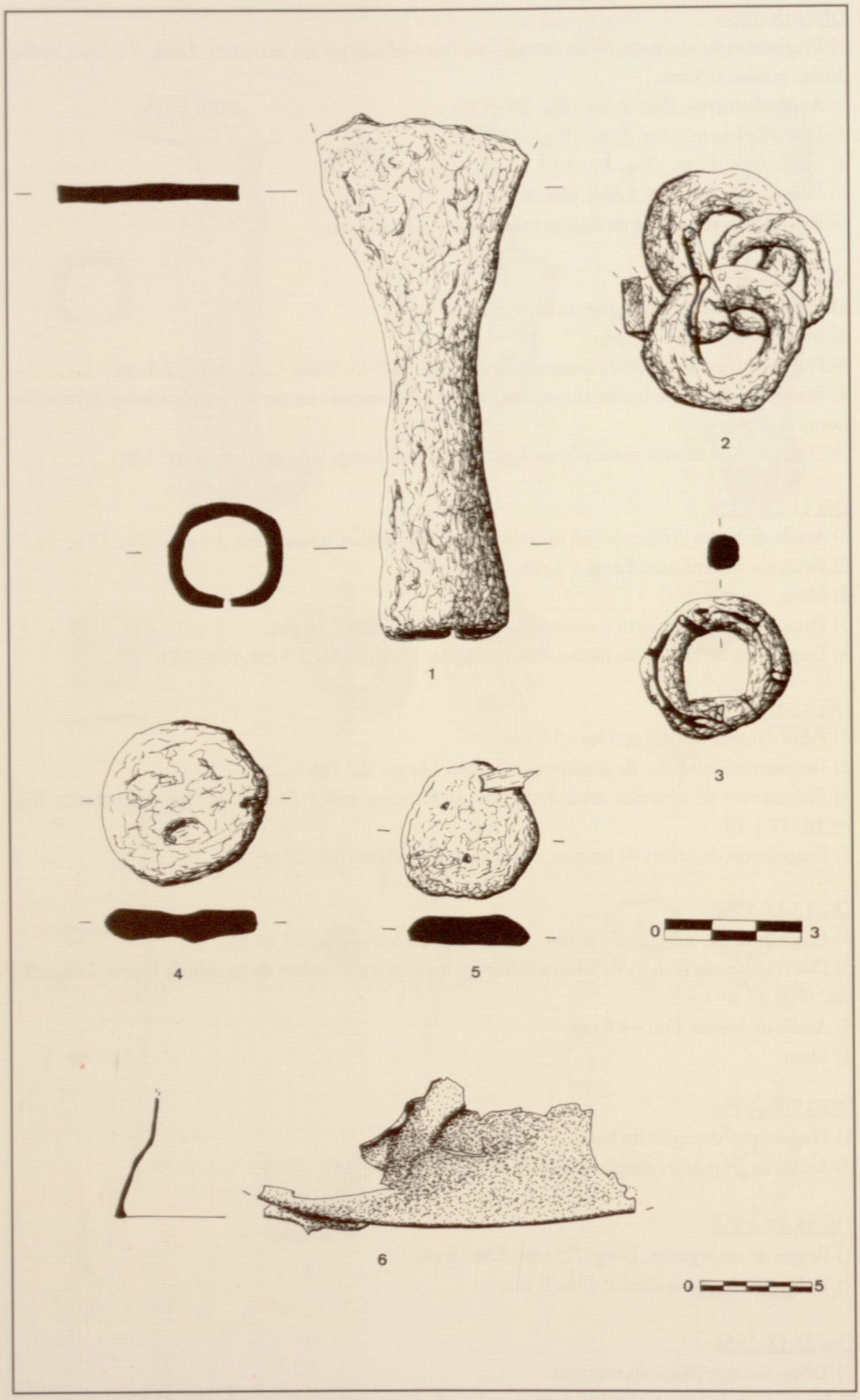


Figura 28.- Hallazgos sin contexto. Campaña 1956.

4) Fragmentos de cristal azul fundido.
5) Anillo de bronce. Dm. 0.2 cm. (Fig. 27 nº 11).
6) Idem. (Fig. 27 nº 12).
7) Plato de cerámica ibérica "en forma de lebrillo". Alto: 6 cm.; Dm.boca: 15.8 cm.

Día 25-IX-1956
1) Anillo de bronce. Dm.: 1.8 cm. (Fig. 27 nº 17).
2) Fragmento de clavo de hierro. Long.: 2.5 cm. (Fig. 27 nº 7).
3) Ficha circular de cerámica. Dm.: 4.2 cm.
4) Idem. Dm.: 5 cm.
5-8) Tabas. Long: 2.5 cm.
9) Restos óseos de conejo correspondientes a la mandíbula y la pata.
10-12. Fragmentos de anillos de bronce que constan en los almacenes del Museo como pertenecientes a esta campaña, pero que no son citados en los cuadernos de campo (Fig. 27 nº 14-16).

CAMPAÑA DE JUNIO DE 1958

Tumba XXI
Estructura: El ajuar se situaba "entre unas piedras mal puestas", en todo caso afectadas por el paso del arado, ya que su profundidad era sólo de -21 cm.
Circunstancia: Excavada el 10-VI-1958, se emplazaba en la zona más oriental del área abierta.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Plato fragmentado de cerámica campaniense.
2.- Plato de cerámica negruzca.

Tumba XXII
Estructura: Depósito funerario limitado por piedras, de 1 m. de long. por 80 cm. de anchura. Su firme era de adobes y piedras, cubriéndose con una lechada de cal. La urna se depositó sobre un escalón, y la profundidad del depósito era de -35 cm.
Circunstancia: Localizada el día 10-VI-1958, se situaba también el la zona oriental, estando las piezas muy fragmentadas.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria ibérica decorada con bandas, semicírculos y líneas onduladas. Muy fragmentada.
2.- Plato de cerámica ibérica lisa y color rosáceo. Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 15 cm.
3.- Regatón de hierro.

Tumba XXIII
Estructura: No se indican las características de la tumba, sólo que se encontraba bajo un empedrado y una doble pira, a - 1.85 m. de profundidad.
Circunstancia: Localizada el 16-VI-1958, a 90 cm. del corte oriental.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:
1.- Urna cineraria de cerámica gris y superficie lisa.

Tumba XXIV

Estructura: Sólo se constata la pérdida de información a este respecto: "Está destrozada, como todas las halladas en esta campaña". Su profundidad era de -80 cm.
Circunstancia: Localizada el 18-VI-1958.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con bandas paralelas. Dm. boca: 15 cm.;
2.- Plato de cerámica ibérica lisa. Dm. boca: 17 cm.
3.- Urna cineraria muy fragmentada, decorada con bandas paralelas, semicírculos y cuartos de círculo.
4.- Fragmentos de un plato de barniz rojo.

Tumba XXVa

Estructura: Destrozada. A -1.80 m. de profundidad.
Circunstancia: Excavada el 19-VI-1958. Por error hay dos tumbas con la misma numeración, por lo que las hemos diferenciado en "a" y "b".
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de gran tamaño pero muy fragmentada, decorada con bandas rojas paralelas.
2.- Vasija de cerámica grisácea con dos asas laterales. Alto: 20 cm.; Dm. boca: 12.7 cm.
3.- Plato decorado con bandas paralelas al exterior e interior. Alto: 3 cm.; Dm. boca: 19 cm.
4.- Fragmentos aislados de cerámica tosca negra.
5.- Escasos fragmentos de una vasija decorada con bandas paralelas.

Tumba XXVb

Estructura: Cista formada por diez adobes revestidos al interior con una capa de cal. El espacio interior mide 63 cm. long.; 35 cm. ancho y 8 cm. alto. La profundidad era de -2 m.
Circunstancia: Localizada el 21-VI-1958, se excava el día 23.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria lisa, muy fragmentada.
2.- Plato liso. Alto: 5.5 cm.; Dm. boca: 19.8 cm. Incluía algunos huesecillos y las tabas que inmediatamente se describen.
3-14.- Doce tabas, una de ellas de ternera y el resto de cordero. Se contenían en el plato descrito anteriormente.
15.- Plato, muy fragmentado. Contenía igualmente huesecillos calcinados.
16.- Fíbula hispánica de bronce. Dm.: 3.5 cm. (Fig. 29 nº1).
17.- Puñal o espada corta. Long. aprox.: 30 cm.
18.- Fragmento de clavo de hierro.
19.- Pieza de hierro para colgar la espada del tahalí.

Tumba XXVI

Estructura: Sobre una pira funeraria, consiste en adobes y piedras recubiertas de cal, con forma rectangular: 135 cm. long. E-O.; 85 cm. ancho N-S y 80 cm. alto. Hay un escalón en su costado occidental. Su profundidad es de - 2m.
Circunstancia: Excavada el 23-VI-1958.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de borde exvasado, decorada con bandas paralelas en rojo. Alto: 28.5 cm.; Dm. boca: 15 cm.
2.- Plato de cerámica gris oscuro, con dos orificios de suspensión. Alto: 4.5 cm.; Dm. boca: 16.5 cm.
3.- Restos de cáscara de huevo.
Cronología propuesta: Inicios s. IV a.C.

Tumba XXVII

Estructura: Hoyo sencillo, excavado en la tierra, a una profundidad de -1.30 m.
Circunstancia: Localizada el 24-VI-1958, es posible que pertenezcan a ella los restos de armas y cinturón que se reseñan con los números 8-10, aunque éstos se encontraban entre adobes y en una posición adyacente, y no incluidos en ella.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tipo "kalathos" decorada con bandas rojas, semicírculos y líneas onduladas paralelas. Tipo 8-B de Pereira (1988: 160-161). Grupo II, Tipo 10 de Mata y Bonet (1992: 131). Alto: 20.5 cm.; Dm. boca: 17.8 cm. (Fig. 29 nº 2).
2.- Urna cineraria de tipo "kalathos", decorada con bandas en borde y base. Alto: 15.5 cm.; Dm. boca: 15.5 cm.
3.- Urna cineraria de tendencia cerrada. Alto: 17.3 cm.; Dm. boca: 14 cm.
4.- Fragmentos de un plato de barniz rojo.
5.- Fragmentos de un plato.
6.- Fragmentos de un plato.
7.- Fragmento de crátera ática.
8.- Fragmentos de espada-puñal de hierro. Long.: 20 cm. (Fig. 29 nº 3).
9.- Fragmentos de falcata. Long. máx.: 18.5 cm.
10.- Fragmento de cinturón de bronce. Long.: 3.7 cm.
Cronología propuesta: Primera mitad s. IV a.C.

Tumba XXVIII

Estructura: Hoyo excavado en la tierra. A -60 cm. de profundidad.
Circunstancia: Excavada el 26-VI-1958, se situaba en el límite sur de la sepultura A de Mayo de 1955.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria lisa, fragmantada.
2.- Plato de cerámica (¿barniz?) roja. Dm. boca: 26 cm.
3.- Espada-puñal. Long.: 26 cm. (Fig. 29 nº 4).

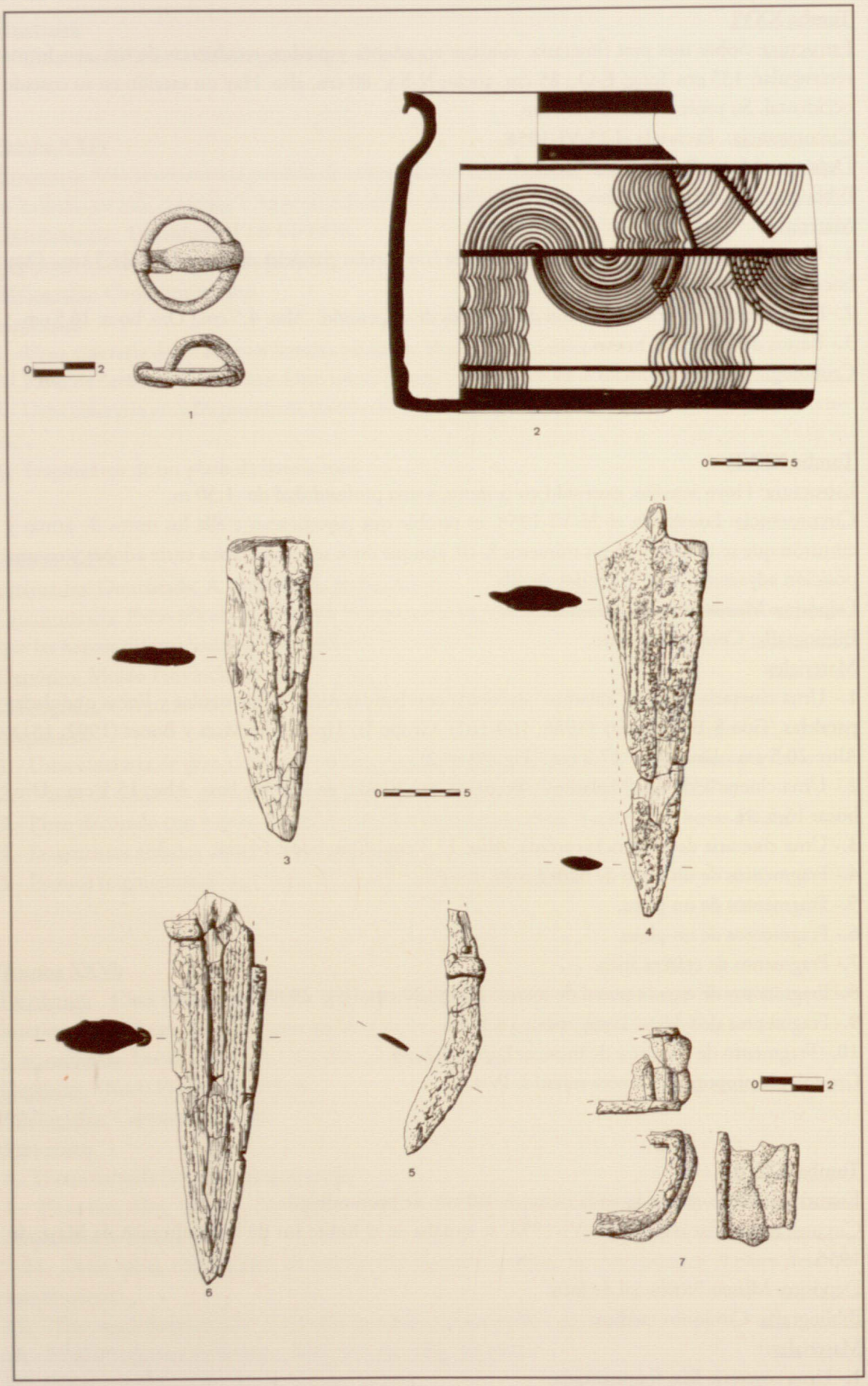


Figura 29.- Tumba XXVb (nº 1); Tumba XXVII (nº 2 y 3); Tumba XXVIII (nº 4); Tumba XXIX (nº 5 a 7); Campaña 1958.

Tumba XXIX

Estructura: Recinto funerario de adobes encalados. Long. E-O.: 135 cm.; Ancho N-S: 70 cm.; Alto: 45 cm. Se situaba a una profundidad de -1.70 m., e inmediatamente por debajo se apreciaban cenizas.
Circunstancia: Excavada el 26-VI-1958, se situaba entre la sepultura A de Mayo de 1955 y el corte norte de la cámara funeraria.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria globular, de mala calidad. Alto: 17 cm.; Dm. boca 12 cm.
2.-Vasija "semi-tonelete", a mano, de superficie lisa y con dos orificios contrapuestos junto al borde. Dm. boca: 9 cm.
3.- Pieza de hierro de forma semilunar, doble, con cinco pasadores de hierro. Ancho máx.: 5.2 cm. Se situaba en el interior de la vasija nº 2. (Fig. 29 nº 7). Puede ser parte de la empuñadura de la espada-puñal nº 5 (Fig. 29 nº 6).
4.- Plato de cerámica decorado con dos círculos rojos, exterior e interiormente. Dm. boca: 17.5 cm.
5.- Restos de hoja de espada-puñal de hierro. Long. máx.: 25 cm. (Fig. 29 nº 6).
6.- Cuchillo de hierro adherido a la pieza anterior. Long. 16 cm. (Fig. 29 nº 5).
7.- Regatón fragmentado, de 42 cm. long. máx.
8-52.- Cuarenta y cinco tabas de cordero y ternero.

Tumba XXX

Estructura: Depósito funerario delimitado por adobes encalados, sin que se especifique su profundidad. Sus dimensiones son: 1.05 cm. long. E-O.; O.65 m. ancho N-S.; 30 cm. altura interna. Construida sobre la pira funeraria.
Circunstancia: Excavada el 27-VI-1958, en una zona de adobes próxima a la sepultura XXIX.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con bandas finas. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 17 cm.
2.- Plato de cerámica lisa. Dm. boca: 22 cm.

PIEZAS SUELTAS RECOGIDAS DURANTE LOS TRABAJOS DE 1958.

9-VI-1958

Recogidos entre los escombros provocados por las excavaciones clandestinas:
1.- Restos de cerámica ibérica.
2.- Restos de cerámica ática.
3.- Dos anillos de bronce enlazados.

Capa superficial (hasta 40 cm. de profundidad):
4.- Fragmentos de vidrio pertenecientes a un anforiskos (Fig. 30 nº 2).

11-VI-1958

A 40 cm. de profundidad, y entre adobes, salen "innumerables" fragmentos de cerámica ática (que encajan, una vez restaurados, con los recogidos junto a la tumba C de Mayo de 1955. (Ver catálogo ática CC-2).

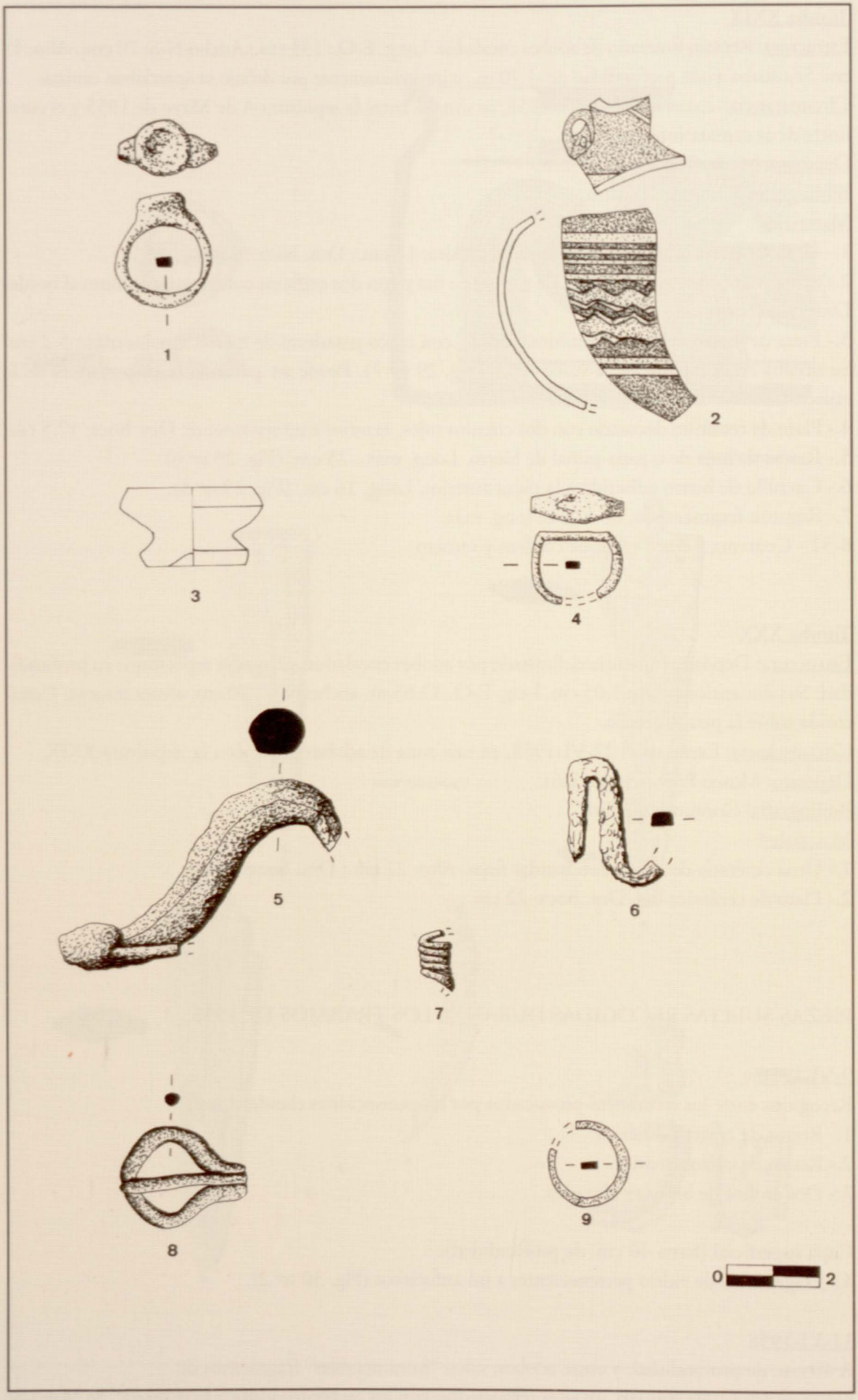


Figura 30.- Hallazgos sin contexto. Campaña 1958.

12-VI-1958

Siguen saliendo restos de los mismos vasos áticos del día anterior, y además, a 54 cm. de profundidad:

1.- Pesa de telar.
2.- Restos de punta de lanza.
3.- Regatón.

14-VI-1958

Fernández Chicarro habla de una doble pira, en las que se recogen:

1.- Posibles fragmentos de falcata (Fig. 31 nº 8).
2.- Regatón de lanza (Fig. 31 nº 7).
3.- Hebilla de cinturón de bronce, de forma circular. (Fig. 31 nº 3).
4.- Hebilla de cinturón de hierro semejante a la encontrada en la cámara sepulcral (Fig. 31 nº 2).
5.- Idem. (Fig. 31 nº 1).
6.- Fragmentos de escoria de hierro.
7.- Discos pequeños de hierro.
8.- Fragmento de punzón de bronce.
9.- Clavo de bronce (Fig. 31 nº 4).
10.- Zarcillo de oro.
11.- Fragmentos de punzones de hueso (Fig. 31 nº 6).
12.- Fragmentos de espátulas de hueso.
13.- Restos de huesecillos.
14.- Fragmentos de vidrio.
15-20.- Seis pesas de telar.

17-VI-1958

A 85 cm. de profundidad salen:

1.- Fragmentos de armas.
2.- Vasito "tintero" roto.

En una pira funeraria próxima al corte de la cámara sepulcral se recogen:

3.- Zarcillo de oro.
4.- Idem, de tipo "abridor".
5.- Idem.

19-VI-1958

En el costado oriental del corte II, y en una pira se recogen:

1.- Pendiente de oro de tipo amorcillado.
2.- Idem.
3.- Fusayola de barro gris.

23-VI-1958

1.- Concha fósil.

24-VI-1958

Esquina E-N. del corte II, a 2 m. de profundidad:

1.- Anillo de bronce.
2.- Fragmento de casco de bronce.

A 3 m. de profundidad:

1.- Valva de concha.

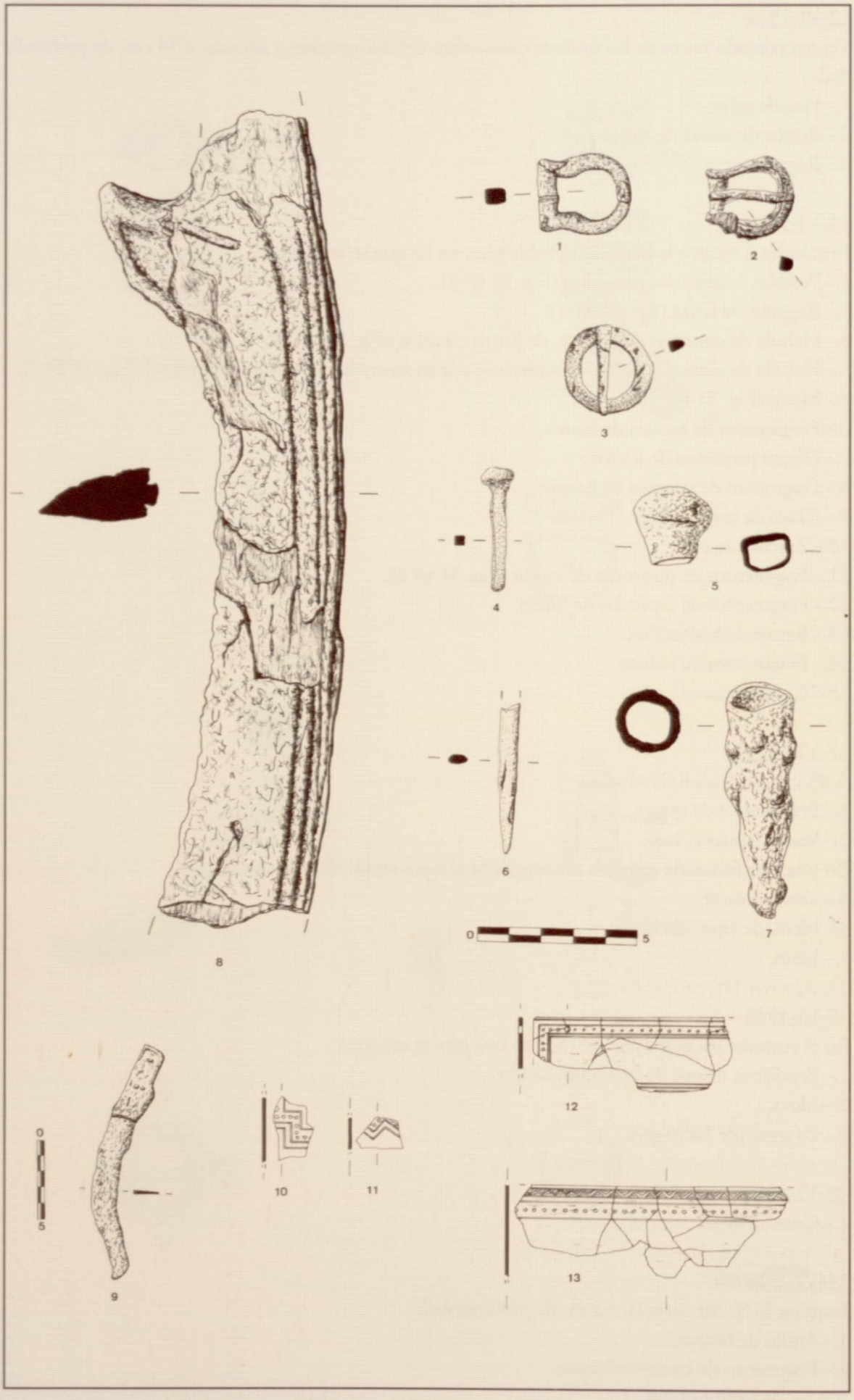


Figura 31.- Hallazgos sin contexto. Campaña 1958.

Niveles superficiales:
3.- Fragmentos de aríbalos.
4.- Plato de cerámica campaniense.
5.- Fragmentos de crátera (ver Catálogo de ática nº 2).
6.- Anillo de bronce con chatón inciso (Fig. 30 nº 4).

25-VI-1958
Pertenecientes a una pira funeraria:
1.- Restos de huesos humanos calcinados.
2.- Fichas circulares de cerámica.
3.- Espada o puñal de hierro, de 30 cm. long.
4.- Machete en forma de hoz, de hierro (Fig. 31 nº 9).

27-VI-1958
Pertenecientes a una pira, quizás la misma del día 25:
1.- Restos de placas de marfil calcinadas, todas con ligera ornamentación y una de ellas con un clavo de bronce atravesado (Fig. 31 nº 10-13).
Entre adobes situados al norte de la cámara sepulcral:
2.- Fusayola agallonada de cerámica. Dm.: 3 mm. Ancho: 2.3 cm.
3.- Anillo de bronce, liso.
4.- Anillo de bronce con chatón (Fig. 30 nº 1).
5.- Restos de cerámica ática.
6.- Restos de una fíbula de bronce.
7.- Concha plana fósil.

28-VI-1958
Sobre la segunda cámara sepulcral, completamente destrozada, que se localiza en esta campaña, se recoge:
1.- Tapón de alabastro (Fig. 30 nº 3).
Otros hallazgos son reflejados en Fig. 30 y Fig. 31.5, pero no están consignados en el cuaderno de campo.

CAMPAÑA DE SEPTIEMBRE DE 1959

Tumba XXXI
Estructura: Fosa rectangular hecha con adobes y tierra arcillosa revestida de cal. Medía 76 cm. long. N-S., y 57 cm. long. E-O., con una altura interior de 28 cm.
Circunstancias: Excavada el 22-IX-59, apareció junto a una pira cubierta por adobes, que Fernández Chicarro considera sólo hipotéticamente atribuíble al enterramiento, ya que supone, por los materiales, que la pira correspondía a una mujer, mientras que juzga los restos incluidos en la urna como masculinos.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria decorada con líneas paralelas color rojo oscuro. Alto: 22 cm.; Dm. boca: 14.7 cm. (externo).
Cronología: Desconocida

Tumba XXXII

Estructura: Pira funeraria cubierta por empedrado. El empedrado mide 1.20 m. long. E-O., y 1 m. long. N-S.

Circunstancias: Excavada el 25-IX-1959. Como en la anterior, no se especifica la profundidad.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:

1.- Escasos restos óseos.

2.- Fíbula de doble resorte hecha en bronce (Fig. 33 nº 2).

3.- Taba (Fig. 33 nº 4).

4.- Vasija abierta con "carena a media altura y borde curvado y saliente. La superficie está espatulada, y posteriormente se le ha superpuesto un bruñido de escasa calidad. Superficie exterior pardo-oscuro, interior pardo-rojiza, más clara" (Molina, 1978: 179, Tabla tipológica nº 95).

5.- Fragmentos de cerámica a mano, que corresponden a una vasija abierta carenada (Fig. 33 nº 1).

6.- Fragmentos de cerámica a torno.

7.- Cuentas de collar de pasta vítrea (Fig. 33 nº 3).

Cronología: Posible s. VII/VI a.C.

Tumba XXXIII

Estructura: Se trata de una pira con una longitud total E-O de 1.40 m. y una anchura máxima de 1.15 m. Las cenizas del interior van delimitadas por una línea de adobes, reforzada en las esquinas, la cabeza y los pies. La forma de esta "caja" de adobes recuerda la de un sepulcro, más estrecho en la cabeza que en los pies.

Circunstancia: Excavada el 25-IX-1959. No se indica su profundidad.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:

1.- Fragmentos de cerámica ibérica pintada.

2.- Fragmentos de cerámica ática. Estos restos aparecieron sobre los adobes que cubrían la pira, y por lo tanto, parece que no pueden atribuirse a su ajuar.

Cronología: Desconocida.

Tumba XXXIV

Estructura: Por la descripción del cuaderno parece ser una tumba de empedrado tumular, de 1.80 m. long. E-0. y 1 m. ancho N-S. Bajo el empedrado se situaba lo que se describe como "cista" de tierra apisonada cubierta con cal en los laterales y el fondo. Esta cista era cuadrada, de 90 cm. de lado, y una profundidad interna de 15 cm. En el cuaderno se cita como Tumba 1.

Circunstancia: Excavada el 25-IX-1959, el ajuar se situaba a 66 cm. de profundidad. La pertenencia de todas las piezas a la misma sepultura es dudosa.

Depósito: Museo Provincial de Jaén.

Bibliografía: Conjunto inédito.

Materiales:

1.- Urna cineraria oval de barro amarillento. Tendencia cerrada. Alto: 13 cm. Dm. boca: 10 cm.

2.- Plato de barniz rojo, tapadera de la urna anterior. Dm. boca: 13 cm.

3.- Vaso de cuello cilíndrico alto. Altura: 19 cm.; Dm. boca: 14 cm.

4.- Urna cineraria de tendencia cerrada y decorada con segmentos de círculo y bandas paralelas.

5.- Restos de fíbula de bronce en el interior de la urna nº 4.

6.- Vasito de cerámica negra, junto a la urna nº 4.
7.- Vaso de tendencia cerrada, decorado con líneas paralelas horizontales.
8.- Vasito de cerámica negra, junto al vaso nº 7.
9.- Vaso con restos de huesos.
10.- Vaso de cuello exvasado, vacío.
11.- Fragmentos de un vasito de cerámica negra.
12.- Vaso tintero de color negro.
13.- Vaso decorado con líneas paralelas. Vacío.
14.- Vasito tintero, de color amarillo.
15-16.- Dos abrazaderas de escudo (Fig. 32 nº 1-2).
17.- Regatón de hierro.
18.- Cuenta de barro.
19-20.- Dos conchas fragmentadas.
Cronología: Desconocida, aunque algunos elementos parecen similares a los hallados en la tumba 11/145 de 1990 (Chapa *et alii,* 1991), fechada en la transición del s. V al IV a.C., o en los primeros compases de este siglo.

Tumba XXXV
Estructura: Pira funeraria levantada sobre un lecho de piedras.
Circunstancia: Excavada el 26-IX-1959, se situaba a una profundidad de -4.25 m. respecto al suelo natural sobre la cámara funeraria.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Blanco, 1960: fig. 46.
Materiales:
1.- Urna abierta de cerámica negruzca, a mano. Perfil angulado, con carena a media altura y borde recto ligeramente saliente, con el labio vuelto hacia el exterior. "Las paredes externas ofrecen un fuerte espatulado horizontal sobre una superficie algo irregular, de color gris oscuro. Es posible que haya sido modelada a torno lento" (Molina, 1978: 179). Alto: 12.5 cm.; Dm. boca: 33 cm. (Fig. 33 nº 5).
2.- Fíbula de doble resorte. Pertenece al subtipo IA de Ruíz Delgado (1989: 94-95). (Fig. 33 nº 6).
Cronología: Molina (1978: 180) fecha la cerámica en los inicios del s. VII a.C., tanto por su relación con las fíbulas de doble resorte como por la escasez de cerámicas a mano en el s. VI a.C. Sin embargo, este tipo de fíbulas ha sido situado también en la transición del s. VII al VI a.C. (Almagro Gorbea, 1986/7). La perduración de este tipo hace insegura la atribución cronológica, ya que se inicia en el s. VIII a.C., pero alcanza hasta finales del s. VI a.C. (Ruíz Delgado, 1989: 105).

Tumba XXXVI
Estructura: Simple orificio en el suelo entibado con piedras.
Circunstancia: Excavada el 27-IX-1959, a 30 cm. de profundidad respecto a la nivelación de 1958.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de cuello abocinado, decorada con bandas rojas. Alto: 26 cm.; Dm. boca: 16 cm.
2.- Fragmento de arma de hierro, encontrado en el interior de la urna.
Cronología: Desconocida.

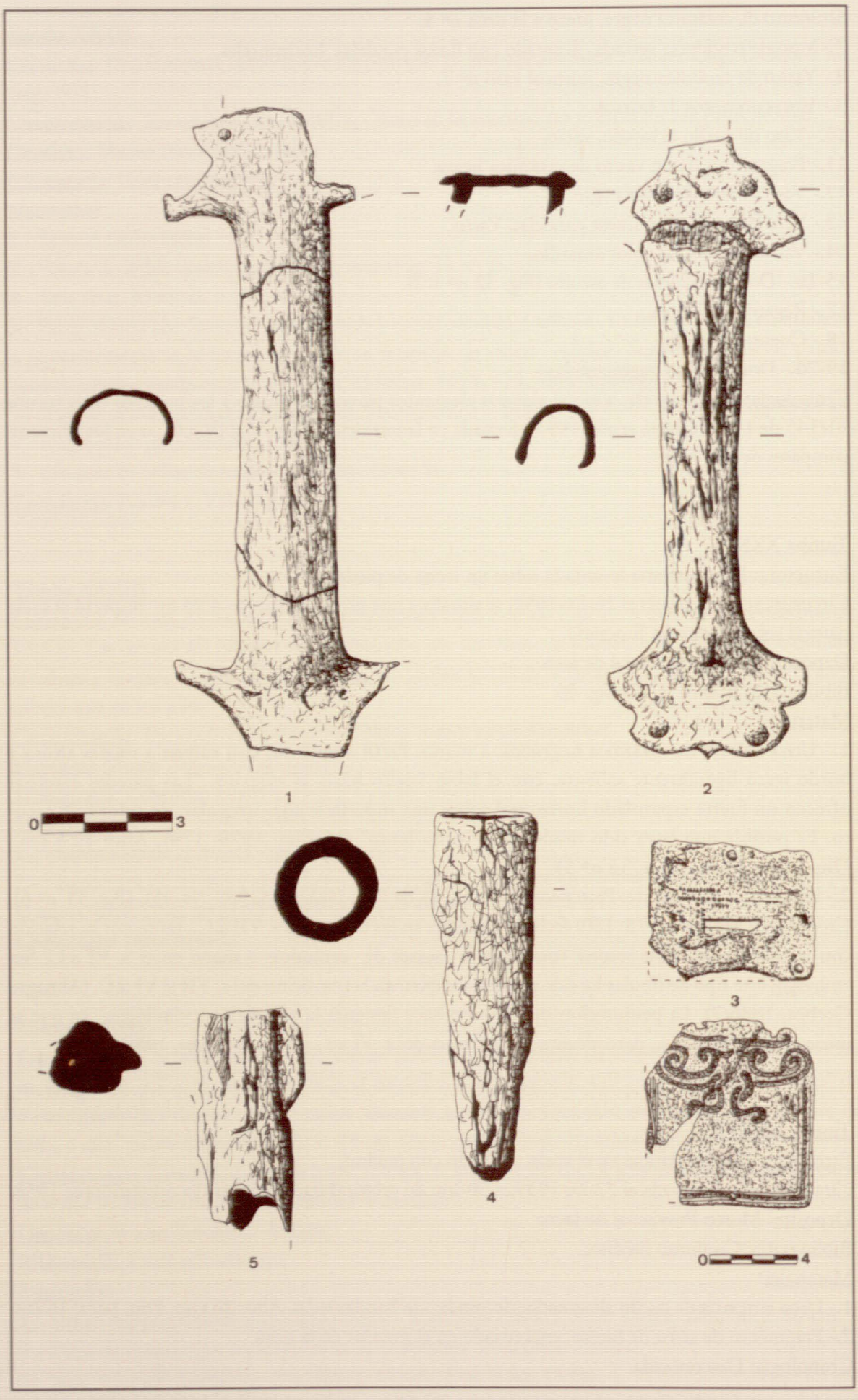


Figura 32.- Tumba XXXIV (nº 1 y 2). Hallazgos sin contexto. Campaña 1959.

Tumba XXXVII

Estructura: Pira con enterramiento a los pies. Situada sobre piedras, a -4.25 m. de profundidad.
Circunstancia: Excavada el 27-IX-1959.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Blanco, 1960: fig. 45, p. 27.
Materiales:
1.- Vasija cineraria abierta, de cerámica negra, hecha a mano. "Fuente con carena alta redondeada, y borde corto curvado y saliente. La pasta es gris, y las superficies color gris claro ofrecen un fuerte espatulado horizontal, con huellas poco marcadas de una posible fabricación a torno lento" (Molina, 1978: 179; Fig. 96 tabla tipológica). Alto:12 cm.; Dm. boca: 28 cm. (Fig. 33 nº 7).
2.- Fíbula de doble resorte con chapa en el puente. Apareció junto a la urna anterior. Pertenece al subtipo IA de Ruíz Delgado (1989: 94-95). (Fig. 33 nº 8).
3.- Fíbula del mismo tipo, incompleta e incluída en el interior de la urna.
Cronología: Segunda mitad s. VII, inicios s. VI a.C. (Ver tumba XXXV).

Tumba XXXVIII

Estructura: No se indica más que la sepultura se encontraba sobre un cúmulo de piedra y cenizas, a 70 cm. respecto al nivel de la excavación de 1958. Su longitud era de 1.60m.
Circunstancia: Excavada el 27-IX-1959.
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna de cerámica negra.
2.- Fragmentos de urna decorada con bandas paralelas.
3.- Anillo de bronce de 3 cm. de diámetro.
Cronología: Desconocida.

Tumba XXXIX

Estructura: Tumba sobre pira, cubierta por un empedrado de 1.20 m. de longitud E-O., con 70 cm. de anchura N-S.
Circunstancia: Excavada el 28-IX-1959.
Depósito: Museo Provincial de Jaén y Museo de Úbeda.
Bibliografía: Blanco, 1960, fig. 48, p. 28.
Materiales:
1.- Anforita de tendencia cerrada, con dos asas que arrancan desde la carena del hombro. Corresponde a la variante 1-A-I (Pereira, 1988: 145, fig. 2), cuyos paralelos más cercanos en la Andalucía oriental estarían representados por los procedentes del Cerro de la Mora (Carrasco, Pastor y Pachón, 1981), Puente del Obispo (Hornos, 1984) y Toya (Pereira, 1979). Los dos últimos son igualmente de función funeraria. Alto: 22.3 cm.; Dm. boca: 10.7 cm. (Fig. 33 nº 11).
2-3.- Dos aros o anillos de bronce (Fig. 33 nº 12-13).
Cronología: Segunda mitad del s. VI a.C.

Nota:
Durante los trabajos de 1959 se excavaron otras estructuras funerarias, consistentes en piras sin ajuar o en sepulturas que nunca llegaron a publicarse y que tampoco fueron descritas con detalle en los cuadernos.

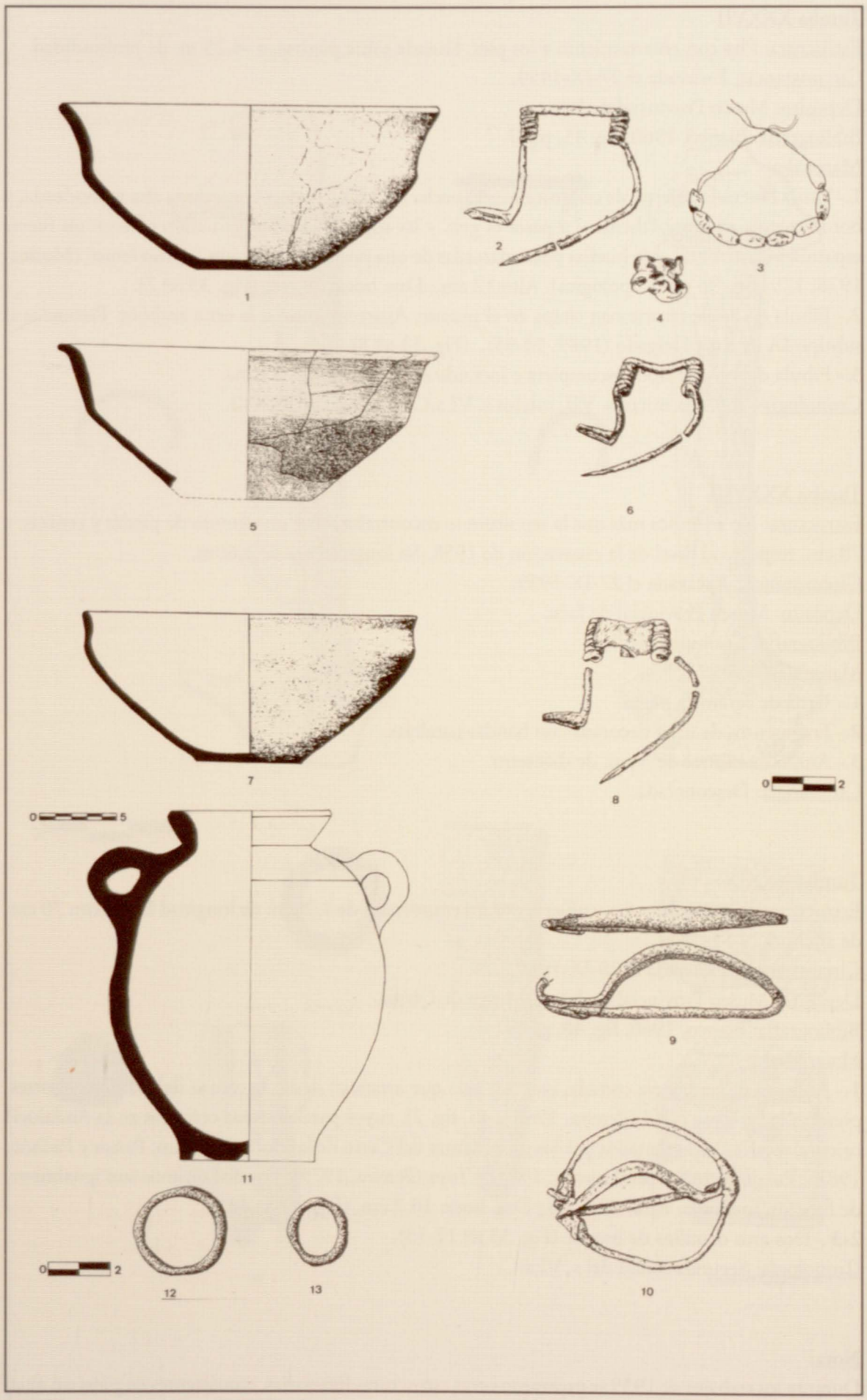


Figura 33.- Tumba XXXII (nº 1 a 4); Tumba XXXV (nº 5 y 6); Tumba XXXVII (nº 7 y 8); Tumba XXXIX (nº 11 a 13); Sin contexto (nº 9 y 10). Campaña 1959.

1.- (24-IX-1959): Pira funeraria cubierta por un empedrado. En su excavación se extrajeron: un fragmento de plato con bandas paralelas, un fragmento de colmillo de jabalí y un resto de sílex tallado.
2.- (27-IX-1959): Pira delimitada por adobes, de 1.45 m. de longitud por 78 cm. de anchura. Profundidad interior: 25 cm.
3.- (27-IX-1959): Tumba excavada por Blanco, incluyendo vasos ibéricos, armas (falcata, puñal) y elementos de vestido (hebilla de cinturón). Estas piezas son quizás las representadas en la Fig. 32 nº 3 a 5.
4.- (28-IX-1959): *Ustrinum* de grandes dimensiones del que se extrajo una fíbula hispánica (Fig. 33 nº 10) y restos de un maxilar de caballo (Blanco, 1960: 28). Fernández Chicarro opina que parte del *ustrinum* pudo ser excavado por R. Espantaleón en Septiembre de 1956. Puede corresponder a una de estas estructuras la fíbula de la Figura 33 nº 9.

PIEZAS SUELTAS APARECIDAS EN LOS TRABAJOS DE 1959

22-IX-1959:
1.- Fragmentos de asas de copa ática.

27-IX-1959
1.- Fragmento de lasca de sílex con retoque.

CAMPAÑA DE 1960

Tumba 40
Estructura: Pira funeraria cubierta con adobes fragmentados, que entibaban la urna y el plato.
Circunstancia: Las indicaciones que se ofrecen en el cuaderno de campo no son especialmente clarificadoras: "a 1,20 de profundidad de la base del muro de la excavación y próxima al "desagüe".
Depósito: Museo Provincial de Jaén.
Bibliografía: Conjunto inédito.
Materiales:
1.- Urna cineraria de tono naranja, de tendencia cerrada y cuerpo globular. Alto: 18 cm.; Dm. boca: 17 cm.
2.- Plato de color naranja, ennegrecido al interior. Dm. boca: 15 cm.
3.- Fragmentos informes de hierro.
4.- Fragmentos de bronce, pertenecientes quizás a una fíbula. (Fig. 34 nº 11-16 y 19).
5.- Colmillo de cánido, perforado y serrado (Fig. 34 nº 18).

Nota: En la Fig. 34 , nº 20 a 22, piezas que pertenecieron a una posible t. 41, conservados en el Museo de Jaén, pero nunca publicadas ni reseñadas en los cuadernos de campo. Otros hallazgos sin referencia son:
- Fíbula anular de bronce (Fig. 34 nº 1).
- Anillo con chatón (Fig. 34 nº 2).
- Restos de posibles pendientes (Fig. 34 nº 3-4 y 6-7).
- Placa de bronce con perforaciones (Fig. 34 nº 5).
- Posibles restos de hebilla de hierro (Fig. 34 nº 8).
- Restos de anillos de bronce (Fig. 34 nº 9 y 10).

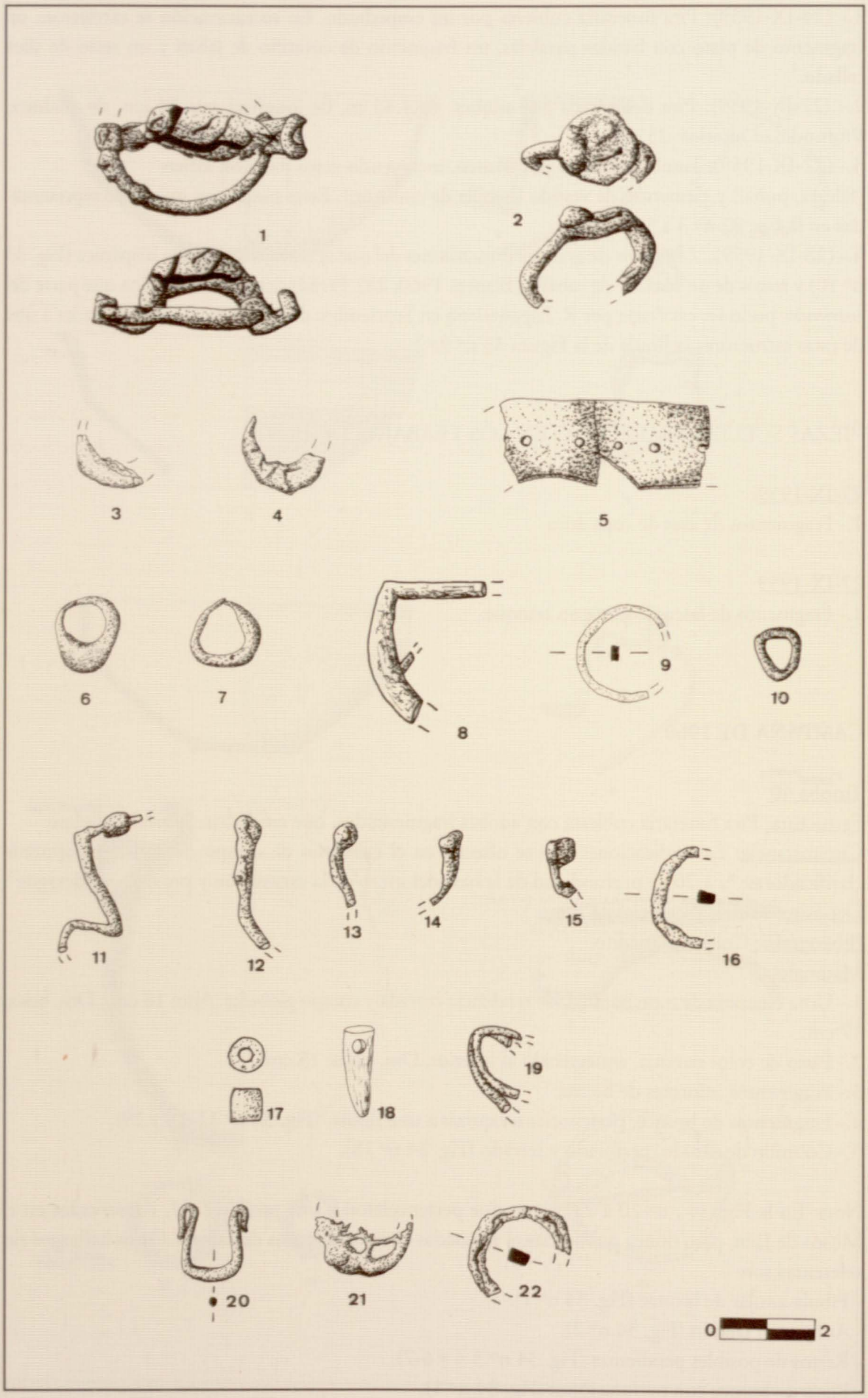


Figura 34.- Hallazgos sueltos (nº 1 a 10 y 17); Tumba 40 (nº 11 a 16 y 18). Campaña 1960. Posible tumba 41 (nº 20 a 22).

III. EXCAVACIONES DESARROLLADAS ENTRE 1985-1991

Ya se ha especificado en la introducción cuáles fueron los criterios básicos que justificaron la realización de los nuevos trabajos. El carácter incompleto de la información procedente de las excavaciones antiguas hacía necesaria una comprobación sobre el terreno de los aspectos no reflejados en aquellas y que sin embargo resultaban básicos a la hora de evaluar la información funeraria. El objetivo, por tanto, no era la recuperación de ajuares por sí misma, puesto que ya teníamos una muestra suficiente, sino el reconocimiento exhaustivo de las estructuras sepulcrales y el estudio de los aspectos rituales vinculados al proceso funerario.

Dado que la información del contexto era crucial, se procedió a desarrollar una excavación en extensión que permitiera comprender no sólo las características de las estructuras funerarias, sino también la relación que existía entre ellas, así como la dinámica de formación y alteración del registro arqueológico, de manera que pudiera ofrecerse una valoración tanto sincrónica como evolutiva del cementerio ibérico de Castellones. Para ello, y con carácter previo, se definió una ficha con aquellos aspectos arqueológicos que deberían ser tenidos en cuenta a la hora de realizar la excavación, y que por tanto constituyen los factores determinantes en la lectura e interpretación del proceso funerario (Chapa y Pereira. 1992: 435-6):

A.- Datos Topográficos
- 1.- Localización de la necrópolis respecto al poblado
- 2.- Número de necrópolis por poblado
- 3.- Posición de la necrópolis en el paisaje
- 4.- Delimitación del área funeraria
- 5.- Localización de cada sepultura
- 6.- Orientación de las sepulturas
- 7.- Posición de los materiales
- 8.- Localización de otro tipo de estructuras

B.- Construcción, empleo y factores de deterioro
- 1.- Tipología de las estructuras
- 2.- Número de enterramientos en cada sepultura. Determinación de su carácter simultáneo o consecutivo
- 3.- Preparación del cadáver
- 4.- Evidencia de violación en época ibérica
- 5.- Deterioro natural o antrópico moderno

C.- Analítica y estudio de materiales
- 1.- Identificación y catálogo de ajuares y ofrendas
- 2.- Estudio del registro antropológico
- 3.- Estudio del registro faunístico
- 4.- Otros
- 5.- Determinación cronológica

1. Catálogo de Sepulturas y materiales

Tumba 5/066 (Chapa y Pereira, 1986).

Sepultura de planta rectangular asentada sobre una doble base de piedras irregulares de tamaño medio y pequeño, sin trabajar. Una primera base se asienta sobre el suelo natural, y marca las dimensiones máximas de la tumba, unos 2 mt. de lado. Sobre ella, una segunda capa de piedras se limita sólo a la parte central de la estructura. Todo ello iba cubierto por adobes, que también enmarcaban y formaban el área de deposición de dos urnas cinerarias y su ajuar. Este espacio situado en el centro se divide en dos alturas, con las urnas en el escalón superior, situado al este, y el ajuar metálico en el inferior. Este segundo escalón fué delimitado en su extremo occidental por un fémur humano que no había sido sometido al fuego. Toda la estructura descrita fué cubierta por planchas de adobe mezcladas con piedra, conservándose hasta una altura de 70 cm. sobre la zona reservada. El peso de este alzado y de los niveles que lo cubrían provocó seguramente el desplome del mismo sobre el área de las urnas y el ajuar, apareciendo aquellas caídas y fracturadas sobre el escalón inferior. Las dos urnas contenían restos humanos; una de ellas (nº 1), los de una mujer entre 22 y 35 años, mientras que la otra (nº 2) recibió los de un niño o joven, de sexo indeterminable y de edad entre 6 y 17 años, si bien los analistas se inclinan por una fracción infantil, entre los 6 y los 8 años de edad. Como en otras sepulturas -ver T. 5/890- se incluyeron algunos restos de fauna entre las piedras y los adobes de la construcción, llamando aquí la atención una cornamenta de cáprido.

Materiales:

1.- Urna cineraria (Nº 5/066/1) de tendencia cerrada, borde exvasado y cuello corto delimitado en su sector inferior por un baquetón o moldura que da paso a un cuerpo de perfil bitroncocónico cuya anchura máxima se localiza en el sector central del mismo. El pie no se indica, y el fondo está hundido. Presenta una pasta cuidada, de color rojizo anaranjado con un desgrasante calizo fino. Está decorada a base de grupos de bandas horizontales y paralelas que se distribuyen en el sector superior, central e inferior del cuerpo. La cara interior del cuello presenta también una banda horizontal del mismo color. El ejemplar se encuadraría en la variante 6-C-II de Pereira (1988:935), cuya cronología para la Alta Andalucía se centra en el s. IV a.C. Alto: 15.7 cm.; Diám. boca: 19.5 cm.; Diám. pie: 8 cm. (Fig. 35 nº 1).

2.- Urna cineraria (Nº 5/066/2) de tendencia cerrada, borde exvasado ligeramente vuelto y cuello corto. Presenta un cuerpo de perfil globular bitroncocónico, con el pie sin indicar y el fondo hundido. La pasta es cuidada, de color naranja, con desgrasante fino a base de mica y caliza. No presenta decoración, destacándose que la presión del alisado exterior forma bandas horizontales. Corresponde a la variante 6-A-I de Pereira (1988: 918), con una cronología del s. IV a.C. Alto: 19 cm.; Diám. boca: 15 cm.; Diám. pie: 9.2 cm. (Fig. 35 nº 3).

3.- Cuenco (Nº 5/066/3) con el borde de tendencia recta y labio redondeado, con el cuerpo de perfil parabólico. Presenta el pie indicado con el fondo hundido y con umbo. La pasta es cuidada, algo porosa, de color rojizo con desgrasante de tipo calizo. No presenta decoración. Se encuadraría en la variante 16-C-II de Pereira (1988: 1009), con una cronología del s. IV a.C. Alto: 4 cm.; Diám. boca: 16.4 cm.; Diám. pie: 5.2 cm. (Fig. 35 nº 2).

4.- Cuenco (Nº 5/066/4) de perfil parabólico, con el pie indicado y el fondo hundido, con umbo. La pasta es cuidada, de color rojizo, con desgrasante fino de tipo micáceo y calizo. No presenta decoración. Se encuadra en el tipo 16-C de Pereira (1988: 1008), y en el Grupo III, Tipo 8, Subtipo 3 y Variante 1 de Mata y Bonet (1992: 134). Alto: 4.5 cm.; Diám. boca: 17 cm.; Diám. pie: 6 cm. (Fig. 35 nº 4).

5-10.- Elementos de hierro (Nº 5/066/5-8) correspondientes a una vaina de espada o puñal con refuerzos metálicos y ensanchamiento para cuchillo, pasadores, y la parte correspondiente a la empuñadura. La hoja en si no llegó a depositarse o no se conservó (Fig. 35 nº 5 a 10).

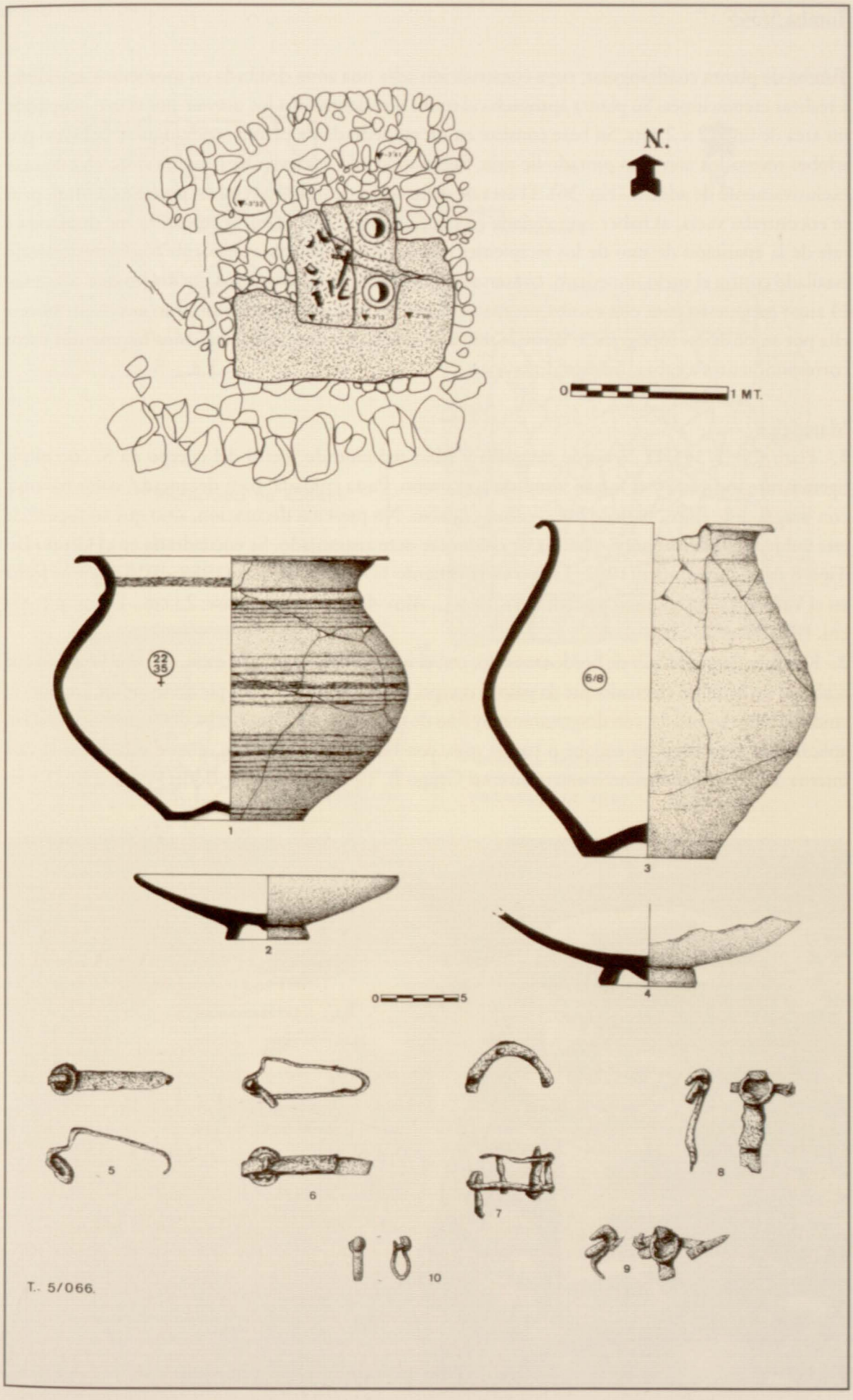


Figura 35.- Tumba 5/066. Planta y ajuar.

Tumba 5/345

Tumba de planta cuadrangular, cuya construcción sella una zona dedicada en momentos anteriores a realizar cremaciones. Su planta aprovecha el muro que delimitaba los *ustrina* por el sur, ocupando un área de unos 2 x 2 mts. Su base consiste en un empedrado de planta cuadrangular, cubierto por adobes revestidos con yeso pintado de rojo. Sobre todo ello se eleva una construcción, en este caso exclusivamente de adobes (Fig. 36). El área de deposición de difuntos está en posición central, pero se encontraba vacía, al haber sido violada en época ibérica. De hecho, la sepultura fué detectada a raíz de la aparición de uno de los recipientes cinerarios -un kalathos de barniz rojo- que apareció estallado contra el suelo inmediato, conservando su asociación a los huesos quemados que contenía. El ajuar propuesto para esta tumba no apareció, por lo tanto, en su interior, sino que se atribuye a ella por su posición topográfica. Entre la tierra de relleno se recogieron pequeños fragmentos óseos correspondientes a cabra, ovicápridos y vaca.

Materiales:

1.- Plato (Nº 5/345/1) de borde exvasado y labio redondeado. Perfil del cuerpo en S, con el pie ligeramente indicado y el fondo hundido con umbo. Pasta cuidada, bien decantada, color naranja, con desgrasante fino a base de mica, caliza y cuarzo. No presenta decoración, sino que su superficie está cubierta por un engobe o barniz de color ocre ocre anaranjado. Se encuadraría en el Grupo III, Tipo 8 de Mata y Bonet (1992: 134) o en la variante 17-B-II de Pereira (1988: 1014), que se fecha en el Valle del Guadalquivir a partir del s. IV a.C. Alto: 4.2 cm.; Diám. base: 23 cm.; Diám. pie: 8.4 cm. (Fig. 37 nº 1).

2.- Kalathos (Nº 5/345/2) de borde exvasado, con el labio redondeado-apuntado, y un cuello corto que acaba en un hombro carenado que da paso al cuerpo, de perfil cilíndrico. El pie no se indica. La pasta es cuidada, bien decantada, con desgrasante muy fino de mica y cuarzo. Presenta las dos superficies alisadas, aplicándose al exterior un engobe o barniz rojo, con huellas de espatulado, que se extiende a la cara interna del borde y el cuello. Se encuadra en el Grupo II, Tipo 10 de Mata y Bonet (1992: 130-1), y en

Lámina 3. Tumbas 5/890 y 5/066. A un nivel más alto, la sepultura 5/345.

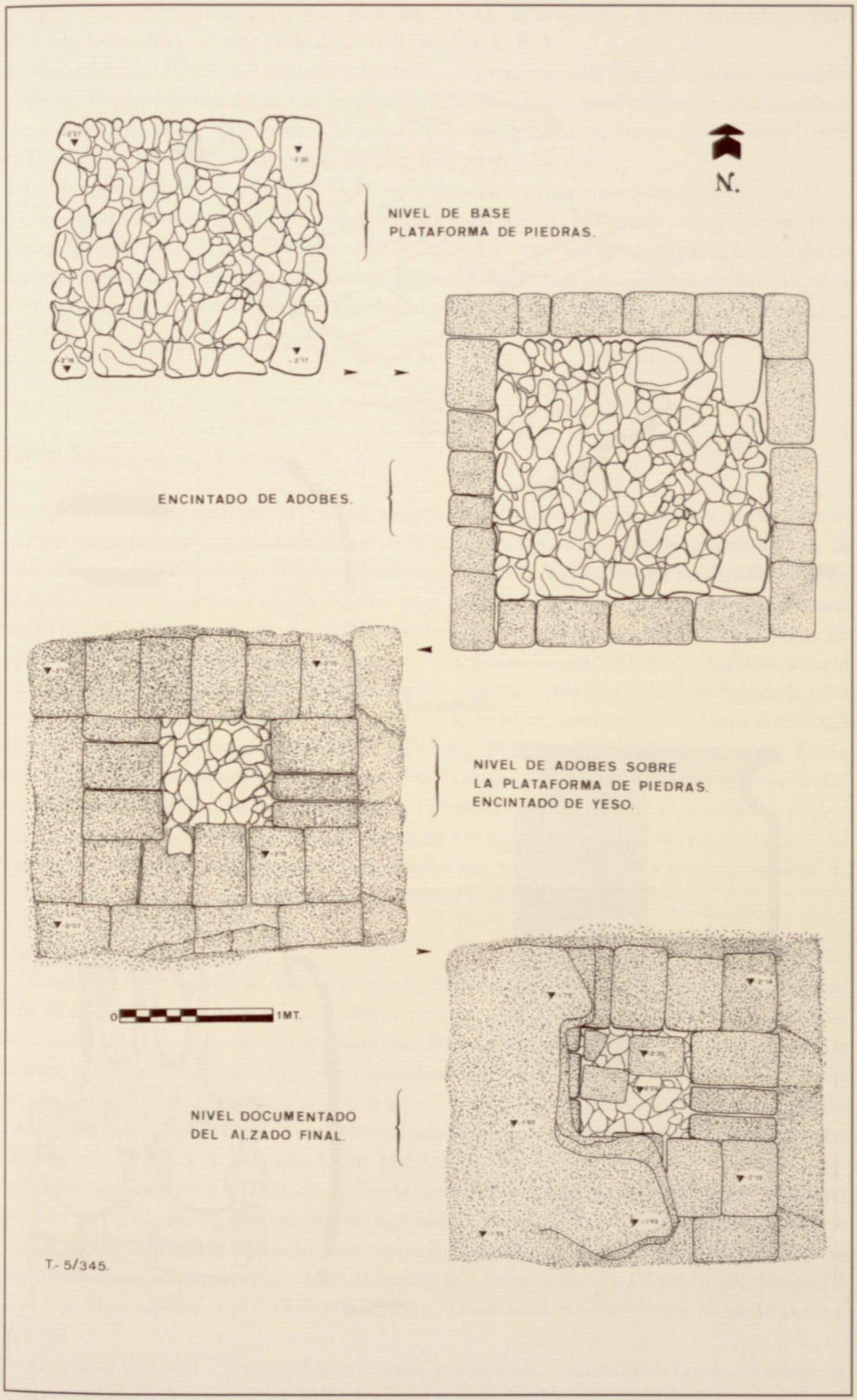


Figura 36.- Tumba 5/345. Fases constructivas.

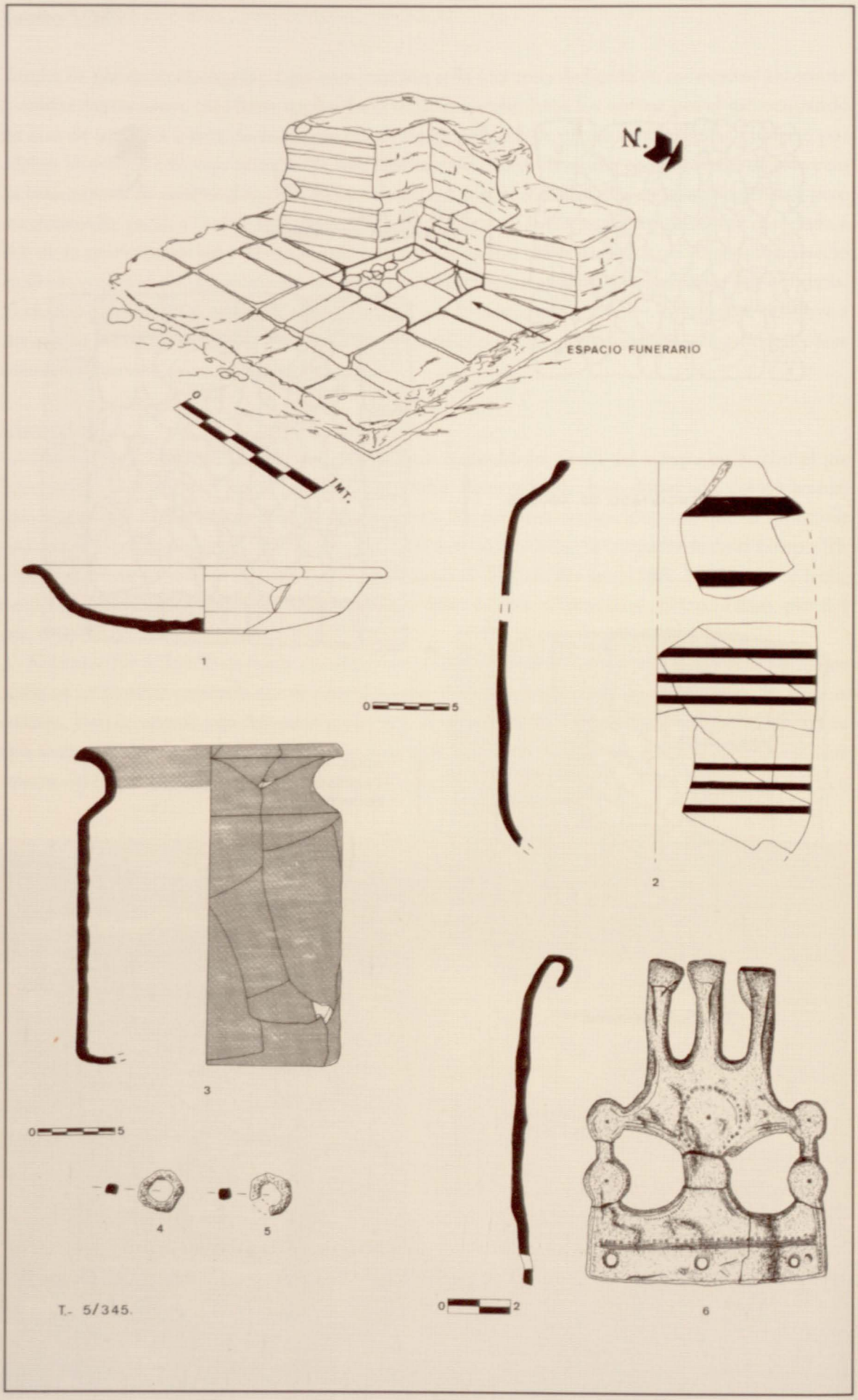


Figura 37.- Figura 5/345. Alzado y ajuar.

el Tipo 8-B de Pereira (1988: 950), que a partir del s. IV a.C. se documenta en la Alta Andalucía. Alto: 20.4 cm.; Diám. boca: 17 cm.; Diám. base: 16.8 cm. (Fig. 37 nº 3).

3.- Vaso cilíndrico (Nº 5/347) de cuello estrechado, muy fragmentado. Pasta anaranjada, de cocción oxidante. Decoración exterior de bandas paralelas, más finas en la mitad inferior de la pieza. Altura conservada: 24.5 cms.; Diám. boca: 12,7 cms.; Diám. cuerpo: 20 cms. Forma 10 de Pereira (1988: 162) y Grupo II-2-1-2 de Mata y Bonet (1992: 127). (Fig. 37 nº 2).

4-5.- Dos anillas de hierro (Nº 5/345/3-4), una de las cuales está incompleta. (Fig. 37 nº 4-5).

6.- Broche de cinturón (Nº 11/040) de bronce de tres garfios, escotaduras cerradas y decoración de puntos incisos (Tipo D-III-3 de Cerdeño, 1978: 282-3). Tres orificios para remaches lo ajustaban a la cinta, posiblemente de cuero. Los puntos incisos se desarrollan paralelos a la zona proximal, y forman un círculo en la zona de placa anterior a los garfios. Long.: 10 cm.; Anchura: 7.5 cm. (Fig. 37 nº 6).

Tumba 5/617

Se situa esta tumba, al igual que la nº 5/345, sobre la zona de *ustrina*, y en concreto sobre las piras nº 1, 2 y 3. Su tamaño es más reducido que el de la tumba citada, ya que tiene poco más de 1 m. de lado, si bien su estructura sigue la norma de los empedrados tumulares de esta necrópolis, con base de piedra, alzado de adobes y escalón interior en el lado este del recinto funerario. Se trata de una tumba triple, en la que los enterramientos fueron consecutivos y no simultáneos, como se deduce de sus pautas de deposición. En un primer momento se depositó la urna 5/617/15 (Fig. 38 A), situada sobre el escalón interno. Posteriormente, la tumba se abre de nuevo, y los fragmentos de la urna anterior, rota, se distribuyen sobre el suelo para ahorrar espacio, nivelándose con barro el cubículo interno. Se introduce entonces el kalathos 5/617/4 (Fig. 38 B), también en la zona oriental. En un tercer momento se introduce una nueva urna (5/617/5), que de nuevo reorganiza el espacio, con el kalathos anterior fragmentado, y aprovechando el adobe del relleno. Esta urna se entiba con piedras y se acompaña con pequeños recipientes de ofrendas y el equipo de armamento (Fig. 39 C-D-E). El uso continuado de la necrópolis provoca que sobre esta tumba se vuelva a generar una zona de *ustrina* entre dos muros, muy perdida por su carácter superficial.

Materiales:

1.- Recipiente (Nº 5/617/1) de tendencia cerrada, de borde exvasado y cuello ligeramente estrangulado. El cuerpo presenta un perfil de tendencia esférica, con el pie sin indicar y el fondo hundido. Pasta cuidada de color naranja, y desgrasante fino. Presenta las dos superficies alisadas, destacando la exterior, con restos de engobe crema. Corresponde al tipo 5-C de Pereira (1988: 915), que se fecha para los ejemplares de la Alta Andalucía entre los s. IV y mitad del III a.C. Grupo 2, Tipo 6, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 129). Se encontró volcado y sin restos de lo que pudiera haber contenido. Alto: 15 cm.; Diám. boca: 13.5 cm.; Diám. pie: 7.4 cm. (Fig. 39 nº 5).

2.- Vasito "tintero" (Nº 5/617/2), de tendencia cerrada, borde exvasado y cuello corto. El cuerpo presenta un perfil convexo bitroncocónico, ligeramente carenado, con el pie sin indicar y el fondo hundido. Pasta cuidada color marrón claro. Aparece cubierta de un barniz color marrón rojizo en su superficie exterior. Pertenece al tipo 13-A de Pereira, fechándose entre el s. IV y el III a.C. Grupo IV, Tipo 1 de Mata y Bonet (1992: 135). Alto: 5.7 cm.; Diám. boca: 5.4 cm.; Diám. pie: 3.2 cm. (Fig. 39 nº 4).

3.- Recipiente (Nº 5/617/3) de tendencia cerrada, con el borde ligeramente exvasado. El cuerpo es de perfil globular y presenta su anchura máxima en el sector central, con el pie sin indicar y el fondo hundido con umbo. Pasta cuidada, con desgrasante fino. Las dos superficies están alisadas, presen-

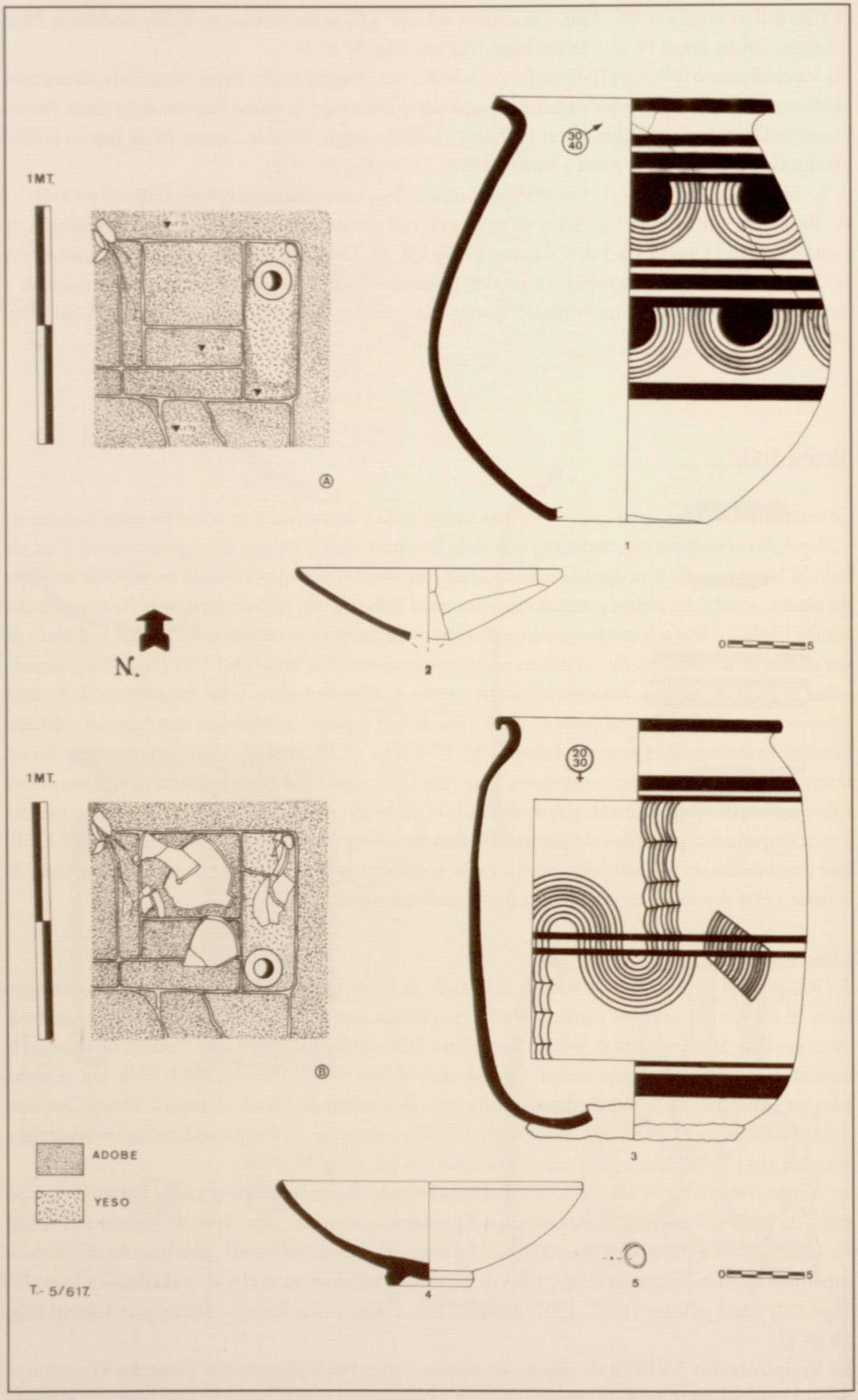


Figura 38.- Tumba 5/617. Plantas y ajuares del primer y segundo enterramiento.

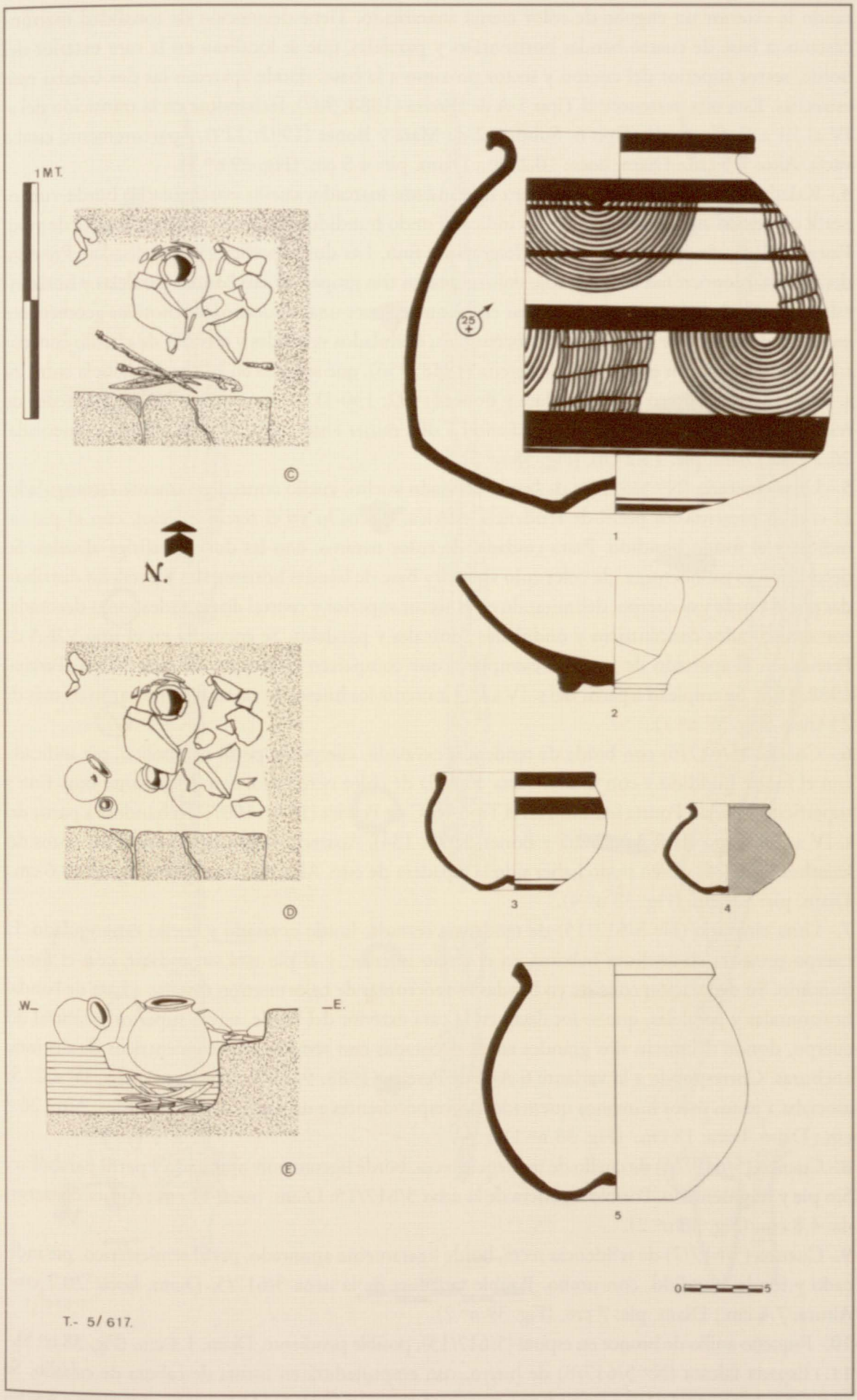


Figura 39.- Tumba 5/617. Planta, sección y ajuar cerámico del tercer enterramiento.

tando la exterior un engobe de color crema anaranjado. Tiene decoración de tonalidad marrón-castaño, a base de cuatro bandas horizontales y paralelas, que se localizan en la cara exterior del borde, sector superior del cuerpo y sector próximo a la base, donde aparecen las dos bandas más estrechas. Esta olla pertenece al Tipo 5-A de Pereira (1988: 907), fechándose en la transición del s. IV al III a.C. Grupo II, Tipo 6, Subtipo 2 de Mata y Bonet (1992: 129). Aparentemente estaba vacía. Alto: 7.5 cm.; Diám. boca: 10.2 cm.; Diám. pie: 4.5 cm. (Fig. 39 nº 3).

4.- Kalathos (Nº 5/617/4) de hombro ligeramente marcado, cuello estrangulado, borde vuelto, perfil cilíndrico algo convexo y pie sin indicar. Fondo hundido, "reparado" con un pegote de yeso. Pasta cuidada, de color rojizo y con desgrasante fino. Las dos superficies están alisadas. Presenta decoración monócroma de color rojo consistente en tres grupos de dos bandas paralelas y horizontales, que dividen el cuerpo en dos zonas en las que aparece una decoración de motivos geométricos encadenados a base de semicírculos concéntricos, ondulados verticales y secotres de círculo concéntricos. Se encuadra en el tipo 8-C de Pereira (1988: 956), que se fecha en la Alta Andalucía entre los s. IV y III a. C. Grupo II-10 de Mata y Bonet (1992: 130-1). Su función era la de contenedor de restos humanos quemados, correspondientes a una mujer entre 20 y 30 años. Altura conservada: 26.2 cm.; Diám. pie: 13.2 cm. (Fig. 38 nº 3).

5.- Urna cineraria (Nº 5/617/5) de borde exvasado vuelto, cuello corto, ligeramente estrangulado. El cuerpo presenta un perfil de tendencia esférica, carenado en el tercio inferior, con el pie sin indicar y el fondo hundido. Pasta cuidada, de color naranja, con las dos superficies alisadas. Su decoración es monócroma, de color rojo vinoso, a base de bandas horizontales y paralelas distribuidas por el borde y el cuerpo, delimitando en el sector superior y central dos grandes zonas decoradas con semicírculos concéntricos y ondulados verticales y paralelos. Se encuadra en el tipo VII-A de Pereira, en el apartado de aquellos ejemplares que comparten elementos del tipo VII-B (Pereira, 1988: 157). Se emplean a partir del s. IV a.C. Contenía los huesos quemados de un varón de más de 25 años. (Fig. 39 nº 1).

6.- Cuenco (5/617/6) con borde de tendencia exvasada, cuerpo de perfil parabólico, pie indicado con el fondo hundido y con umbo. Pasta cuidada de color ocre claro, con desgrasante muy fino y superficies alisadas. Podría incluirse en el Tipo 16-C de Pereira (1988: 1007), fechándose a partir del s. IV a.C. Grupo III-8-3-1 (Mata y Bonet, 1992: 134). Apareció fragmentado entre los restos del kalathos 5/617/4, y bien pudo haber sido la tapadera de éste. Alto: 6.6 cm.; Diám. boca: 19.6 cm.; Diám. pie: 5.9 cm. (Fig. 38 nº 4).

7.- Urna cineraria (Nº 5/617/15) de tendencia cerrada, borde exvasado y cuello estrangulado. El cuerpo presenta su anchura máxima en el tercio inferior, y el pie está sin indicar, con el fondo hundido. Su decoración consiste en bandas monócromas de color marrón castaño a base de bandas horizontales y paralelas, que se localizan en la cara exterior del borde, tercio superior y central del cuerpo, donde delimitan dos grandes zonas decoradas con semicírculos concéntricos de distintas anchuras. Corresponde a la variante 6-A-II de Pereira (1988: 923), fechándose en el s. IV a.C. Se asociaba a restos óseos humanos quemados correspondientes a un varón de 30 a 40 años. Alto: 26.8 cm.; Diám. boca: 18 cm. (Fig. 38 nº 1).

8.- Cuenco (5/617/14) de cuello de tendencia recta, borde ligeramente apuntado y perfil parabólico. Sin pie y fragmentado. Posible tapadera de la urna 5/617/15. Diam. boca: 17 cm.; Altura conservada: 4.8 cm. (Fig. 38 nº 2).

9.- Cuenco (5/617/7) de tendencia recta, borde ligeramente apuntado, perfil semiesférico, pie indicado y fondo hundido, con umbo. Posible tapadera de la urna 5/617/5. Diam. boca: 20.2 cm.; Altura: 7.4 cm.; Diam. pie: 7 cm. (Fig. 39 nº 2).

10.- Pequeño anillo de bronce en espiral (5/617/13), posible pendiente. Diam. 1.4 cm. (Fig. 38 nº 5).

11.- Espada falcata (Nº 5/617/8) de hierro, con empuñadura en forma de cabeza de caballo. Se encuentra bastante deteriorada, y presenta acanaladuras en su hoja. Long. máx.: 58.7 cm.; Ancho máx. hoja: 5.5 cm. (Fig. 40 nº 3).

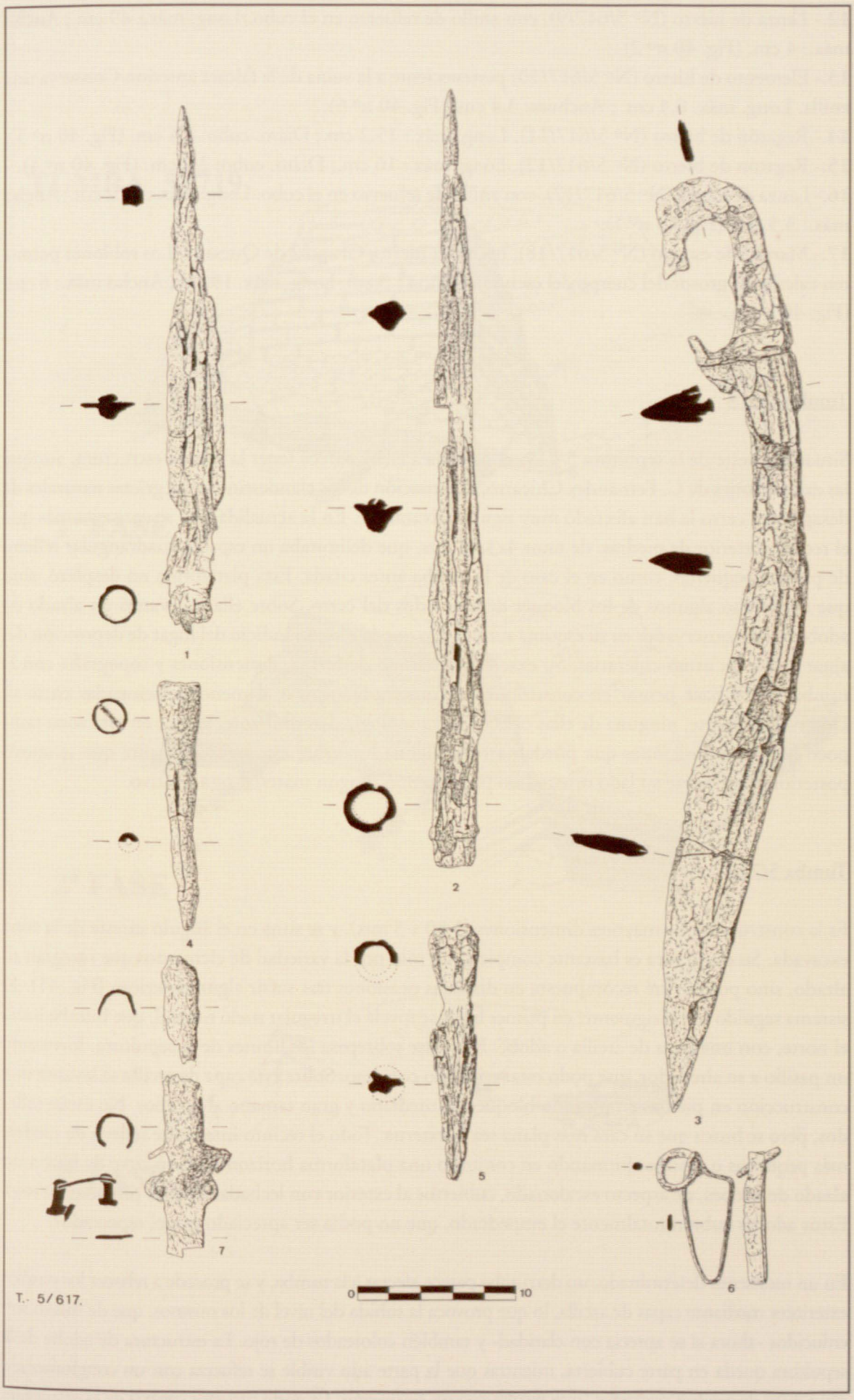


Figura 40.- Tumba 5/617. Ajuar metálico del tercer enterramiento.

12.- Lanza de hierro (Nº 5/617/9), con anillo de refuerzo en el cubo. Long. máx.: 49 cm.; Ancho máx.: 4 cm. (Fig. 40 nº 2)
13.- Elemento de hierro (Nº 5/617/10) perteneciente a la vaina de la falcata anterior. Conserva una anilla. Long. máx. 8.4 cm. ; Anchura: 3.4 cm. (Fig. 40 nº 6).
14.- Regatón de hierro (Nº 5/617/11). Long. máx.: 15.2 cm.; Diám. cubo: 2.4 cm. (Fig. 40 nº 5).
15.- Regatón de hierro (Nº 5/617/12). Long. máx.: 16 cm.; Diám. cubo: 2.2 cm. (Fig. 40 nº 4).
16.- Lanza de hierro (Nº 5/617/17), con anillo de refuerzo en el cubo. Long. máx.: 32.2 cm.; Ancho máx.: 3.5 cm. (Fig. 40 nº 1).
17.- Manilla de escudo (Nº 5/617/18), hecha en hierro. Grupo 2 de Quesada. Los roblones permiten calcular el grosor del cuerpo del escudo en unos 1.3 cm. Long. máx. 19 cm.; Ancho máx.: 6 cm. (Fig. 40 nº 7).

Tumba 5/618

Situada al oeste de la sepultura 5/719, es paralela a ella y parece tener la misma estructura, aunque las excavaciones de C. Fernández Chicarro, la actuación de los clandestinos y las grietas naturales de desagüe del cerro la han afectado muy significativamente. En la actualidad no se conserva más que el recinto exterior de piedras, de unos 4x3,75 mts. que delimitaba un espacio cuadrangular relleno de piedras pequeñas, como en el caso de la tumba antes citada. Esta plataforma no desplazó, sino que aprovechó algunos de los bloques desplomados del cerro. Sobre ella se levantó un alzado de adobes, sólo conservados en su esquina sureste. No queda ningún indicio del lugar de deposición del ajuar y la o las urnas cinerarias. Su exacto paralelismo de forma, dimensiones y topografía con la tumba 5/719 hace pensar en construcciones contemporáneas, o al menos relacionadas entre sí. Desgraciadamente, ninguna de ellas ofrece una cronología determinante, ya que en esta zona tampoco hay superposiciones que puedan arrojar alguna luz sobre este punto. La pira que se apoyó posteriormente sobre su lado oriental no proporcionó ningun material significativo.

Tumba 5/719

Es la construcción de mayores dimensiones (3,80 x 3 mts), y se situa en el ángulo sureste de la zona excavada. Su estructura es bastante compleja, no sólo por la variedad de elementos que integran su alzado, sino porque fué recompuesta en distintas ocasiones tras sufrir algún deterioro (Fig. 41). El sistema seguido fué el siguiente: en primer lugar se nivela el irregular suelo natural, que buzaba hacia el norte, con una capa de arcilla o adobe. Esta base sobrepasa los límites de la sepultura, formando un pasillo a su alrededor, que pudo estar enlucido con yeso. Sobre esta capa de arcilla se levanta una construcción en piedra, empleando bloques de mediano y gran tamaño al exterior. No están tallados, pero se busca que su cara más plana sea la externa. Todo el recinto interior se rellena de piedras más pequeñas o cascajo, formando en conjunto una plataforma horizontal. Esto sirve de base a un alzado de adobes, de aspecto escalonado, cubiertos al exterior con lechadas de yeso pintadas de rojo. Estos adobes cubren totalmente el empedrado, que no podía ser apreciado por el espectador.

En un momento determinado, un derrumbe parece afectar a la tumba, y se procede a rehacer los pasillos exteriores mediante capas de arcilla, lo que provoca la subida del nivel de los mismos, que de nuevo son enlucidos -ahora sí se aprecia con claridad- y también coloreados de rojo. La estructura de adobe de la sepultura queda en parte cubierta, mientras que la parte aún visible se refuerza con un conglomerado muy duro de piedras pequeñas, que resulta casi un hormigón. La parte superior central de la estructura presenta asimismo una pequeña fosa cuadrangular rellena de piedras, que no ofreció material.

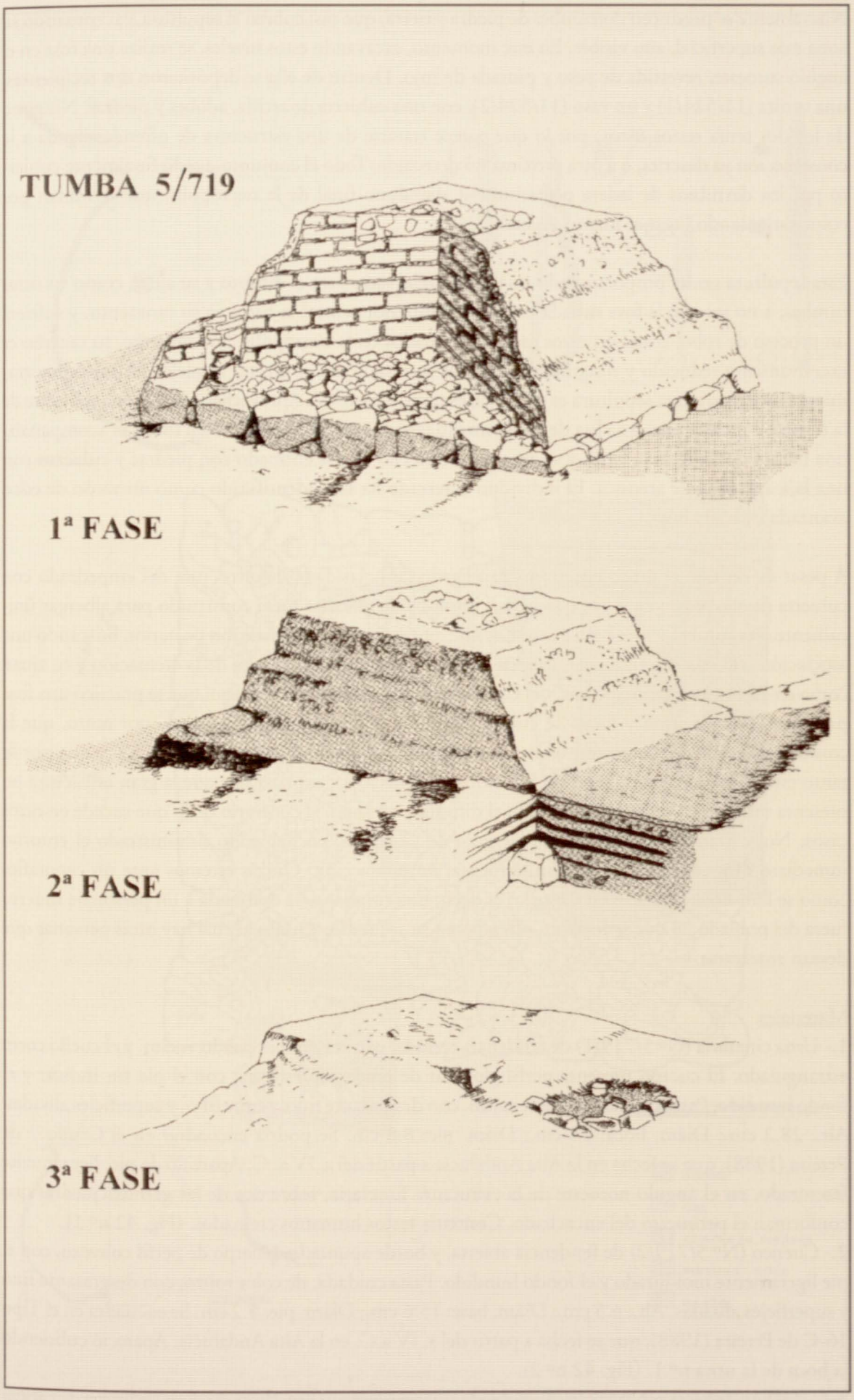


Figura 41.- Tumba 5/719. Construcción y evolución de la sepultura.

Nuevamente se producen derrumbes de piedra y tierra, que casi cubren la sepultura, exceptuando su zona más superficial, aún visible. En este momento, excavando estos niveles, se realiza una fosa en el ángulo suroeste, revestida de yeso y pintada de rojo. Dentro de ella se depositaron dos recipientes: una urnita (11/524/1) y un vaso (11/524/2), con una cubierta de arcilla, adobes y piedras. Ninguno de los dos tenía restos óseos, por lo que parece tratarse de una estructura de ofrendas ligada a la construcción ya descrita, o a otra próxima no detectada. Todo el conjunto quedó finalmente cubierto por los derrubios de ladera posteriores al abandono final de la necrópolis, que terminan por colmatarla dando lugar al manto vegetal.

Esta sepultura no ha proporcionado un espacio reservado para el difunto y su ajuar, como las otras tumbas, a no ser que la fosa situada en su parte superior central lo fuera en su momento, y sufriera un proceso de robo, como en otros casos atestigüados en la necrópolis. Sin embargo, su tamaño es excesivamente reducido y ninguna de las otras tumbas sigue el mismo modelo. El único enterramiento asociado a esta sepultura es el 5/719, excavado en 1987. Aprovechaba la esquina noroeste de la tumba, e incluía una urna lisa de gran tamaño tapada con un plato también liso. Les acompañaba una falcata doblada, una lanza y su regatón. Todo ello estaba entibado con piedras y cubierto con una laja aplanada de arenisca. El individuo enterrado ha sido identificado como un varón de edad avanzada (40-50 años).

A pesar de ser éste el único enterramiento ligado con claridad a la estructura del empedrado con cubierta de adobes, lo cierto es que parece improbable que éste fuera construído para albergar únicamente esta tumba, y más bien pensamos que representa una reutilización posterior, buscando una asociación con ella. Ciertamente, existen casos de deposición excéntrica de la cremación y su ajuar, como en las tumbas "principescas" del Cigarralejo, pero el alzado revela aquí que se practicó una fosa para introducir la urna y luego se cubrió nuevamente con adobes. Pensamos, por tanto, que la construcción inicial de esta tumba es anterior a la deposición de la sepultura 5/719, y que por lo tanto ésta se trata de una intrusión. Sin embargo, queda por explicar por qué la gran estructura no presenta una zona claramente reservada al difunto y su ajuar, al contrario de lo que sucede en otros casos. No se trata, por tanto, de un ejemplo de violación, no habiendo suministrado el entorno inmediato ninguna huella que permita pensar en esta acción. Quizás estemos ante un cenotafio, como se han documentado en Cástulo, es decir, una tumba vacía destinada a un personaje muerto fuera del poblado, al que se le hacen ofrendas en su recuerdo, y junto al cual hay otras personas que desean enterrarse.

Materiales

1.- Urna cineraria (Nº 5/719/1) de tendencia cerrada, con el borde exvasado vuelto, y el cuello corto estrangulado. El cuerpo presenta perfil globular de tendencia esférica, con el pie sin indicar y el fondo hundido. Pasta cuidada de color rojizo, con desgrasante fino y muy fino, y superficies alisadas. Alt.: 28.2 cm.; Diám. boca: 18 cm.; Diám. pie: 8.8 cm. Se podría encuadrar en el Grupo 7 de Pereira (1988), que se fecha en la Alta Andalucía a partir del s. IV a. C. Apareció de pie, ligeramente fracturado, en el ángulo noroeste de la estructura funeraria, sobre dos de las grandes piedras que conforman el perímetro del encachado. Contenía restos humanos cremados. (Fig. 42 nº 1).

2.- Cuenco (Nº 5/719/2) de tendencia abierta, y borde apuntado. Cuerpo de perfil convexo, con el pie ligeramente moldurado y el fondo hundido. Pasta cuidada, de color rojizo, con desgrasante fino y superficies alisadas. Alt.: 4.5 cm.; Diám. base: 15.6 cm.; Diám. pie: 5.2 cm. Se encuadra en el Tipo 16-C de Pereira (1988), que se fecha a partir del s. IV a.C. en la Alta Andalucía. Apareció cubriendo la boca de la urna nº 1. (Fig. 42 nº 2).

3-4.- Falcata de hierro (Nº 5/719/3), doblada intencionadamente. Empuñadura en forma de cabeza de caballo, presenta acanaladuras simples en la hoja. Le acompaña un elemento de vaina abierto y

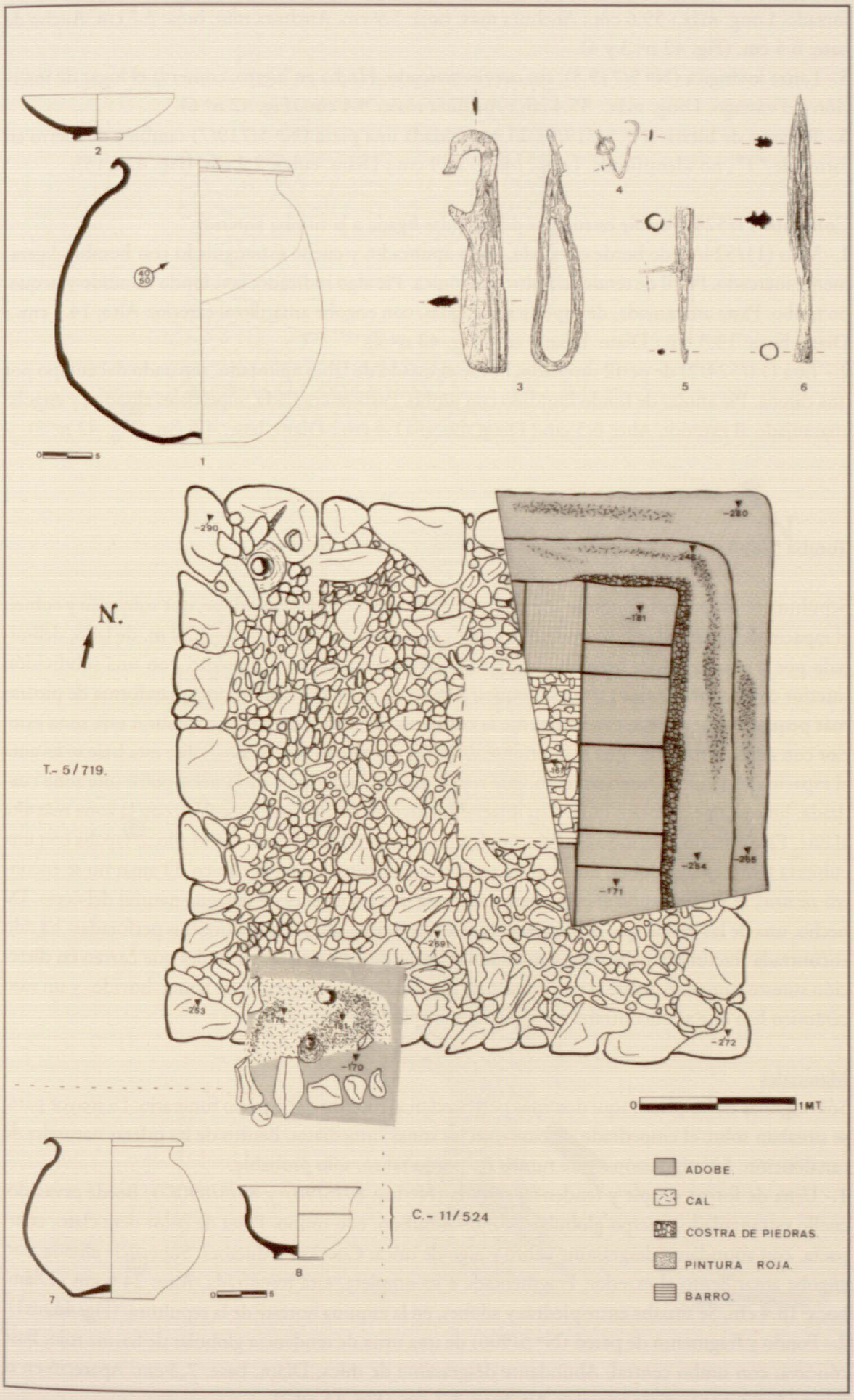


Figura 42.- Tumba 5/719. Planta y ajuar (nº 1 a 6). Conjunto 11/524 (nº 7 y 8).

forzado. Long. máx.: 59.6 cm.; Anchura máx. hoja: 5.9 cm. Anchura mín. hoja: 3.7 cm. Ancho de base: 6.4 cm. (Fig. 42 nº 3 y 4).
5.- Lanza losángica (Nº 5/719 5), sin nervio marcado. Hecha en hierro, conserva el lugar de inserción del vástago. Long. máx.: 35.4 cm.; Anchura máx.: 3.4 cm. (Fig. 42 nº 6).
6.- Regatón de hierro (Nº 5/719/6). LLeva soldada una pieza (Nº 5/719/7) también de hierro en forma de "T", no identificada. Long. Máx.: 20.9 cm.; Diám. cubo: 2.2 cm. (Fig. 42 nº 5).

Conjunto 11/524: Posible estructura de ofrendas ligada a la tumba anterior:
1.- Vaso (11/524/1) de borde exvasado, labio apuntado, y cuello estrangulado con hombro ligeramente marcado. Perfil de tendencia bitroncocónica. Pie algo indicado, con fondo hundido y pequeño umbo. Pasta anaranjada, de superficies alisadas, con engobe amarillo al exterior. Alto: 14.5 cms.; Diam. boca: 13.3 cm.; Diam. base: 8 cm. (Fig. 42 nº 7).
2.- Taza (11/524/2) de perfil carenado, borde exvasado de labio apuntado, separado del cuerpo por una carena. Pie anular de fondo hundido con umbo. Pasta anaranjada, superficies alisadas, y engobe anaranjado al exterior. Alto: 6.5 cm.; Diam. boca: 11.4 cm.; Diam. base: 4.6 cm. (Fig. 42 nº 8).

Tumba 5/890

Sepultura de empedrado tumular con alternancia de capas de piedra y adobe, que subyacen y cubren el espacio destinado al enterramiento. La base consiste en un cuadrado de 3.20 m. de lado, delimitada por piedras grandes naturalmente aplanadas y colocadas verticalmente, con una subdivisión interior consistente en tres grandes bloques. Alrededor de ella se dispuso una plataforma de piedras más pequeñas que rodean exteriormente la construcción. Seguidamente se recubrió esta zona exterior con adobes, mientras que al interior se disponía un relleno de cascajo. Sobre esta base se levanta el espacio destinado a enterramiento, que repite un esquema típico de la necrópolis: una zona cuadrada, limitada por adobes, que en su interior incluye un doble nivel o escalón, con la zona más alta al este. Este espacio reservado estaba completamente revestido de yeso. Todo ello se tapaba con una cubierta también de adobes, que daba al conjunto el habitual aspecto cúbico. El ajuar no se encontró *in situ* , al ser una zona enormemente afectada por los canales de desagüe natural del cerro. De hecho, una de las vasijas que debió pertenecer a esta tumba -una urna de orejetas perforadas- ha sido encontrada fracturada y dispersa siguiendo las líneas de estas grietas naturales que corren en dirección sureste-noroeste. Sobre el empedrado de base se depositaron restos de fauna -bóvido- y un vaso cerámico liso que se encontraba completamente aplastado (Fig. 43).

Materiales

Sólo algunas de las piezas aquí descritas pertenecían al interior del espacio funerario. La mayor parte se situaban sobre el empedrado de base o en las zonas inmediatas, dentro de las grietas naturales de canalización. Su asignación a esta tumba es, por lo tanto, sólo probable.
1.- Urna de forma simple y tendencia cerrada (Nº Inv. 87/5/907 y 89/5/890/7). Borde exvasado, cuello estrangulado, cuerpo globular y fondo hundido, con umbo. Pasta de color ocre claro, compacta, con abundante desgrasante calizo y algo de mica. Cocción reductora. Superficie alisada, con engobe amarillento al exterior. Fragmentada e incompleta, está restaurada. Alto: 24.6 cm.; Diám. boca: 18.4 cm. Se situaba entre piedras y adobes, en la esquina noreste de la sepultura. (Fig. 44 nº 1).
2.- Fondo y fragmento de pared (Nº 5/906) de una urna de tendencia globular de barniz rojo. Base cóncava, con umbo central. Abundante desgrasante de mica. Diám. base: 7.2 cm. Apareció en el mismo lugar que la pieza anterior. Alt. base: 3.7 cm. (Fig. 44 nº 2).

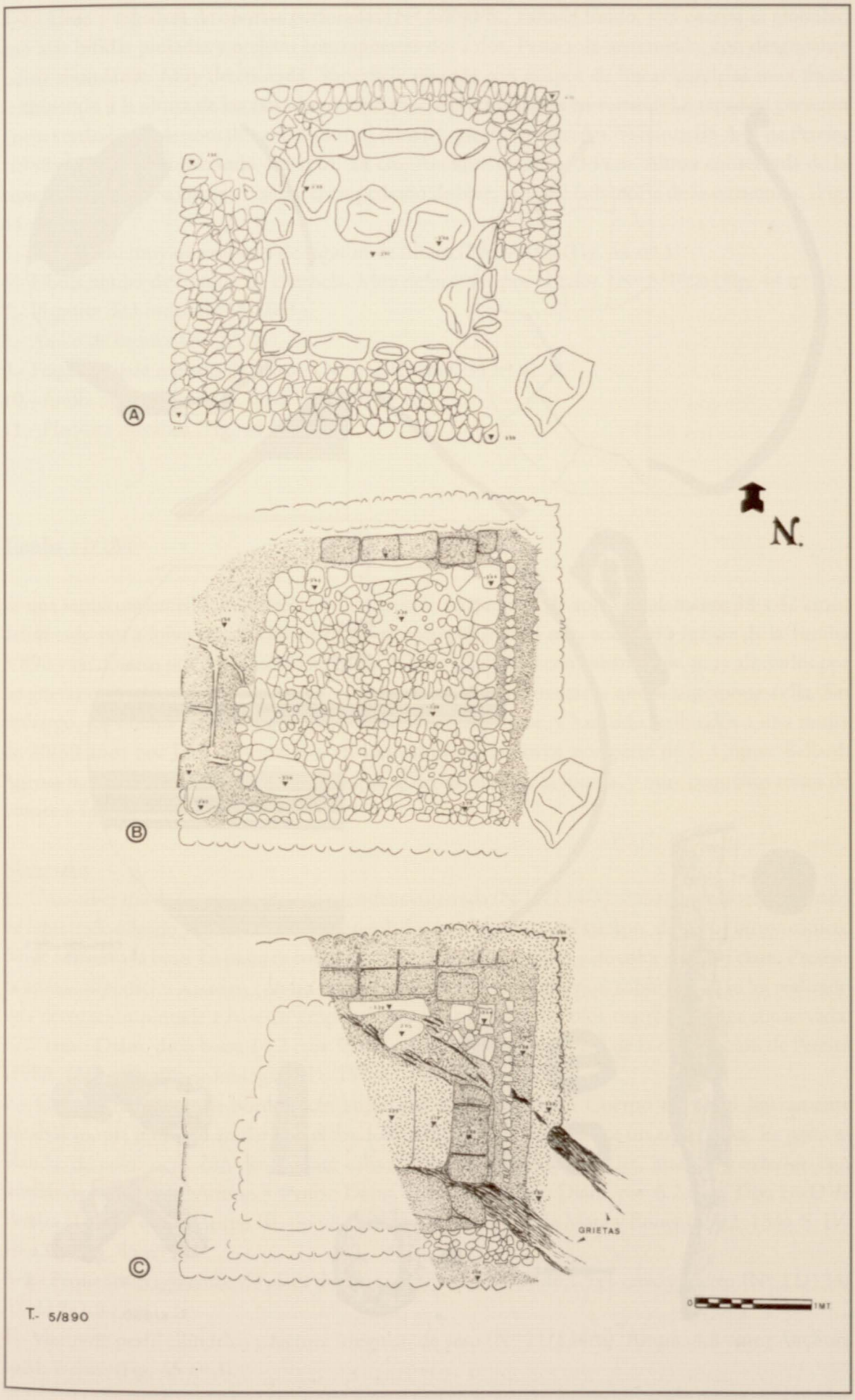


Figura 43.- Fases constructivas de la tumba 5/890.

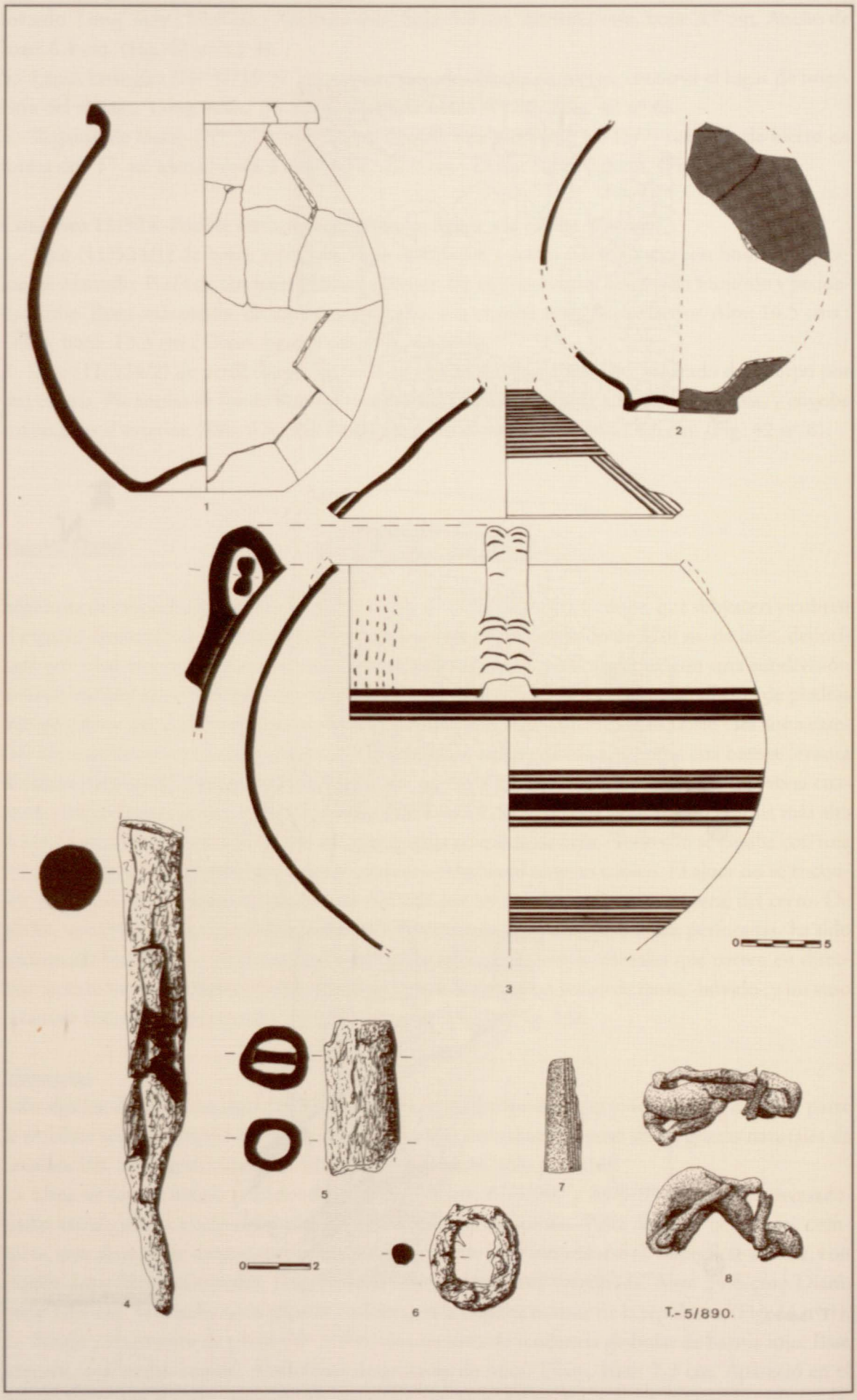


Figura 44.- Tumba 5/890. Ajuar.

3-4.- Urna y tapadera de orejetas perforadas (Nº 5/890/8). Falta el fondo, y el cuerpo es globular, con asas bífidas pintadas y orejetas contrapuestas dos a dos. Pasta roja-anaranjada, con desgrasante calizo abundante. Muy deteriorada. Superficie pintada con grupos de líneas paralelas muy finas, terminando a la altura de las asas, donde dan paso a puntuaciones en vertical. La tapadera presenta líneas verticales y horizontales, éstas junto al remate, que no se conserva. Variante III-A-II de Pereira (1988: 150). Alto conservado (cuerpo): 24 cm. Anchura máxima: 33 cm. Altura conservada de la tapadera: 8.4 cm. Se encontró sobre el empedrado de base, junto al lado norte de la estructura. (Fig. 44 nº 3).
5.- Fragmento muy deteriorado de regatón de hierro (Nº 5/909) (Fig. 44 nº 5).
6.- Fíbula anular de bronce, de charnela. Muy deformada por el calor. (Nº 5/199) (Fig. 44 nº 8).
7.- Plaquita de bronce (Nº 5/200)
8.- Anillo de bronce (Nº 5/201).
9.- Fragmento de regatón de hierro. (Nº 5/202) (Fig. 44 nº 4).
10.- Anilla de hierro. Diam. 6 cm. (Fig. 44 nº 6).
11.- Plaquita metálica (Fig. 44 nº 7).

Tumba 11/134

Es una sepultura sencilla, consistente en un espacio rectangular de aproximadamente 38 x 42 cms., delimitado por adobes en posición vertical, excepto por su lado este, adosado a la base de la Tumba 5/890 y recubierto por un enlucido de barro. Urna y plato se encontraban rotos, muy afectados por las grietas naturales y por la construcción de la propia cámara funeraria, que se superpone a ella. Sin embargo, los huesos humanos quemados pudieron recuperarse, y han sido atribuídos a una mujer de 20/30 años por J.M. Reverte, y a un individuo adulto joven por parte de F. Gómez Bellard. Apenas hay ajuar, salvo un vasito de yeso que se depositó sobre la tumba, y muy pequeños restos de bronce.y hierro.

Materiales

1.- Urna cineraria de forma compuesta y tendencia cerrada (Nº11/134/1). Presenta un borde exvasado de labio redondeado y cuello corto, estrangulado, que lo separa del cuerpo, de perfil bitroncónico. No se conserva la base. La pasta es compacta, con desgrasante calizo y de color marrón claro. Presenta ambas superficies alisadas, con un engobe amarillento en la exterior, sobre el que se ha realizado una decoración pintada a base de grupos de bandas paralelas de color marrón. Altura conservada: 17.7 cms.; Diám. de la boca: 14.2 cms. Corresponde a la variante 6-B-I de la clasificación de Pereira (1988: 157), con una cronología del s. IV a.C. (Fig. 45 nº 1).
2.- Cuenco tapadera, de borde recto apuntado (Nº 11/134/2). Cuerpo de perfil ligeramente parabólico, pie indicado anular con el fondo hundido, en el que aparece un aspa incisa. La pasta es blanda, de color ocre, con desgrasante calizo. Presenta ambas superficies, interior y exterior, con huellas de exfoliación. Altura: 5.4 cms.; Diám. de boca: 17 cms.; Diám. pie: 6.2 cms. Tipo 16-D de Pereira (1988: 169), y Grupo III, tipo 8, Subtipo 3, Variante 1 de Mata y Bonet (1992: 134). S. IV-III a.C. (Fig. 45 nº 2).
3-4.- Pequeños fragmentos de placa de bronce (Nº 11/134/3) de 1.5x1 cms, y hierro (Nº 11/134/4), de 2x1.8 cms.
5.- Vasito de perfil cilíndrico y factura irregular, de yeso (Nº 11/134/6). Altura: 4.8 cms.; Anchura total: 7 cms. (Fig. 45 nº 3).

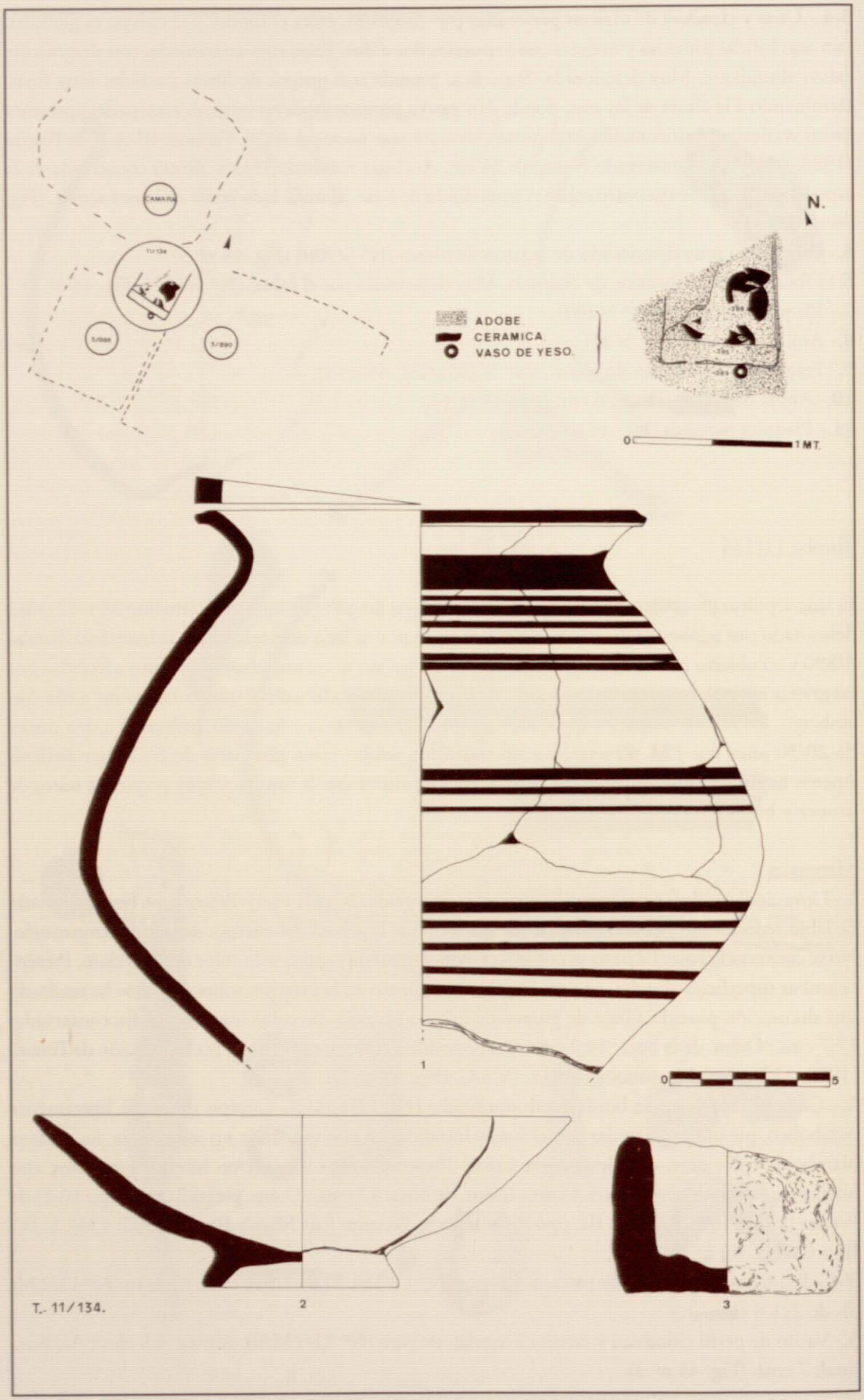


Figura 45.- Tumba 11/134. Planta y ajuar.

Tumba 11/145 (Chapa, Pereira, Madrigal y López Trapero, 1991).

Esta sepultura es una de las más complejas de la necrópolis, y se construyó abriendo una fosa en el sedimento natural del cerro, igualándose después este suelo calizo con tierra y piedras, sobre las que a su vez se colocaron losetas de adobe -algunas encaladas-, ligadas entre sí con barro. En este suelo se realizó la deposición de la urna cineraria y su ajuar, en lo que denominaremos como "Recinto A". Este espacio funerario presenta forma cuadrangular, con 1.25 m. de lado y 40 cm. de altura, consistiendo sus paredes en un murete de base sobre el que se asentaban adobes, revistiéndose todo ello al interior con planchas de madera. La cubierta de este Recinto A se realizó con cinco vigas también de madera, orientadas de norte a sur, de unos 25/30 cm. de ancho y unos 3 cm. de grueso, apoyadas sobre el murete antes citado. Acompañaban a la urna tres vasos pintados, una copa ática, un cuenco liso y restos de huevos de gallina y huesos de animal (nº **1-15**). La madera fué sometida a un análisis de C-14 por parte del Dr. Alonso Matías, del Instituto Rocasolano del CSIC (CSIC 859, 2320±60 BP).

El exterior de este techo lígneo fué recubierto por cal, y sobre él se depositaron nuevos objetos, a modo de ofrendas, en lo que denominamos como "Recinto B". Consisten en cuatro platos, un vasito -todo de cerámica gris-, y nuevos restos de huevos de gallina y huesos animales (nº **16-22**). Sobre todo ello, se cerró la tumba. Los laterales de la misma continuaban su alzado con un segundo muro y más adobes, hasta alcanzar un tercer muro, de 0.60 m. de ancho, cuya superficie marca el nivel de uso de la necrópolis en ese momento, puesto que rodeando su perímetro discurría un pasillo de tierra apisonada y guijarrillos sueltos, cubierto por yeso pintado de rojo. La zona interior, sobre el techo, fué completamente recubierta de adobes, marcándose la diferencia con la cara interna del muro más superficial por un revoco de yeso de unos 4 cm. de grosor; sobre este muro aún se dispusieron nuevas hiladas de adobe que servirían para marcar exteriormente la sepultura (Figs. 46 y 47).

La altura total conservada desde el suelo del recinto funerario hasta la parte alta de la cubrición es de 2.10 m., siendo 0.50 m. el alzado conservado que sobresale de la superficie de uso de la necrópolis,

Lámina 4. Estructura de la tumba 11/145.

Lámina 5. Suelo de adobes del recinto A. Tumba 11/145.

y 1.60 m. de altura la fosa excavada en el sedimento. Esta fosa se iba estrechando progresivamente desde la superficie hasta la parte inferior, de manera que la zona limitada por el tercer muro o muro superior tenía unos 3 m. de lado, y aquella inferior revestida de madera no superaba 1.25 m., como ya hemos señalado. La superficie total ocupada por la tumba, contabilizando el pasillo exterior de yeso, sería de unos 25 m2.

Materiales

1.- Urna cineraria (Nº 11/145/13) de cuerpo globular y cuello acampanado. Pie indicado con el fondo hundido. Superficie alisada, que estaba cubierta por un engobe blanco pintado, hoy perdido, apreciándose la pintura de base, constituida por bandas que cubren el cuerpo, cuello y y borde interno y externo. Pertenece al tipo 4-B de Pereira (1988: 900). Contenía los huesos quemados de un individuo masculino entre 30-50 años, y su ajuar de uso personal. Alto: 30.5 cm.; Diám. boca: 21.8 cm.; Diám. base: 11 cm. (Fig. 48 nº 1).

2-3.- Dos pendientes de oro (11/145/16 y 17), de forma amorcillada, incluidos en la urna anterior. Diám. 1.5 cm. El análisis espectrométrico superficial por fluorescencia de rayos-x realizado por el Dr. S. Rovira reconoció una presencia de oro superior al 94 %, y pequeños restos de plata, cobre, estaño y hierro (Chapa, Pereira, Madrigal y López, 1991: 337). (Fig. 48 nº 10 y 11).

4.- Anillo de plata (11/145/15) con chatón aplanado y sección circular. Es plata casi pura (99.61 %), con muy pequeña proporción de cobre. Incluído en la urna cineraria. Alto: 1.9; Ancho: 2.7 cm. (Fig. 48 nº 8).

5.- Cuenta de collar (11/145/18) hecha en piedra. Incluida en la urna cineraria. Alto: 1 cm.; Ancho: 1.2 cm. (Fig. 48 nº 9).

6.- Fragmento correspondiente a unas pinzas (11/145/14), hechas en bronce, y muy afectadas por el fuego y el calor. Se incluyeron también en la urna cineraria. Alto: 4.5 cm.; Ancho máx.: 1.5 cm. (Fig. 48 nº 6).

7.- Botón de bronce (11/145/14) con anilla y placa recortada en esvástica. Incluida en la urna cineraria. Alto: 2.9 cm.; Ancho: 2.5 cm. Grosor: 1.6 cm. (Fig. 48 nº 7).

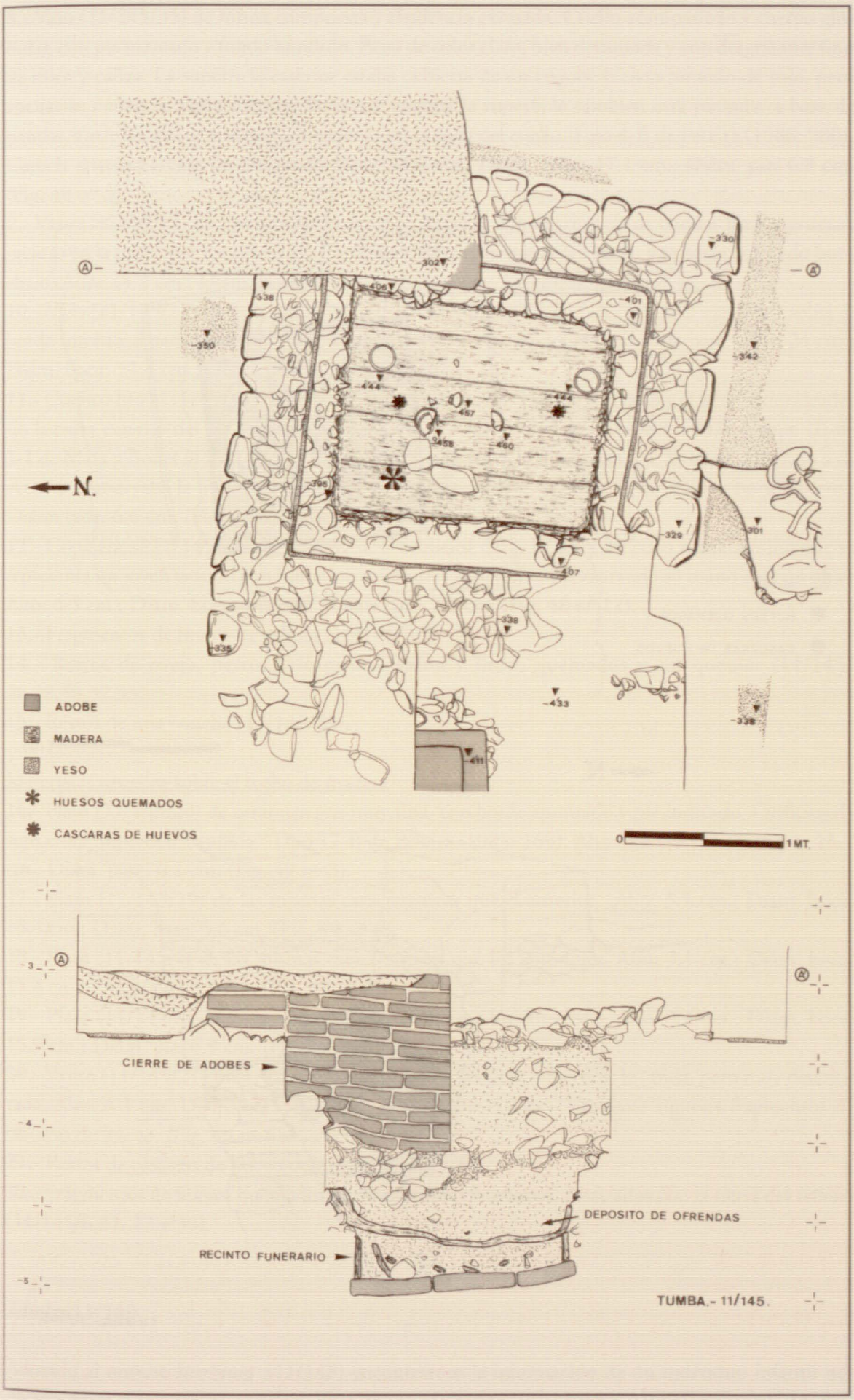


Figura 46.- Tumba 11/145. Planta del techo de madera y alzado.

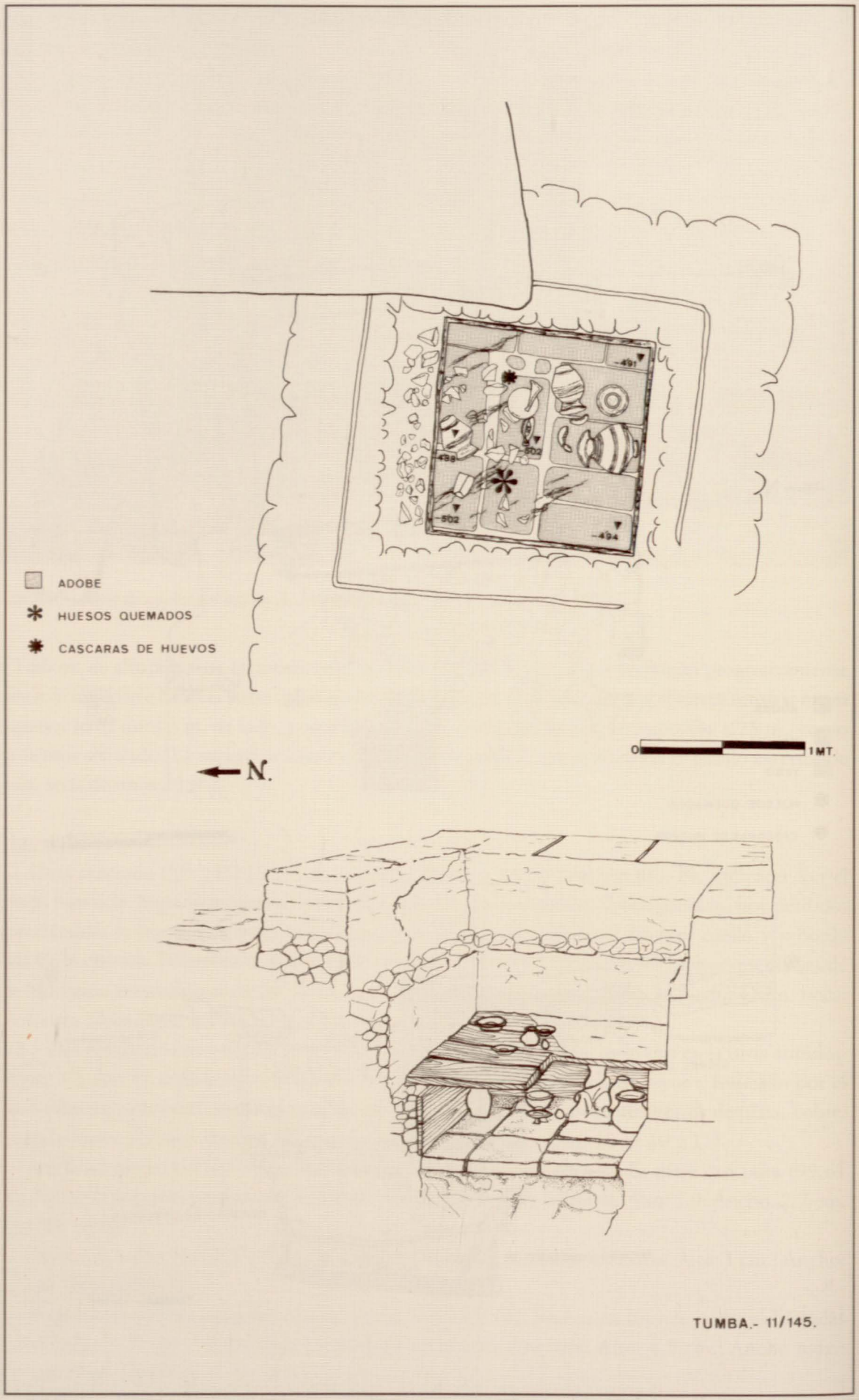


Figura 47.- Tumba 11/145. Planta del recinto funerario y reconstrucción de la sepultura.

8.- Vaso (11/145/35) de forma compuesta y tendencia exvasada. Cuello acampanado y cuerpo globular, con pie marcado y fondo hundido. Pasta de color claro, bien decantada y con desgrasante fino de mica y caliza. La superficie exterior estaba cubierta de un engobe blanco pintado de rojo, pero apenas se conserva algún indicio. Bajo este engobe la superficie también está pintada, a base de bandas, entre las que se situan puntuaciones en la zona del cuello. Tipo 4-B de Pereira (1988: 900). Carecía aparentemente de contenido. Alto: 23.2 cm.; Diám. boca: 17.1 cm.; Diám. pie: 6.8 cm. (Fig. 48 nº 3).
9.- Vaso (11/145/11) de tipo similar al anterior. Pintado con alternancia de bandas finas y gruesas, incluso en la parte interior del borde. También estaba aparentemente vacía, y se había colocado boca abajo. Alto: 24.2 cm.; Diám. boca: 17.2 cm.; Diám. pie: 9.2 cm. (Fig. 48 nº 4).
10.- Vaso (11/145/12) de tipo similar a los dos anteriores, pintado con bandas al exterior y sobre el borde interno. Aparentemente vacío, conservaba restos de tejido adherido a la base. Alto: 24 cm.; Diám. boca: 17.4 cm.; Diám. pie: 8.2 cm. (Fig. 48 nº 2).
11.- Cuenco liso (11/145/37) de cerámica amarillenta, con el borde marcado y el labio redondeado. En la parte exterior del pie se aprecia un aspa incisa. Tipo 16 de Pereira (1988: 1007). Grupo III-8-3-1 de Mata y Bonet (1992: 134). Pudo servir de tapadera a la urna cineraria. El barro adherido a su exterior conservaba la impronta de un tejido que lo envolvía. Alto: 6.3 cm.; Diám. boca: 20 cm.; Diám. base: 6.6 cm. (Fig. 48 nº 5).
12.- Copa ática (11/145/36) de fines del s. V o inicios del s. IV a.C., en cuyo medallón interior se representa un joven vestido con himation mirando a la derecha, y levantando su mano ante un altar. Alto: 4.5 cm.; Diám. boca: 14.3 cm.; Diám. pie: 7.1 cm. (Fig. 48 nº 12).
13.- Fragmentos de huevo de gallina (11/145/34).
14.- Restos de oveja, perro, ovicaprinos, ratón y lirón, quemados y sin quemar (11/145/26,28,30,32,33).
15.- Restos de una concha (11/145/29).

Materiales situados sobre el techo de madera

16.- Plato (11/145/20) de cerámica gris muy fina, con borde apuntado y pie indicado. Orificios de sujección. Superficie bruñida. Tipo 17-B de Pereira (1988: 169). Alto: 3.4 cm.; Diám. boca: 15.7 cm.; Diám. base: 6.1 cm. (Fig. 49 nº 3).
17.- Plato (11/145/19) de las mismas características que el anterior. Alto: 3.5 cm.; Diám. boca: 15.4 cm.; Diám. base: 5.6 cm. (Fig. 49 nº 4).
18.- Plato (11/145/4) de las mismas características que los anteriores. Alto: 3.1 cm.; Diám. boca: 15.4 cm.; Diám. pie: 5.6 cm. (Fig. 49 nº 2).
19.- Plato (11/145/8) de las mismas características que los anteriores. Alto: 3.4 cm.; Diám. boca: 15.9 cm.; Diám. pie: 6.9 cm. (Fig. 49 nº 1).
20.- Vasito (11/145/21) tintero de cerámica gris muy oscura y superficie bruñida, pero muy deteriorada. Alto: 6.3 cm; Diám. boca: 4.4 cm.; Diám. base: 3.8 cm. Contenía algunos fragmentos de cáscaras de huevo. (Fig. 49 nº 5).
21.- Restos de cáscaras de huevo de gallina (11/145/5).
22.- Fragmentos de huesos quemados de ovicaprinos y humanos, mezclados con la tierra del relleno (11/145/6,22, 27 y 30).

Tumba 11/149

Adosado al noveno *ustrinum* (11/148) encontramos la inhumación de un individuo infantil nonacido, fruto de un parto prematuro o muerto al nacer. Edad calculada: 6-7 meses para J.M. Reverte; feto a término -9/10 meses lunares- para F. Gómez Bellard. Estaba dispuesto en posición fetal, con

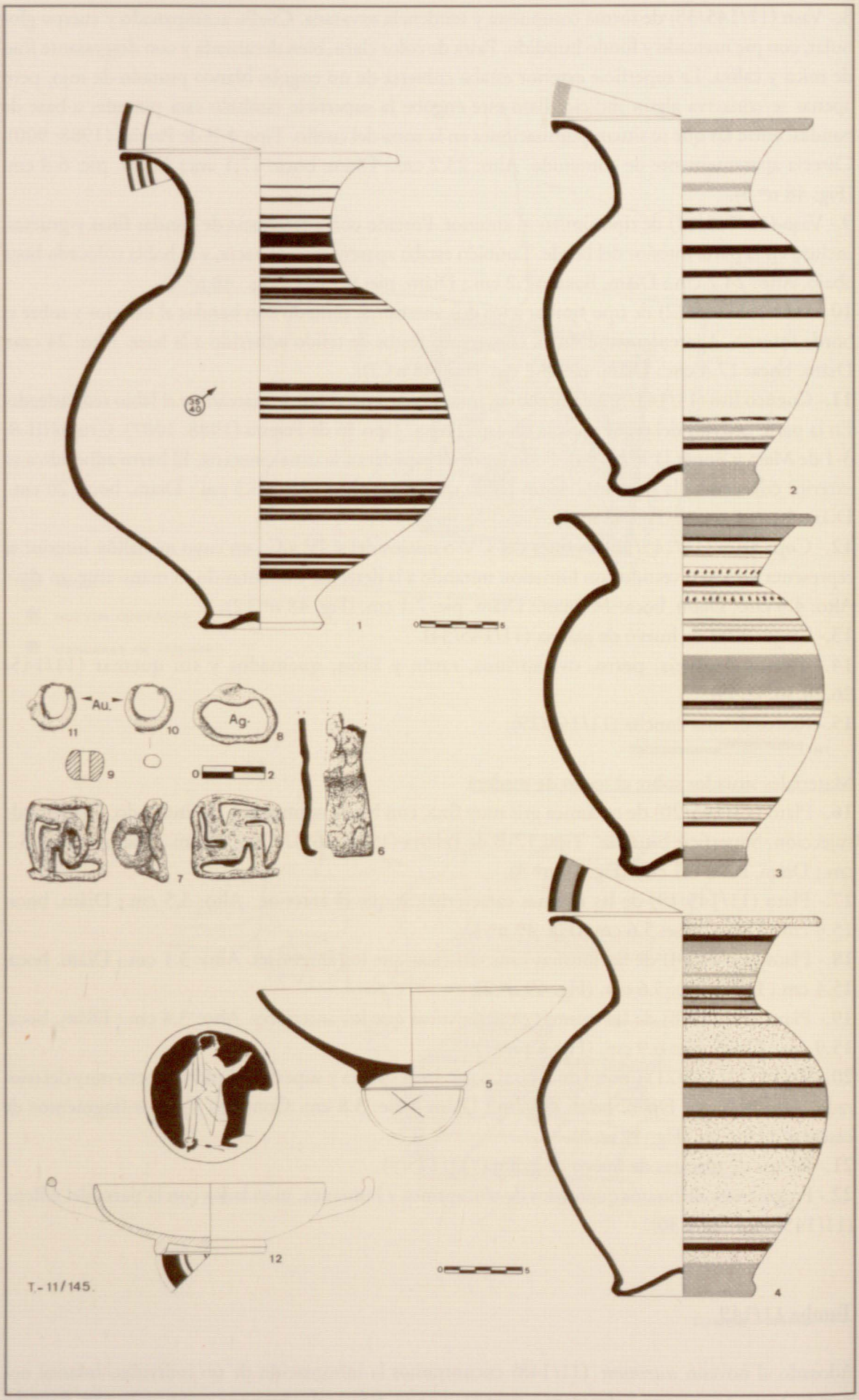


Figura 48.- Tumba 11/145. Ajuar del recinto funerario.

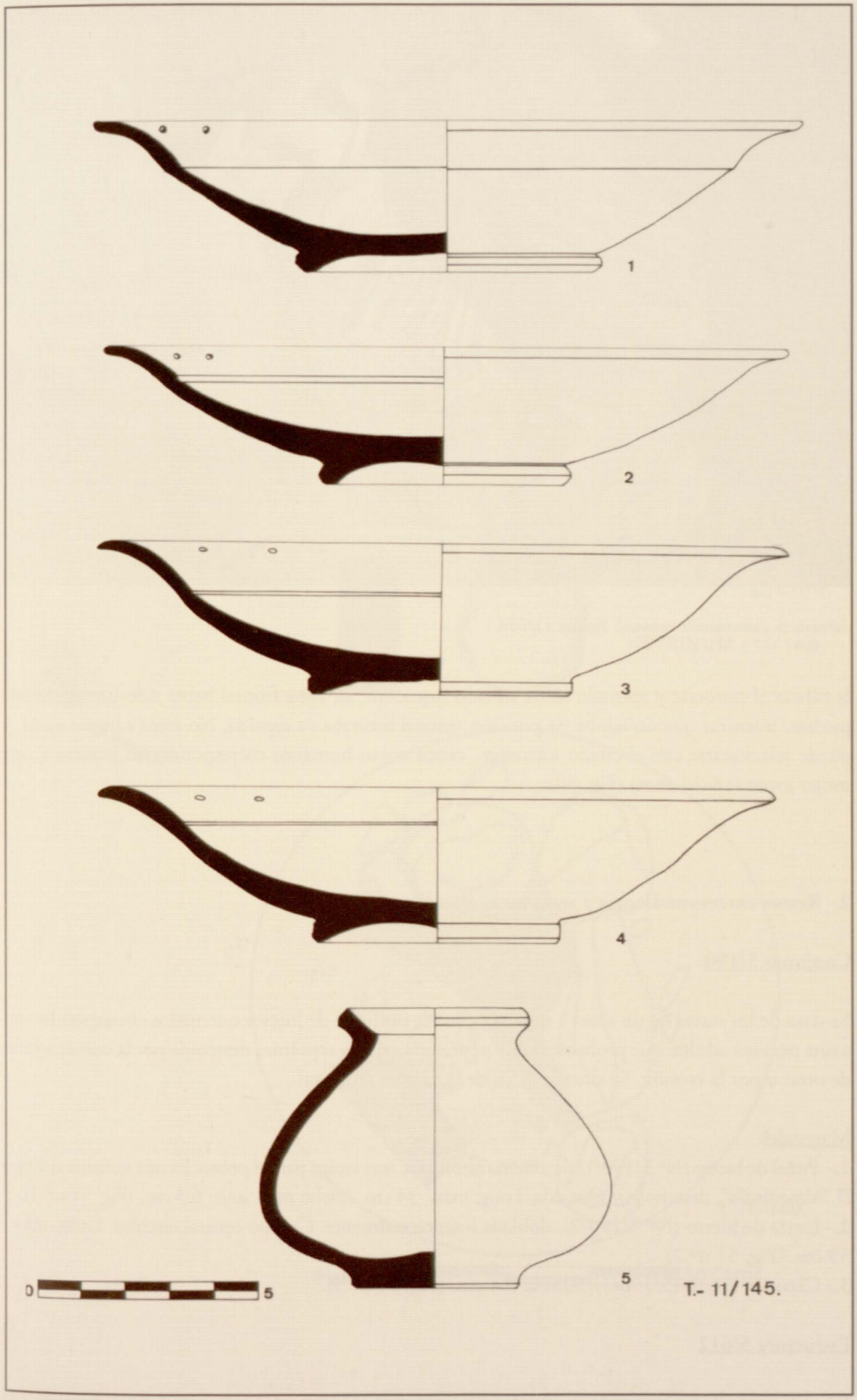


Figura 49.- Tumba 11/145. Ofrendas depositadas sobre el techo de madera.

Lámina 6. Inhumación infantil. Tumba 11/149.

la cabeza al noroeste y apoyado sobre su lado izquierdo. Su zona frontal había sido protegida por piedras, mientras que un adobe en posición vertical limitaba su espalda. No tenía ningún ajuar, y puede relacionarse con el citado *ustrinum* , cuyos restos humanos corresponden al parecer a una mujer joven (18-20 años) (Fig. 50).

2. Restos correspondientes a sepulturas alteradas

Conjunto 5/190

Se trata de los restos de un ajuar y de una pequeña cantidad de huesos quemados correspondientes a una persona adulta, que probablemente pertenecían a una sepultura destruida por la construcción de otras o por la erosión. Se situaba al SE de la cámara sepulcral.

Materiales:
1.- Puñal de hierro (Nº 5/190/1) de antenas atrofiadas, con espiga para el pomo. Es una variante del tipo II "Almedinilla", descrito por Quesada. Long. máx.: 34 cm. Ancho máx. hoja: 6.3 cm. (Fig. 51 nº 1).
2.- Lanza de hierro (Nº 5/190/2), doblada intencionalmente. Cuerpo central circular. Long. máx.: 33 cm. (Fig. 51 nº 2).
3.- Clavo de hierro (5/190/3). Altura: 6.4 cm. (Fig. 51 nº 3).

Estructura 5/612

En este caso, sólo poseemos los restos de una estructura funeraria de gran envergadura, paralela a la tumba 5/719. Era una construcción cuadrangular, cuya base se delimitaba con grandes piedras

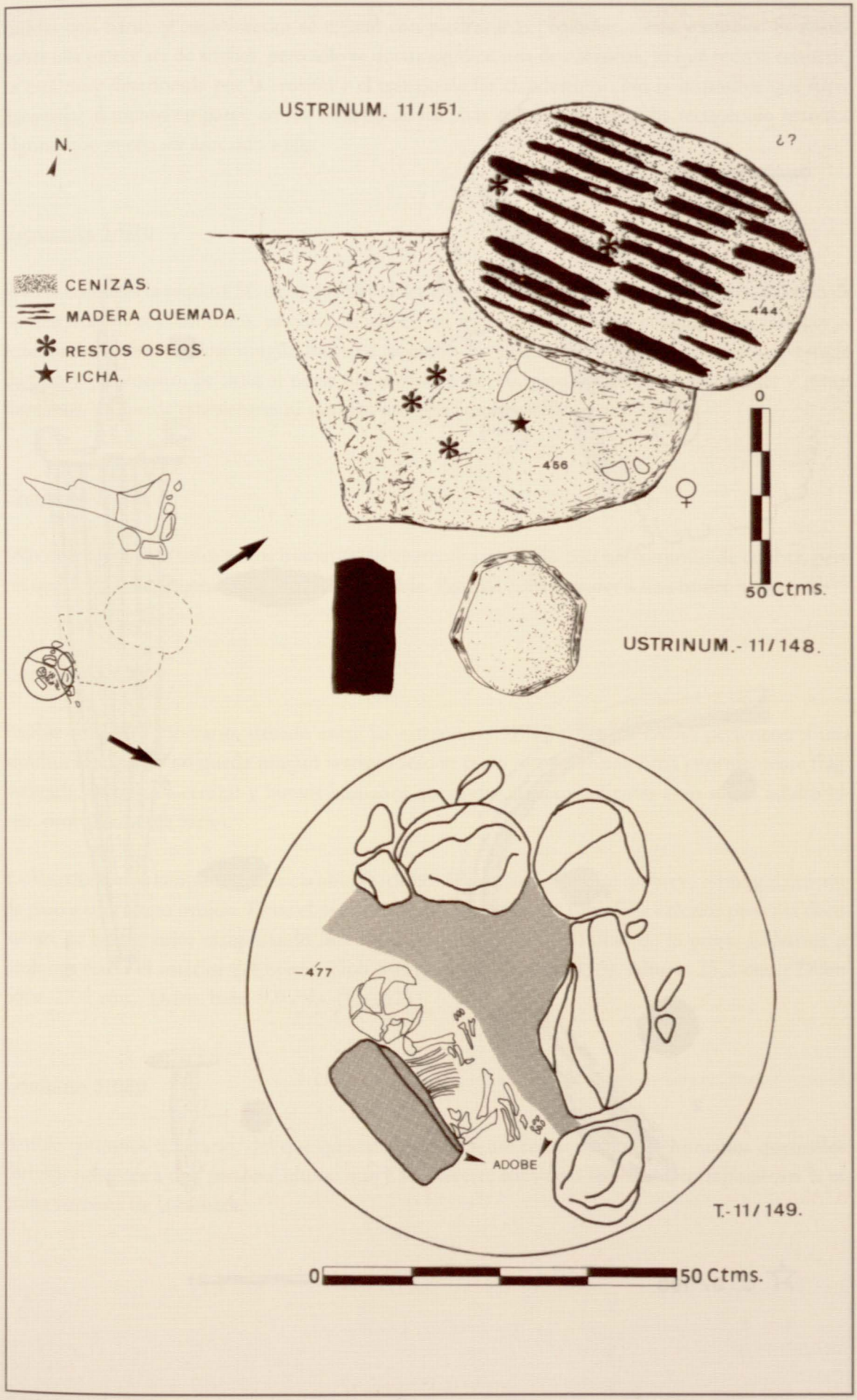


Figura 50.- Tumba 11/149 (inhumación infantil) y planta de los ustrina 11/148 y 11/151.

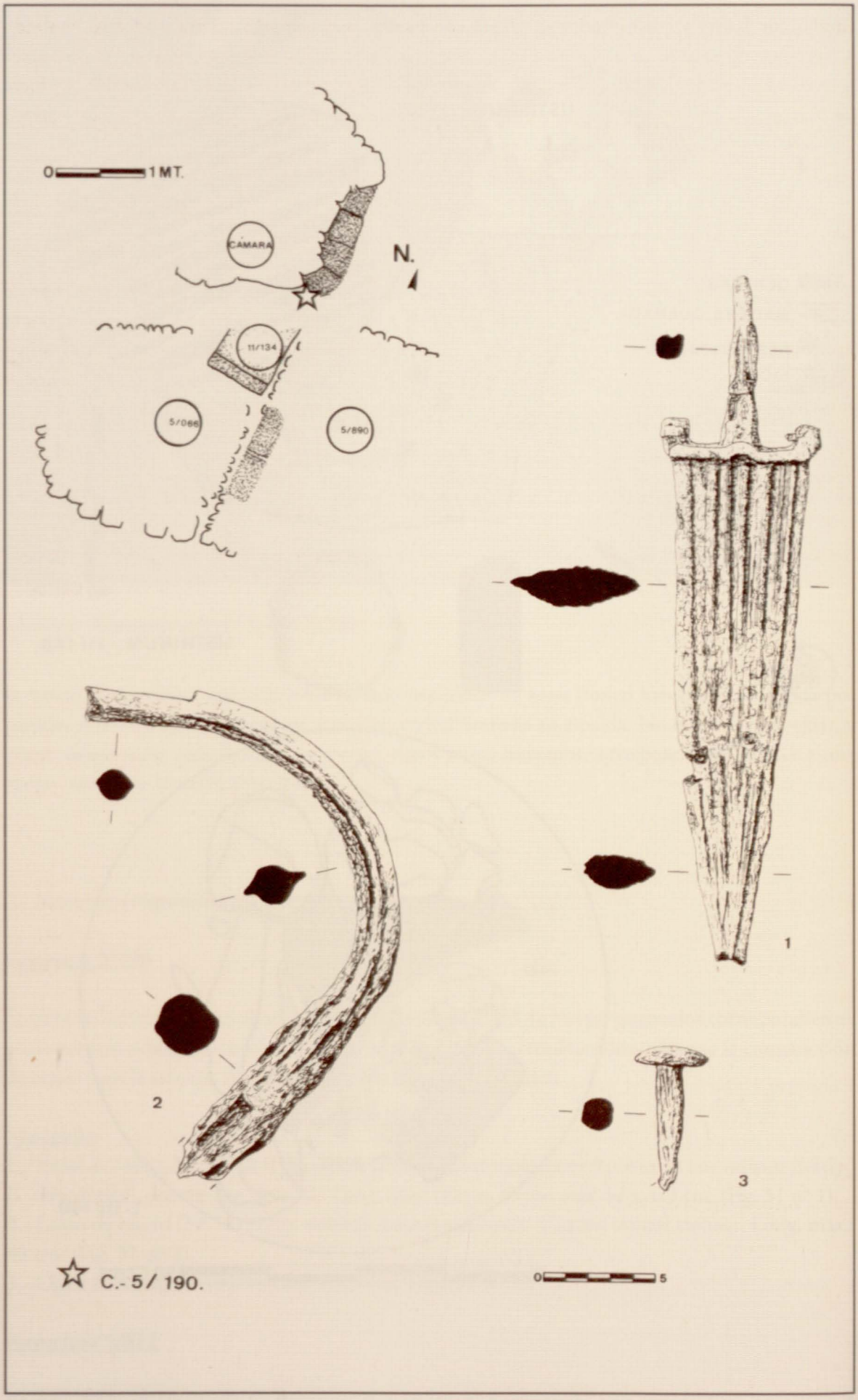


Figura 51.- Conjunto 5/190. Localización y ajuar metálico.

unidas con barro, y cuyo interior se rellenó con piedras más pequeñas, tierra y adobes. El alzado sobre ella parece ser de adobes, pero sólo se documentó en una de sus zonas, ya que toda la estructura está muy deteriorada por la erosión y el trabajo de los clandestinos. No es imposible que fuera excavada, al menos en parte, en los trabajos de los años cincuenta. No se ha recuperado material alguno que pueda ser asociado a ella.

Estructura 5/620

Sólo se conserva la esquina SE de lo que debió ser una construcción funeraria en adobes, del tipo de las descritas en el yacimiento, ya que consiste en un recipiente de adobes enlucido con yeso por el exterior, no conservándose ningún material asociado. En su entorno pudiera advertirse un vestigio de piso o pavimento. Se situa al norte del *ustrinum* nº 10, pero al carecer de materiales y restos humanos, no puede establecerse ni siquiera una relación hipotética.

Conjunto 5/695

Sólo quedaban aquí unos restos humanos en aparente asociación con un conjunto de adobes, pero sin que formaran ninguna estructura reconocible. Parecen corresponder a una mujer joven.

Conjunto 5/696

Posible conjunto funerario, situado entre las estructuras 5/719 y 5/618. Debió pertenecer a una sepultura de la que no queda ningun vestigo. Sólo se pudo recuperar una urna enormemente fragmentada, asociada a cenizas y huesos humanos quemados correspondientes a un sujeto adulto joven, probablemente varón.

1.- Vaso de forma simple y tendencia abierta, de borde exvasado, que tras un breve estrangulamiento da paso a un cuerpo ovoide. Tiene el pie ligeramente marcado. La superficie exterior presenta decoración de barniz rojo, exceptuando una franja reservada hacia la mitad de la pieza. El barniz se prolonga hacia el interior del borde. Tipo 5-B de Pereira (1988: 155). Altura: 25,2 cms.; Diám. boca: 27,4 cms.; Diám. base: 9,9 cms. (Fig. 52)

Conjunto 5/080

Posible conjunto funerario, del que quedaban únicamente restos de huesos humanos quemados, correspondientes a una persona adulta, que J.M. Reverte considera femenina, infrapuestos a la esquina suroeste de la cámara.

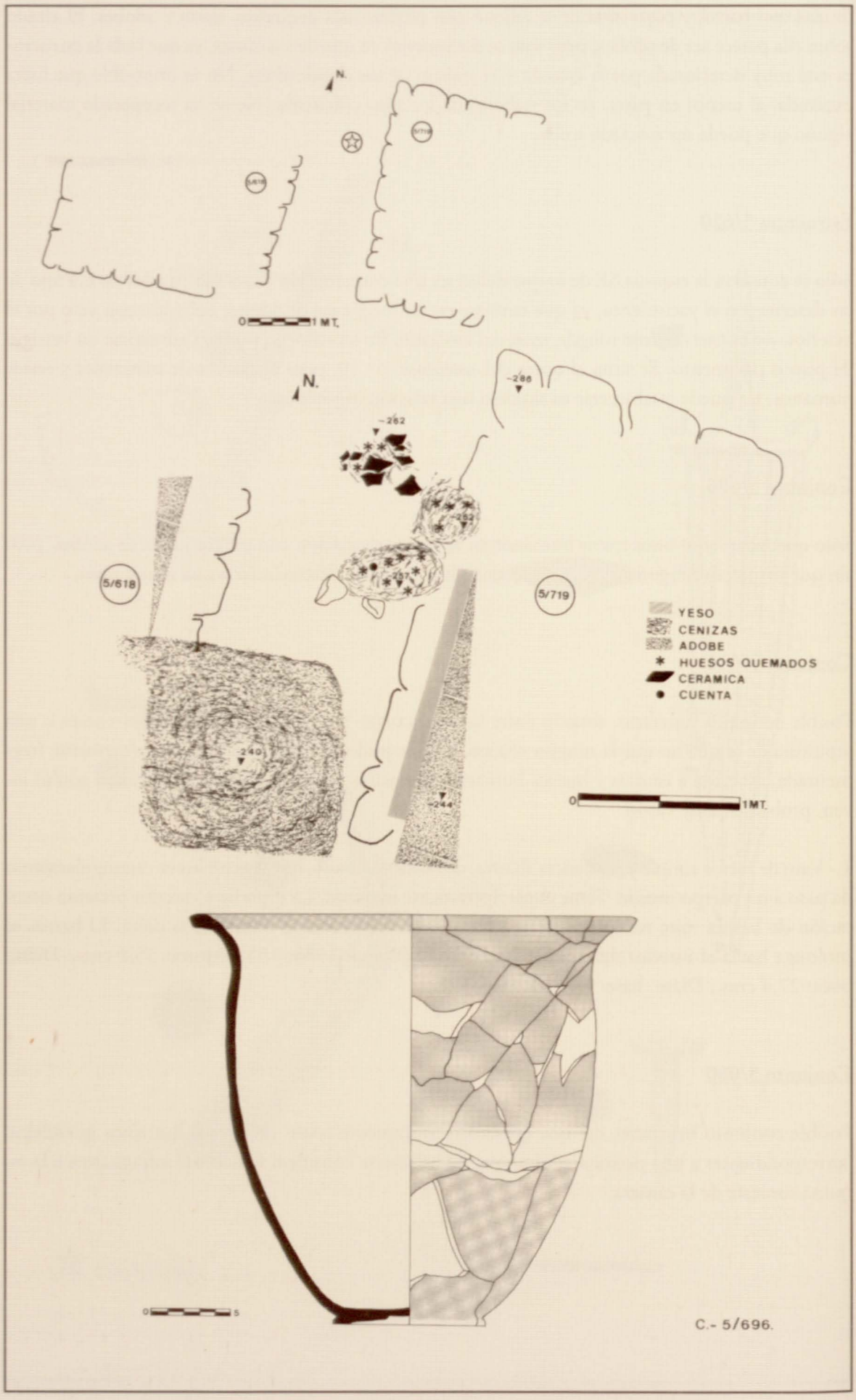


Figura 52.- Conjunto 5/696. Localización y posible urna cineraria.

3. Estructuras de cremación

Ustrinum 1 (11/054)

Es el más superficial, y el último de los que se asocian al muro que parece delimitar el área destinada a las cremaciones, si bien está ligeramente desplazado hacia el norte. Sólo se conserva parcialmente, siendo la longitud máxima de sus restos de 1.20 mts. Queda sellado por la construcción de la sepultura 5/617, lo que indudablemente le afectó en cuanto a su conservación. A pesar de ello, presenta suficientes restos óseos para afirmar que se trata de un individuo varón, de 30 a 40 años.

Materiales

1.- Fondo de vaso o plato, quizás recortado. Pie indicado. Diám. pie: 7.4 cm.; Altura conservada: 2.3 cm. (Fig. 53 nº 1)
2.- Fragmento de pared de ánfora con arranque de asa. Sin decoración. Alto: 7.3 cm. (Fig. 53 nº 2)
3.- Pasador de falcata en hierro. Conserva dos anillas, pero no la parte inferior. Long. máx. 10 cm.; Anchura máx. 1.3 cm.; Grosor: 0.8 cm. (Fig. 53 nº 7).
4.- Posible resto de pasador de falcata, en hierro. Long. 8.8 cm. Anchura max.: 0.9 cm. (Fig. 53 nº 3).
5-6.- Pequeños remaches de bronce. Long.:entre 1.2 cm. y 1.8 cm. (Fig.53 nº 4-5-6)

Restos de paredes cerámicas sin decoración: 4 fgtos.

Ustrinum 2 (11/069)

Se acopla al muro citado en el *ustrinum* nº 1, orientándose en dirección E-O. Sus dimensiones y localización coinciden con el nº 3, del cual aprovecha el mismo hueco. Sin embargo, la separación entre ambos es clara, puesto que el 3º fué sellado por un nivel de piedras que sirvió de base al 2º. En éste se han recuperado restos de un individuo femenino de 20/25 años, a los que acompañaban un astrágalo de ovicáprido, algunos fragmentos cerámicos y otros pequeños objetos.

Materiales

1.- Fragmento de borde de cuenco, decorado con bandas finas en ambas superficies. Alto: 3.2 cm.; Ancho: 4.8 cm. (Fig. 54 nº 1).
2.- Fragmento de pared con decoración de bandas. Alto. 2.5 cm. Ancho. 1.8 cm. (Fig. 54 nº 4).
3.- Fragmento de pared decorado con bandas vinosas. Alto. 2.8. Ancho. 2.6 cm. (Fig. 54 nº 3).
4.- Fragmento de base con fondo hundido y pie sin indicar. Alto. 1.2 cm. (Fig. 54 nº 6)
5.- Ficha circular de ceramica. Diam. 4.4 cm. (Fig. 54 nº 7).
6. Arranque de asa de ánfora. Alto: 7.3 cm.; Ancho: 6.3 cm. (Fig. 54 nº 5).
7.- Fusayola bitroncocónica de pasta gris amarillenta, con desgrasante calizo apreciable. Parcialmente quemada. Alto: 1.9 cm.; Ancho: 2.5 cm. (Fig. 54 nº 2).
8.- Remache circular de bronce con clavo de hierro en el centro. Diam. 2.4 cm.; Grosor máx.: 0.6 cm. (Fig. 54 nº 8).

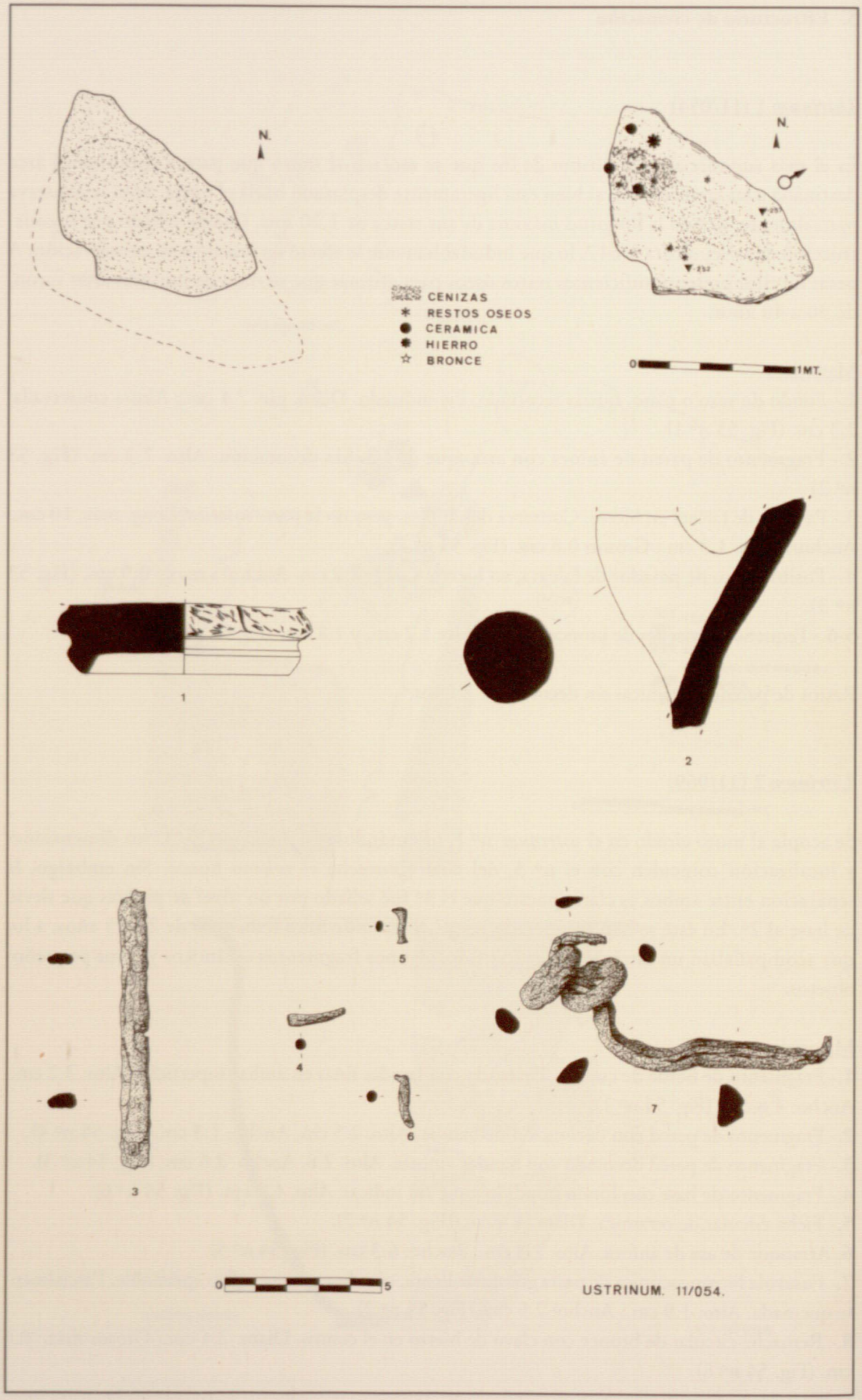


Figura 53.- Ustrinum 11/054. Planta y restos cerámicos y metálicos.

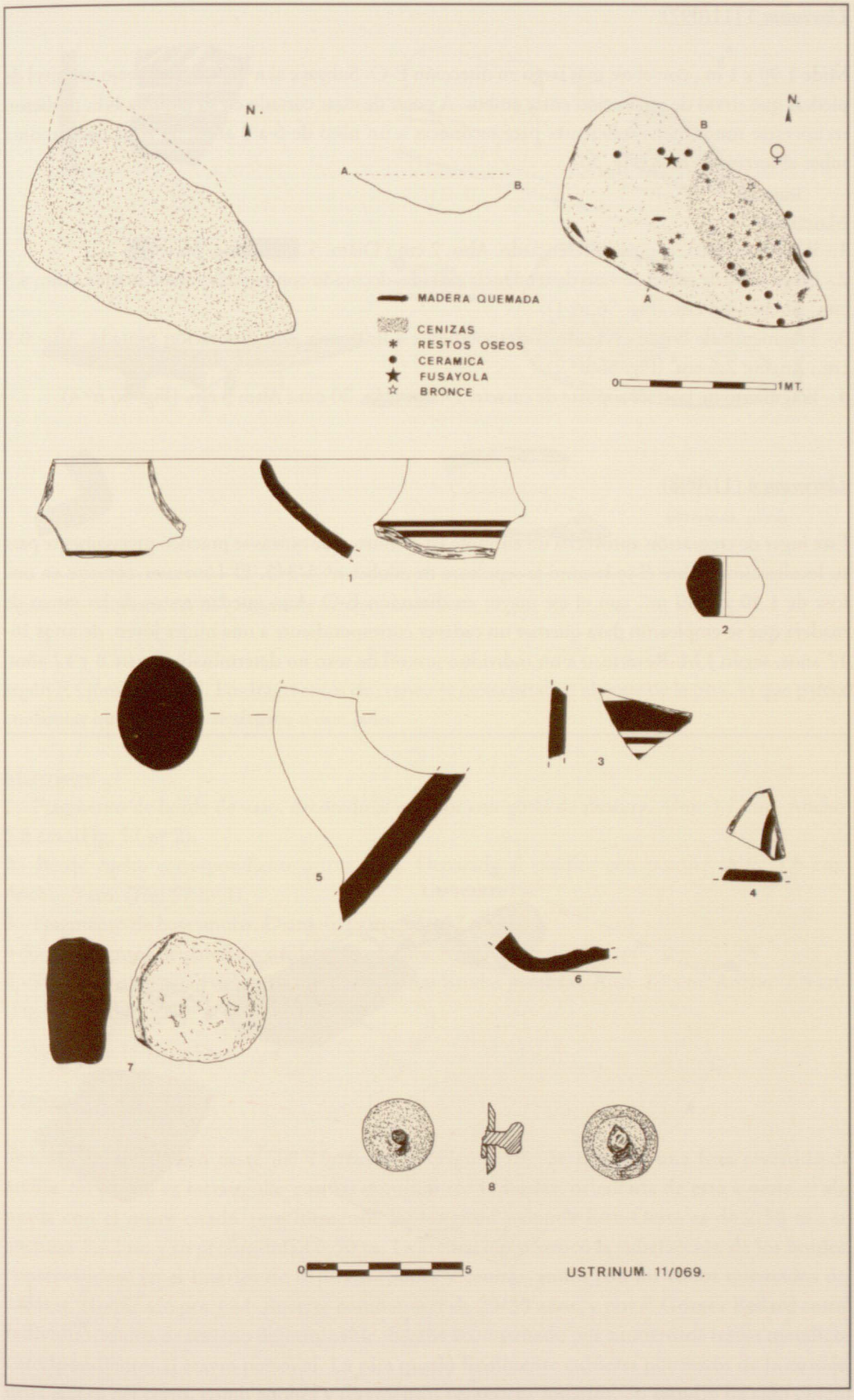


Figura 54.- Ustrinum 11/069. Planta y restos cerámicos y metálicos.

Ustrinum 3 (11/097)

Mide 1.90 x 1 m., con el eje más largo en dirección E-O. Subyace al nº 2, y se situa bajo un nivel de piedras que sirvió de separación entre ambos. A pesar de estar cortado en su esquina NE, pudieron recuperarse restos óseos suficientes para reconocer a un niño de 6 a 9 años. Su zona oeste monta sobre el *ustrinum* nº 8 (Fig. 55).

Materiales

1.- Base de cuenco, con pie diferenciado. Alto: 2 cm.; Diám. 5.5 cm. (Fig. 56 nº 3).
2.- Fragmento de pared de vaso de tendencia cerrada, decorado con bandas y semicírculos. Alto: 4.3 cm.; Ancho: 4.4 cm. (Fig. 56 nº 1).
3.- Fragmento de borde exvasado correspondiente a una urna, con decoración pintada. Alto: 0.9 cm.; Ancho: 2.6 cm. (Fig. 56 nº 2).
4.- Fragmento de posible soporte de carrete, Diám. máx. 20 cm.; Alto: 3 cm. (Fig. 56 nº 4).

Ustrinum 4 (11/098)

Este lugar de cremación aprovecha un entrante en el muro, que quizás se practicó precisamente para su localización. Sobre él se levantó la sepultura de adobes nº 5/345. El *Ustrinum* consiste en una fosa de 1.40 x 0.80 m. con el eje mayor en dirección E-O. Aún quedan restos de las ramas de madera que se emplearon para quemar un cadáver correspondiente a una mujer joven, de unos 16-17 años, según J.M. Reverte, o a un individuo juvenil de sexo no determinable, entre 8 y 12 años,

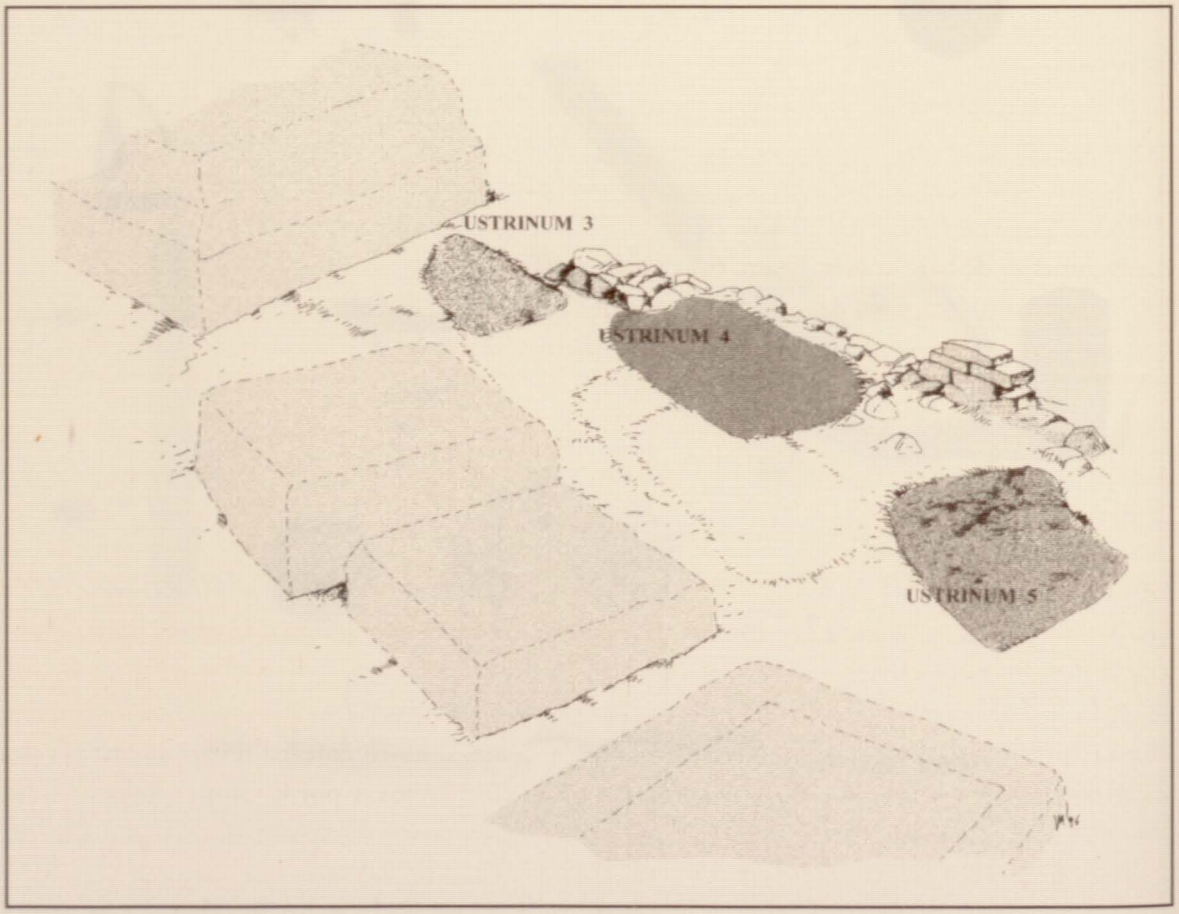


Figura 55.- Reconstrucción de la situación de los ustrina 3, 4 y 5.

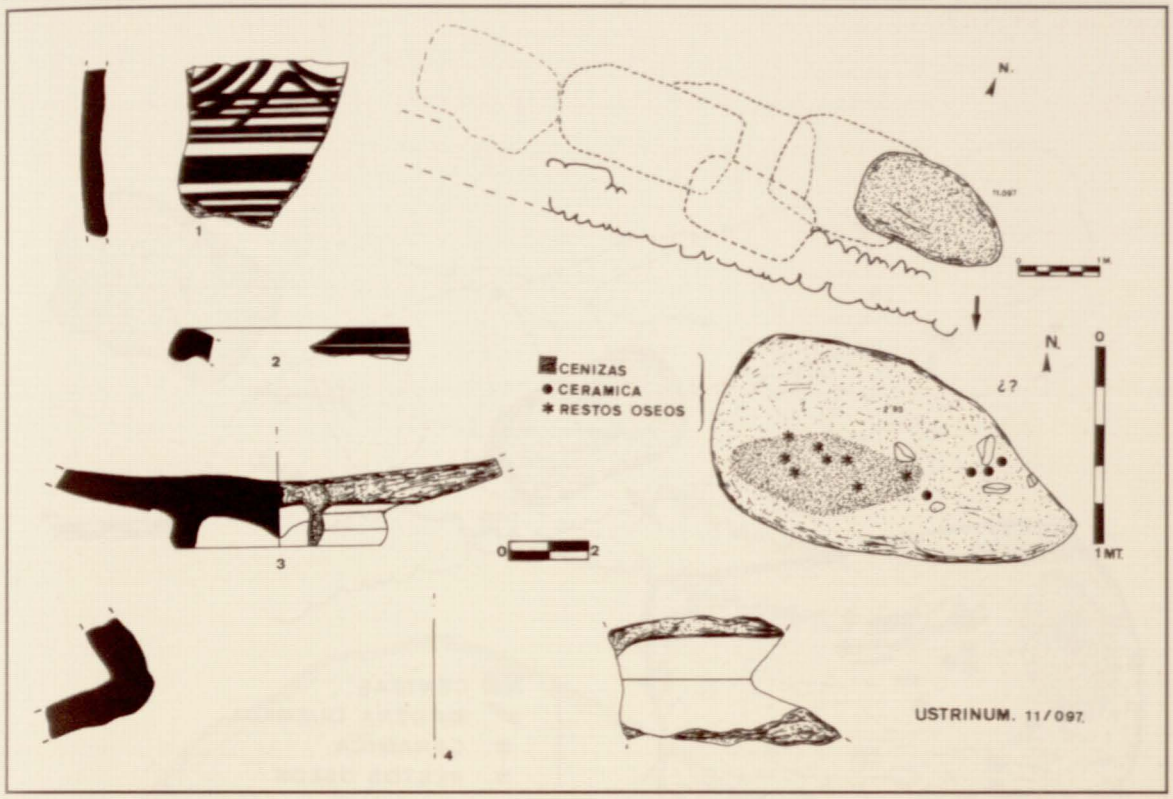


Figura 56.- Ustrinum 11/097. Situación y elementos cerámicos.

según F. Gómez Bellard. Los fragmentos de craneo se concentraban al oeste de la pira, lo que parece confirmar que la cabeza se situaba a este lado.

Materiales:

1.- Fragmento de borde de vaso, decorado al exterior con gotas de pintura. Alto: 3.1 cm.; Ancho: 5.8 cm. (Fig. 57 nº 2).

2.- Borde vuelto correspondiente a una urna. Decorado al exterior con pintura. Alto: 1.5 cm.; Ancho: 5 cm. (Fig. 57 nº 1).

3.- Fragmento de base anular. Diam. 6.2 cm. (Fig. 57 nº 3).

4-5.- Fragmentos de pared decorados con pintura . (Fig. 57 nº 4 y 5).

6.- Fragmento de pared decorada con cuatro finas bandas paralelas. Alto. 2.7 cm. Ancho. 2.5 cm. (Fig. 57 nº 6).

Ustrinum 5 (11/126)

Se situa en el extremo oeste del *Ustrinum* 6 (Figura 58). Se trata de una fosa revestida de arcilla. Su planta es rectangular con las esquinas redondeadas, orientada de este a oeste, y alineada con el muro citado anteriormente. Su longitud máxima Este-Oeste es de 2.30 m., su anchura 1.62 m. y su profundidad 0.50 m. La cremación provocó la rubefacción de los bordes, conservándose en el interior de la pira carbones y cenizas, junto con los restos quemados del cadáver, clasificado por J.M. Reverte como mujer de 20/30 años, y por F. Gómez Bellard como individuo adulto de sexo no determinable. Estaba acompañado por numerosos restos metalicos correspondientes al atavio personal. La pira quedó finalmente cubierta por restos de la erosión de la ladera del cerro, como adobes y fragmentos cerámicos rodados. Su estudio ha sido objeto de un trabajo específico (Chapa *et al.*, 1995).

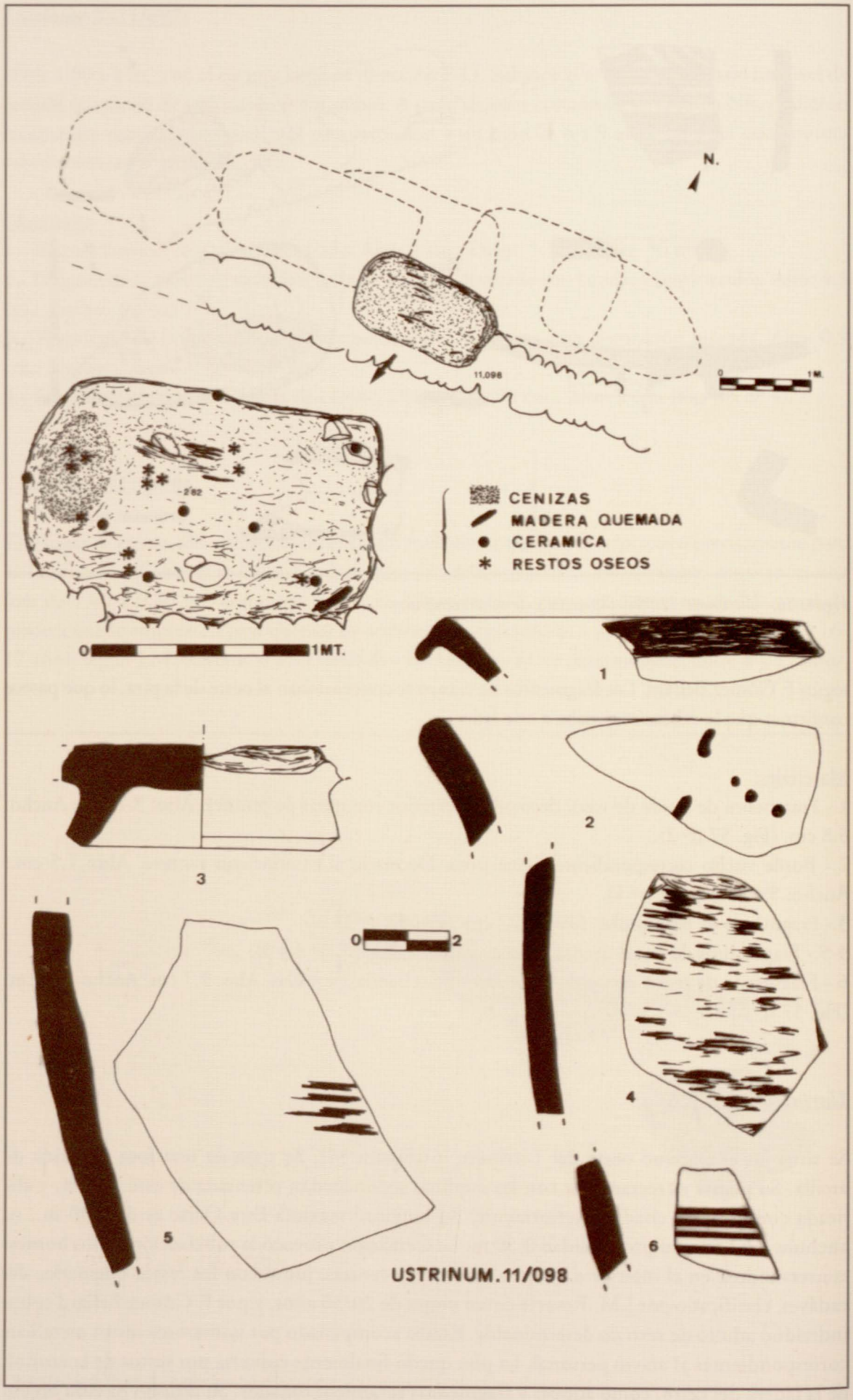


Figura 57.- Ustrinum 11/098. Situación y elementos cerámicos.

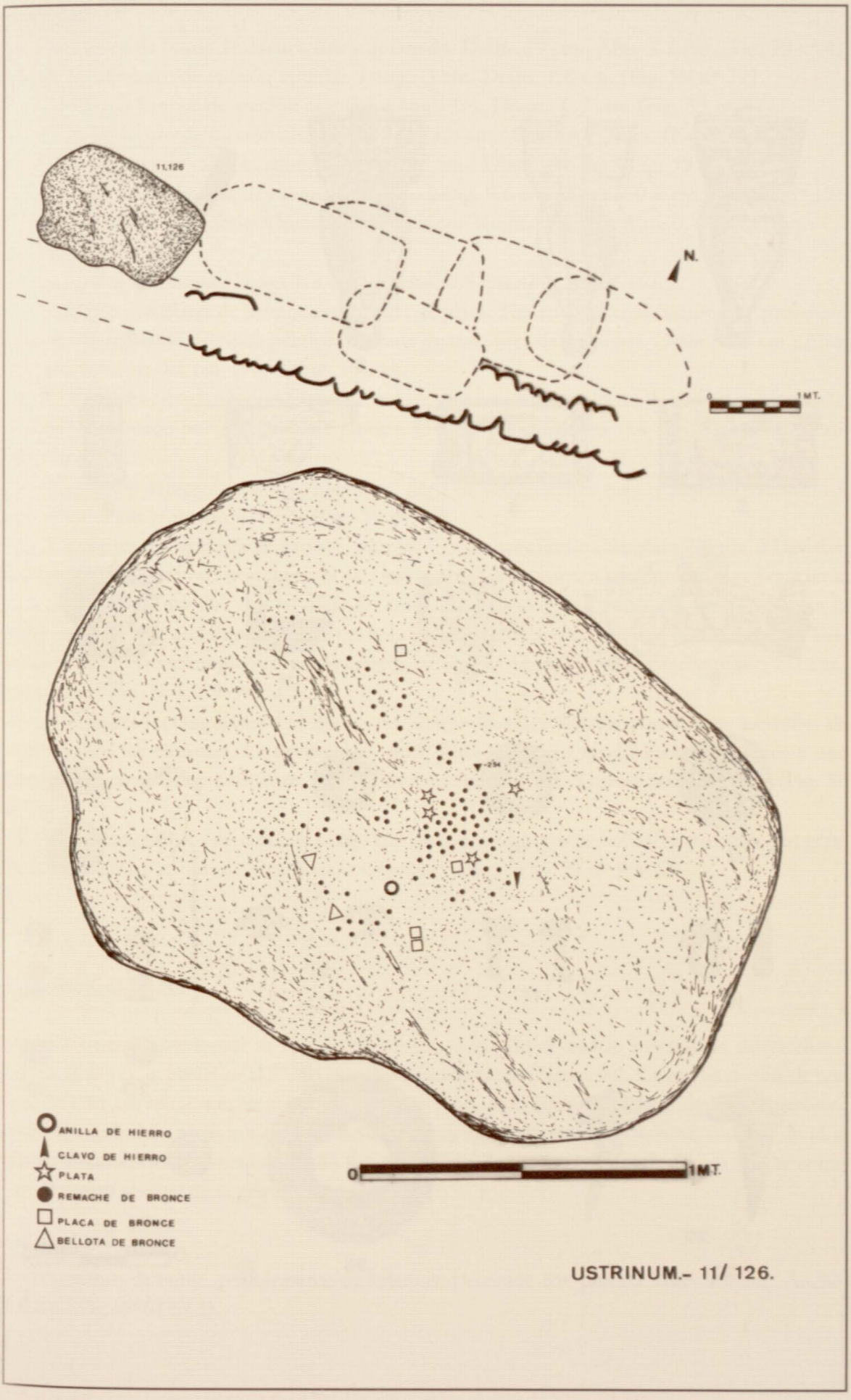


Figura 58.- Ustrinum 11/126. Situación y localización de los elementos de vestimenta.

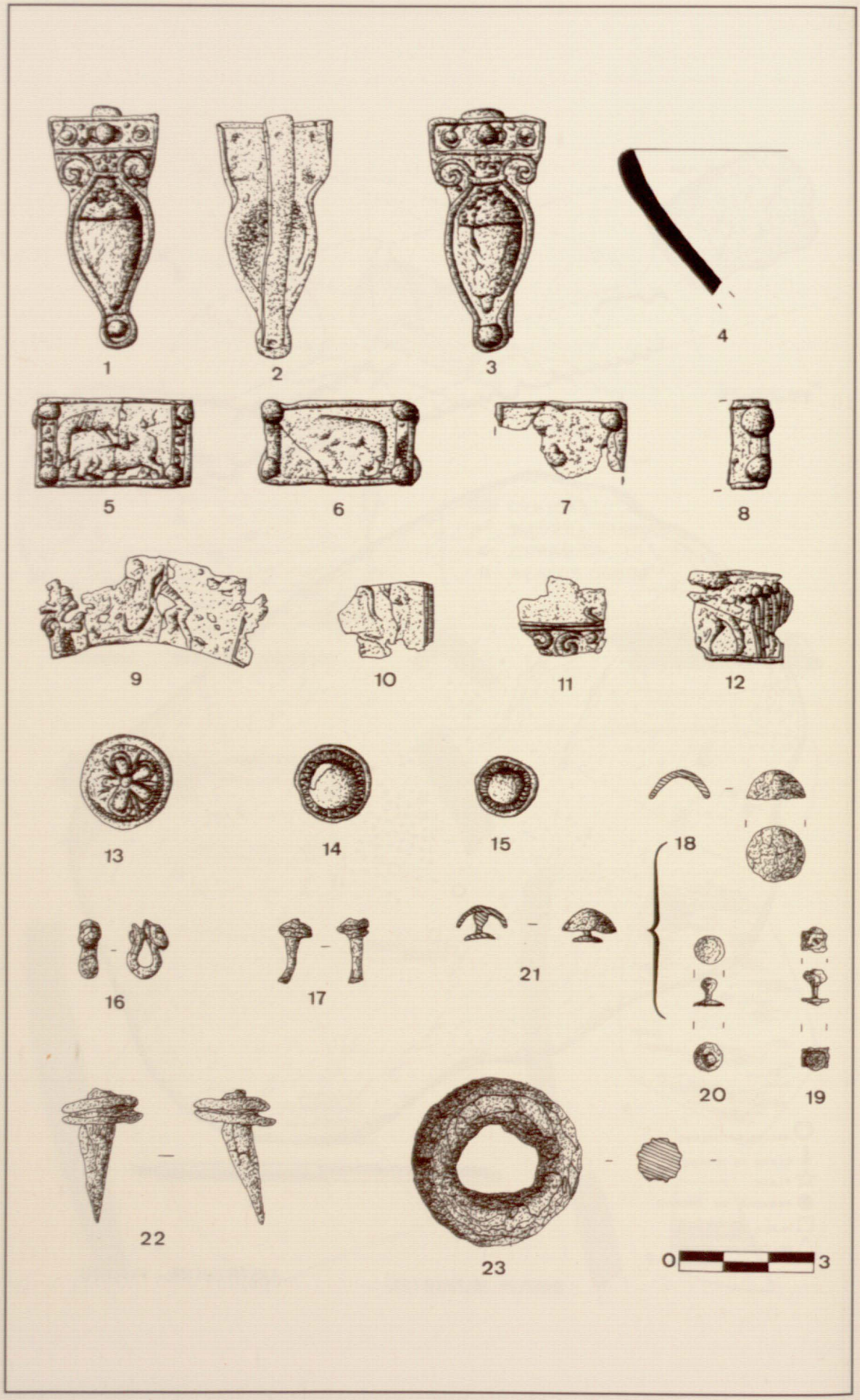


Figura 59.- Ustrinum 11/126. Elementos metálicos.

Materiales

1.- Fragmento de borde de cuenco liso y quemado. Diam. 19 cm.; Alto: 3.2 cm. (Fig. 59 nº 4).
2.- Clavo de hierro de sección circular. Long.: 3 cm. Diam. 1.8 cm. (Fig. 59 nº 22).
3.- Clavillo de bronce de sección circular. Long.: 1.4: Diam.: 0.7 cm. (Fig. 59 nº 17).
4.- Anilla de hierro de sección circular. Diam.: 3.8 cm.; Grosor: 1.2 cm. (Fig. 59 nº 23).
5.- 472 remaches de cabeza redonda. Long. 0.6 cm.; Diam. 0.6 cm. (Fig. 59 nº 20).
6.- 38 remaches de bronce de cabeza cuadrada. Long. 0.6 cm.; Ancho: 0.6 cm. (Fig. 59 nº 19).
7.- 151 apliques hemiesféricos huecos de bronce con lámina de plata. Alto: 0.5 cm.; Diám.: 1.2 cm. (Fig. 59 nº 18).
8.- 3 grapillas de bronce. Long. 1.3 cm.; Ancho: 0.8 cm. (Fig. 59 nº 16).
9.- 7 apliques circulares de bronce con lámina de plata. Tienen aspecto de botones, y presentan decoración repujada de cinco pétalos, rodeada de una línea de gránulos. Diám.: 2.1 cm.; Alto: 0.3 cm.; Grosor: 0.1 cm. (Fig. 59 nº 13).
10.- 11 apliques circulares, con forma de botón, de plata dorada, decorados con un gran botón central, enmarcado por una línea de puntos. Diám.: 1.8 cm.; Alto: 0.4 cm.; Grosor: 0.1 cm. (Fig. 59 nº 14).
11.- 5 apliques semejantes a los anteriores, pero de dimensiones más reducidas. Diám.: 1.4 cm.; Alto: 3 cm.; Grosor: 0.1 cm. (Fig. 59 nº 15).
12.- 2 apliques triangulares de bronce, recubiertos por una lámina de plata dorada. El motivo decorativo principal que presentan es una bellota repujada, enmarcada por una línea que en la parte superior forma dos roleos, dejando entre ellos un pequeño conjunto de puntos. En la parte superior hay una línea de tres botones, entre los cuales se situan dos más pequeños. Una barra en el reverso se empleó como sistema de sujección. Long. 5.4 cm.; Ancho máx. : 2.7 cm.; Grosor: 0.1 cm. (Fig. 59 nº 1 a 3).
13.- 4 apliques rectangulares de bronce con lámina de plata dorada, con cuatro remaches de sujección en las esquinas. La decoración, muy perdida, parece aludir en uno de ellos a una lucha entre carnívoro y herbívoro. Alto: 2 cm.; Ancho: 3.5 cm.; Grosor máx.: 0.5 cm. (Fig. 59 nº 5 a 8).
14.- Varios fragmentos de cinta de plata, con motivos decorativos centrales animales y vegetales enmarcados por roleos. Alto: 2 cm.; Grosor: 0.1 cm. (Fig. 59 nº 9 a 12).

Ustrinum 6 (11/130)

Inmediatamente anterior en su uso al 5º y al 4º, ocupando el espacio intermedio subyacente a ambos. A su vez, es posterior al 7º, al que solapa parcialmente (Figura 60). De nuevo se trata de una fosa, de 1.94 x 0.98 m., con eje mayor en dirección E-O., en la que se conservan algunos restos óseos cremados atribuidos a una mujer de unos 30 a 40 años de edad según J.M. Reverte, o a un individuo adulto probablemente femenino, según F. Gómez Bellard. Los fragmentos de craneo se concentraban de nuevo al oeste de la pira.

Materiales

1.- Fragmento de borde, posiblemente de kalathos. Decorado con pintura. Alto: 1.8 cm.; Ancho: 3.9 cm. (Fig. nº 61 nº 1).

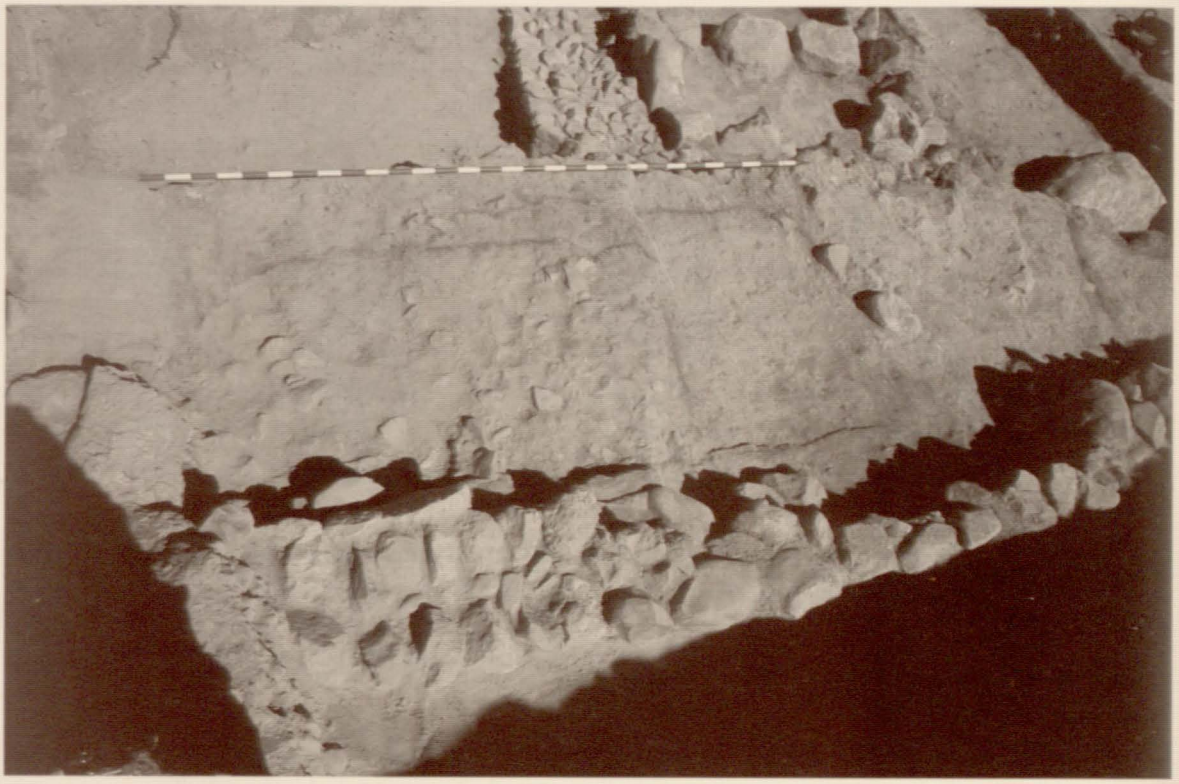


Lámina 7. Area de cremación. Se aprecian las líneas delimitadoras de los ustrina superpuestos.

Lámina 8. Maderas quemadas conservadas en el ustrinum 11/151.

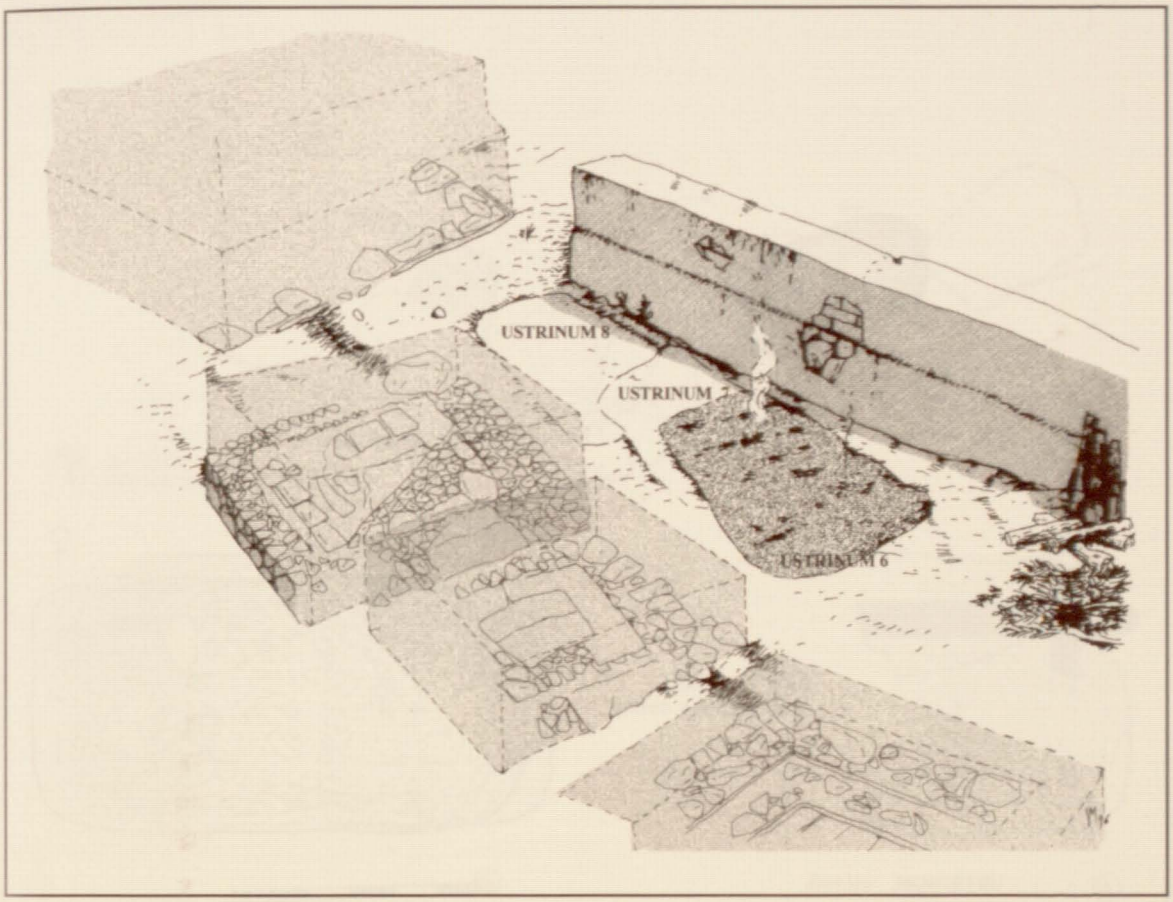


Figura 60.- Reconstrucción de la posición de los ustrina en la necrópolis.

Ustrinum 7 (11/150)

Su posición relativa es anterior a los ustrina 6º y 4º, y posterior al 8º. Sigue las mismas características de los anteriores, y fué un lugar de cremación de una mujer de 20 a 25 años, a la que acompañaban algunos restos cerámicos y metálicos. Despues de la cremacion se arrojo barro blando, depositandose dos vasijas (?) que provocaron rehundimientos. Esta huella permanecio al aire libre, agrietandose el barro.

Materiales

1.- Pieza metálica de forma curva, consistente en una placa de bronce sujeta a ambos lados por dos piezas de hierro con remaches internos de sujección. Pertenece seguramente al mango de un puñal. Long.: 4.6 cm.; Ancho: 1.6 cm. (Fig. 62 nº 1).
2.- Fragmentos de pared de urna bitroncocónica con decoración de franjas de bandas paralelas. Alto total: 17.2 cm.; Ancho máx.: 12.4 cm. (Fig. 62 nº 2).
3.- Fragmento de borde exvasado de urna. Grosor: 1 cm. (Fig. 62 nº 3).
4.- Fragmento de borde exvasado. Grosor: 0.7 cm. (Fig. 62 nº 4).
5.- Fragmento de borde de cuenco. Grosor: 0.8 cm. (Fig. 62 nº 6).
6.- Fragmento de borde exvasado de plato. Grosor: 1 cm. (Fig. 62 nº 5).).

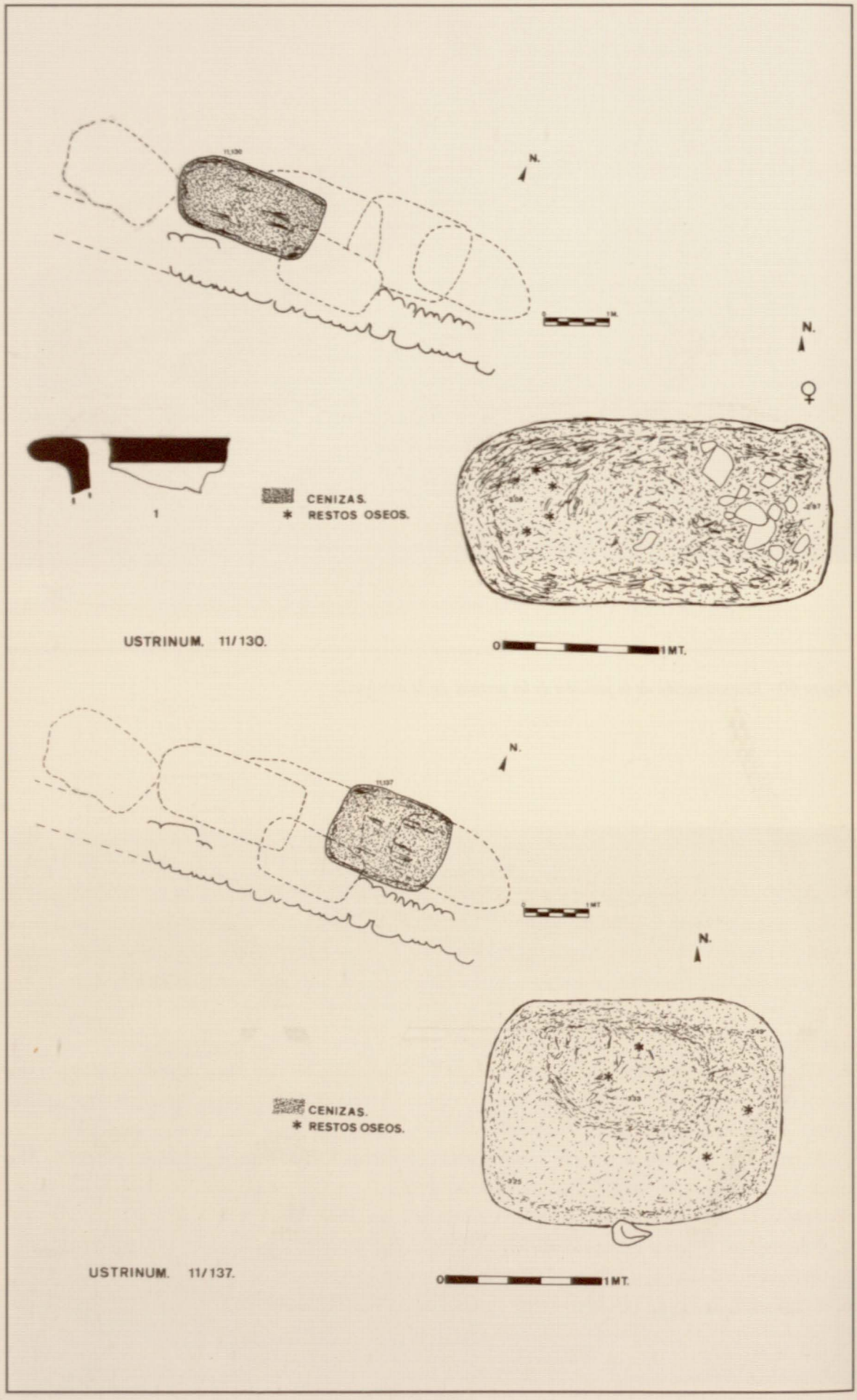


Figura 61.- Ustrina 11/130 y 11/137. Situación y objeto cerámico.

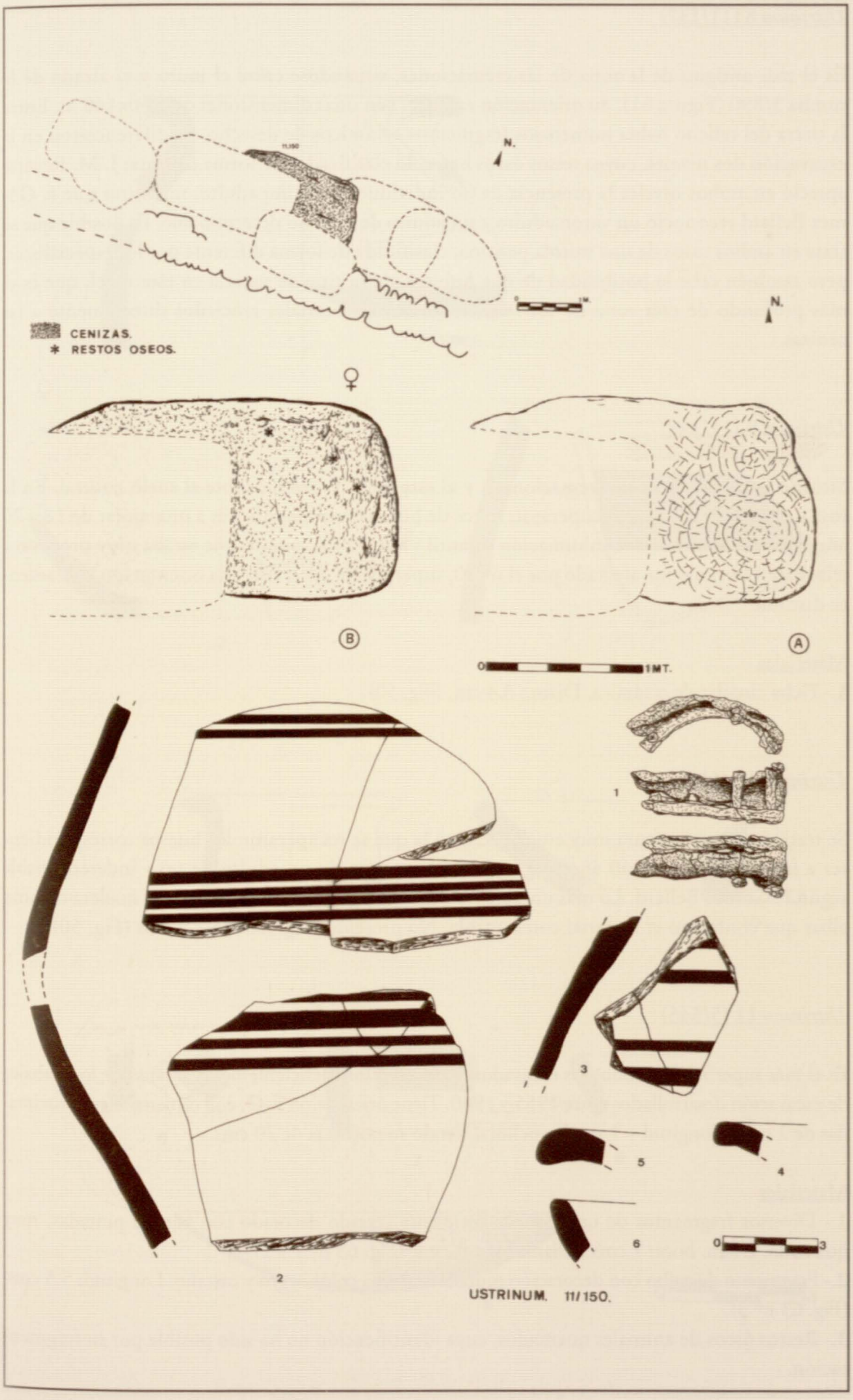


Figura 62.- Ustrinum 11/150. Situación y elementos cerámicos y metálicos.

Ustrinum 8 (11/137)

Es el más antiguo de la zona de las cremaciones, situándose entre el muro y el alzado de la tumba 5/890 (Figura 61). Su orientación es E-O., con unas dimensiones de 1.60x140 m. Entre la tierra del relleno había numerosos fragmentos cerámicos de desecho. Se diferenciaron en la excavación dos niveles, cuyos restos óseos han sido clasificados de forma distinta: J. M. Reverte apreció en ambos niveles la presencia de un individuo femenino adulto, miemtras que F. Gómez Bellard reconoció un varón adulto y un adulto de sexo no determinable. Es posible que se trate en ambos casos de una misma persona, clasificada de forma diferente por los especialistas, pero también cabe la posibilidad de que hubiera algún tipo de mezcla en este nivel, que es el más profundo de esta zona de *ustrina*. No presenta materiales asociados directamente a las cenizas.

Ustrinum 9 (11/148)

Situado fuera del "area de cremaciones", y al este de la T. 5/890, sobre el suelo natural. En la fosa y entre las cenizas se recuperaron restos de hueso correspondientes a una mujer de 18 a 20 años. Podría asociarse a la inhumación infantil (T. 11/149), puesto que estaba muy próximo a ella. Este *Ustrinum* fué afectado por el nº 10, superpuesto a él y con una orientación ligeramente distinta.

Materiales

1.- Ficha circular de cerámica. Diám.: 3.4 cm. (Fig. 50).

Ustrinum 10 (11/151)

Se trata de una estructura muy erosionada, en la que se recuperaron los huesos correspondientes a una mujer de 30-40 años según J.M. Reverte, o de un adulto de sexo indeterminable según F. Gómez Bellard. Lo más notable resulta la excelente conservación de la madera de pino albar que conformó el material combustible. No presentó materiales asociados (Fig. 50).

Ustrinum 11 (5/545)

Es el más superficial de todos los excavados, conservándose deficientemente a causa de los trabajos de excavación desarrollados entre 1955 y 1960. Tiene orientación E-O, con dimensiones aproximadas de 2 m. de longitud y 1 m. de anchura, siendo su potencia de 20 cms.

Materiales

1.- Diversos fragmentos de un pequeño recipiente cerrado decorado con bandas pintadas, muy quemado. Diam. boca: 7 cms.; Diam. base: 5 cms. (Fig. 63 nº 1 y 2).

2.- Fragmento de galbo con decoración pintada bicroma color negro y castaño. Longitud: 5,5 cms. (Fig. 63 nº 3).

3.- Restos óseos de animales quemados, cuya identificación no ha sido posible por su fragmentación.

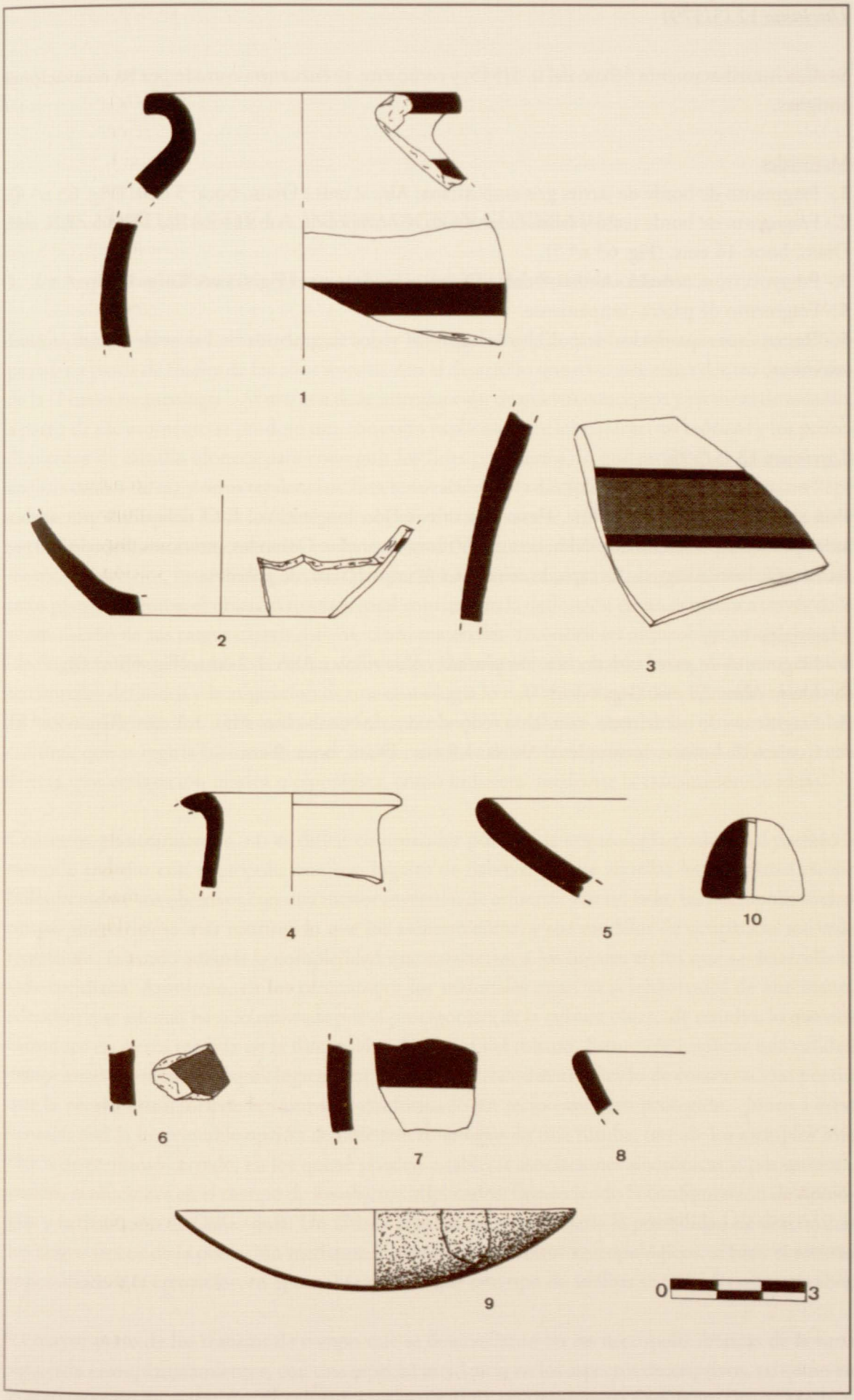


Figura 63.- Ustrinum 5/545 (nº 1 a 3); Ustrinum 5/579 (nº 4, 5 y 10); Ustrinum 5/595 (nº 6 a 9).

Ustrinum 12 (5/579)

Se situa inmediatamente debajo del u. 5/545, y como éste, se encuentra cortado por las excavaciones antiguas.

Materiales

1.- Fragmento de borde de jarrita gris ampuritana. Alt.: 2 cms.; Diam. boca: 5 cms. (Fig. 63 nº 4).
2.- Fragmento de borde recto y labio redondeado. Corresponde a un cuenco liso. Altura: 2,2 cms.; Diam. boca: 14 cms. (Fig. 63 nº 5).
3.- Fusayola troncocónica. Alto: 1,8 cms.; Diám. máx. 2,3 cms. (Fig. 63 nº 10).
4.- Fragmento de pátera campaniense.
5.- Restos óseos quemados de posibles ovicaprinos y dos fragmentos de valvas de *Pecten jacobeus maximus*.

Ustrinum 13 (5/595)

Está situado debajo del anterior. Tiene una orientación longitudinal E-O delimitada por ambos lados por sendos muretes de piedra, de unos 60 cms. de ancho. Como los anteriores, fué cortado por las excavaciones antiguas. La capa de cenizas tenía unos 10 cm. de potencia.

Materiales

1.- Fragmento de pared con decoración pintada color vinoso. Alto: 1,2 cms. (Fig. 63 nº 6).
2.- Idem. Alto: 2,1 cm. (Fig. 63 nº 7).
3.- Fragmento de borde recto, con labio redondeado, de cuenco liso. Alto: 1,2 cms. (Fig. 63 nº 8).
4.- Cuenco de bronce, incompleto. Altura: 1,8 cm.; Diám. boca: 9 cm.

IV. LAS LECTURAS DE LA INFORMACION FUNERARIA

1. La Arqueología Funeraria y las necrópolis ibéricas del Guadiana Menor

En los últimos años se ha hablado mucho de la "Arqueología de la Muerte", término que se hizo popular a partir de finales de los años sesenta, con el desarrollo que tuvo este tema dentro del ámbito de la "Nueva Arqueología". Al margen de la introducción de nuevos conceptos y técnicas de estudio, a partir de ese momento se produjo una conexión explícita entre los parámetros teóricos y los procedimientos de estudio idóneos para conseguir los fines propuestos, lo que propició la discusión y el análisis crítico de esa y otras tendencias. Esta renovación de la disciplina, en cualquier caso, no llegó a comenzar en España hasta los años setenta (Martínez Navarrete, 1989: 74). Por lo tanto, la mayor parte de las excavaciones centradas en las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía pertenecen a un momento anterior, insertándose en una perspectiva historicista plenamente tradicional. Dentro de estos planteamientos, el objetivo fundamental consistía en la definición de una cultura a través de la acumulación de sus rasgos característicos, tanto materiales -reconocibles arqueológicamente- como ideológicos. Elementos básicos de esa definición eran asimismo el establecimiento de unos límites territoriales definidos y la asignación de una cronología lo más ajustada posible. El análisis histórico introducía además una dimensión diacrónica, en la que era preciso abordar las causas del cambio cultural, que se regiría básicamente por los mecanismos de evolución, innovación y difusión, tanto directa, por emigración masiva o esporádica, como indirecta, mediante la transmisión de ideas.

Con estos planteamientos, no es difícil comprender por qué la arqueología tradicional prefirió a menudo trabajar con necrópolis que con lugares de hábitat, ya que aquellas les permitían cubrir brillantemente sus objetivos con una menor inversión de esfuerzo. Por un lado, las necrópolis suelen ocupar un territorio más restringido que los asentamientos, y sus modelos de ocupación son más repetitivos, faltando además la complejidad que caracteriza a los lugares en los que se desarrolla la vida cotidiana. Asimismo, en los cementerios los materiales estan ya seleccionados de antemano, selección que además ha sido realizada por el protagonista de la cultura objeto de estudio, lo que nos introduce en cierta medida en la dimensión ideológica del mismo. Esto suele implicar una calidad excepcional del material arqueológico, o al menos un extraordinario estado de conservación, puesto que la propia estructura de la tumba ha conformado un recipiente bien protegido. Junto a estas ventajas está la inmejorable opción de obtener cronologías en una tumba, uno de los ejemplos más claros de conjunto cerrado, en los que se pueden establecer asociaciones sincrónicas y, por estratificación, evoluciones en el tiempo de los objetos implicados, favoreciendo la configuración de tipologías y la detección de fósiles-guía. Un último aspecto importante sería la posibilidad de determinar los rasgos físicos de la población mediante el estudio de los restos antropológicos, si bien el recurso generalizado a la cremación en época ibérica hizo que este tipo de análisis se considerara imposible.

La mayor parte de los trabajos de campo que se desarrollaron en las necrópolis ibéricas de la zona siguieron estos planteamientos, con una especial incidencia en los aspectos descriptivos, así como en la recuperación de materiales de calidad, lo que sin duda era un objetivo preferente (Ruiz, Molinos y Hornos, 1986: 33). El hecho añadido de que fuera en las necrópolis donde se levantaran monu-

mentos decorados con escultura les proporcionó un argumento más para ser especialmente investigadas (Blanco, 1959). A menudo los arqueólogos debieron contentarse, sin embargo, con la documentación de yacimientos ya arrasados, debido precisamente a la búsqueda de los supuestos tesoros que escondían. Así, Toya, y sobre todo Galera, pusieron a prueba la capacidad de especialistas como Cabré para recuperar información de cementerios destruidos, revelando la capacidad de este investigador para introducir datos relativos al medio ambiente, a los aspectos constructivos de las tumbas, o a la valoración social e ideológica de los individuos enterrados (Cabré y Motos, 1920). El caso de Castellones de Céal es igualmente característico. Descubierta la necrópolis de forma imprevista, el Instituto de Estudios Giennenses organiza una excavación en la que C. Fernández Chicarro va poco a poco familiarizándose con las estructuras funerarias del yacimiento, ya que hasta ese momento no existen en la zona modelos válidos de referencia para la aplicación de una metodología de excavación prefijada. La calidad de los materiales y su estado de conservación justifican la prolongación de los trabajos, que en ningún caso se extienden al poblado, lo que resulta una buena prueba de los criterios dominantes antes enumerados (Pereira y Chapa, 1991: 193).

Con la introducción en el ámbito norteamericano/británico de la Nueva Arqueología o Arqueología Procesual, se buscó romper con la Arqueología tradicional, a la que se consideraba como una especie de "juego sin reglas". Como alternativa se ofrece una organización similar a la de otras disciplinas científicas, considerando a la Antropología como un sistema de trabajo en el que pueden encontrarse modelos aplicables a la más amplia diversidad cultural. Las actividades humanas estarán integradas con el medio ambiente en el que se desarrollan, y de esta manera ecología y cultura interaccionarán necesariamente. En su planteamiento básico, la cultura conforma un sistema integrado por componentes parciales o subsistemas, todos los cuales reproducen en miniatura el sistema general, ya que conforman un todo coherente. Por lo tanto, siguiendo este planteamiento, nada puede sustraerse a la organización general del modelo, sino que si existe una determinada manifestación, es porque está creada en y para el servicio y la expresión del sistema global. Todo es significativo y coherente desde este punto de vista, y nada hay caprichoso o inocente en el comportamiento funerario, a través del cual podrá obtenerse una radiografía de la sociedad, igual que si la estudiamos a través de los asentamientos o de otro tipo de datos más ligados a la vida cotidiana (O´Shea, 1984).

Los pioneros en este trabajo fueron Saxe (1970) y Binford (1972), quienes se aproximan al fenómeno funerario considerándolo tanto desde el punto de vista técnico -forma de disponer a los difuntos- como ritual -actos de contenido simbólico-. Este simbolismo variará no sólo en los aspectos formales, sino también en el número y tipo de referentes que lo sustentan, siendo éstos básicamente dos: la composición y el tamaño del grupo humano en estudio, y la *persona social* del difunto, considerada como un compuesto congruente de varias identidades sociales mantenidas en vida, y cuya combinación resulta relevante en el momento del tratamiento funerario. La primera conclusión evidente es que la variedad de personas sociales detectadas en una necrópolis representará en gran medida la variabilidad social. Así, en las sociedades sencillas, como las bandas de cazadores/recolectores los niveles de estatus serán muy limitados, y asociados generalmente a factores adscritos, como el sexo o la edad. En las sociedades más complejas la situación se complica, y aunque sexo y edad son importantes, puede serlo más la pertenencia a una determinada familia o linaje, profesión, asociación religiosa, etc., de forma que los factores adquiridos juegan un importante papel (Brown, 1981). La ordenación de los distintos grados de complejidad que presentan las sociedades humanas se ha correlacionado con los modelos sociales clásicos establecidos en Antropología, intentando proporcionar un modelo previsor y definidor del funcionamiento social en un marco evolutivo.

Las implicaciones de estos presupuestos son muchas, y han sido empleadas en casi todos los análisis funerarios realizados a partir de los años setenta. Al considerar que el diseño de las áreas funerarias y

sus contenidos revelan la organización de una sociedad, la Arqueología ha emprendido un trabajo de reconocimiento de las estructuras sociales a través de las necrópolis. Esto se ha planteado tanto a escala microespacial, en el interior de las sepulturas, como a nivel de cementerio y a escala regional o macroespacial, en un intento de integrar progresivamente las distintas esferas del registro material. El principal indicador arqueológico empleado para la diferenciación entre individuos ha sido, indudablemente, el ajuar. Sin embargo, Tainter (1978) hizo notar que en gran número de grupos humanos conocidos etnográficamente no se seguía este criterio para mostrar las diferencias de estatus, y por ello había que arbitrar otros métodos para reconocer estas diferencias. Para ello acuñó el concepto de "gasto de energía", asumiendo el principio expresado por Binford de que a mayor estatus, mayor incidencia de la muerte en el funcionamiento del grupo, y mayor inversión de energía en el enterramiento. De esta manera, deberían valorarse también otras variables además del ajuar, como la complejidad en el tratamiento del cuerpo, la construcción y localización de la tumba, o la duración del ritual funerario. Todo ello ayuda a detectar las escalas del grupo social cuando el ajuar no existe, o cuando éste, utilizado en solitario, puede llevarnos a engaño.

En definitiva, los planteamientos nuevo-arqueológicos se basan en los siguientes puntos (Parker Pearson, 1982): 1) El muerto presenta en su tumba determinados elementos materiales (ajuar, construcción funeraria, lugar de enterramiento, etc) que representan su estatus en vida; 2) Las expresiones materiales de esa posición social pueden ser comparadas entre diversos individuos; 3) Los patrones resultantes de esas comparaciones pueden estructurarse jerárquicamente. Consecuencia de estos tres puntos son las siguientes consideraciones que resumen las propuestas procesuales: a) La organización social de cualquier grupo puede ser reconstruida a partir de los datos funerarios; b) La sociedad en cuestión puede ser situada en un gran esquema evolutivo de acuerdo a su grado de complejidad organizativa.

Diez años de aplicaciones de los principios citados anteriormente fueron suficientes para que se apreciaran deficiencias de forma y de fondo en los estudios funerarios de tipo procesual. Algunas de las críticas iban dirigidas al mal uso de los principios establecidos por Binford y Saxe, mientras que otras los rechazaban de plano, planteando nuevas alternativas. Entre las primeras, cabe señalar que el intento por parte de los arqueólogos procesuales de buscar diferencias de estatus entre los miembros de un colectivo social ha sido tan intenso que ha ocultado otras posibles interpretaciones del registro arqueológico, como las agrupaciones de parentesco. Si bien en las bases nuevo-arqueológicas se establece que las diferencias entre tumbas pueden ser debidas tanto al rango como a grupos familiares o a otros tipos de afiliación, lo cierto es que estas últimas apenas han sido tomadas en cuenta. Por otra parte, la cronología tampoco ha sido suficientemente valorada, y se han hecho reconstrucciones de un modelo social contando con tumbas que en realidad no pertenecían a la misma época, y que por lo tanto no eran comparables con este fin. Asimismo, ha sido raro el cementerio que ha sido objeto de una excavación exhaustiva, conformándose a menudo con muestras que han sido consideradas representativas cuando en realidad no lo eran.

Junto a estas críticas hay que resaltar que en estos estudios se considera la tumba -tanto el continente como el contenido- como el único elemento analizable del proceso funerario, cuando en realidad éste es mucho más complejo, y en él pueden residir las claves para la diferenciación social. Como señalan Bartel (1982) o Morris (1987), desde que se produce la muerte, o incluso algo antes, se pone en marcha todo un mecanismo expresivo, que en muchos casos no deja huellas arqueológicas, o por lo menos éstas (las tumbas) son sólo una representación parcial del fenómeno en su totalidad (Ucko, 1969). Las ceremonias asociadas a los funerales, la cantidad de personas implicadas en el luto, el tiempo destinado a las celebraciones de la muerte, o el gasto involucrado en banquetes, mantenimiento, sueldos, etc., son algunos de los elementos que se deberían tener en cuenta para contabilizar la inversión de esfuerzo en cada caso.

Muchos autores, sin embargo, han incorporado posiciones que descalifican los principios procesuales desde una perspectiva diferente. A comienzos de los años ochenta, Hodder (1982) aboga por un nuevo enfoque que deseche la relación directa que defiende la Nueva Arqueología entre variabilidad funeraria y variabilidad social, puesto que la primera no es un simple reflejo de la segunda, sino un factor activo de expresión ideológica. Para Shanks y Tilley (1982), el ritual funerario es un caso particular dentro del problema más amplio de la legitimación ideológica del orden social. La ideología es considerada aquí como la práctica que opera para asegurar la reproducción de las relaciones de dominio, y para esconder las contradicciones entre los principios estructurales que orientan las acciones de los individuos y de los grupos dentro de la formación social. La ideología, por tanto, está diseñada para legitimar los intereses sectoriales de los grupos hegemónicos, escondiendo y distorsionando las relaciones sociales reales, y presentando una relación imaginaria, deseada para la reproducción del sistema. Normalmente, el presente es objetivizado, y se presenta como la mejor manera de organizar la realidad social. Es evidente que los que alcanzan el poder quieren mantenerlo e institucionalizar esta situación, de forma que parezca estar en el orden natural de las cosas, y de esta manera sea menos vulnerable. El ritual es una forma expresiva de esa institucionalización, y su lenguaje es plenamente simbólico, transmisor de ideología.

Como señala Parker Pearson (1982), en el ritual funerario los "roles" están claramente definidos, el tiempo es estático, y el pasado se constituye en presente. La presencia del pasado en el presente permite fundir dos mundos, el cotidiano y el imaginario, poblado por entidades invisibles. La celebración de funerales, la construcción de monumentos funerarios, etc., es un medio de que los muertos jueguen un papel en el mundo de los vivos. Cuando una persona fallece, el grupo social debe afrontar la pérdida de un miembro, realizando una serie de ceremonias que intentan mantener la cohesión del grupo ante esa pérdida. En ellas se transmitirán mensajes de muy distinta naturaleza, pero orientados a reproducir las formas anteriores, lo que evidentemente beneficiará más a unos sectores de la población que a otros. Los muertos son, por tanto, manipulados para defender intereses sectoriales o de grupo. Como resumen de estas proposiciones puede afirmarse que: a) el simbolismo de la comunicación ritual no se refiere necesariamente a las relaciones reales de poder, sino a una expresión ideal de esas relaciones; b) las relaciones entre los grupos de vivos deben verse como relaciones de desigualdad e influencia, en cuyo sostenimiento juega un papel fundamental el uso del pasado; c) la relación entre los vivos y los muertos debe ser integrada en los estudios sobre prácticas funerarias, en particular el nuevo papel del muerto y el contexto de la muerte como una plataforma para la advertencia social; d) estos avisos sociales pueden variar si las relaciones de poder cambian, con un reordenamiento y consolidación de nuevas posiciones sociales. De esta manera, a lo largo del tiempo cambiará el mensaje ideológico que se transmite a los vivos, y cambiarán también las formas de expresión material.

Desde una perspectiva del materialismo histórico, Lull y Picazo (1989) han criticado los principios que rigen la Nueva Arqueología, y en concreto sus aplicaciones en el campo de la Arqueología Funeraria, especialmente en las valoraciones de los elementos clave: el estatus y el gasto de energía. Consideran estos autores que el estatus no es un concepto ni una categoría de análisis, sino únicamente una categoría de clasificación. Pero al desconocer la relación de los objetos con su mundo de referencia, esta clasificación se convierte en un reflejo del propio criterio del investigador, y es ajena, por tanto, a la realidad que pretende ordenar. Asímismo, el concepto de gasto de energía propuesto por Tainter aisla el esfuerzo destinado al enterramiento de la esfera productiva, cuando en realidad debe considerarse como integrado en el tiempo ritual necesario para establecer las relaciones sociales, y por lo tanto inmerso en el tiempo de producción. Son esas relaciones sociales las que dan sentido al trabajo funerario, y su valor reside en su capacidad para asegurar los mecanismos de reproducción del grupo.

Estas mismas tendencias se aprecian en los defensores más recientes de las propuestas procesuales, como Chapman (1987), quien propone seguir aceptando los planteamientos básicos de Binford con respecto a la existencia de normas que rigen el comportamiento funerario, y la posibilidad de aprehender a través de éste último el sistema social, expresado pluralmente. Sin embargo, restringe la posibilidad de comparar las formas de expresión funeraria entre grupos diversos, y prefiere limitarse a observar la evolución diacrónica interna de un mismo grupo, puesto que en este tiempo las motivaciones y los sistemas materiales de expresión pueden variar. A su vez, Brown (1995: 23) propone abordar la "política del ritual" como hecho colectivo, sin caer en posiciones excesivamente relativistas.

En general, las críticas que desde uno y otro plano se han dirigido al fundamento de la "Nueva Arqueología" de la Muerte, se centran en la imposibilidad de una lectura directa de la evidencia funeraria en términos de estructura social. Desde las nuevas propuestas se intenta trascender la ingenuidad epistemológica del procesualismo mediante una valoración adecuada de la dimensión social del comportamiento funerario (Vicent, 1995: 25). Resultará preciso, en este sentido, conocer el referente de las pautas funerarias, y ésto sólo será posible mediante un tratamiento mucho más complejo del registro funerario y, sobre todo, mediante un análisis exhaustivo de la "sociedad de los vivos", que nos brindará pautas de corroboración y contraste respecto a las prácticas desarrolladas en los cementerios. En resumen, a mayor aplicación de los principios de la Arqueología Funeraria, mayor reconocimiento de que son muchos los factores implicados en la reconstrucción del pasado, y más complejo y elaborado se vuelve el objeto de estudio, si bien también con mayores garantías de adecuación a sus propósitos inciales.

La aplicación de los principios procesuales al estudio de las necrópolis ibéricas del Sur y Sureste permite apreciar tanto los límites que presenta su análisis como la convenciencia de introducir nuevos planteamientos para la comprensión del registro funerario. En primer lugar, hay que señalar que durante los años setenta y parte de los ochenta apenas se aprecia el impacto de la Nueva Arqueología en este campo, si no es para introducir algunas mejoras en los procedimientos de excavación, observables en trabajos como los de Baza (Presedo, 1982) o, más evidentemente, Pozo Moro (Almagro Gorbea, 1983) o Los Villares (Blánquez, 1987), con la inclusión de los primeros análisis sistemáticos de los restos antropológicos quemados (Reverte, 1985, 1987), al igual que en El Cigarralejo (Santonja, 1985). Será en todo caso, en esta década de los ochenta cuando el impacto de las nuevas tendencias teóricas se haga más evidente, haciéndolas aflorar al nivel de lo explícito (Vicent, 1994: 221). Ahora podrá observarse cómo varios de los procedimientos procesuales son asimilados y aplicados, y al mismo tiempo, cómo se adoptan otras posiciones ante el estudio del pasado y de sus restos materiales. Un buen ejemplo de la utilización de los principios de la Nueva Arqueología para el estudio de las necrópolis ibéricas es el trabajo de F. Quesada sobre Cabecico del Tesoro (1989), en el que se consigue contextualizar y valorar el componente armamental de los individuos enterrados. Ello pasa a su vez por la valoración de los objetos de ajuar, aspecto que empieza a recabar un interés generalizado (Izquierdo, 1991). Asimismo se comprende la importancia que para las lecturas de carácter ideológico y jerárquico tienen otros elementos, como la localicación y características arquitectónicas de las sepulturas (Chapa, Madrigal y Pereira, 1995).

La importancia de las tendencias teóricas y su aplicación al estudio del registro funerario altoandaluz está bien representado en el trabajo realizado sobre la necrópolis de Baza por Ruiz, Rísquez y Hornos (1992). Estos autores abordan, desde una posición materialista de corte italiano, el lenguaje ritual del enterramiento como un acto de comunicación que responde a pautas socio-culturales y mítico-religiosas, integrándolas en el marco de las relaciones sociales del proceso histórico que caracteriza a las poblaciones ibéricas de la Alta Andalucía (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992: 399). Ajuar, sepultura y posición en el cementerio son considerados como significativos, no sólo de una ordenación jerár-

quica, sino de un lenguaje simbólico (Olmos, 1996: 15), conveniente a una aristocracia que afirma las desigualdades crecientes en la masa social. El contexto desde el que se formula esta lectura es el amplio conocimiento de la sociedad ibérica generado desde el estudio del hábitat y de los modelos de poblamiento y economía ibéricos que rompieron desde mediados de los años ochenta con la cadencia tradicional de la investigación (Ruiz, Molinos y Hornos, 1986), dando lugar a nuevas síntesis (Ruiz y Molinos, 1993). Este tipo de trabajos se van generalizando, de forma que existe un panorama cada vez más amplio del comportamiento de la sociedad ibérica del Sur y Sureste (Santos, 1994), y se enlaza con los que corresponden a etapas anteriores, dentro de la Edad del Bronce (Contreras *et al.*, 1995; Cámara *et al.*, 1996).

2. La formación del registro arqueológico y la reconstrucción del ritual funerario

1. Formación del registro y alteraciones postdeposicionales

Cuando la necrópolis se emplea por primera vez, en el s. VI a.C., la ocupación del cerro debió ser reducida, pero el área escogida para este fin se mantuvo en ocupaciones posteriores. La ladera norte presenta una pendiente marcada, pero no tan fuerte como la del lado sur, de manera que es posible desarrollar los procesos rituales en una superficie que debió cambiar constantemente de fisonomía debido a los progresivos acondicionamientos llevados a cabo con cada nuevo enterramiento. La superficie natural es muy irregular, con fuertes y desiguales escalones que reciben el sedimento erosionado de las cotas superiores, así como los bloques calizos desprendidos de la cresta que corona la cima del promontorio. La necrópolis se emplaza en la zona más baja, próxima al barranco que cae hacia el río de Céal. En un escalón inmediatamente superior debió asentarse el antiguo camino, como lo ha hecho hasta fechas recientes, discurriendo paralelo a la necrópolis en sentido Este-Oeste, y buscando el descenso hacia el vado que permite cruzar el rio.

La escasez de construcciones propias del momento inicial hizo que la cantidad de sedimentos caidos sobre esta zona fuera limitado, y el nivel de superficie de la necrópolis estuviera más bajo que en épocas posteriores, marcándose considerablemente el escalón respecto a la zona de paso. Por ello las sepulturas más antiguas se situan a -4.25 m. respecto al suelo vegetal actual. Cuando esta ocupación termina, los restos correspondientes a muros, techumbres y materiales de construcción debieron arruinarse, cayendo poco a poco por la ladera, y contribuyendo a sellar este primer nivel de uso de la necrópolis, de manera que la reutilización de este espacio en épocas posteriores no parece afectar a los primeros restos.

Cuando el asentamiento se ocupa de nuevo, la necrópolis va a tener un empleo intensivo, empleandose arcilla, adobes, piedras grandes y pequeñas, etc., lo que va a provocar la presencia de un fuerte relleno en esta zona. Al seguir estando su espacio limitado por el antiguo camino y el barranco, se recurrirá a las superposiciones como solución a la falta de espacio, lo que causará al menos 3 m. más de depósito en las áreas donde se hace posible un cierto embolsamiento. Esta acumulación cesará bruscamente cuando el poblado se abandona, ya que los procesos erosivos actuarán sin que haya apenas renovación del sedimento.

En efecto, cuando el asentamiento se arruina, los restos de las viviendas de esta ladera irán cayendo progresivamente hacia el área de la necrópolis, pero al tiempo ésta sufrirá un desmantelamiento debido a los agentes naturales, que actuan sobre materiales deleznables y sin vegetación alguna que los pueda proteger. La característica irregularidad de las precipitaciónes hace que en ciertos momen-

tos la escasa lluvia pueda ser torrencial, abriéndose pequeños cauces de desagüe que atraviesan perpendicularmente la necrópolis buscando la caida del barranco. El viento, unido a la lluvia, ha afectado sin duda a los niveles superiores, de los que apenas nos ha llegado algún indicio. Los rellenos de las tumbas, o incluso las mismas urnas, han podido ser madriguera de animales cavadores, documentándose conejo, lirón y topo, lo que incide en la alteración de ciertos registros. Probablemente algunos de los restos que aparecen dispersos y como intrusión en ciertas estructuras se deben a su actividad.

Sin embargo, las alteraciones humanas han sido sin duda las más efectivas. Ya en época ibérica se constata el robo y consiguiente destrucción parcial de algunas sepulturas (T. 5/345), y sin duda el empleo continuo del cementerio hizo que muchas tumbas fueran afectadas cuando se realizaban nuevas deposiciones. En todo caso, es en la actualidad cuando se han producido los cambios más significativos. En primer lugar, el aprovechamiento agrícola del cerro ha regularizado las superficies, enmascarando las diferencias en altura y mezclando los niveles más superficiales. En segundo lugar, el profundo corte que supuso la apertura de la carretera afectó plenamente al área de la necrópolis, creando un escalón antes inexistente y vaciando una extensa zona llena de sepulturas.

Todo ello hace que la excavación se desarrolle sobre un sedimento alterado, si bien sus condiciones son a pesar de todo buenas, ya que muchas de las estructuras permanecen *in situ* y bien conservadas. Es casi imposible cuantificar el número de sepulturas que han desaparecido, pero en cualquier caso nunca hay que dejar de apreciar que la propia actividad de la necrópolis supone una fuerte y progresiva alteración de los enterramientos, y que la erosión y la acción humana son responsables de la morfología actual del terreno, haciendo desaparecer los últimos niveles depositados, y removiendo y transportando materiales fuera de su contexto original.

2. La determinación de los niveles arqueológicos

Por las notas recogidas en los cuadernos de campo redactados entre 1955 y 1960, se advierte una cierta continuidad en los enterramientos, desde zonas muy superficiales hasta los 2 m. de profundidad, siendo desde ese nivel más escasos hasta los 3 m., y existiendo un vacío entre 3 m. y 4.25 m., cota a la cual se constatan los enterramientos más antiguos. Las dificultades en la interpretación de la estratigrafía no proceden sólo de la ausencia de planos o croquis de los cortes, sino de la propia naturaleza del yacimiento y del sistema de toma de datos. Ya se han señalado las condiciones de pendiente y factores erosivos que afectan a esta zona del yacimiento. La marcada inclinación natural del terreno y la falta de medidas respecto a un "Punto 0" hace que sea difícil calcular la profundidad real de cada sepultura respecto a las demás, ya que la cota se toma en función de la tierra vegetal, sin indicar los desniveles ni alteraciones que la misma pudiera tener. Por otro lado, algunas sepulturas no presentan indicación de profundidad, y aunque otras la tienen, carecen de un punto de referencia válido. Ciertas estructuras excavadas a partir de 1956 sólo tienen señalizada su profundidad respecto a otras descubiertas previamente, y cuyos datos asimismo desconocemos.

Finalmente, por las excavaciones que nosotros mismos hemos desarrollado en el yacimiento, sabemos que las estructuras funerarias son aquí muy complejas, y que de techo a muro pueden alcanzar los 2 m., contando con el empedrado de base y el alzado de adobes. Esto ya se advierte en algunas sepulturas excavadas en Mayo de 1955, cuya profundidad desde la cubierta a la base supone casi 90 cm. Sin embargo, hay que señalar que el criterio habitualmente utilizado es el de indicar la cota del ajuar, lo que puede llevar a error, ya que en cierta medida la localización del ajuar varía en una misma fase según se emplee un tipo de tumba u otra.

Las informaciones recogidas en los citados cuadernos de campo, así como los materiales depositados en las tumbas permiten detectar al menos dos grandes etapas en el uso del yacimiento. La primera de ellas corresponde al Nivel I definido por Blanco (1960: 27-29), situándose sus sepulturas a una profundidad media de -4.25 mts. respecto al suelo vegetal. Es indudablemene la ocupación más antigua del yacimiento, de la que aún no hay vestigios en el área del poblado, al margen de algunos hallazgos superficiales. Su cronología debe remontarse al s. VI a.C. por la tipología de sus materiales, que ya Blanco (1960: 29) correlacionó con los de Carmona y Cruz del Negro. La segunda fase comienza a finales del s. V o en la transición al s. IV a.C., y supone un uso continuado del lugar y de su cementerio hasta su abandono a finales del s. II a.C. Entre ambas etapas hay una fase de abandono, detectada no sólo por la falta de materiales característicos de momentos intermedios, sino por los propios datos estratigráficos, ya que en los cuadernos de campo no se señala ninguna tumba de la segunda fase que esté a más de 3 m. de profundidad, por lo que hay una diferencia de más de 1.5 m. de sedimento entre las sepulturas de uno y otro momento. Por el contrario, entre los -3 m. y el nivel de superficie no hay un vacío semejante, localizándose tumbas prácticamente en todas las cotas posibles.

Las excavaciones desarrolladas a partir de 1985 han confirmado esta continuidad, no llegando a documentarse ninguna tumba del nivel antiguo. El uso constante del reducido espacio de la necrópolis, y los propios usos funerarios han provocado, sin embargo, la existencia de una estratigrafía bastante compleja. Algunas de las primeras tumbas de inicios del s. IV a.C. se asentaron sobre el suelo natural o sobre los derrumbes de la época anterior, sin afectarles significativamente debido a que la deposición era fuerte, gracias al tiempo transcurrido. Sin embargo, estas sepulturas no siempre consistieron en fosas profundas, como en el caso de la t. 11/145, sino que en otras ocasiones buscaron áreas más superficiales, por lo que las tumbas de este momento varían bastante en su profundidad. No ocurre así, en todo caso, con las más recientes, como las t. A, E, F, G, o la t. 5/617, que suelen hallarse siempre en las cotas más superficiales. Esto, a su vez, debió ser válido para las últimas construcciones funerarias, correspondientes a finales del s. III y s. II a.C., y que apenas han sido detectadas en las excavaciones, debido a los fuertes procesos erosivos que prácticamente han barrido los niveles de superficie originales. La prueba de que debieron existir más depósitos la tenemos en la parte superior de la sepultura 5/617, en la que aún se situaron nuevas piras que prácticamente habían desaparecido ya por erosión.

3. La reconstrucción del ritual funerario

Las excavaciones llevadas a cabo en la necrópolis han pretendido obtener la información más amplia posible sobre la totalidad del proceso fúnebre, ya que éste permite comprender en buena medida su resultado final: la tumba y su ajuar. Estos no son sino el último eslabón de una larga cadena que comienza con la muerte del individuo, y en la que se producen actos pocas veces detectados, pero de tanta importancia como los restos sepulcrales que constituyen casi siempre nuestro único punto de apoyo.

a) La localización de la necrópolis

El primer elemento a tener en cuenta es el lugar que se escoge como emplazamiento para el cementerio, aspecto que sin duda está vinculado con el mundo de las creencias, pero que debe atender igualmente a condicionamientos de carácter práctico. En el área del Guadiana Menor el patrón seguido para la elección del emplazamiento funerario es muy homogéneo. Tanto en Baza (Presedo,

1982) como en Galera (Cabré y Motos, 1920) y en Toya (Cabré, 1925), las necrópolis se situan en áreas bien visibles y diferenciadas en relación a sus respectivos poblados. Cerros inmediatos, desprovistos de cualquier utilidad económica por su núcleo pedregoso o formaciones de yesos, hacen de estas zonas lugares idóneos para emplazar estructuras no inmediatamente relacionadas con el aprovechamiento agrícola o ganadero. Por otro lado, sus superficies son suficientemente amplias como para albergar un alto número de tumbas, extendiéndose por varios promontorios similares si fuera preciso. La existencia de áreas diferenciadas de sepulturas pudo deberse también a otros factores además del crecimiento poblacional, como el predominio de diferentes linajes, la asociación a diferentes barrios del poblado o la refundación en distintas épocas. El caso de Céal es diferente, ya que la necrópolis se situa en la ladera norte del mismo cerro del asentamiento, aunque ocupando una cota inferior. Probablemente el tamaño reducido de esta aldea hizo innecesario el emplazamiento del cementerio fuera de los límites del promontorio, que no había sido ocupado en su totalidad por las viviendas.

Resulta interesante abordar el problema de la posición de los cementerios en el paisaje, ya que éste es un rasgo que puede decir mucho acerca de la ocupación del territorio. En el caso de las necrópolis que nos ocupan, su visibilidad es evidente, dada la situación preeminente de los recintos funerarios. Sin embargo, teniendo el cuenta el paisaje circundante, este control visual puede ser limitado, existiendo en las proximidades cerros más altos que hubieran podido mejorar el factor de visibilidad. En general puede decirse que las necrópolis, como los poblados, controlan los cursos fluviales, y por lo tanto, las vegas y los caminos, existiendo grandes áreas "ciegas" por la presencia de pequeñas sierras o cerros de altura.

En este sentido, la disposición de las necrópolis parece tener un doble eje: su visibilidad desde los poblados y desde los caminos que acceden a ellos. Así, en el caso de todos los yacimientos citados, el caminante que transitara por la zona debería pasar necesariamente entre los cementerios y los asentamientos, comportándose aquellos como bastiones de dominio de la ruta. En el caso de Céal, tanto la vía pecuaria que ha funcionado hasta la época actual, como los indicios que nos brinda la Arqueología, nos hacen pensar que el paso por esta zona discurría entre la necrópolis y el poblado, con lo que se repite el modelo expuesto. Respecto a su relación visual con el poblado, es evidente que en Céal es muy estrecha, pero en el resto de los yacimientos es asimismo un aspecto que nunca se descuidó, buscando las tumbas un tamaño preeminente o una situación cercana a los límites de los cerros para ser más visibles. Resulta muy significativa en este sentido la afirmación de Cabré y Motos respecto a la zona II de la necrópolis de Galera, en la cual "... a medida que los cerrillos de la zona I se interponen a la vista de la ciudad de Túgi, escasean los monumentos funerarios" (Cabré y Motos, 1920: 43).

No hay que olvidar aspectos de carácter práctico, como la distancia a recorrer por el cortejo fúnebre desde la vivienda del difunto al recinto de la necrópolis (Pereira y Madrigal, 1993: 384), o la situación y efectos de la combustión del cadáver, que serían irrelevantes en los casos más alejados del poblado. La situación de la necrópolis de Céal en la ladera norte del cerro es opuesta a la principal orientación del mismo, Sur-Suroeste, estableciéndose por tanto un cierto distanciamiento dentro de la cercanía entre ambas áreas.

b) El proceso de cremación

Son pocos los casos de yacimientos ibéricos en los que se haya desarrollado un análisis pormenorizado de las piras funerarias, salvo que las sepulturas correspondientes se construyeran sobre ellas.

Castellones de Céal resultó una excepción a esta norma desde sus primeras excavaciones en 1955, ya que C. Fernández Chicarro detectó y documentó varias piras, estructuras que se han vuelto a hacer presentes en las nuevas campañas, por lo que contamos con una información de gran interés para el conocimiento, tanto del funcionamiento interno del cementerio, como del desarrollo de los rituales previos al enterramiento.

Las piras consisten en fosas alargadas, con unas dimensiones que oscilan entre los 2.10 m a 1.40 m. de longitud y 1.10 a 0.70 m. de anchura. Están revestidas habitualmente por adobes y piedras. En el interior se disponen longitudinalmente troncos o ramas de madera, que se identificaron como de fresno o, más comúnmente, de pino, recuperándose incluso alguna piña calcinada. En ella se disponía el cadáver buscando, según se deduce de la orientación de las piras, y de las distribución de los restos óseos y materiales, una posición Este-Oeste, como se ha explicado con anterioridad. La combustión inicial se propiciaba con ciertas plantas, como la genista, que ardían rápidamente hasta conseguir que los troncos mayores empezasen a quemarse. El color de los huesos es normalmente "blanco de calcinación", lo que revela una temperatura alta, de más de 600ºC (Etxeberría, 1992: 102) y un tiempo suficiente para obtener una cremación completa. Como es natural, el calor no fue uniforme, como corresponde a estructuras abiertas, y pueden encontrarse fragmentos de coloraciones distintas, aunque siempre en una menor proporción. Como señala Gómez Bellard (1996), la temperatura varía tanto por el combustible y la oxigenación como por las características del propio cadáver y los vestidos que llevara. En este caso, y como veremos más adelante, los difuntos eran quemados vestidos, si atendemos a los materiales que a veces quedaron desperdigados entre las cenizas, y que corresponden a cinturones o adornos para la ropa o el cuerpo.

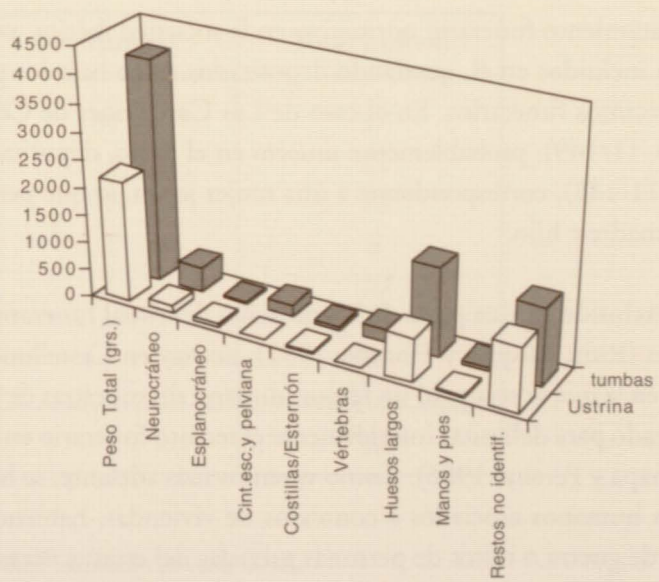
Una vez terminado el proceso, como hemos constatado en las últimas campañas, la recogida de los restos no era exhaustiva, y el hallazgo de todo tipo de materiales es habitual, como queda reflejado en los casos citados. Tampoco se recogían todos los huesos del difunto, sino sólo los más grandes, observándose gran cantidad de pequeños restos calcinados entre las maderas. Hemos realizado una comparación entre los restos abandonados en las piras y los que se introducen en las urnas cinerarias, con objeto de observar si existen ciertas pautas propias de la recogida, como la selección de ciertos tipos de huesos frente a otros. La comparación se ha realizado entre todas las piras excavadas en las campañas recientes y los pocos ejemplares de urnas que aún conservaban en su interior los huesos quemados, ya que en estos casos podíamos asegurar que nos encontrábamos ante un conjunto cerrado de restos recogidos, cosa que no se podía asegurar en aquellos casos en los que las urnas se encontraban rotas, y los huesos caidos sobre el suelo.

USTRINA	1ºUSTR.	2ºUSTR.	3ºUSTR.	4ºUSTR.	5ºUSTR.	6ºUSTR.
Peso total (grs.)	323	541	137	257	56	191
Neurocráneo	11	4	19	39	3	20
Esplanocráneo	5	14	3	2	1	4
Cint.esc.y pelviana	0	0	0	0	0	13
Costillas/Esternón	23	2	0	0	0	0
Vértebras	4	0	0	0	0	0
Huesos largos	174	160	62	74	13	78
Manos y pies	10	4	0	0	0	1
Restos no identif.	96	357	49	142	39	66
Restos animales	0	0	4	0	0	7
Restos vegetales	0	0	0	0	0	2

USTRINA	7ºUSTR.	8ºUSTR.	9ºUSTR.	10ºUSTR
Peso Total (grs.)	152	101	193	244
Neurocráneo	12	4	7	35
Esplanocráneo	0	1	12	5
Cint.esc.y pelviana	0	2	0	0
Costillas/Esternón	0	0	0	0
Vértebras	0	0	0	0
Huesos largos	72	53	44	56
Manos y pies	2	2	10	0
Restos no identif.	66	39	120	148
Restos animales	0	0	0	0
Restos vegetales	0	0	0	0

TUMBAS	11/145	5617	5617/15	5719	XX/155	73/U/82
Peso Total (grs.)	1155	567	728	541	418	653
Neurocráneo	128	72	70	48	115	18
Esplanocráneo	15	12	8	7	8	0
Cint.esc.y pelviana	158	52	0	0	0	13
Costillas/Esternón	68	0	0	0	0	0
Vértebras	140	25	0	21	0	43
Huesos largos	322	292	272	288	10	412
Manos y pies	16	0	0	7	0	49
Restos no identif.	308	114	378	170	285	118
Restos animales	0	0	0	0	0	0
Restos vegetales	0	0	0	0	0	0

Como se apuede apreciar, por regla general se procura recoger una cantidad importante de huesos calcinados, lo que hace que las urnas presenten una cantidad y un peso mayor de restos óseos en relación a las piras. Este cuidado en la selección hace que exista una mayor variedad de elementos óseos, y sobre todo de aquellos que por su forma, volumen o características llaman más la atención de los encargados de su recogida. Así, es llamativo cómo los elementos del neurocráneo son muy atendidos para su inclusión en las urnas, y por lo tanto están mucho peor representados en las piras. Lo mismo sucede con los fragmentos escapulares, o con las vértebras. Si tenemos en cuenta que aquí se están comparando los restos recuperados en diez u*strina* frente a los de sólo seis urnas, comprenderemos que las diferencias reseñadas son muy significativas. En definitiva, la recogida de restos se realizó con cuidado, recuperando gran parte de los fragmentos óseos, dejando en la pira una muestra menor y menos significativa en cuanto a su aspecto exterior, con un predominio de fragmentos indeterminados.



Diferencias en el peso de los huesos recuperados en diez piras y seis urnas, con indicación de la parte del esqueleto a la que pertenecen.

Esto se aprecia aún mejor si observamos el porcentaje que representa cada fracción en relación al total de los restos, tanto en el caso de las urnas como en las piras, donde sólo el esplanocráneo -aparte de los huesos indeterminados- son encontrados con algo mayor frecuencia en los *ustrina* que en las urnas.

	Ustrina	Tumbas
Neurocráneo	7.0	11.1
Esplanocráneo	2.1	1.2
Cint. escap. y pelv.	0.6	5.4
Costillas/Esternón	1.1	1.6
Vértebras	0.2	5.6
Huesos largos	35.8	39.2
Manos y pies	1.3	1.7
Restos no identif.	52.0	33.8

Comparación entre las partes del cuerpo recogidas en las piras y en las urnas, expresada en tantos por ciento.

La recogida debió hacerse con pinzas, o cualquier otro elemento que permitiera escoger los fragmentos óseos sin la incorporación de cenizas, y estando aún muy calientes, ya que muchas de las urnas presentan sus paredes interiores deterioradas por el calor, e incluso su base exterior ennegrecida, como si se hubieran colocado sobre las cenizas de la pira mientras se hacía la selección de los fragmentos. El hecho de que algunos recipientes conserven adherido tejido de lino (Chapa, Pereira, Madrigal y López, 1991: 340) es probablemente una prueba de que las vasijas se cubrieron con tela para proteger las manos del calor, quedando adherida a ellas por el mismo efecto. Algunos de los objetos que acompañaron a los difuntos en la cremación eran también introducidos en las urnas junto con los huesos, pero otros permanecían en las piras. Una vez transportados los restos a la tumba, las piras se cubrían con una capa de barro o incluso adobes. De hecho, parece comprobarse en todas las campañas que estas estructuras se utilizaban una sóla vez, situándose contiguas cuando su uso era simultáneo, o superpuestas si era consecutivo.

La cremación era el tratamiento funerario normativo en la sociedad ibérica, pero los niños de muy pequeña edad no eran incluidos en él, quedando depositados tanto bajo los pisos de las viviendas como en los propios recintos funerarios. En el caso de Los Castellones de Céal se recuperaron los restos de un niño (sep. 11/149), probablemente muerto en el parto, depositados en posición fetal junto al *Ustrinum* 9 (11/148), correspondiente a una mujer joven, lo que permite hipotetizar una relación directa entre madre e hijo.

Respecto a la posible exclusión de una parte de la población del ritual funerario, aspecto intuido en muchas investigaciones (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992), no hay en Castellones más indicio que el de la sepultura 5/066, en la que se recuperó un fémur humano sin muestras de haber sido quemado, y que había sido empleado para delimitar interiormente el recinto funerario en el que se depositaron las urnas y el ajuar (Chapa y Pereira, 1986). Como veremos más adelante, se han detectado últimamente bastantes restos humanos asociados a contextos de viviendas, habiendo sido considerados como posibles trofeos de guerra o restos de personas privadas del estatus necesario para ser quemados y enterrados (Oliver, 1995).

c) Número de enterramientos en cada sepultura

La idea prefijada para cualquier investigador es considerar que cada sepultura corresponde a un sólo individuo, cosa que en la zona del Guadiana Menor no siempre se cumple. Tanto en Toya como en Galera las alusiones de los autores que revisaron los restos se referían a muchas de las tumbas como "panteones familiares", en los cuales se contenían los restos de varios individuos, sin que se llegara a establecer si los enterramientos habían sido simultáneos o, como parece desprenderse de ese apelativo, podían haberse realizado a medida que los miembros de una familia fueran falleciendo. La dificultad en el reconocimiento de este aspecto es expuesta por Presedo (1982: 179) al explicar la excavación de la t. 130 de Baza, una sepultura triple herméticamente cerrada.

Los trabajos de Castellones de Céal permitieron confirmar ambas posibilidades, siendo relativamente frecuentes los enterramientos dobles e incluso triples y múltiples. Un caso de enterramiento simultáneo lo constituye la sepultura 5/066, en la que una mujer y un joven fueron enterrados cada uno en su urna, depositándolas a la vez en un escalón interior de la tumba, y cerrando luego ésta con adobes (Chapa y Pereira, 1986). Por el contrario, la sepultura 5/617, que incluye a tres individuos, fué abierta dos veces después de la primera deposición, afectando las introducciones posteriores de forma significativa a las anteriores.

La existencia de tumbas con varios individuos ha sido corroborada en nuestras campañas, en donde se observa que los restos óseos incluidos en las distintas urnas de una sepultura corresponden siempre a individuos distintos, como se deduce de los análisis antropológicos. Hemos supuesto que esta observación es válida también para las excavaciones antiguas, aunque carecemos de los restos óseos que hubieran podido corroborarlo. Sin embargo, también Fernández Chicarro era de la opinión de que diversos individuos fueron cobijados bajo la misma tumba. El número de personas enterradas en cada una de las sepulturas se ha deducido para las campañas antiguas del número de urnas clasificadas como "cinerarias" por la citada investigadora, ya que ella las distinguió siempre del resto de los vasos componentes del ajuar funerario. En el siguiente cuadro se presentan los datos correspondientes al número de personas que presenta cada enterramiento, resultando evidente que hubo más personas enterradas junto a otra u otras que sepulturas individuales.

Nº Individuos	Nº Tumbas	Total Individ.
1	37	37
2	11	22
3	4	12
4	2	8
5	2	10
6	0	0
7	1	7
		96

Céal: Número de individuos enterrados en cada tumba

Todos estos aspectos tendrán gran importancia a la hora de valorar el ajuar, puesto que éste, en algunos casos, no es el conjunto de materiales que acompañan a un difunto, sino el conjunto de elementos correspondientes a todos los individuos enterrados en la misma tumba, debiendo valorarse por tanto aspectos como las asociaciones familiares, o quizás las muertes simultáneas en algunos casos.

3. Las dimensiones del análisis funerario[2]

Como acabamos de señalar, la evidencia arqueológica es susceptible de análisis multidimensionales, pero resulta muy revelador su estudio a tres niveles, vinculados al ajuar, la sepultura y la localización de ésta en el recinto funerario. Los dos primeros pueden ser abordados sin más dificultades que las intrínsecas a las propias características de la evidencia, pero la tercera sólo puede ser someramente tratada, dado que no se han conservado los planos de las primeras campañas. La información sintética relativa a la totalidad de las tumbas servirá para posteriores análisis. En los siguientes cuadros se desarrolla la presentación global del cementerio de los Castellones de Ceal en fichas en las que se enumeran las características de las tumbas, identificando cada una de ellas con la numeración que le fué concedida en el momento de su excavación. El apartado referente al sexo (V= Varón; M= Mujer) ha podido ser reflejado sólo en aquellas tumbas excavadas recientemente, en las que el diagnóstico pudo ser realizado. Alguna de las tumbas excavadas anteriormente pudo ser también revisada, si bien en la gran mayoría de los casos el material óseo quemado no llegó a conservarse.

[2] *Es preciso indicar que los datos de los que disponemos para realizar estas valoraciones de tipo social están muy sesgados por la historia de las excavaciones del yacimiento. El grueso de la información procede de excavaciones antiguas, y buena parte del cementerio quedó arrasado con la construcción de la carretera, por lo que estudios fundamentales, como el análisis de relaciones entre tumbas, nexos de contemporaneidad, etc., que son básicos en cualquier trabajo, no han podido ser abordados aquí.*

TUMBA	A	B	C	D	E	F	G	1	2	3	4	5	6	7
SEXO								V						
TIPO TUMBA	2	1	1		4	4	4	1	1	1	1	2	1	1
CRONOLOGIA	III	IV	IV		II/I	IV/III	III	III	III	III	IV	IV	IV	IV
URNA	1	2	1		4	1	2	5	1	2	1	2	5	2
TAPADERA	1					1		3						2
CUENCO			1						1					
PLATO						1	2			2		2	2	1
VASITO	1					1	1				1			
VASO			1		4				1					2
TINTERO													3	
CRATERA													1	
ESCIFO														
COPA		1												
VAINA/TAHALI														
ESPADA RECTA					1	1		1		1				
FALCATA							1				1		1	
PUÑAL														
CUCHILLO														
P.LANZA				1				1		1			1	
REGATON					1		1	1					1	
SOLIFERREUM					1		1						1	
MANGO ESC.					1									
P. FLECHA														
CASCO BR.							1							
CASCO FE.														
RUEDA CARRO													1	
ANILLA FE.														
FIBULA							1							
BROCHE CINT.											1			
BOTON BR.														
ANILLO BR.												2		
AN. P. VITREA														
ANILLO AG.														
CUENTA BARRO														
C. PASTA VIT.														
PEND. AU														
COLGANTE BR.														
COLGANTE FE.														
COLMILLO PERF.														
AMUL.P. VITR.												1		
ESTUCHE BR.														
PINZAS BR.														
ANFORISKOS														
RECIP. ALAB.														
CAJA HUESO														
CLAVO FE.														
FUSAYOLA							1							
FICHA														
TABA														
SILEX/CONCHA														
CASC. HUEVO	1						1							

Caracterización sintética de las tumbas. Sexo: V= Varón; M= Mujer; Tipología de Tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrado; 4: Fosa; 5: Cámara; Los números indican la cantidad de piezas de cada tipo recuperadas en la sepultura; F= Fragmentos.

TUMBA	8	9	10	11	12	13	14	15	16	I	II	III	IV
SEXO	V/												
TIPO TUMBA	2	1	2	5	3	2	1	1	2	2	1	1	3
CRONOLOGIA	IV	IV		IV/III	IV		IV	IV	IV	IV		IV	IV/III
URNA	4	1	1	2	7	1	1	1	2	3	1		3
TAPADERA	1	1			3	1		1	2	1			1
CUENCO													
PLATO	4			3	1		1					11	
VASITO				1			1					1	
VASO				6	2			1					
TINTERO	1						1						1
CRATERA													
ESCIFO										2			
COPA	3									4		1	
VAINA/TAHALI											1		3
ESPADA RECTA	1												
FALCATA				1	1					1			1
PUÑAL				1							1		
CUCHILLO					1								
P.LANZA					1					1			1
REGATON	1			1									
SOLIFERREUM													
MANGO ESC.				1							1		1
P. FLECHA													
CASCO BR.													
CASCO FE.				1									
RUEDA CARRO													
ANILLA FE.				1									3
FIBULA													
BROCHE CINT.	1?			1									
BOTON BR.													
ANILLO BR.													
AN. P. VITREA													
ANILLO AG.													1
CUENTA BARRO			1										
C. PASTA VIT.													
PEND. AU													
COLGANTE BR.													
COLGANTE FE.													
COLMILLO PERF.													
AMUL.P. VITR.													
ESTUCHE BR.													
PINZAS BR.													
ANFORISKOS													
RECIP. ALAB.													
CAJA HUESO													
CLAVO FE.												1	
FUSAYOLA			1					1				2	
FICHA								3					
TABA					1					4			
SILEX/CONCHA													
CASC. HUEVO													

Caracterización sintética de las tumbas. Sexo: V= Varón; M= Mujer; Tipología de Tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrado; 4: Fosa; 5: Cámara; Los números indican la cantidad de piezas de cada tipo recuperadas en la sepultura; F= Fragmentos.

TUMBA	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV	XV	XVI	XVII
SEXO													
TIPO TUMBA	1	3	1	3	1	2	1	1		3	1		
CRONOLOGIA	IV	IV		IV	IV		V/V	IV/III		IV	IV		
URNA	1	1	1	1	1	1	2			1	1		?
TAPADERA													
CUENCO													
PLATO	6						1	1	1	2	1		
VASITO								1					
VASO					1								
TINTERO	1												
CRATERA	1												
ESCIFO													
COPA				1	1		1				1		
VAINA/TAHALI													
ESPADA RECTA													
FALCATA													
PUÑAL													
CUCHILLO											1		
P.LANZA													
REGATON	1								1				
SOLIFERREUM	1												
MANGO ESC.													
P. FLECHA					1								
CASCO BR.													
CASCO FE.													
RUEDA CARRO													
ANILLA FE.	1								1			2	
FIBULA		1											
BROCHE CINT.									1				
BOTON BR.													
ANILLO BR.		1					1		6	2		5	
AN. P. VITREA												1	
ANILLO AG.													
CUENTA BARRO													
C. PASTA VIT.									41				
PEND. AU									2			2	
COLGANTE BR.										1			
COLGANTE FE.													
COLMILLO PERF.													
AMUL.P. VITR.													
ESTUCHE BR.									1				
PINZAS BR.									1				
ANFORISKOS										1			
RECIP. ALAB.									1				
CAJA HUESO												1	
CLAVO FE.	1												
FUSAYOLA									10				
FICHA	1								1	1	1		
TABA	7	16								18			
SILEX/CONCHA													1
CASC. HUEVO												1	

Caracterización sintética de las tumbas. Sexo: V= Varón; M= Mujer; Tipología de Tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrado; 4: Fosa; 5: Cámara; Los números indican la cantidad de piezas de cada tipo recuperadas en la sepultura; F= Fragmentos.

TUMBA	XVIII	XIX	XX	XXI	XXII	XXIII	XXIV	XXVA	XXVB	XXVI	XXVII	XXVIII
SEXO			M									
TIPO TUMBA	3	1	2		3				2	3	1	1
CRONOLOGIA		IV								IV	IV	
URNA	1	1	1		1	1	2	1	1	1	3	1
TAPADERA												
CUENCO												
PLATO			1	2	1		2	1	2	1	3	1
VASITO												
VASO		1						2				
TINTERO												
CRATERA											1	
ESCIFO												
COPA		F										
VAINA/TAHALI									1			
ESPADA RECTA												
FALCATA											1	
PUÑAL									1		1	1
CUCHILLO												
P.LANZA												
REGATON					1							
SOLIFERREUM												
MANGO ESC.												
P. FLECHA												
CASCO BR.												
CASCO FE.												
RUEDA CARRO												
ANILLA FE.												
FIBULA									1			
BROCHE CINT.											1	
BOTON BR.												
ANILLO BR.		2										
AN. P. VITREA												
ANILLO AG.												
CUENTA BARRO												
C. PASTA VIT.												
PEND. AU												
COLGANTE BR.												
COLGANTE FE.												
COLMILLO PERF.												
AMUL.P. VITR.												
ESTUCHE BR.												
PINZAS BR.												
ANFORISKOS												
RECIP. ALAB.												
CAJA HUESO												
CLAVO FE.									1			
FUSAYOLA												
FICHA												
TABA									51			
SILEX/CONCHA												
CASC. HUEVO	1									1		

Caracterización sintética de las tumbas. Sexo: V= Varón; M= Mujer; Tipología de Tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrado; 4: Fosa; 5: Cámara; Los números indican la cantidad de piezas de cada tipo recuperadas en las sepulturas; F= Fragmentos.

TUMBA	XXIX	XXX	XXXI	XXXIII	XXXIV	XXXVI	XXXVIII	XL
SEXO								
TIPO TUMBA	3	3	3			1		2
CRONOLOGIA					V/IV			
URNA	1	1	1		2	1		1
TAPADERA					1			
CUENCO								
PLATO	1	1						1
VASITO					3			
VASO	1			1	5		2	
TINTERO					2			
CRATERA								
ESCIFO								
COPA				1				
VAINA/TAHALI								
ESPADA RECTA								
FALCATA								
PUÑAL	1							
CUCHILLO	1							
P.LANZA								
REGATON	1				1			
SOLIFERREUM								
MANGO ESC.					2			
P. FLECHA								
CASCO BR.								
CASCO FE.								
RUEDA CARRO								
ANILLA FE.								
FIBULA					1			1
BROCHE CINT.								
BOTON BR.								
ANILLO BR.							1	
AN. P. VITREA								
ANILLO AG.								
CUENTA BARRO					1			
C. PASTA VIT.								
PEND. AU								
COLGANTE BR.								
COLGANTE FE.	1							
COLMILLO PERF.								
AMUL.P. VITR.								
ESTUCHE BR.								
PINZAS BR.								
ANFORISKOS								
RECIP. ALAB.								
CAJA HUESO								
CLAVO FE.								
FUSAYOLA								
FICHA								
TABA	45							
SILEX/CONCHA					2			
CASC. HUEVO								

Caracterización sintética de las tumbas. Sexo: V= Varón; M= Mujer; Tipología de Tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrado; 4: Fosa; 5: Cámara; Los números indican la cantidad de piezas de cada tipo recuperadas en la necrópolis; F= Fragmentos.

TUMBA	5066	5345	5719	5617	11/145	11/134
SEXO	M/J	V	V	M/V/V	V	M
TIPO TUMBA	3	3	3	3	4	2
CRONOLOGIA	IV	IV/III	IV	III	400/350	IV/III
URNA	2	1	1	3	1	1
TAPADERA	2	1	1	3	1	1
CUENCO						
PLATO					4	
VASITO				1		1
VASO				1	3	
TINTERO					1	
CRATERA						
ESCIFO						
COPA					1	
VAINA/TAHALI	1					
ESPADA RECTA						
FALCATA			1	1		
PUÑAL						
CUCHILLO						
P.LANZA			1	2		
REGATON			1	2		
SOLIFERREUM						
MANGO ESC.				1		
P. FLECHA						
CASCO BR.						
CASCO FE.						
RUEDA CARRO						
ANILLA FE.						
FIBULA						
BROCHE CINT.		1				
BOTON BR.					1	
ANILLO BR.						
AN. P. VITREA						
ANILLO AG.					1	
CUENTA BARRO					1	
C. PASTA VIT.						
PEND. AU					2	
COLGANTE BR.						
COLGANTE FE.						
COLMILLO PERF.						
AMUL.P. VITR.						
ESTUCHE BR.						
PINZAS BR.					1	
ANFORISKOS						
RECIP. ALAB.						
CAJA HUESO						
CLAVO FE.						
FUSAYOLA						
FICHA						
TABA						
SILEX/CONCHA						
CASC. HUEVO					1	

Caracterización sintética de las tumbas. Sexo: V= Varón; M= Mujer; Tipología de Tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrado; 4: Fosa; 5: Cámara; Los números indican la cantidad de piezas de cada tipo recuperadas en la sepultura; F= Fragmentos.

1. Caracterización de los elementos de ajuar y de las estructuras funerarias

Este es quizás uno de los aspectos más difíciles de abordar en el estudio de una necrópolis, ya que de él depende habitualmente casi toda la interpretación del yacimiento, tanto desde el punto de vista cronológico como cultural, social o ritual. La variedad de elementos que pueden encontrarse en las distintas estructuras de la necrópolis de Ceal es notable, y para su tratamiento es necesario realizar agrupaciones de los objetos que puedan jugar un papel similar en el ritual funerario. La propuesta que presentamos es la siguiente:

	GRUPO I	GRUPO II	GRUPO III	GRUPO IV	GRUPO V	GRUPO VI	GRUPO VII
TUMBA	URNA	CUENCO	CRATERA	VAINA/TAHALI	FIBULA	ANFORISKOS	FUSAYOLA
SEXO	TAPADERA	PLATO	ESCIFO	ESPADA RECTA	BROCHE CINT.	RECIP. ALAB.	FICHA
TIPO TUMBA		VASITO	COPA	FALCATA	BOTON BR.	CAJA HUESO	TABA
CRONOLOGIA		VASO		PUÑAL	ANILLO BR.	CLAVO FE.	SILEX/CONCHA
		TINTERO		CUCHILLO	AN. P. VITREA		CASC. HUEVO
				P.LANZA	ANILLO AG.		
				REGATON	CUENTA BARRO		
				SOLIFERREUM	C. PASTA VIT.		
				MANGO ESC.	PEND. AU		
				P. FLECHA	COLGANTE BR.		
				CASCO BR.	COLGANTE FE.		
				CASCO FE.	COLMILLO PERF.		
				RUEDA CARRO	AMUL.P. VITR.		
				ANILLA FE.	ESTUCHE BR.		
					PINZAS BR.		

Elementos del ajuar funerario: propuesta de agrupaciones.

En esta lista se contemplan todos los objetos que han sido recuperados en la excavación y que estaban vinculados a las estructuras funerarias, de manera que la inevitable agrupación de los mismos se realice sobre la totalidad y no sobre una selección previa. Se recogen aquí 48 tipos diferentes de objetos que revelan la variabilidad extrema que se asocia a este ritual funerario. Hay que señalar que las urnas son el único elemento fijo, no habiéndose documentado, ni en las primeras excavaciones ni en las más recientes, ningún enterramiento en el que las cenizas reposaran directamente en el suelo. En una buena parte de los casos están cubiertas por una tapadera, si bien éste extremo no llega ya a generalizarse totalmente. La primera agrupación que podemos realizar es, por lo tanto, la del recipiente cinerario -la urna- y su tapadera, si ésta existe.

El segundo y el tercer grupo conforman ya propiamente el ajuar, puesto que se asocian a las urnas sin ser en sí mismos recipientes para las cenizas. Se trata de elementos cerámicos, diferenciados por su manufactura local o importada. El cuarto grupo reune los elementos propios de la panoplia del guerrero, a los que se ha unido algún posible elemento de rueda de carro, que creemos puede vincularse con el armamento mejor que con otros objetos, y las anillas de hierro

que, a falta de más información, pudieron haber servido como elementos de atalaje o de las correas de sujección del armamento. Prácticamente todas las anillas conservadas se situaban en tumbas donde también existían armas, por lo que consideramos que éste es un argumento que apoya la proposición.

El quinto grupo se relaciona con los objetos de vestido y adorno personal. Es quizás el más variable, ya que casi todos sus componentes eran llevados por los difuntos en el momento de la cremación, y quedaron por tanto dispersos sobre los restos de la pira. Esto quiere decir que sólo estarán presentes en las sepulturas cuando la recogida de los restos de la cremación haya sido cuidadosa. La excavación de varias piras, tanto en las campañas antiguas como en las recientes, ha permitido comprobar que la recogida de este tipo de objetos personales no siempre se realizaba de una forma exhaustiva. Por lo tanto, su inclusión en el ajuar no resultaba estrictamente normativa, aunque fueran elementos que jugaban un papel relevante en el ritual, y que desaparecían con el cuerpo del difunto. Hay piras cuya excavación cuidadosa reveló la presencia de pendientes de oro o de elementos de bronce para el adorno de piezas de cuero, que claramente fueron abandonados, ya que de ninguna manera esas estructuras pueden calificarse como tumbas. Es éste, por lo tanto, un factor muy a tener en cuenta en los intentos de valoración de los ajuares de acuerdo a criterios de riqueza, ya que objetos metálicos de cierto valor podían llegar a no ser incluidos en las tumbas, aunque fueran empleados y amortizados a lo largo del ritual funerario. La conclusión es que la ausencia de este grupo V en una tumba no implica necesariamente que los difuntos no dispusieran de estos elementos. Finalmente, la inclusión aquí de las pinzas de bronce, identificadas por unos como pinzas de depilar y por otros como elemento de recogida de los restos óseos quemados, se debe a su consideración como un objeto personal que los difuntos podían llevar incorporado en su vestimenta.

El Grupo VI incluye aquellos objetos que tienen en común el hecho de ser contenedores de elementos personales, esencias, etc. Se incluyen los clavos pequeños como posibles integrantes de cajas que por su materia prima de carácter orgánico se han perdido. En ciertos casos estos objetos pueden plantear los mismos problemas que los del grupo V, ya que algunos de estos recipientes, como la pieza de alabastro, acompañaban al difunto en el proceso de cremación, y por las mismas razones no tenían necesariamente que ser recogidos después de aquella. Por último, el Grupo VII incluye objetos diversos cuya presencia en el enterramiento es voluntaria, relacionada probablemente con las creencias y/o las actividades de los difuntos en vida. Su número es sin embargo relativamente escaso, ya que aparecen en un reducido número de sepulturas, si bien puede darse el caso de que integren juegos completos de piezas. En definitiva, más que diferenciar los elementos rígidamente por criterios como la materia prima, se ha preferido conjugar esta tendencia con la funcionalidad, de manera que se configuren agrupaciones abiertas en las que cada objeto tenga sentido de una manera global, permitiendo integrar en estos grupos otros elementos que pudieran eventualmente añadirse a la lista.

En cuanto a las estructuras de enterramiento, su documentación ha sido uno de los aspectos más cuidados de todo el proceso de excavación, ya que el espacio para ellas reservado, la complejidad de los materiales empleados, y los aspectos constructivos son factores relevantes en la lectura social que de ellas pueda deducirse. Las excavaciones realizadas a partir de 1985 permitieron conocer suficientemente bien las fórmulas de enterramiento, de manera que las DESCRIPCIÓNes realizadas por C. Fernández Chicarro entre 1955 y 1960 pudieron ser reinterpretadas, y las estructuras excavadas entonces se han integrado en la tipología propuesta. Esta ha sido ha expuesta por nosotros (Chapa, Pereira, Madrigal, 1993), de manera que nos limitaremos a presentar las variables detectadas. Los tipos no son fórmulas cerradas que se repitieran uniformemente a lo largo del uso del cementerio,

sino que presentan pequeñas variantes relativas al tamaño, al uso de ciertos materiales, etc. Se trata, por tanto, de una clasificación que pretende simplificar una realidad compleja, buscando remitirla a ciertas categorías básicas que albergan cierta variabilidad. Los tipos que se han distinguido son los siguientes:

1) *Hoyo* realizado en el suelo: Es el tipo más sencillo, y para el que se necesita una mínima inversión de tiempo, esfuerzo y reserva de espacio. Consiste en un orificio realizado en el suelo, tierra o piedra, en el que se introduce la urna cineraria y, en su caso, el ajuar, sin que haya mayor complejidad constructiva. Su forma puede ser circular, oval o subcuadrangular, y sus paredes pueden carecer de tratamiento, presentar un enlucido de barro o incluso algunas piedras irregulares para dar solidez al agujero y preservar la cerámica. Aunque en las excavaciones recientes no se ha detectado ninguna estructura de este tipo, debieron existir, ya que son frecuentes en la zona, como se señala en La Guardia (Blanco, 1959a, t. 2-9), Puente del Obispo (Ruiz et al., 1984) o Baza (Presedo, 1984, t. 30). Fernández Chicarro (1956: 104) parece referirse a ellas cuando alude a "simples fosas abiertas en la tierra, donde se depositaron las vasijas cinerarias de ritual".

2) *Cista* de piedra, adobes y/o yeso. Se trata de una sepultura parecida a la anterior, pero su forma es rectangular o cuadrada, y sus paredes están cubiertas de lajas de piedra o de yeso, especialmente preparadas para esta finalidad. Pueden revestir las paredes laterales o situarse también en la base y cubrición del recinto, consiguiendo así una protección más eficaz. Aparecen en todas las necrópolis de la zona, y claramente pertenece a esta categoría la t. 10 excavada en Septiembre de 1955, siendo descrita como "...nicho formado por seis adobes contando los del firme y cubierta" (Fernández Chicarro, 1956: 111).

3) *Empedrados tumulares.* Se trata de recintos cuadrangulares construidos con piedras y adobes formando capas sucesivas, y dejando en su interior un espacio siempre de adobes, frecuentemente encalados, en donde se coloca la urna y su ajuar. Este espacio puede estar dividido en dos alturas, implicando una distribución especial de la urna y el ajuar. Las paredes del recinto se siguen levantando, permitiendo una cubrición de adobes, y dando a la tumba un aspecto cúbico. Las paredes externas podían estar encaladas y pintadas, especialmente en sus zócalos. Es el tipo más frecuentemente documentado en la necrópolis (ver t. 5066, 5719, etc), con variaciones de tamaño y materiales constructivos, pero con una gran uniformidad de concepción. Las excavaciones antiguas lo describieron como "fosa con rebanco, formada por adobes, piedra y cal". Aunque este tipo de construcciones se documenta en amplios sectores de la geografía ibérica, como Murcia o Albacete, hay que resaltar la diferente disposición del espacio funerario, que se emplaza en el interior, y no debajo de la sepultura. Se trata, por tanto, de un rasgo distintivo de la zona, y que responde a una mayor similitud conceptual de estos monumentos respecto a los que se van da describir a continuación: las fosas y las cámaras.

4) *Fosas de adobe o mampostería* con cubiertas de losas o madera. Dentro de este tipo existe una amplia variabilidad en el tamaño de la sepultura, pero su sistema constructivo es siempre el mismo. Consiste en una fosa excavada en el suelo, de forma cuadrada o rectangular, cuyos suelos y paredes están revestidas de barro, adobe, madera o incluso de mampostería, formando un sólido recinto. En ocasiones pudieron presentar pinturas, como sucederá en las cámaras. El caso de la tumba 130, o incluso la 155 de Baza pueden ser un ejemplo (Presedo, 1982: 180). Del mismo tipo son las tumbas E, F y G excavadas en Castellones de Céal en la primera campaña de Mayo de 1955 (Fernández Chicarro, 1955a: 90). La cubierta puede ser de losas de piedra o de ramas o vigas de madera. Las de tamaño mayor se diferencian de las cámaras por la falta de puerta y pasillo de acceso, que hacen obligada la entrada por la parte superior. Un ejemplo cuidadosamente estudiado es el de la t. 11/145

ya descrita (Chapa, Pereira, Madrigal y López, 1991), en la que se evidencia un complejo proceso ritual.

5) *Cámaras* : Se trata de las construcciones más complejas que aparecen en estas necrópolis. Suelen ser de planta circular o rectangular, y estar parcialmente enterradas en el suelo, cubriendo éste con losas de piedra o adobe. Las paredes son de piedra, con un aparejo irregular pero de gran solidez. Normalmente son de una sola habitación, aunque pueden tener hasta tres, como sucede en Toya (Cabré, 1925). Cuando la planta es circular y el espacio es amplio, la techumbre de piedra o madera se sujeta con una pilastra central terminada en una zapata. Tienen todas ellas una puerta, y a veces un corredor de acceso. En uno de los casos de Galera se sabe que las paredes estaban encaladas y pintadas con escenas mitológicas (Cabré y Motos, 1920). Sólo se ha conservado bien la pintura del zócalo de la pequeña cámara de Céal, que se extendía también en la zona externa de la entrada (Chapa, Madrigal y Pereira, 1990). Las cámaras se recubren siempre con un gran túmulo, llegando a formar verdaderas colinas artificiales, lo que daba un aspecto inconfundible a necrópolis como la de Galera, en la que estas construcciones eran numerosas.

Como se puede apreciar, tanto los elementos de ajuar como las estructuras funerarias son enormemente variados, alejándose del comportamiento normalizado que presentan otros yacimientos de la Edad del Hierro europea, y sobre los que se han basado buena parte de los estudios que sirven de ejemplo a la Arqueología de la Muerte. Por ello, resulta arriesgado realizar cualquier tipo de inferencia simple acerca de la sociedad que generó este ritual. Sin embargo, podemos realizar una serie de lecturas sobre las características del registro funerario y sus implicaciones de tipo social.

2. Una propuesta de lectura jerárquica

Como se ha señalado más arriba, la jerarquía social de un difunto puede estudiarse a través de distintos indicios, que incluirían el proceso completo del funeral -difícilmente observable desde el punto de vista arqueológico-, además de otros factores más perdurables, como el ajuar, el tipo de estructura funeraria o la localización preferencial de las tumbas en el interior del cementerio. Como es lógico, la importancia de los individuos enterrados debería colegirse de la concurrencia de todos estos factores, ya que se trata de rasgos acumulativos y nunca excluyentes. Veamos su comportamiento en lo que al yacimiento de Castellones de Céal se refiere.

a) El comportamiento del ajuar

Ya se ha indicado que los equipos funerarios de la necrópolis son variados, aunque dentro de unos grupos de carácter limitado. Lo único que en este yacimiento parece imprescindible en el ritual es la urna cineraria. Cualquier otro elemento puede estar o no presente, sin que ello represente pautas demasiado evidentes. Las combinaciones entre los grupos de ajuar son por otra parte muy numerosas en relación al número de tumbas presentes. En el siguiente cuadro se muestran todas las posibles combinaciones excluyéndose la mención al grupo I, ya que sería un elemento fijo.

GRUPO	Nº TUMBAS
II	9
III	2
IV	4
V	1
VII	1
II+ IV	6
II + V	3
II+ VII	3
II + IV + V	3
II+III+IV	4
II+IV+V	3
II+IV+V+VII	3
II + IV + VII	1
II+III + IV + V + VII	1
II+V + VI + VII	1
II+III+IV+VII	1
II+IV+V+VI+VII	1
II+III+IV+V	1
II + III + V + VII	1
V+VII	2
III+IV+VII	2

Combinaciones de grupos de ajuar en Castellones de Ceal

Como se puede apreciar, no existen pautas que discriminen unos grupos de ajuar frente a otros, teniendo cada uno además su propia autonomía, ya que pueden aparecer solos, sin agruparse necesariamente con ningún otro. Como es lógico dada su mayor abundancia, el grupo II es el que más fácilmente se relaciona con los demás, encontrándose en 14 de las 16 asociaciones posibles. Tanto el grupo VII como el IV aparecen en numerosas combinaciones, siendo en este sentido el grupo VI el más infrecuente y el que lógicamente se incluye en menos combinaciones. La asociación de armas y cerámica ática suele ir aparejada a tumbas dobles o múltiples, aunque no siempre sucede así. El armamento no tiene por qué representar panoplias completas, y cuando el número de piezas es más elevado y puede hablarse de juegos completos, las sepulturas tienden también a agrupar a más de una persona. Hay que señalar en los grupos V, VI y VII que su presencia en la tumba depende de una recogida cuidadosa de los restos expuestos al fuego de la pira.

En general carecemos de criterios seguros para otorgar un valor adecuado a cada tipo de objeto, máxime cuando estos tipos son tan variados. Los diferentes sistemas empleados por los especialistas para resolver este problema no son demasiado aplicables al ejemplo ibérico, y en general parten del análisis de comportamientos mucho más normalizados. Así, en algunos casos se opta por otorgar el mismo valor a cualquiera de los elementos que conforman el ajuar, mientras que otros parten de una valoración diferente para cada tipo de objetos implicados en el depósito funerario. Veamos algunos casos de cada postura.

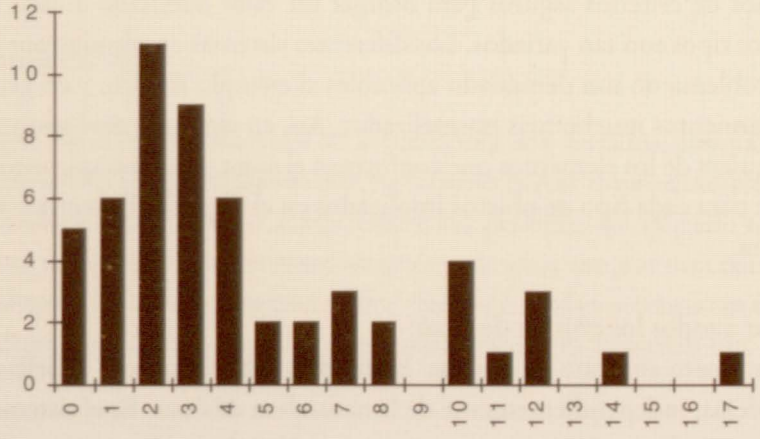
a) Valoración similar a todos los objetos de ajuar:
a.1.- Recuento del número absoluto de objetos: las tumbas más ricas serán aquellas que presenten mayor número de piezas, independientemente de la naturaleza de éstas. Es el sistema más simple, y quizás también el que puede emplearse en una menor cantidad de ocasiones, puesto que los objetos de ajuar tienen que ser muy homogéneos en sus tipos, materias y funciones.

a.2.- Recuento de la cantidad de objetos distintos en cada tumba. De esta forma, se valora más aquellas sepulturas que presenten un repertorio más variado de objetos, evitando los problemas que surgen con la aplicación del sistema anterior. Este fué el método empleado por Hedeager (1980) en el estudio de las tumbas danesas de época romana, pero de nuevo su aplicación es limitada, -la presencia de un cuenco de oro se valoraría menos que un recipiente de madera unido a un hacha pulimentada-.

b) Valoración diferencial a los distintos elementos de ajuar:
b.1.- Valorando más los objetos exóticos (de fabricación o materia prima foránea) respecto a los productos locales. Es muy conocida la diferenciación realizada por Randsborg para las tumbas de la Europa nórdica, o el estudio de S. Shennan (1975) en el cementerio calcolítico de Branc.
b.2.- Considerando de más valor aquellos objetos que aparecen junto a un mayor número de otro objetos, en función del principio de que los enterramientos ricos acumulan, y tendrán todos los elementos habituales, además de otros menos frecuentes. Esta premisa fué adoptada por Hodson (1977) en el estudio de los cementerios de Hallstatt, aplicando los resultados tanto a las sepulturas de inhumación como a las de cremación.
b.3.- Dando un mayor valor a los objetos menos frecuentes, independientemente de su carácter exótico o a la mayor inversión de esfuerzo o trabajo en su obtención. Es el sistema empleado por Jorgensen (1987) en cementerios daneses de la isla de Bornholm entre el 500 a.C. y el 1000 d.C.

Es evidente que se pueden seguir criterios razonables de valoración, teniendo en cuenta aspectos como la dificultad en la obtención de la materia prima, la dificultad de elaboración de las piezas, la lejanía de su punto de origen, la escasez en el contexto general de la necrópolis, etc. (Quesada, 1989). Sin embargo, ésto no deja de ser una valoración actualista e intuitiva, ya que desconocemos hasta qué punto esos mismos objetos son frecuentes o no en la vida cotidiana, lo que marcaría su verdadero valor de amortización. Así, los interesantes intentos realizados por Izquierdo (1991) de valorar los objetos contextualmente, no pueden ser validados hasta que ese contexto incluya también los restos procedentes de los lugares de hábitat. Por regla general, en todo caso, somos de la opinión de que los ajuares ibéricos, a pesar de ser variados y llamativos, no incluyen algunos elementos de verdadera riqueza, como vajillas y aderezos de metales preciosos, lo que debía reservarse como patrimonio de transmisión familiar con un valor de cambio real (Chapa y Pereira, 1991).

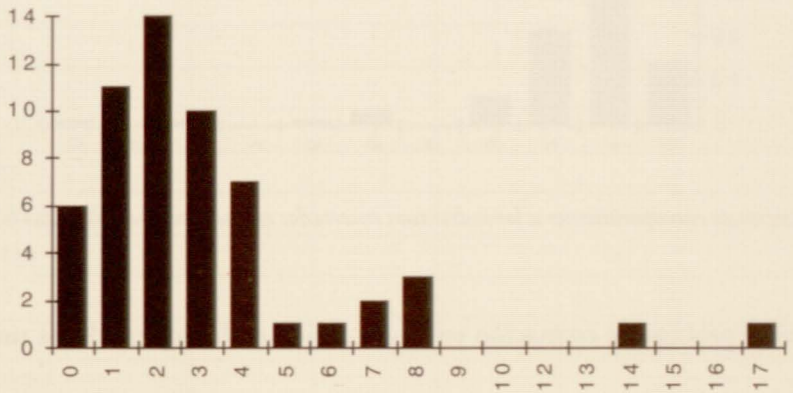
Al no existir, por tanto, una conducta normalizada en este sentido, queda la posibilidad de estudiar la acumulación de objetos en una sepultura, considerando esta acumulación como factor diferencial entre individuos y unidades funerarias.



Número de objetos por tumba. Las urnas no se contabilizan. Los juegos de tabas, cuentas de collar o fichas se cuentan como una unidad.

El diagrama nos muestra que, al margen de la urna, se depositan en la sepultura relativamente pocos elementos de ajuar, aunque éste esta presente en la mayoría de los casos, y en algunas ocasiones llega a ser bastante numeroso. La figura, sin embargo, no presenta cortes demasiado bruscos, sino una cierta continuidad en el modelo entre los casos más sencillos y los más complejos.

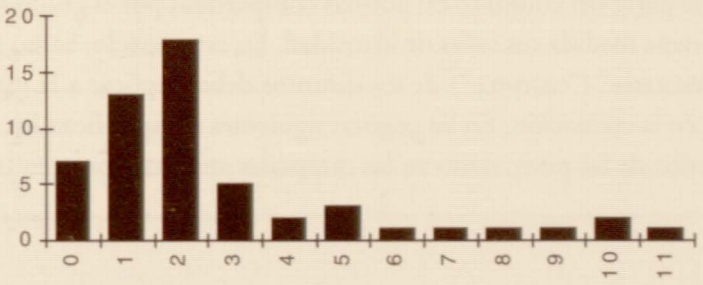
Sin embargo, la presencia de varios individuos en una misma sepultura está sesgando el diagrama, ya que en un buen número de casos la acumulación de objetos de ajuar puede ser producto de la acumulación de personas enterradas en una misma estructura, de manera que las tumbas múltiples destaquen en el conjunto. Hemos optado, por lo tanto, por dividir los objetos de ajuar de cada sepultura por el número de individuos enterrados en ella, de manera que la imagen resultante refleje el comportamiento de los ajuares a nivel individual.



Nº de objetos correspondientes a cada individuo. Las urnas no se contabilizan. Los juegos de tabas, cuentas de collar o fichas se consideran como una sola unidad.

En este caso, el número de objetos ha decaido sensiblemente, y aunque casi todas las personas representadas siguen teniendo algún elemento de ajuar además de la urna, son muy pocos los que llegan a acumular 5 o más objetos distintos. Es preciso anotar, sin embargo, que las dos tumbas más ricas, con 14 y 17 objetos respectivamente, son tumbas individuales, lo que resalta aún más el poder de acumulación de estos individuos.

En cuanto al comportamiento de los principales grupos de ajuar, podemos observar la distribución de los recipientes cerámicos no destinados a contener las cenizas de los difuntos.

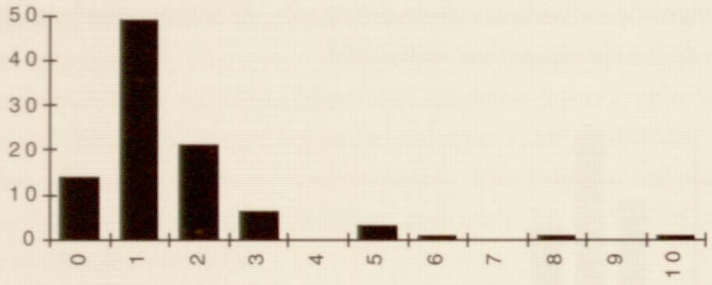


Nº de recipientes cerámicos por tumba, excluidas las urnas cinerarias.

Los recipientes, grandes y pequeños, conforman el grupo más importante de los ajuares funerarios, ya que están presentes en casi todas las tumbas. Es difícil, sin embargo, dar un sentido interpretativo a este elemento, ya que en él no sólo hay que valorar su tamaño, calidad, decoración, procedencia

local e importada, etc., sino aquello que probablemente tuvo más peso en el ritual, y que fué su contenido. Aceites, esencias y perfumes, comida o bebida, entre otros, pudieron ser factores importantes a la hora de decidir qué tipo de vasijas se incluían en el depósito funerario, sin que por el momento estemos capacitados para responder a estas cuestiones.

En el siguiente gráfico se muestra, en todo caso, que si dividimos los recipientes no cinerarios de cada tumba por el número de individuos enterrados en ella apenas podremos asignar más de uno por persona, y sólo en seis casos superan los cinco ejemplares.



Nº de recipientes cerámicos correspondientes a los individuos enterrados en cada tumba, excluidas las urnas cinerarias.

b) La relevancia del proceso de cremación en la valoración de la riqueza de las tumbas

Como se ha señalado más arriba, el estudio pormenorizado de las piras en las que se desarrolla la cremación del difunto ha resultado un elemento básico en la comprensión del ritual funerario, constituyéndose también en un factor de advertencia para cualquier intento de valorar la "riqueza" de los enterramientos en función exclusivamente de su ajuar. Tanto en las campañas de 1955-60 como en las más recientes se descubrieron un buen número de estas piras, que en ocasiones se encontraban en un extraordinario estado de conservación (en la pira denominada como sepultura XIII de la campaña de 1956 se detectaron, siguiendo textualmente los cuadernos de Fernández Chicarro, "hermosos carbones de pino y hojas", y en la XVI, incluso piñas carbonizadas).

Todos los datos expuestos anteriormente nos indican que los difuntos eran transportados a los lugares de cremación vestidos, y portando gran número de elementos de adorno, objetos personales -incluyendo las armas-, pequeños recipientes de libación o sustancias perfumadas, y elementos de tipo simbólico relacionados seguramente con las acciones necesarias para un correcto tránsito al más allá. Todo ello forma parte del conjunto de normas compartidas por el grupo humano en cuestión, constituyendo en buena medida sus señas de identidad. En este sentido, como señala Lorenz (1985: 109) el término "vestuario" ("costume") de los difuntos debe implicar a la totalidad de elementos que les acompañan en la cremación. En las páginas siguientes se especifican los objetos que han sido recogidos en el interior de las piras, tanto en las campañas antiguas como en las recientes.

USTRINUM	9/IX/56	11/IX/56	17/IX/56	18/IX/56	21/IX/56	22/IX/56	14/VI/58
SEXO							
PLATO				F			
VASO		F				F	
TINTERO							
CRATERA	F						
COPA			F				
VAINA/TAHALI							
FALCATA							1
PUÑAL							
CUCHILLO							
REGATON				1			1
ANILLA FE.	1	1		1	2		
FIBULA			1				
BROCHE CINT.	1		1	1			2
BOTON BR.							
ANILLO BR.				6	5		
AN. P. VITREA					1		
FGTO. FE.	1						
DISCOS FE.	2						1
CUENTA BARRO							
C. PASTA VIT.				41			
PEND. AU	1			2	2		1
COLGANTE BR.							
«PINJANTE» BR.	1						
COLMILLO PERF.							
PUNZONES BR.				1			1
ESTUCHE BR.				1			
PINZAS BR.				1			
MANGO HUESO				1			1
ANFORISKOS				1			
RECIP. ALAB.							
CAJA HUESO			2		1		
CLAVO FE.							
CLAVO BR.	2						1
FUSAYOLA				10			
FICHA				1			
SILEX/CONCHA						1	
CASC. HUEVO					1		

Objetos recuperados en los lugares de cremación. La fecha corresponde al día en que fueron encontrados y reflejados en el diario de C. Fernández Chicarro.

USTRINUM	17/VI/58	19/VI/58	25/VI/58	27/VI/58	22/IX/59	24/9/59
SEXO						
PLATO						F
VASO					F	
TINTERO						
CRATERA						
COPA					F	
VAINA/TAHALI						
FALCATA			1			
PUÑAL			1			
CUCHILLO						
REGATON						
ANILLA FE.						
FIBULA						
BROCHE CINT.						
BOTON BR.						
ANILLO BR.						
AN. P. VITREA						
FGTO. FE.						
DISCOS FE.						
CUENTA BARRO					1	
C. PASTA VIT.						
PEND. AU	3	2				
COLGANTE BR.						
«PINJANTE» BR.						
COLMILLO PERF.						1
PUNZONES BR.						
ESTUCHE BR.						
PINZAS BR.						
MANGO HUESO						
ANFORISKOS						
RECIP. ALAB.						
CAJA HUESO				1		
CLAVO FE.						
CLAVO BR.				1		
FUSAYOLA		1			2	
FICHA			1			
SILEX/CONCHA						1
CASC. HUEVO						

Objetos recuperados en los lugares de cremación. La fecha corresponde al día en que fueron encontrados y reflejados en el diario de C. Fernández Chicarro.

USTRINUM	5545	5579	5595	5564	5921	5682	11054	11069	11097
SEXO							V	M	Niño
PLATO		F	F						
VASO	F	F	F	F	F	F	F	F	f
TINTERO	F								
CRATERA									
COPA				F					
VAINA/TAHALI							1		
FALCATA									
PUÑAL									
CUCHILLO				F					
REGATON									
ANILLA FE.									
FIBULA									
BROCHE CINT.									
BOTON BR.								1	
ANILLO BR.									
AN. P. VITREA									
FGTO. FE.									
DISCOS FE.									
CUENTA BARRO						1			
C. PASTA VIT.									
PEND. AU									
COLGANTE BR.									
«PINJANTE» BR.									
COLMILLO PERF.									
PUNZONES BR.									
ESTUCHE BR.									
PINZAS BR.									
MANGO HUESO									
ANFORISKOS									
RECIP. ALAB.									
CAJA HUESO									
CLAVO FE.									
CLAVO BR.									
FUSAYOLA		1						1	
FICHA									
SILEX/CONCHA									
CASC. HUEVO									

Objetos recuperados en los lugares de cremación. Campañas recientes.

La observación de estos cuadros resulta cuando menos sorprendente en un contexto en el que se asume a priori que todos los restos pertenecientes al difunto eran depositados en la tumba. Por el contrario, la excavación de Castellones de Céal ha demostrado que en muchas ocasiones la recogida era selectiva o, más bien, defectuosa. Las consideraciones que pueden efectuarse de todo ello son:

a) Los recipientes cerámicos, a excepción de los de tamaño pequeño, no son objeto de cremación. Todos los restos recogidos en los *ustrina* son fragmentarios, y su proporción es idéntica a la que puede observarse en cualquier sedimento de relleno de la necrópolis, por lo que debemos pensar que están asociados a los adobes y a la tierra que se echa encima de cada pira, y no al ritual implicado en ella.

b) Armas, objetos personales, y sobre todo, elementos de vestido y adorno eran quemados junto con el cadáver, resultando más afectados los últimos, ya que sufren la intensa fuerza del fuego que debe llegar a consumir el cuerpo, y que incluso calcina los restos óseos.

c) La recogida de los huesos puede ser más o menos completa, seleccionándose preferentemente los fragmentos más grandes hasta alcanzar una cantidad significativa. En las piras siempre quedan, sin embargo, restos de pequeña o muy pequeña entidad.

d) Esta recogida selectiva afecta también a los elementos personales y adornos, piezas de pequeño tamaño en cuya recuperación a veces no se considera preciso invertir tiempo alguno. Esto puede llegar a afectar a objetos teóricamente valiosos como pendientes de oro, pequeños apliques de plata, etc., que no son infrecuentes en las piras y que, una vez afectados por el fuego, no han requerido mayor atención. Este comportamiento no siempre se produce, siendo muy variable el grado de minuciosidad en la recogida.

e) A pesar del gran número de huesos y objetos que pueden quedar abandonados en una pira, ninguna de éstas debe ser considerada como "bustum" o sepultura, ya que el tipo de objetos incluidos en ellas son muy determinados, y nunca incluyen urnas, vasos completos, juegos de armas u otros elementos característicos del ajuar funerario de las tumbas. Un argumento más a favor, son los restos óseos humanos, que han sido analizados en las campañas recientes tanto en el caso de los *ustrina* como de las tumbas excavadas, y siempre resulta que aquellos restos introducidos en las urnas cinerarias y depositados en las tumbas tienen un tamaño medio considerablemente mayor a los que se han dejado sobre las piras, aunque estos últimos puedan llegar a ser identificados por ciertos elementos diagnósticos.

f) Debe incidirse en el concepto de "vestuario" en sentido amplio, ya que los elementos quemados con los difuntos forman parte de su persona social, y están ligados indisolublemente al tratamiento que sufre el cadáver. En este sentido, estos objetos sufren el mismo tratamiento de los huesos, siendo recogidos sólo a veces, y en general cuando son de mayor tamaño. Además, cuando esta recogida es cuidadosa, es frecuente que, en vez de situarlos en la tumba junto a las urnas, se incluyan dentro de ellas, junto con los huesos, resaltando así la vinculación con el cuerpo del personaje enterrado. Las piezas que han sido recuperadas dentro de las urnas en el yacimiento son las siguientes:

Tumbas

A	Cáscara de huevo de gallina
5	Tela, fragmentos de brazaletes de bronce, sortija de bronce, anillo de bronce, madera y amuleto púnico de cabeza varonil.
10	Fusayola, cuenta de collar de barro.
15	Fusayola, ficha perforada.
V	Vasito tintero fracturado.
VI	Fíbula, anillo de bronce.
XV	Cuchillo de hierro roto.
XVIII	Anillos de bronce y fragmento de copa ática.
XXIX	Colgante semilunar de bronce
11/145	Dos pendientes de oro, anillo de plata, pinzas de bronce, cuenta de collar, botón de bronce con esvástica.

Como se puede apreciar, la lista es perfectamente intercambiable con la que nos ofrecen los lugares de cremación, de manera que cualquiera de estos objetos podrían haberse dejado abandonados en las piras, y sólo una actuación cuidadosa les ha llevado hasta su depósito definitivo.

El mismo tipo de actuación parece dominar en las necrópolis vecinas de Baza o Galera, si bien aquí los casos de *ustrina* excavados son muy escasos. En el primero de esos yacimientos se documentan en la tumba 12 (platito de barniz negro, fragmentos de hoja de puñal, cuenta de collar), 43bis (cerámica ática e ibérica fragmentada, cuenta de collar, objetos metalicos fragmentados), 136 bis y un último caso individualizado (Presedo, 1982: 263) en el que se recogieron numerosos fragmentos cerámicos áticos y elementos metálicos muy diversos). En Galera apenas hay algún indicio (Cabré y Motos, 1920: 22) de cremación, pero también se advierte que entre los carbones y cenizas aparecen fragmentos de anforita púnica de vidrio polícromo parcialmente derretida. En ambos lugares se aprecia que las tumbas no suelen situarse sobre los lugares de cremación, y que ésta se efectuaba con muchas de las pertenencias de los difuntos, que no siempre acababan siendo recogidas, al igual que sucede en Céal.

Volviendo al tema inicial, es decir, a la valoración jerárquica de los ajuares, todo lo anteriormente expuesto debe marcarnos claras advertencias. En primer lugar, que los únicos elementos de ajuar que serán depositados directamente en las tumbas sin verse afectados por la cremación son algunos recipientes cerámicos, que forman parte del mobiliario de las tumbas y que nunca aparecen en las piras ni afectados por el fuego -salvo, como es lógico, el interior de las urnas cinerarias al introducir los huesos aún calientes-. En segundo lugar, las armas serán otro elemento constitutivo del ajuar, ya que, aún siendo afectadas por el fuego, y a veces inutilizadas, se mantienen en general completas y se sitúan al exterior de la urna. En tercer lugar, hay que resaltar que la ausencia de cualquier otro elemento no implica su no participación en el ritual funerario, por lo que los grupos V-VI-VII de ajuar no deber usarse en un principio para establecer diferencias entre individuos.

Esto tiene fuertes implicaciones en la valoración social del difunto, ya que puede darse el caso de personajes que son trasladados al lugar de cremación ricamente ataviados, pero cuyo ajuar se ve desproporcionadamente reducido de cara a los investigadores por una recogida deficiente. Como puede deducirse, este aspecto afectará más a las sepulturas femeninas, que al carecer -al menos en su mayor parte- de armas, tendrán un ajuar limitado en el mejor de los casos a algún vaso cerámico.

Estos problemas en la valoración de las tumbas no se centrarán tanto en la capa superior de la sociedad -ya que las sepulturas más ricas presentarán otros elementos, además de una recogida de restos probablemente más cuidadosa-, pero sí pueden ser relevantes para advertir diferencias entre el resto de las capas sociales, que pueden verse afectadas por tratamientos discriminatorios que impedirán realizar matizaciones al investigador, a falta de un registro masivo de tumbas del que aún carecemos. En todo caso, será preciso recurrir a cualquier otro elemento de juicio que ayude a establecer unos criterios razonables de jerarquización.

c) Factores de jerarquización no basados en el ajuar

Hasta ahora hemos visto el comportamiento de los elementos relativos al ajuar funerario, pero si bien la evaluación de estos elementos es imprescindible para intentar detectar diferencias de rango en un grupo social, ciertamente no es tampoco la única característica a tener en cuenta. Por ello Tainter propuso la evaluación complementaria de otros factores alternativos al ajuar. Basándose en la propuesta de Binford según la cual la forma del ritual funerario estará determinada -entre otros factores- por el tamaño y composición del grupo social que reconoce responsabilidades de estatus al difunto, de ésto se deducirá que cuanto mayor sea el estatus del fallecido, mayor será también el impacto en la vida cotidiana, que

normalmente se verá interrumpida en un grado más significativo que si el enterrado pertenece a un grupo social poco relevante. Lo que Tainter pretende con ésto es evaluar no sólo el ajuar depositado en la sepultura, sino un concepto más amplio que se define con el nombre del "*principio del gasto de energía*", y que surge como ayuda a una clasificación más sólida de las diferencias entre tumbas, añadiéndose y ecuanimizando los datos proporcionados por el ajuar, cuando éste existe. Los rasgos que deben atenderse para evaluar el gasto de energía son los siguientes: Complejidad en el tratamiento del cuerpo; Construccion y localización de la tumba; Impacto y duración del ritual funerario.

De los tres factores sólo la construcción y localización de la tumba es adecuadamente observable desde una perspectiva arqueológica, teniendo incluso problemas la localización, ya que debe valorarse en cementerios sólo parcialmente excavados, o con un amplio lapso de uso, que fuerza a jugar con espacios al menos parcialmente saturados.

En Castellones de Céal hemos distinguido cinco tipos de construcciones funerarias, ordenándose de las más sencillas a las más complejas: 1) Hoyo; 2) Cista de piedra, adobes o cal; 3) Empedrados tumulares; 4) Fosas de piedra, adobes y madera; 5) Cámaras con puerta de acceso. Sin necesidad de dar un "valor" mediante puntuación a cada uno de ellas, resulta interesante la observación de varios aspectos:

1.- Correlación entre complejidad constructiva y riqueza de ajuar: si la categoría de la tumba se refleja en el gasto de energía y en la amortización de bienes materiales en forma de ajuar, ambos elementos, caso de estar presentes, deberían presentar una covarianza. El siguiente cuadro nos presenta la respuesta que las diferentes sepulturas dan a la valoración conjunta de ajuar y construcción funeraria, quedando ésta definida por números que corresponden a la clasificación anteriormente expuesta. Las diferenciaciones entre "Ajuar Total" y "Ajuar Individualizado" se refieren a la consideración global del ajuar de una sepultura o a su división por el número de individuos enterrados en cada una de ellas.

Tumba	Ajuar Total	Ajuar Indiv.	Constr.Fun.	Tumba	Ajuar Total	Ajuar Indiv.	Constr.Fun.
A	3	3	2	IX	3	3	1
B	1	0.5	1	X	0.0	0.0	2
C	2	2	1	XI	3	1.5	1
E	8	4	4	XIV	8	8	3
F	4	4	4	XV	4	4	1
G	10	5	4	XVIII	1	1	3
1	6	1.2	1	XIX	4	4	1
2	2	2	1	XX	1	1	2
3	4	2	1	XXII	2	2	3
4	3	3	1	XXIII	0.0	0.0	?
5	5	2.5	2	XXIV	2	1	?
6	10	2	1	XXVa	3	3	?
7	5	2.5	1	XXVb	7	7	2
8	12	3	2	XXVI	2	2	3
9	1	1	1	XXVII	7	2.3	1
10	2	2	2	XXVIII	2	2	1
11	17	8.5	5	XXIX	7	7	3
12	10	1.6	3	XXX	1	1	3
13	1	1	2	XXXI	0.0	0.0	3
14	3	3	1	XXXIV	17	8.5	?
15	4	4	1	XXXVI	0.0	0.0	1
16	2	1	2	XL	2	2	2
I	10	3.3	2	5066	3	1.5	3
II	3	3	1	5345	2	2	3
IV	12	4	3	5719	4	4	3
V	14	14	1	5617	11	3.4	3
VI	3	3	3	11/145	17	17	4
VI	0.0	0.0	1	11/134	2	2	2
VIII	6	6	3				

Correlación entre el tipo de tumba y la "riqueza" del ajuar incluido en ellas. Tipos de tumbas: 1: Hoyo; 2: Cista; 3: Empedrados tumulares; 4: Fosas; 5: Cámaras.

En general se puede apreciar que las sepulturas ricas en ajuar tienden a presentar efectivamente una estructura más compleja, con alguna excepción notable, como es el caso de la tumba V. Los tipos màs sencillos -1 y 2- suelen estar ligados a las sepulturas con menor cantidad de objetos de ajuar. Puesto que estos aspectos parecen estar significativamente correlacionados, sería necesario en un futuro definir mediante una excavación cuidadosa las estructuras funerarias, de manera que se eviten casos como el presente, en el que la asignación de los tipos se basa en datos no muy bien definidos de las excavaciones antiguas.

2.- Correlación entre el tamaño de la tumba y el número de individuos enterrados en ella.

Podría argumentarse que, existiendo tumbas múltiples, éstas son las que corresponden a las estructuras de mayor tamaño, de manera que este factor, lejos de estar vinculado con la escala social, lo está con un aspecto funcional: serían mayores aquellas tumbas que más difuntos albergaran. Es muy difícil abordar este problema en lo relativo a las campañas antiguas, ya que no se tienen garantías de que muchas de las estructuras fueran bien comprendidas, y por lo tanto es fácil contar con el factor de las dimensiones. Sin embargo, a través de las excavaciones recientes podemos hacer una serie de consideraciones a este respecto.

Observando los planos (Figs, 64 y 66), podemos advertir que alguna de las estructuras mayores (5/719) no fué ni siquiera empleada como sepultura, salvo en lo que parece una reutilización posterior sobre una esquina del monumento. Su pareja, la estructura 5/618 estaba demasiado afectada por los trabajos antiguos y los expolios recientes como para proporcionar información alguna. Sin embargo, tenemos el dato de la sepultura 11/145, cuya estructura ocupaba un área de 2x2 m., siendo una de las tumbas mayores de la necrópolis, a pesar de tener un uso individual. Otra de las tumbas intactas, la 5/066, más reducida de tamaño, era sin embargo doble, y la 5/617, una de las más pequeñas de la excavación, era triple. Finalmente, la cámara funeraria descubierta en Septiembre de 1955 era una sepultura doble, y su estructura sería considerablemente grande si tenemos en cuenta el túmulo cementado que la recubría y protegía. No puede decirse, por tanto, que haya una relación directa entre el número de personas enterradas y el tamaño de la sepultura, por lo que podemos pensar que, en general, éste es un criterio en principio válido para establecer diferencias jerárquicas entre individuos o grupos de individuos.

A este respecto, sin embargo, existe un cierto peligro si no contamos con el factor tiempo, ya que es evidente que el espacio disponible en los primeros momentos de uso de la necrópolis no es el mismo que al final. De esta manera, el tamaño de las sepulturas puede verse más limitado en el caso de las estructuras tardías, que deben levantarse sobre un espacio ya muy abigarrado. Este proceso de acumulación es evidente en Ceal, donde la primera sepultura excavada por C. Fernández Chicarro era una fosa cuyo firme apoyaba sobre dos hoyos en los que se situaban sendas urnas cinerarias. Por otra parte, las excavaciones recientes han podido constatar que el suelo, una vez utilizado como lugar de cremación, albergó más tarde dos sepulturas construidas sobre las piras, y una vez cubiertas y colmatado el espacio entre ambas, se volvieron a levantar nuevas piras sobre ellas. En este sentido, la construcción de una tumba grande en una época tardía debe ser valorada más significativamente que en un momento inicial, cuando las cuestiones de espacio no son tan acuciantes. La cámara funeraria de Septiembre de 1955, y fechable quizás ya en un s. III a.C., puede ser un ejemplo de ello.

3. Diferentes alternativas de lectura horizontal: nexos de conexión entre los individuos enterrados.

Como se ha señalado a menudo, la información funeraria ha sido habitualmente estudiada buscando detectar diferencias verticales en la escala social, pero pocas veces esa misma información ha sido valorada buscando agrupaciones horizontales, seguramente porque este punto plantea grandes dificultades (O´Shea, 1984). Resulta complejo, en ausencia de información detallada sobre la sociedad y, sobre todo, en ausencia de material óseo analizable químicamente, buscar grupos de parentesco o determinar vínculos personales o religiosos. El trabajo de Kingsley (1988) sirvió para comprobar que los elementos de ajuar podían ser objeto de lecturas diversas que no implicaban en principio estatus social. Así, este autor indica que las diferencias entre los materiales funerarios son analizadas habitualmente en función de su carácter exótico, de su materia prima, del proceso de producción, etc., valores todos ellos traducibles en un costo diferencial. No se abordan, sin embargo, cuestiones relativas a diferencias formales entre objetos similares, lo que podría indicar afiliaciones entre personas. En la Edad del Hierro Romana Tardía de la Europa nórdica se ha advertido cómo los ajuares ricos no dependen, por ejemplo, del sexo, sino que se invierten en aquellos miembros de la familia que mueran antes (Jorgensen, 1987). La detección de las unidades de enterramiento familiar será por tanto previa y fundamental para entender la distribución de la riqueza.
En el caso del yacimiento de Castellones de Céal las posibilidades de deducir asociaciones de parentesco, dependencia y afiliaciones religiosas son escasas, teniendo en cuenta que éste no fué uno de los criterios que rigió ninguna de las excavaciones antiguas. Debemos limitarnos, por lo tanto, a ciertos indicios formales como la morfología de las tumbas o la identidad de ciertos ajuares, operando siempre sobre niveles razonables de contemporaneidad.

- Tres ejemplos de asociación entre tumbas

a) Las sepulturas A-D-E-F-G (Mayo, 1955).

Durante la primera campaña de excavaciones de C. Fernández Chicarro se trabajó en una zona reducida, de unos 33 m2, en la que se descubrieron una serie de sepulturas y se hicieron evidentes los distintos niveles de superposición, ya que la Tumba A había sido construida directamente encima de la B y la C. En ese nivel casi superficial se encontraron varias sepulturas de idénticas características, consistentes en fosas, a veces de mampostería, a veces de adobe, y siempre recubiertas de yeso, cuya parte superior había sido tapada con una serie de losas de piedra. En cuanto al ajuar, y exceptuando la tumba D, para la que no se reconoció con claridad ningún material, alternan las urnas globulares y los kalatos, asociándose a cubiletes y caliciformes. Las armas están presentes en las tumbas E-F-G. Son habituales también los restos de cáscara de huevo. La E y la G presentan, respectivamente, 4 y 2 urnas cinerarias, mientras que la A y la F son individuales.

Los elementos de ajuar, así como su situación superficial indican una fecha tardía, a partir del s. III a.C., e incluso más baja, al menos en el caso de la tumba E. En otras campañas no se vuelven a encontrar sepulturas de este tipo, si bien pudieron haberse destruido algunas más durante las labores de construcción de la carretera, ya que estas estructuras se situaban muy próximas al talud de la misma.

Estamos, por lo tanto, ante un grupo humano que en un determinado momento modifica parcialmente el tipo de sepultura habitual en la necrópolis, consistente en empedrados tumulares, para construir pequeños recintos, a veces de mampostería, cubiertos con losas de piedra. Es este momento, a partir del s. III a.C., cuando se introduce esta variedad, no constatada hasta entonces. Es la misma época en la que se construye la cámara funeraria (sep. 11), modelo también nuevo en el yacimiento. De hecho, alguna de las tumbas aludidas, como la G (2 urnas y ajuar de guerrero

completo, incluyendo casco de botón), busca en cierta medida repetir alguna de las características de la cámara en pequeñas dimensiones, como situar un pequeño "rebanco" en el lado oeste, correspondiente a una teórica entrada, que sería similar al escalón de acceso a la cámara.

No se han conservado los restos antropológicos correspondientes a las urnas cinerarias, pero es bastante probable, teniendo en cuenta las características de los ajuares, que se trate de personas relacionadas entre sí, y en las que el componente guerrero era un elemento fundamental, puesto que las armas, a veces con equipos muy completos, están presentes en casi todas ellas. El carácter familiar de alguna de las tumbas es claro, al incluir al menos cuatro urnas con restos cinerarios. No se observan aquí, por lo tanto, diferencias marcadas, sino más bien asociación de un grupo determinado de personas que introduce una forma de enterramiento, no muy alejada de las anteriores, pero si con ciertas innovaciones resaltables. Algunos de los elementos de ajuar, como el casco de la tumba G o una llamativa fíbula preparada para recibir incrustaciones del mismo enterramiento, nos muestran que estos individuos están en contacto con redes exteriores, adquiriendo probablemente la pieza fuera del entorno inmediato al yacimiento.

Existen otros lugares próximos donde este tipo de sepultura es frecuente desde el s. IV a.C., por ejemplo Baza, en donde las tumbas 23, 55, 130 o 131 responden exactamente a la misma tipología, incluyendo también ocasionalmente bancos laterales. Por todo ello es posible pensar que desde el s. III a.C. las conexiones del yacimiento de Céal con el entorno inmediato cambian en cierta medida, incorporando nuevas modas de enterramiento y ajuares que implican contactos más vinculados a la zona granadina. Pudiera pensarse igualmente que se trata de familias o grupos con un fuerte componente guerrero que proceden de esas áreas vecinas, quizás vinculadas por lazos familiares o de dependencia con algún personaje local o asentado en el lugar. En todo caso, se trata de un conjunto de características específicas cuya lectura puede ser abordada desde perspectivas diferentes a las que se refieren únicamente a la jerarquía social.

b) Un segundo ejemplo: las tumbas 5, 8, XXVI, 11/145 y los *ustrina* XIII y XVI.

Otro de los casos a resaltar se refiere a un momento anterior, de inicios del s. IV a.C., cuando se observa que existen varias tumbas en la necrópolis que siguen el mismo ritual funerario, así como las mismas pautas constructivas. Se trata al menos de cuatro tumbas y dos piras -se han seleccionado aquellas que muestran una máxima similitud- que reflejan pautas de funcionamiento muy similares. Todas ellas se encuentran a profundidades semejantes, ocupando una zona central en la necrópolis. Por la tumba 11/145, que pudo ser excavada con detenimiento (Chapa *et al*, 1991), sabemos que las profundas cotas que se reseñan en los antiguos cuadernos de campo (-3m.) y que pudieran extrañar en un principio, se deben a que son estructuras excavadas en profundidad, de forma que de techo a muro alcanzan los 2 m. de altura, situándose por tanto la parte visible de la tumba a 1 m. de profundidad, mientras que el depósito funerario estaría 2 m. más abajo. Su estructura, de piedras, madera y adobe se repite en todos los casos, presentando algunos de los siguientes elementos de ajuar: urna cineraria de cuello acampanado, vasito tintero negro, platos grises de buena calidad con orificios de suspensión, restos de cáscara de huevo, conchas y copas áticas. Otra de las características repetidas es la inclusión dentro de las urnas cinerarias de ciertos elementos de vestuario, como botones, fusayolas, pendientes de oro, cuentas de collar, anillos, pinzas de bronce y fíbulas. En dos de los casos hay indicios de que la urna y la tapadera fueron envueltas en tela al transportarlas calientes al interior del recinto funerario.

Estos mismos elementos característicos aparecen abandonados en dos de las piras. La XIII presenta restos de un plato de "cerámica negruzca", cuentas de collar, pinzas de bronce, pendientes de oro, etc., repitiendo la XVI un conjunto similar. Su profundidad también coincide, por lo que pudieran ser efectivamente contemporáneas de las tumbas anteriores. Se trata seguramente de un grupo de

relevancia social marcada dentro de la necrópolis, con personajes que, al contrario que en el caso antes presentado, no llevan casi nunca armas, pero sí van ataviados con elementos de lujo, como los pendientes de oro, y con vestidos y adornos en los que abundan los elementos metálicos.

Debe desecharse la idea de asignar al género femenino la mayor parte de estos enterramientos, aunque es muy probable que entre ellos pudo haber alguna mujer. En todo caso, el único ejemplo analizado antropológicamente es la tumba 11/145 que, a pesar de no tener armamento y sí un rico ajuar metálico y cerámico, correspondía sin lugar a dudas a un varón de unos 40 años. El análisis estadístico llevado a cabo en la necrópolis de Baza para diferenciar niveles de riqueza o estatus entre ajuares (Ruiz, Rísquez y Hornos, 1992) llegó a la conclusión de que los individuos de mayor relevancia en la necrópolis no presentaban armas, sino otros elementos de lujo como carros, braseros o cráteras. Ninguno de estos objetos aparece en las tumbas citadas, pero no cabe duda de que estamos ante un grupo de importancia, con personas que portan pendientes de oro, anillos de plata y en alguna ocasión amuletos de vidrio púnico (t. 5). Las armas no aparecen sino en la t. 8, que albergaba a 4 individuos, por lo que no son un elemento básico en este ritual.

Todos estos datos pueden tener diversas lecturas, pero lo que resulta indudable es que en una de las primeras fases de ocupación del yacimiento se despliegan en la necrópolis una serie de tumbas que implican una compleja labor constructiva, alternando suelos de adobe, techos de madera, alzados de piedra y adobe, etc., y en algunos casos, como el documentado en la 11/145, un pasillo exterior encalado y pintado de rojo que estuvo en uso largo tiempo. Los elementos de vestuario implicados en la cremación son numerosos y muchos de ellos valiosos, así como los indicios de la presencia de bebida y ofrendas. Nos faltan muchos datos necesarios para profundizar más, pero ésta puede resultar una vía fértil para tener en cuenta en el diseño de nuevas excavaciones en necrópolis.

c) Un tercer caso: la localización de las piras funerarias.

Para comprender el funcionamiento global del cementerio, sería imprescindible detectar las conexiones entre las piras funerarias y las sepulturas a las que corresponden. Dado que existen áreas de cremación yuxtapuestas, pero no coincidentes con las tumbas, esta correlación sólo podría hacerse en función del material óseo, como se ha conseguido puntualmente en otros yacimientos. Por desgracia, no disponemos de los elementos suficientes para abordar este trabajo, dado que los restos óseos de las excavaciones antiguas no se han conservado, y que además no podríamos situar las estructuras por falta de planos. Sin embargo, parece que el proceso de formación es siempre el mismo: se construyen las sepulturas y se situan las piras en áreas circundantes libres, ocupándose éstas con nuevas sepulturas cuando el espacio se va reduciendo. Las piras a su vez se situan sobre zonas de antiguas sepulturas, ya colmatadas, de manera que se produce un fenómeno de densa superposición. Cada pira parece haberse usado sólo una vez, ya que la fracción ósea de pequeño tamaño incluida en ellas ha resultado ser siempre uniforme. Una vez quemado el cuerpo y retirados total o parcialmente los objetos de vestuario, se echan adobes y tierra sobre la madera, de manera que son afectadas por el fuego. Nuevas piras serán construidas después, solapándose o no con las anteriores.

Entre las halladas en nuestras excavaciones (Figs. 55, 60, 64 y 66) pueden resaltarse dos agrupaciones claras: 8 piras en el extremo norte y dos en el límite con las antiguas excavaciones. Dentro de las 8 primeras, los números 11/054 (*Ustrinum* 1), 11/169 (*u.* 2) y 11/097 (*u.* 3) se situan exactamente uno encima de otro, correspondiendo a un hombre y una mujer adultos y un niño de 6 a 8 años. Podría pensarse en una triple cremación de carácter familiar. Por su parte, los nº 11/098 (*u.* 4) y 11/126 (*u.* 5) corresponden respectivamente a un niño algo mayor, y a un adulto sin mayor determinación. Ninguno de los dos se solapa, situándose ambos a un mismo nivel. Hay que hacer notar a este

respecto que los *ustrina* reconocidos por los antropólogos como infantiles coinciden con los de menor tamaño de todo el conjunto, lo que ratifica en principio esta atribución. Finalmente, los nº 11/130 (*u.* 6), 11/ 150 (*u.* 7) y 11/ 137 (*u.* 8) corresponden respectivamente a un adulto posiblemente femenino, a una mujer adulta joven y a un varón adulto.

En otra área, los nº 11/148 (*u.* 9) y 11/151 (*u.* 10) son de mujer de unos 20 años y de adulto indeterminado. Aquí si pudiera plantearse la posibilidad de que la mujer joven se vinculara al único enterramiento de inhumación, correspondiente a un recién nacido, que se encuentra pegado a esta pira, evidenciándose un caso de muerte en el parto.

Resulta muy difícil hacer proposiciones acerca de la sepultura en la que fueron depositados los difuntos quemados en estas piras. En todo caso, podemos descartar en un principio que se enterraran en las tumbas que cubren estos niveles (t. 5345 y 56179), ya que el conjunto de individuos encontrado en ella no coincide en número ni en características. Por otra parte, un segundo argumento es que en algunas de las tumbas analizadas las urnas son cubiertas con tela que queda adherida a ellas por el calor, lo que sería difícil en el caso de que la urna tuviera que esperar a la construcción completa de la tumba después de la cremación. Más bien parece que en ciertos momentos existen lugares abiertos expresamente dedicados a la construcción de piras funerarias que, como se ha dicho antes, van siendo ocupados posteriormente por nuevas sepulturas, que desplazan las piras hacia los lugares más colmatados de la necrópolis. Por eso precisamente pensamos que las piras son compatibles con cualquiera de las estructuras que se situan a su alrededor, y no con las que las cubren, que serían posteriores. Se deduce de todo ello que es imprescindible una cuidadosa correlación antropológica y topográfica en los proyectos centrados en excavaciones de necrópolis.

4. Acerca de las cuestiones de género

Se ha hablado mucho acerca de la posibilidad de distinguir a través de los ajuares la presencia de personajes femeninos o masculinos, o incluso detectar la composición de un posible ajuar infantil, de manera que, incluso cuando falten análisis antropológicos, o éstos no tengan un diagnóstico claro, podamos establecer referencias respecto al sexo y la edad de la persona enterrada. En general las posturas en este sentido son pesimistas, ya que el comportamiento funerario no es claro, e incluso, a raíz del polémico análisis antropológico de la Dama de Baza (Reverte, 1986) se ha estimado que la presencia de armas puede darse junto con mujeres tanto como con hombres.

Los análisis detallados de los grupos de ajuar de Castellones de Céal no revelan un comportamiento diferencial, en el sentido de que ninguno de ellos resulta incompatible con los demás. Esto hace pensar que no existe una norma exclusiva para enterramientos femeninos o masculinos, sino que ambos géneros presentan algunos elementos coincidentes, como se puede apreciar en el cuadro siguiente.

	II					
II		III				
III	9		IV			
IV	17	6		V		
V	13	3	8		VI	
VI	5	2	3	2		VII
VII	13	4	8	5	3	

Coincidencias absolutas de los grupos de ajuar

Es cierto también que las diferencias pueden quedar enmascaradas por la existencia de tumbas dobles, triples y múltiples, que terminan por mezclar los ajuares de personas de diferente sexo y edad. En cualquier caso, consideramos que la asociación hombres/armas debe seguir siendo razonablemente defendida, a la luz de los escasos ejemplos que poseemos en Céal. De las tumbas intactas que han sido analizadas antropológicamente, cinco incluyen varones -aunque no todas son individuales-, y cuatro de ellas presentan armamento. Sólo en un caso (11/145) hay un varón con un ajuar muy rico que no tiene arma alguna. Cabe pensar, por tanto, que no siempre las armas están presentes en las sepulturas masculinas, pero que cuando hay armas, siempre hay un varón enterrado en la tumba. Esto no quiere decir que las mujeres no estén también presentes en ellas, ya que en varios casos las tumbas con armas son múltiples (t. 1, 8, 5167), pero en principio parece razonable asociar el armamento con los guerreros.

En cuanto a las mujeres, tenemos muy pocos casos de enterramientos en los que se encuentren solas (t. 11/134 y t. XX), pero en ambos el ajuar se limitaba a recipientes cerámicos, que también son característicos de los enterramientos masculinos. Finalmente, la t. 5066, en la que se enterró a una mujer y a un niño o joven, presentaba sólo elementos de sujección de una espada, pero ningún arma efectiva. Seguimos considerando, por lo tanto, que la presencia de armas tiene un altísimo porcentaje de posibilidades de asociarse a un enterramiento masculino (cf. Quesada, 1989: 34), aunque su ausencia no permita deducir que el enterramiento sea femenino.

Sólo hay un elemento en el yacimiento que podamos considerar como masculino con seguridad, y son los pendientes amorcillados de oro que aparecen en la tumba 11/145 y en algunas de las piras. Es un elemento que tiene su correlación iconográfica clara en muchas de las esculturas del Cerro de los Santos, Cigarralejo, Albufereta o en el jinete del cipo de Jumilla, entre otros ejemplos (Aranegui, 1994: 129-131), donde representan probablemente a personajes de alto rango. Su carácter de pieza de vestuario y, al mismo tiempo, su valor económico limitado, al estar compuesto por sencillas láminas huecas, hacen que sea un elemento asociado a la identidad del difunto, y por lo tanto que finalice su existencia al mismo tiempo que él. No sirve, sin embargo, más que para las capas más destacadas del grupo social, ya que la mayoría de los hombres no llevan este distintivo.

En general puede decirse que el grupo femenino queda enmascarado por la presencia de un ajuar en general poco significativo, en el que dominan los recipientes cerámicos, siendo en general escasos los elementos de vestuario. En el caso de las damas de más alto rango, que vestirían los ricos aderezos y portarían los adornos que conocemos por la estatuaria, en ningún caso se tiene constancia de que estos elementos pasaran a formar parte del ajuar, al menos constituyendo juegos completos (Chapa y Pereira, 1991). Por su parte, los enterramientos masculinos presentan una mayor variedad de objetos, añadiendo a la cerámica armas y diversos elementos de vestuario. En el grupo de Céal no se pueden hacer consideraciones respecto a la asociación de la cerámica griega con un sexo concreto, si bien tradicionalmente el conjunto de vasos relacionados con la bebida se suele asociar igualmente a la esfera masculina.

V. EL POBLAMIENTO IBÉRICO EN EL VALLE DEL GUADIANA MENOR A TRAVÉS DE LA NECRÓPOLIS DE LOS CASTELLONES DE CÉAL

1. El primer asentamiento en el cerro de Los Castellones

Las excavaciones de los años cincuenta revelaron la existencia de un primer nivel de ocupación de la necrópolis, situado a una profundidad de -4,25 m., y separado por más de 1 m. de los estratos posteriores, ya de época ibérica (tumbas XXXII, XXXV, XXXVII y XXXIX). Se puede afirmar, por lo tanto, que esta primera etapa no tuvo continuidad, y que la erosión de ladera producida en la fase de abandono fué la causa del fuerte depósito formado sobre las primeras sepulturas. Estas consistían en piras levantadas sobre un lecho de piedras, siguiendo una orientación constante E-O. Sobre ellas se depositaban directamente los recipientes cinerarios, consistentes en grandes cazuelas carenadas. El ajuar se relaciona con el vestido y con el adorno personal, destacando las fíbulas de doble resorte o las cuentas de collar. Las excavaciones que hasta el momento se han desarrollado en el poblado no han detectado niveles correspondientes a esta fase, pero en la prospección realizada por M. Sánchez (1984: 125) se recogieron fragmentos de fuentes carenadas de pequeño grosor, uno de una cazuela con decoración geométrica, restos de otros recipientes cerámicos a mano, incluido algún colador, y un hacha pulimentada.

La cronología propuesta por este autor se remonta al s. VII a.C., en el periodo correspondiente al Bronce Final III (reciente), coincidiendo en ésto con Molina (1978: 180) o Lorrio (1986: 165), así como con la cronología propuesta por Ruíz Delgado (1989: 97 ss.) para las fíbulas de doble resorte. Sin embargo, en la primera sistematización de este material hecha por Blanco (1960: 27-29) se optó por unas fechas más tardías (600-425 a.C.), si bien en un margen hipotético. Es de señalar que en ese trabajo se propone una continuidad en el uso del yacimiento, que se haría comenzar a fines del s. VI, para enlazar con la fase ibérica a fines del s. V a.C. Resalta el autor los paralelos con el mundo orientalizante y colonial, tanto de la Baja Andalucía como del Sureste, y la impregnación que las sociedades indígenas revelarían de estos contactos.

En el presente trabajo, Pereira prefiere situar las cazuelas abiertas de hombro carenado en la primera mitad del s. VI a.C.. De la misma fase de utilización, pero en la segunda mitad de ese siglo se situaría el ejemplar de perfil cerrado con asas, encuadrado en la variante 1-A-I de este autor (Pereira, 1988: 145), que muestra el cambio en la elección de los ejemplares cinerarios, decantándose por los de perfil cerrado. Este cambio se ha documentado en otras necrópolis de cremación de la Alta Andalucía durante la transición del Bronce Final a la Edad del Hierro. Así sucede en el Cerro Alcalá (Carrasco *et al.*, 1980: 223-226), donde su utilizaron urnas a mano de perfil ovoide y superficie bruñida, o en la aceptación y reelaboración de las urnas a torno del tipo Cruz del Negro (Belén y Pereira, 1985: 316) que configurarán la denominada "variante Toya" (Pereira, 1988: 148), documentada en Toya, la Guardia y Puente del Obispo, asociándose en la fase I de esta última necrópolis con la Variante 1-A-I (Ruiz, Hornos, Choclán y Cruz, 1984, fig. 14), similar a la fase más antigua de Céal.

Sabemos aún poco del desarrollo del Bronce Final/inicios del Hierro en esta zona. Ciertamente, el cauce del Guadiana Menor fue ya utilizada de forma sistemática en tiempos del Bronce Pleno, con asentamientos de clara tipología argárica, emplazados en cerros inmediatos a la zona de vega, como el de Cerro Negro (Sánchez, 1984). Otro buen ejemplo lo constituye el yacimiento de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix) (Aguayo y Contreras, 1981), con viviendas dispuestas en estrechas terrazas que permiten habitar una fuerte pendiente. Su actividad agropecuaria está bien documentada, siendo los recursos animales parte integrante de las ofrendas a los difuntos enterrados bajo las casas. Asimismo se aprecia una fuerte incidencia de la minería, que podría ser una de las causas de la elección de este lugar. Tanto en éste como en otros yacimientos de la zona, como el Castellón Alto de Galera, se han constatado indicios de clara diferenciación social (Molina et al., 1986:354 y 360), lo que se aprecia también en la zona del Guadalquivir (Contreras et al., 1996). En el pasillo de Pozo Alcón se han documentado también otros enclaves, como El Castellón de La Bolera, lo que indica un interés por el control de ciertas rutas de comunicación.

Sin embargo, todo este esquema va a transformarse profundamente a finales de la Edad del Bronce, y especialmente a finales del s. VIII a.C. se observa una reestructuración de todo el Alto Guadalquivir, apreciándose una clara incidencia de nuevos modelos que no pueden desvincularse del impacto colonizador y del desarrollo tartésico. Ruiz (1992: 107) señala algunos elementos como caracterizadores de estos cambios. Entre ellos, la manufactura de cerámicas grises, la aparición del barniz rojo, las importaciones de ámbito fenicio, los primeros objetos de hierro y la transformación de las viviendas hacia el modelo de planta cuadrangular con compartimentaciones internas. Habría que añadir igualmente la introducción del ritual de la cremación, en ocasiones coexistiendo con inhumaciones (ver discusión en Barturen, 1993/4, o Torres, 1996).

En la zona de la Campiña de Jaén se van a producir importantes procesos de cambio, documentándose la existencia de grandes centros, tanto en la vega como en la Campiña. Tanto Porcuna (Arteaga *et al.*, 1993), cuyos restos funerarios revelan un proceso similar al de la Andalucía occidental (Torrecillas, 1985), como Cástulo, que ya revela su especialización minera, constituyen buenos ejemplos de lo que supone este periodo . Además de estos grandes centros, se produce la colonización agrícola de los márgenes del Guadalquivir a base de pequeños enclaves en llano, como el de Las Calañas de Marmolejo (Molinos et al., 1994). Una línea de fortines separará ambos mundos, la vega y la Campiña, en un modelo que no se abandonará hasta bien entrado el s. VI a.C. (Ruiz y Molinos, 1993: 258). Todas estas transformaciones están advirtiendo del abandono del sistema de organización social de base parental, y la adopción de jerarquías de base clientelar, lo que caracterizaría el nuevo orden social (Ruiz, 1994: 148).

Desafortunadamente, aun tenemos una visión muy fragmentaria del desarrollo del Bronce Final en gran parte del Alto Guadalquivir, formada en su mayor parte a partir de materiales aislados (Crespo, 1986: 84), y con pocas propuestas de alcance más global (Carrasco et al., 1982). Es llamativo, sin embargo, reconocer que en el s. VII a.C. se está formando ya el núcleo de los modelos de poblamiento de época ibérica, siendo el caso de Castellones de Ceal muy representativo. La adopción del rito incinerador, y la presencia de urnas y cerámicas decoradas, así como de elementos de vestido como las fíbulas, nos están marcando ya un modo de reflejar el estatus que precede directamente a las fórmulas ibéricas subsiguientes. Inclusive la elección del propio asentamiento, que luego se volverá a reconocer como punto clave, nos indica que el modelo expansivo buscando nuevos puntos de control de vías estratégicas, ha comenzado a funcionar con el mismo patrón que luego se reproducirá a finales del s. V a.C. Desconocemos las causas por las que el asentamiento fué abandonado hasta esa fecha, y si este abandono supone un vacío poblacional, o si los habitantes se trasladan a un lugar próximo. En todo caso, debió de tratarse de un núcleo muy reducido y con unos recursos tecnoló-

gicos limitados, insuficiente para mantener el modelo planteado. De hecho, cuando las poblaciones ibéricas se asientan de nuevo allí, contarán con una mayor infraestructura, y con un número más elevado de personas, lo que convertirá a este poblado en un enclave estable.

2. La recuperación de un asentamiento: la fase del Ibérico Pleno

A finales del siglo V a.C. (Ibérico III en el esquema de Ruiz y Molinos, 1993: 98) el poblado de Los Castellones vuelve a resurgir, apreciándose un mismo esquema en el diseño del núcleo de población, ya que el poblado se situa en las cotas más altas, y el espacio reservado para necrópolis es el mismo. Las antiguas tumbas, cubiertas ya seguramente por una gruesa capa de sedimento, no fueron afectadas. En esta nueva etapa la población se instala con una previsión de continuidad, como se deduce del rico instrumental que se asocia a los niveles inferiores del poblado (Chapa, Pereira y Madrigal, 1993: 580). Nada parece improvisado. La necrópolis se vuelve a emplazar a media ladera del lado norte del cerro, limitada por el camino al sur y por el barranco sobre el rio Céal al norte. Se levantan allí las primeras construcciones funerarias, comenzando quizás por dos grandes estructuras tumulares cuadradas, destruida modernamente una de ellas, y bien conservada la otra (Fig. 64, t. 5/618 y 5/719, Figs. 41 y 42, t. 5/719), en la que no se realiza más que un enterramiento posterior, de reutilización parcial. Su alzado es reforzado al exterior con un conglomerado de piedra menuda, y sobre su parte superior recibe también un tratamiento de refuerzo que quizás estuviera destinado a sostener alguna imagen o estructura. Esta construcción no es afectada por el uso posterior del cementerio, y recibe en alguna ocasión ofrendas de pequeños vasos. Puede tratarse de algun monumento de tipo conmemorativo, y se ha sugerido la posibilidad de que se tratara de un cenotafio (Olmos, 1992: 666). En todo caso, a pesar de tratarse de un túmulo, no se realizó en su interior, como en otros casos, un recinto funerario, por lo que nunca fué pensado para su funcionamiento como verdadera tumba.

Cerca de él, algo más al norte, se situan otras sepulturas de importancia (Fig. 64, t. 11/145) consistentes en fosas de adobe, piedra y madera con recinto interior profundo y un complejo proceso constructivo y ritual. Junto a ellas, tumbas más sencillas de empedrado tumular e incluso urnas en pequeñas cistas de adobe o en hoyo (Fig. 64, t. 5/066 y 5/890). En la necrópolis hay aún zonas vacías, por las que se realiza la circulación, y áreas reservadas para cremación (Figs. 60 y 64). El uso continuado durante el s. IV va llenando poco a poco el lugar, creciendo de sur a norte hasta la zona próxima al barranco. La distribución de las construcciones funerarias es similar en su disposición a las viviendas del poblado, formando terrazas que permiten aprovechar la marcada pendiente del terreno. Los procesos erosivos, sin embargo, actuarán fuertemente, y se formarán rellenos y procesos de colmatación que sirven también para encajar nuevos enterramientos.

Todas estas manifestaciones no son sino una muestra de que en la zona se ha producido un proceso de colonización ordenada, con la fundación de un pequeño hábitat que debe cumplir un papel concreto. Nos encontramos, por tanto, ante una prueba más de que el mundo ibérico altoandaluz está en un proceso expansivo, y que el modelo de hábitat concentrado tipo *oppidum* está generando la ocupación de un paisaje hasta entonces vacío o con escasa población. Las tumbas de Los Castellones, al igual que los pocos indicios que se tienen aún del poblado, revelan la presencia de personajes cuyas tumbas, aún careciendo de la monumentalidad de las cámaras de Toya o Galera, presentan estructuras y ajuares de rango aristocrático. Así pues, no se trata simplemente de una pequeña población rural, dedicada a la explotacion agropecuaria, sino que debió cumplir un papel muy definido en la ordenación territorial de esa época. Este papel debe estar ligado a la definición y mantenimiento de una ruta comercial a través de la cual se canalizaban las mercancías importadas hacia el Alto Guadalquivir, así como las materias objeto de exportación, bien hacia la zona de Murcia y Almería, o bien

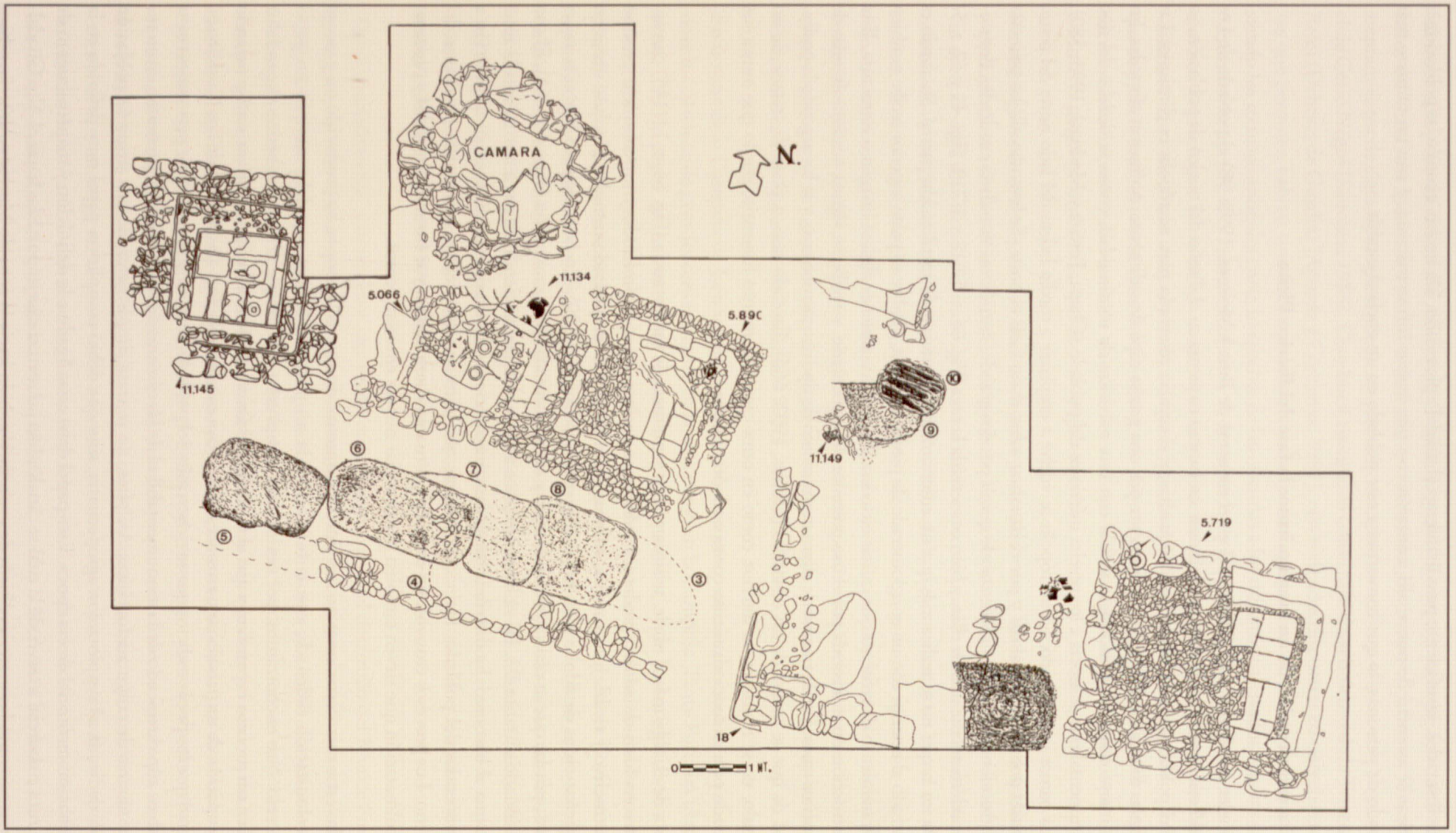


Figura 64.- Plano del nivel inferior de las excavaciones realizadas entre 1985 a 1990.

hacia el Sur, dirigiéndose a través de Baza y Guadix. La formalización de este camino está en consonancia con otras vías que se muestran muy activas en este momento, buscando todas ellas desarrollar un tráfico fluido norte/sur a través de las redes fluviales. La del Guadiana Menor, aunque de complicada orografía, supone un trayecto más corto que muchas otras en el enlace entre el Alto Guadalquivir y el Sureste.

En este marco son varios los factores que hacen adecuada la fundación de un enclave. Por una parte, son imprescindibles los puntos de apoyo para descanso y aprovisionamiento de personas, animales y mercancías, y en este sentido, podría ser previsible la existencia de nuevos asentamientos con esta finalidad situados a intervalos más o menos regulares en la ruta. Por otra parte, mediante fundaciones de estas características se obtiene el control efectivo de un territorio ampliado respecto al *oppidum* central, existiendo estrechos vínculos entre las aristocracias dirigentes, aún siendo siempre estos centros jerárquicamente secundarios. Su importancia en el mantenimiento del territorio político y económico hace que la relación con el lugar central sea fluida, estando presentes numerosos objetos de manufactura especializada, como cerámicas y objetos metálicos, que sin llegar a ser importaciones, indudablemente proceden de esos centros mayores. La subsistencia cotidiana, sin embargo, descansa en la explotación económica de la zona directamente vinculada al poblado, como lo demuestra la variada cabaña animal, la puesta en explotación del área de vega y de las inmediatas laderas para secano, y el aprovechamiento de recursos naturales como el bosque o la caza.

A pesar de su "aislamiento" geográfico, los materiales cerámicos de la tumbas de Céal correspondientes al s. IV a.C. no desmerecen a los de otros yacimientos, destacando el alto número de ellos amortizados como ajuar funerario (Fig. 65), y contabilizándose asimismo cráteras y copas áticas producto del comercio a larga distancia. Las características tipológicas de las urnas de Céal se vinculan muy especialmente al vecino asentamiento de Toya, que pudo haber actuado como *oppidum* central, y que en su momento tendría población suficiente para derivar un contingente humano hacia estas nuevas tierras. Se reproduce, pues, a escala limitada, el modelo de otros *oppida* , con la presencia de una aristocracia local y una población productora y dedicada al sector de los servicios, estando más limitado el aspecto del artesanado especializado. La tumba que podría representar mejor a la aristocracia es la 11/145, con un rico ajuar, aunque sin armamento, y una cuidada estructura. Otras tumbas similares parecen haber coexistido con ella, siendo otro nivel del de los empedrados tumulares, de menor categoría, aunque con ricos materiales. La presencia de población dependiente, que pudo no acceder al ritual de la cremación, está sugerida por la presencia del fémur que delimita la sepultura 5/066. Es de resaltar el cuidado que revela todo el proceso ritual, y la conservación a largo plazo de las sepulturas, lo que implica una cierta estabilidad y sentido de continuidad en los habitantes del cerro.

3. Las últimas etapas de ocupación

Las fases avanzadas del poblado de Ceal corresponden a los s. III y II a-C. Sabemos por las fuentes escritas que en el s. III a.C. Bastetanos y Oretanos configuran las formaciones sociales más amplias, y que precisamente convergen en esta zona del Guadiana Menor. Los primeros tendrían su centro principal muy cerca, en *Basti* (Baza), mientras que los segundos se remiten nominalmente a *Oretum* , al norte de Sierra Morena, si bien será Cástulo su centro económico y político principal en el área giennense. El carácter fronterizo del hinterland de Toya se hace aquí más acusado, puesto que los *oppida* se vinculan a formaciones mayores, que configuran un territorio identificado étnicamente. En este contexto se produce el conflicto cartaginés, que busca apoyo en Cástulo para asegurarse la infraestructura del rico y estratégico entorno altoandaluz, manteniendo los mecanismos comerciales

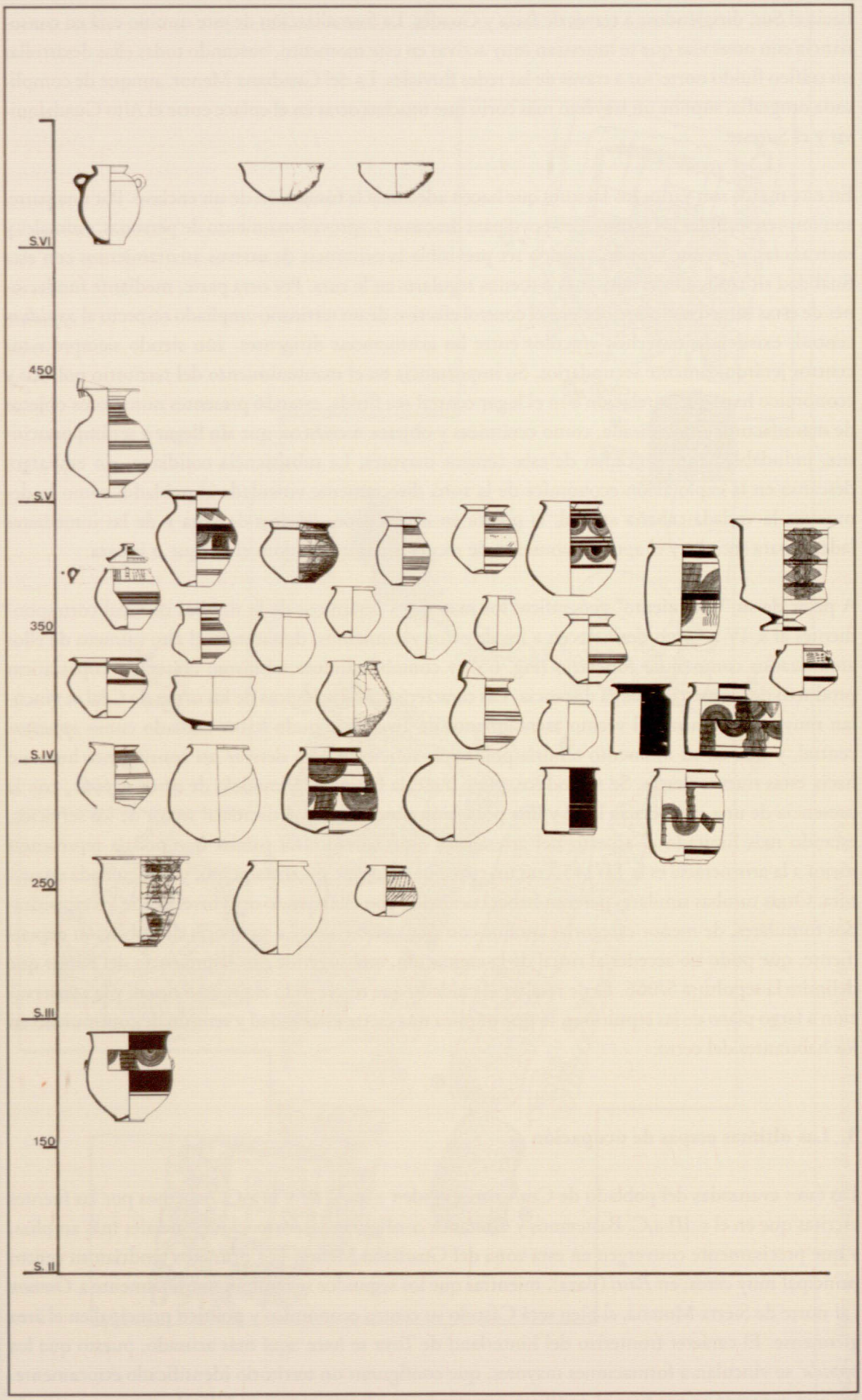


Figura 65.- Evolución de los tipos cerámicos de la necrópolis.

de esta zona con el ámbito costero. Tugia aparecerá aquí como oretana, en lo que parece revelar un expansionismo creciente de Castulo.

Es difícil reconocer en los restos arqueológicos la señal de las identidades étnicas, y más aún los cambios a corto plazo entre ellas. Ciertamente, la mayor parte de esos sucesos no se producen hasta finales del s. III a.C., pero debieron gestarse antes (Ruiz, 1992: 116). No obstante, en la primera mitad de siglo parece constatarse en el cementerio de Céal una cierta continuidad con el periodo anterior, hasta el punto de construirse una cámara funeraria con paralelos en Toya o Galera, que se ha considerado como característica de la identidad bastetana (Almagro Gorbea, 1982) (Fig. 66). Sin embargo, es posible apreciar algunos indicios de los nuevos tiempos. En primer lugar, la presencia de tumbas violadas, como la 5/345, en la que se despreció el ajuar cerámico, buscando seguramente armas u objetos de valor. Por otro lado, se detecta también a fines del periodo la introducción de nuevos tipos de tumbas, como las fosas con cubierta de losas, que eran ya frecuentes en otras áreas vecinas, como Baza. Finalmente, las estructuras de empedrado tumular se mantienen, con las mismas características que en las etapas anteriores (Fig. 66, t. 5/345 y 5/617), emplazándose sobre los antiguos niveles dedicados a las cremaciones. En cuanto a los ajuares cerámicos, a partir del s. III a.C. la variedad de los recipientes se reduce, centrándose las preferencias en las formas cerradas con perfiles de tendencia cilíndrica, esférica y bitroncocónica, que se encuadran en las formas 5 a 8 de Pereira (1988). Es evidente, en todo caso, que se producen tensiones y cambios, agudizados en una población fronteriza o de umbral como Castellones. Sin embargo, la ruta se mantiene en estos momentos, sirviendo de conexión entre los dos territorios.

El poblado va a mantenerse en funcionamiento hasta finales del s. II o muy a comienzos del s. I a.C., aunque la erosión de la ladera ha impedido que se conserve prácticamente ningún indicio de esta época (Tumba E). Son los niveles finales del poblado los que nos van a confirmar esta ocupación, que sigue básicamente los rasgos de épocas anteriores, aunque las piezas importadas corresponderán al ámbito itálico (Mayoral, 1996). La ruta, por lo tanto, sigue en funcionamiento, como también lo están, probablemente, las jerarquías locales como sustentadoras de la organización minera castulonense. La destrucción y abandono definitivo del poblado de Los Castellones de Céal pudo estar ligada a un hecho concreto, quizás a algún episodio de las guerras sertorianas. Pero su no reocupación tuvo que deberse a la pérdida de importancia de esa vía, que aunque debió existir, puesto que aparece en el *Itinerario* de Antonino, dejó de cumplir el papel que había desempeñado con anterioridad. Es posible que el cambio de titularidad de las minas de Cástulo, que pasaron a manos de particulares en tiempos de Sila, supusiera una reorganización económica y un cambio en las relaciones de dependencia entre los distintos núcleos. Lo cierto es que el poblado de Castellones dejó de existir y cayó en el olvido durante veinte largos siglos.

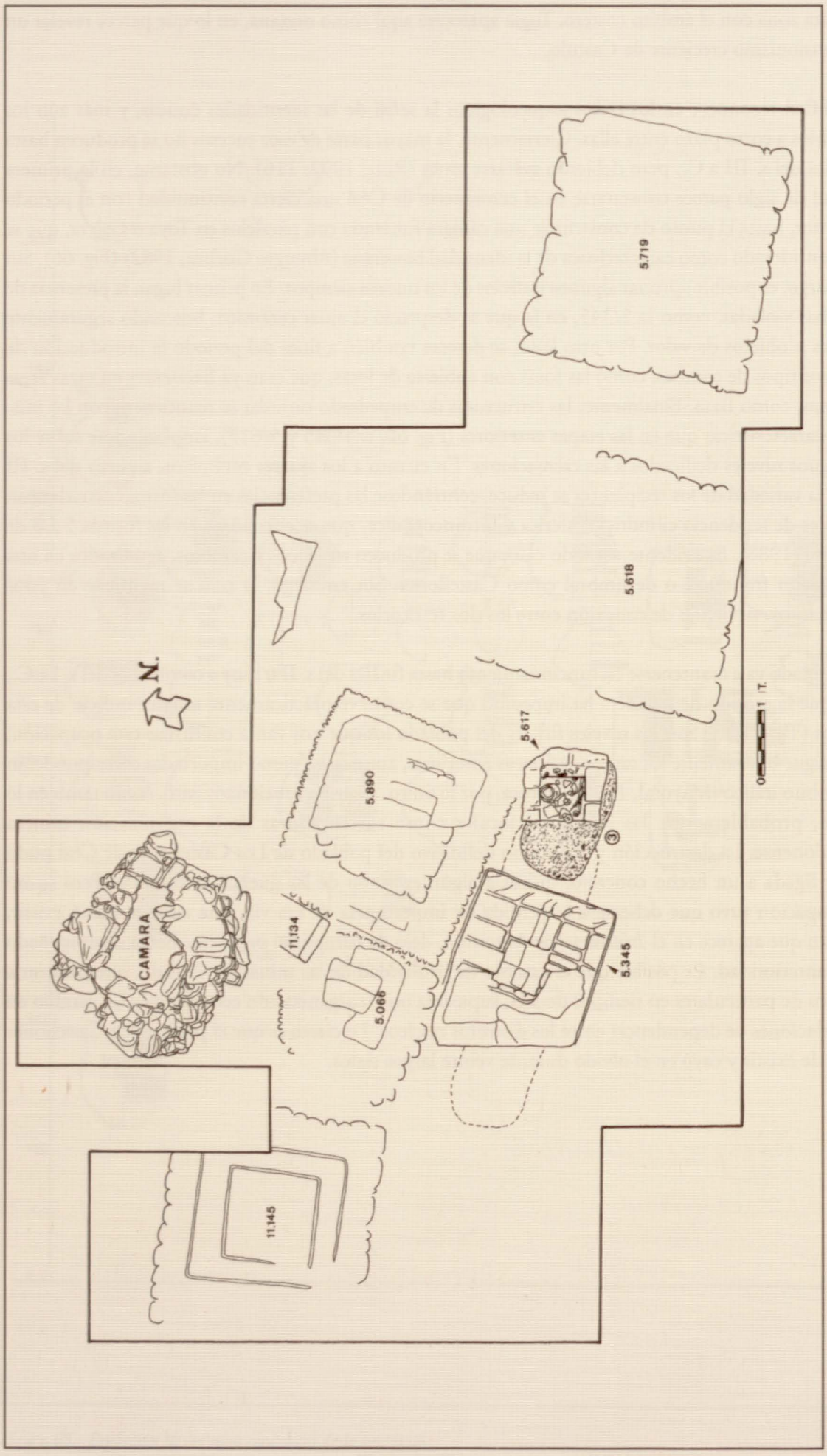


Figura 66.- Plano del nivel superior de las excavaciones realizadas entre 1985 y 1990.

VI. BIBLIOGRAFÍA

Abásolo Alvarez, J. A.; Pérez Rodríguez, F. 1980. El casco céltico de Gorrita. *BSEAArq.* 46: 93-117.

Aguayo de Hoyos, P.; Contreras Cortés, F. 1981. El poblado argárico de la Terrera del Reloj (Dehesas de Guadix, Granada). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.* 6: 257-286.

Almagro Gorbea, M. 1982. Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural de los Bastetanos. *En Homenaje a Conchita Fernández Chicarro.* Ministerio de Cultura, Madrid. 250-257.

Almagro Gorbea, M. 1983. Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica. *Madrider Mitteilungen.* 24: 177-392.

Almagro-Gorbea, M. 1986-7. Los Campos de Urnas en la Meseta. *Zephyrus.* 39-40: 31-47.

Aranegui, C. 1994. Iberia Sacra Loca. Entre el Cabo de la Nao, Cartagena y. el Cerro de los Santos. *Revista de Estudios Ibéricos.* 1: 115-138.

Arias, G. 1989. Apostillas a las vías A2 y BC1. *El Miliario Extravagante.* 23:7.

Arias, G. 1990. El enredo bastetano. *El Miliario Extravagante.* 25:10-18.

Arribas, A. 1967. La necrópolis bastitana del Mirador de Rolando (Granada). *Pyrenae.* 3: 67-105.

Arteaga, O.; Nocete, F.; Ramos, J.; Roos, A. M. 1993. Reconstrucción del proceso histórico en la ciudad ibero-romana de Obulco. El Proyecto Porcuna (Jaén). *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Huelva.* 809-814.

Aubet, M. E. 1978. *La necrópolis de Setefilla, en Lora del Río (túmulo B).* CSIC. Barcelona.

Bartel, B. 1982. A Historical Review of Ethnological and Archaeological Analysis of Mortuary Practices. *Journal of Anthropological Archaeology.* 1: 32-58.

Barturen Barroso, S. 1993/4. Problemática sobre la introducción de la incineración en los ritos funerarios del Sureste de la Península Ibérica. *Florentia Iliberritana.* 4 (4): 77-88.

Belén Deamos, M.; Pereira Sieso, J. 1985. Cerámicas a torno con decoración pintada en Andalucía. *Huelva Arqueológica.* VII: 307-360.

Bietti Sestieri, A. M. 1992. *The Iron Age Community of Osteria dell'Osa.* Cambridge University Press.

Binford, L. W. 1972. Mortuary practices: their study and their potential. En Binford, L.W. (ed): *An Archaeological Perspective.* Seminar Press, Nueva York. 208-243.

Blanco, A. 1960. Orientalia II. *Archivo Español de Arqueología.* XXXIII: 3-33.

Blanco Freijeiro, A. 1959. Cerámica griega de Los Castellones de Ceal. *Archivo Español de Arqueología.* 29: 106-112.

Blanco Freijeiro, A. 1959. Excavaciones arqueológicas en la Provincia de Jaén. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses.* Año 6, nº 22: 89-128.

Blanco Freijeiro, A. 1960. Orientalia II. *Archivo Español de Arqueología.* 33: 1-43.

Blanco Freijeiro, A. 1962. El aceite en los albores de la Historia de España. *Oretania.* 10. Linares.

Blanco Freijeiro, A. 1962. El ajuar de una tumba de Cástulo. *Archivo Español de Arqueología.* XXXVI.

Blanco Freijeiro, A. 1963. Tarros de cerámica ibérica andaluza. *Oretania.* 14 y 15. Linares.

Blánquez, J. 1987. *La necrópolis ibérica de Los Villares (Hoya Gonzalo, Albacete).* Diputación Provincial. Albacete.

Blázquez y Delgado Aguilera, A.; Blázquez Jiménez, A. 1925. Exploraciones en las vías romanas de Bergido a Astúrica, y de Cataluña, Valencia y Jaén. *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades.* 69. 19 p.

Blázquez, J. M. 1975. *Cástulo I* . Acta Arqueológica Hispana. nº 8. Madrid.

Bosque Maurel, J. 1988. *Geografía urbana de Granada.* Universidad de Granada. Edición Facsímil.

Broncano, S.; Blánquez, J. 1985. *El Amarejo (Bonete, Albacete).* Excavaciones Arqueológicas en España. 139. Madrid.

Brown, J. A. 1981. The search for rank in prehistoric burials. Chapman, R.; Kinnes, I,; Randsborg, K. (eds.).: T*he Archaeology of Death.* Cambridge University Press, Cambridge. 25-39.

Brown, J. 1995. On Mortuary Analysis, with special reference to the Saxe-Binford Research Program. Beck, L.A. (ed): *Regional Approaches to Mortuary Analysis.* Plenum Press. Nueva York. 3-26.

Cabré, J. 1925. Arquitectura Hispánica. El sepulcro de Toya. *Archivo Español de Arte y Arqueología.* 1: 73-101.

Cabré, J.; Motos, F. 1920. *La necrópolis ibérica de Túrugi, Galera Provincia de Granada.* Junta Superior de Excavaciones y Antiguedades. Memoria nº 21 (1918), Madrid.

Cámara Serrano, J. A.; Contreras Cortés, F.; Pérez Bareas, C.; Lizcano Prestel, R. 1996. Enterramientos y diferenciación social II. La problemática de la Edad del Bronce en el Alto Guadalquivir. *Trabajos de Prehistoria.* 53 (1): 91-108.

Cannon, A. 1989. The historical dimension in mortuary expressions of status and sentiment. *Current Anthropology.* 30 (4): 437-458.

Carr, C. 1995. Mortuary Practices: their Social, Philosophical-Religious Circumstantial and Physical Determinants. *Journal of Archaeological Method and Theory.* 2 (2): 105-200.

Carrasco, J.; Pachón, J. A.; Pastor, M.; Lara, I. 1980. Hallazgos del Bronce Final en la Provincia de Jaén. La necrópolis de Cerro Alcalá (Torres, Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.* 5: 221-236.

Carrasco, J.; Pachón, J. A. 1992. Paleoetnología de la Andalucía Oriental (etnogeografía). Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds).: *Paleoetnología de la Península Ibérica . Complutum.* 2-3: 119-136.

Carrasco, J.; Pastor, M.; Pachón, J. A. 1982. Cerro de la Mora (Moraleda de Zafayona, Granada (Campaña de 1979). *Noticiario Arqueológico Hispánico.* 13: 10-164.

Chapa, T.; Fernández, M.; Pereira, J.; Ruiz, A. 1984. Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal (Jaén). *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos.* 4: 223-240.

Chapa Brunet, T.; Gómez Bellard, F.; Gómez, P.; La Niece, S.; Madrigal Belinchón, A.; Montero, I.; Pereira, J.; Rovira, S., 1995: El *ustrinum* 11/126 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Céal (Hinojares, Jaén). Estudio de sus materiales metálicos. *Verdolay* 7: 209-218.

Chapa, T.; Madrigal, A.; Pereira, J. 1990. La cámara funeraria de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *Verdolay.* 2: 81-86.

Chapa, T.; Madrigal, A.; Pereira, J. 1995. Funerary practices and Iberian society in North-East Andalusia. En Waldren, W.H.; Ensenyat, J.A.; Kennard, R.C. (Eds).: *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd. Deyà International Conference in Prehistory.* Vol. I. BAR Int. Series 611: 194-210.

Chapa, T.; Pereira, J. 1986. La organización de una tumba ibérica: un ejemplo de la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén). *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el Microespacio.* 3: 369-385. Teruel.

Chapa, T.; Pereira, J. 1991. El oro como elemento de prestigio social en época ibérica. *Archivo Español de Arqueología.* 64: 23-35.

Chapa, T.; Pereira, J.; Madrigal, A.; López, M. T. 1991. La sepultura 11/145 de la necrópolis ibérica de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *Trabajos de Prehistoria.* 48: 333-340.

Chapa, T.; Pereira, J.; Madrigal, A. 1993. Tipos de construcciones funerarias en el yacimiento ibérico de Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *Homenatge a Miquel Tarradell.* Estudis Universitaris Catalans. Barcelona. 411-419.

Chapa Brunet, T.; Pereira Sieso, J. 1992. La necrópolis de Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén). *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis.* Universidad Autónoma de Madrid. 431-454.

Chapa Brunet, T.; Pereira Sieso, J. 1994. Las etnias prerromanas del Sureste: problemas de su comprobación arqueológica. *Actas del II Congreso de Historia de Andalucía (Córdoba, 1991) . Historia Antigua.* Junta de Andalucía. Cajasur. 89-105.

Chapman, R. W. 1987. Mortuary practices: society, theory building and archaeology. En A. Boddington *et al.* (eds). *Death, Decay and Reconstruction. Approaches to Archaeology and Forensic Sciences.* Manchester University Press. 198-213.

Contreras, F.; Cámara, J. A.; Lizcano, R.; Pérez, C.; Robledo, B.; Trancho, G. 1995. Enterramientos y diferenciación social II. El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén). *Trabajos de Prehistoria.* 52 (1): 87-108.

Crespo García, J. M. 1986. Aproximación a las perspectivas de investigación sobre el Bronce Final en el Alto Guadalquivir. Ruiz, A.; Molinos, M.; Hornos, F.: «*Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*» . Diputación Provincial de Jaén. 83-89.

Conde, M. J. 1992. Una producciò ceràmica característica dell mòn ibèric tardà: el kalathos barret de copa. *Fonaments.* 8: 117-169.

Cuadrado Díaz, E. 1972. Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia). *Trabajos de Prehistoria.* 29: 125-187.

Cuadrado Díaz, E. 1987. *La Necrópolis Ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia).* Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII. Madrid.

Cuadrado, E.; Quesada, F. 1989. La cerámica ibérica del Cigarralejo (Murcia). *Verdolay.* 1: 49-115.

Escacena, J. L. 1987. *Cerámicas a torno pintadas andaluzas de la Segunda Edad del Hierro.* Tesis Doctoral. Universidad de Cádiz.

Etxeberría, F. 1994. Aspectos macroscópicos del hueso sometido al fuego. Revisión de las cremaciones descritas en el País Vasco desde la Arqueología. *Munibe.* 46: 111-116.

Fernández Chicarro, C. 1955a. Prospección Arqueológica en los Términos de Hinojares y La Guardia I. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses.* II (6): 89-99.

Fernández Chicarro, C. 1955b. Noticiario Arqueológico de Andalucía. *Archivo Español de Arqueología.* XXVIII: 322-341.

Fernández Chicarro, C. 1955c. Descubrimiento de una necrópolis ibérica y posible localización de la antigua Fraxinum . *Zephyrus.* VI: 293-294.

Fernández Chicarro, C. 1956. Prospección Arqueológica en los Términos de Hinojares y La Guardia II. *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses.* III (7): 101-117.

Fernández Rodríguez, M.; López Fernández, F. J.; Madrigal Belinchón, A.; Mayoral Herrera, V. 1994. Aproximación al estudio etnoarqueológico del Guadiana Menor (Jaén). *Trabajos de Prehistoria.* 51 (1): 111-126.

Fornell Muñoz, Alicia. 1996. Las vías romanas entre Cástulo y Acci. *Florentia Iliberritana.* 7: 125-140.

García Mauriño Múzquiz, J. 1993. Los cascos de tipo montefortino en la Península Ibérica. Aportación al estudio del armamento de la IIª Edad del Hierro. *Complutum.* 4: 95-146.

García Gelabert, M. P.; Blázquez, J. M. 1988. *Cástulo, Jaén España , I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del Estacar de Robarinas (s. IV a.C.).* BAR (IS) 425. Oxford.

Gómez Bellard, F. (1996). Análisis antropológico de las cremaciones. *Homenaje a Manuel Fernández Miranda. Complutum Extra* 6-II *: 55-64.* Universidad Complutense de Madrid.

Hedeager, L. 1980. *Besiedlung, sociale Struktur und politische Organisation in der älteren und jüngeren römischen Kaiserzeit Ostdänemarks.* Praehistoriche Zeitschrift 55.

Hodder, I. 1982. Social Structure and Cemeteries: a critical appraisal. P. Rahtz et al. (eds.). *Anglo-Saxon Cemeteries.* BAR 82: 161-169.

Hornos Mata, F. 1984. *La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olid», Puente del Obispo, Baeza, Jaén.* Tesis de Licenciatura. Universidad de Granada.

Izquierdo, P. 1991. Un programa informático para el análisis funerario en arqueología. *Complutum.* 1: 133-142.

Jiménez Cobo, M. 1989. Vías romanas de la Provincia de Jaén. *El Miliario Extravagante.* 23: 2-6.

Jiménez Cobo, M. 1989. Más sobre Mentesa Bastia y sus vías. *El Miliario Extravagante.* 24: 9-12.

Jiménez Cobo, M. 1990. Ecos del enredo bastetano. *El Miliario Extravagante.* 26: 4-6.

Jiménez Cobo, M. 1993. Comunicación entre el Alto Guadalquivir y el Mediterráneo en la época romana. *Espacio, Tiempo y Forma* . Serie II. Historia Antigua. 6: 349-378.

Jorgensen, L. 1987. Family burial practices and inheritance systems. The development of an Iron Age society from 500 BC to AD 1000 on Bornholm, Denmark. *Acta Archaeologica.* 58: 17-53.

Kingsley, R. 1988. *Kin groups and mortuary practices. Ethnographic implications for Archaeology.* Ph.D. Michigan.

Lantier, R.; Cabré, J. 1917. *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban.* Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas. Madrid.

López, P. 1984. Análisis Polínico. En Chapa, T.; Fernández, M.; Pereira, J.; Ruiz, A. Análisis económico y territorial de Los Castellones de Ceal (Jaén). Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. 4: 237-239.

López Mullor, A.; Fierro, X. 1991. Un conjunt ceràmic de l'época baix-republicana trobat à l'establiment de Darró, Vilanova i. La Geltrú. *Miscel.lanea Penedesenca.* XV: 137-181.

López Palomo, L. A. 1981. Alhonoz. Excavaciones de 1973 a 1978. *Noticiario Arqueológico Hispánico.* 11. Madrid.

Lorenz, H. 1985. Regional organization in the Western Early La Tène Province: the Marne-Mosel and Rhine danube groups. T.C. Champion and J.V.S. Megaw (eds).: *Settlement and Society. Aspects of West European Prehistory in the First Millenium B.C.*. Leicester University Press. 109-122.

Lorrio Alvarado, A. 1986. *Las necrópolis de incineración en el Sudeste de la Península Ibérica.* Memoria de Licenciatura. Universidad Complutense de Madrid.

Lull, V.; Picazo, M. 1989. Arqueología de la Muerte y estructura social. *Archivo Español de Arqueología.* 62: 5-20.

Maluquer de Motes, J. 1984. *La necrópolis de la Loma de Peinado, Casillas de Martos (Jaén).* Universidad de Barcelona. Instituto de Arqueología y Prehistoria. Barcelona.

Maluquer de Motes, J. 1987. Un casco ibérico probablemente de la necrópolis de Galera (Granada) en el Instituto de Arqueología de la Universidad de Barcelona. *Homenaje a D. Domingo Fletcher. Archivo de Prehistoria Levantina.* XVII: 257-260.

Maluquer de Motes, J.; Picazo, M.; Rincón, M. A. 1973. *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén.* Departamento de Prehistoria y Arqueología. Barcelona.

Maluquer de Motes, J.; Picazo, M.; Rincón, M. A. 1981. *La necrópolis ibérica de La Bobadilla, Jaén.* Programa de Investigaciones Protohistóricas. Vol. I. CSIC. Universidad de Barcelona. Barcelona.

Martínez Navarrete, M. I. 1989. *Una revisión crítica de la Prehistoria española: la Edad del Bronce como paradigma.* Siglo XXI. Madrid.

Mata Parreño, C.; Bonet Rosado, H. 1992. La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Estudios de Arqueología Ibérica y Romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester.* Servicio de Investigación Prehistórica. Serie de Trabajos Varios 89. Diputación Provincial de Valencia. 117-173.

Mayoral, V. 1996. El hábitat ibérico tardío de Los Castellones de Ceal: organización del espacio y estructura socioeconómica. *Complutum.* 7: 225-246.

Mergelina, C. 1944. Tugia. Reseña de unos trabajos. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* . X: 13-32.

Molina, F. 1978. Definición y sistematización del Bronce Tardío y Final en el Sudeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.* 3: 159-232.

Molina, F.; Aguayo, P.; Fresneda, E.; Contreras, F. 1986. Nuevas investigaciones en yacimientos de la Edad del Bronce en Granada. *Homenaje a Luis Siret (1934-1984).* Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. 353-360.

Molina, F.; Mendoza, A.; Arteaga, O.; Aguayo, P. 1981. Cerro de Los Infantes (Pinos Puente, Provincia de Granada). *Madrider Mitteilungen.* 22:.

Molinos, M.; Rísquez, C.; Serrano, J. L.; Montilla, S. 1994. *Un problema de fronteras en la periferia de Tartessos: Las Calañas de Marmolejo (Jaén).* Universidad de Jaén, Jaén.

Morris, I. 1987. *Burial and Ancient Society. The rise of the Greek City State.* Cambridge University Press. Cambridge.

Oliver Foix, A. 1995. Acerca de los restos humanos localizados en los poblados ibéricos. *Arx. World Journal of Prehistoric and Ancient Studies.* I (1): 35-41.

Olmos, R. (ed). 1996. *Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica.* Colección LYNX. La Arqueología de la Mirada. Madrid. 256 p. 112 figs.

Olmos, R. 1992. Comentarios. En Blánquez, J. y Antona, V. (eds): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las Necrópolis.* Universidad Autónoma de Madrid.

O´Shea, J. 1984. *Mortuary Variability.* Academic Press, Nueva York.

Parker Pearson, M. 1982. Mortuary Practices, society and ideology: an ethnoarchaeological study. en Hodder, I. (ed.).: «*Symbolic and Structural Archaeology*». Cambridge University Press. Cambridge. 99-113.

Perea, A. 1991. *Orfebrería Prerromana. Arqueología del Oro.* Caja de Madrid. Comunidad de Madrid.

Pereira, J. 1979. La cerámica ibérica procedente de Toya (Peal de Becerro, Jaén) en el Museo Arqueológico Nacional. *Trabajos de Prehistoria.* 36: 289-347.

Pereira Sieso, J. 1988. La cerámica ibérica de la Cuenca del Guadalquivir. I. Propuesta de clasificación. *Trabajos de Prehistoria.* 45: 143-173.

Pereira, J.; Chapa, T. 1991. Historia de la investigación de las necrópolis ibéricas de la Alta Andalucía: el área del Guadiana Menor. *Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua en España (siglos XVIII-XX).* 191-195.

Pereira, J.; Madrigal, A. 1993. El ritual funerario ibérico en la Alta Andalucía: la necrópolis de Los Castellones de Ceal (Jaén). *Homenaje a Jose Mª Blázquez.* Vol. II: 381-394.

Pereira, J.; Rodero, A. 1983. Aportaciones al problema de las urnas de orejetas perforadas. *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch* . Vol. III. 47-56.

Pereira, J.; Sánchez, C. Imitaciones ibéricas de vasos áticos en Andalucía. *Cerámiques grecques i helenístiques à la Península Ibérica.* Monografies Emporitanes. Vol. VII. Barcelona.

Presedo Velo, F. 1982. *La Necrópolis de Baza.* Excavaciones Arqueológicas en España 119. Ministerio de Cultura, Madrid.

Quesada, F. 1989. *Armamento, Guerra y. Sociedad en la Necrópolis Ibérica de «El Cabecico del Tesoro» (Murcia, España).* BAR (IS) 502 (2 vols). Oxford.

Quesada Sanz, F. 1991. *El Armamento Ibérico.* Tesis Doctoral. Universidad Autónoma de Madrid.

Quesada Sanz, F. 1992. El casco de Almaciles (Granada) y la cuestión de los cascos de tipo «montefortino» en la Península Ibérica. *Verdolay.* 4: 65-73.

Reverte Coma, J. M. 1985. La necrópolis ibérica de Pozo Moro (Albacete). Estudio anatómico, antropológico y. paleopatológico. *Trabajos de Prehistoria.* 42: 195-212.

Reverte Coma, J. M. 1986. Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza. *Catálogos y Monografías del M.A.N.* 10: 187-192.

Reverte, J. M. 1987. Análisis antropológicos de las cremaciones de la necrópolis de Los Villares de Hoya Gonzalo (Albacete). En Blánquez, J. La necrópolis ibérica de Los Villares (Hoy*a Gonzalo, Albacete).* Diputación Provincial. Albacete.

Rubio Gomis, F. 1986. *La necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante (Valencia, España).* Academia de Cultura Valenciana. Serie Monográfica 11. Valencia.

Ruiz, A. 1992. Etnogénesis de las poblaciones prerromanas de Andalucía Oriental. Almagro Gorbea, M. y Ruiz Zapatero, G. (eds).: *Paleoetnología de la Península Ibérica . Complutum.* 2-3: 101-118.

Ruiz, A. 1994. Una reflexió teórica sobre l´urbanisme Ibèric. *Cota Zero.* 10:147-156.

Ruiz, A.; Hornos, F.; Choclán, C.; Cruz, J. T. 1984. La necrópolis ibérica «Finca Gil de Olid» (Puente del Obispo, Baeza Jaén). *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada.* 9: 195-234.

Ruiz, A.; Molinos, M.; Hornos, F.; Choclán, C.; López, J. 1986. Perspectivas para la investigación del proceso histórico ibero en el Alto Guadalquivir. En Ruiz, A.; Molinos, M.; Hornos, F.: «*Arqueología en Jaén (Reflexiones desde un proyecto arqueológico no inocente)*» . Diputación Provincial de Jaén. 75-82.

Ruiz, A.; Molinos, M. 1993. *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico.* Crítica, Barcelona.

Ruiz Rodríguez, A.; Molinos Molinos, M. 1993b. Proyecto: Poblamiento Ibérico en la Campiña de Jaén. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos.* Huelva. 543-578.

Ruiz, A.; Rísquez, C.; Hornos, F. 1992. Las necrópolis ibéricas en la Alta Andalucía. Congreso de Ar*queología Ibérica. Las Necrópolis* . Universidad Autónoma. Comunidad de Madrid. 397-430.

Ruiz Delgado, M. M. 1989. *Fíbulas protohistóricas en el Sur de la Península Ibérica.* Servicio Editorial. Universidad de Sevilla.

Ruiz Rodríguez, A. Molinos Molinos, M., Hornos Mata, F. 1986. *Arqueología en Jaén. Reflexiones en torno a un Proyecto Arqueológico no inocente.* Diputación de Jaén. Instituto de Cultura. Jaén.

Sánchez, C. 1991. *Cerámica ática de los s. IV y V a.C. en Andalucía Oriental.* Tesis Doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Sánchez Ruiz, M. 1984. *Estudio arqueológico de los yacimientos del valle del Guadiana Menor y la zona de confluencia con el Guadalquivir desde el Neolítico al Bronce Final.* Memoria de Licenciatura. Universidad de Granada.

Santonja Alonso, M. 1985. Necrópolis de «El Cigarralejo», Mula (Murcia) Estudio osteológico y paleopatológico (primera parte). *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.* 21: 46-57.

Santos Velasco, J. A. 1994. *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del sureste.* Cran Estudios. Madrid.

Saxe, A. A. 1970. *Social Dimensions of Mortuary Practices.* Ph.D. Thesis. University of Michigan.

Shanks, M.; Tilley, C. 1982. Ideology, symbolic power and ritual communication: a reinterpretation of neolithic mortuary practices. En Hodder, I. (ed.).: *Symbolic and Structural Archaeology*. Cambridge University Press. Cambridge. 129-154.

Shennan, S. 1975. The social organization at Branc. *Antiquity.* 49: 279-288.

Sillières, P. 1990. *Les voies de communication de l'Hispanie Méridionale.* Publicationes du Centre Pierre Paris 20. Diffusion de Boccard. Paris.

Siret, L. 1906. *Villaricos y Herrerías. Antigüedades púnicas, romanas, visigóticas y árabes.* Madrid.

Tainter, J. 1978. Mortuary practices and the study of prehistoric social systems. Schiffer, M. (ed.).: *Advances in Archaeological Method and Theory.* Vol 1. Academic Press, Nueva York. 105-141.

Torrecillas González, J. F. 1985. *La necrópolis de época tartésica del «Cerrillo Blanco» (Porcuna, Jaén).* Diputación Provincial. Jaén.

Torres Ortiz, M. 1996. Acerca de la cronología de los túmulos A y B de Setefilla. El origen del rito de la cremación en la cultura tartésica. *Complutum.* 7: 147-162.

Trías de Arribas, G. 1967-8. *Cerámicas griegas de la Península Ibérica.* 2 vols. Publicaciones de Arqueología Hispánica. Valencia.

Ucko, P. 1969: Ethnography and archaeological interpretation of funerary remains. *World Archaeology* 1: 262-280.

Vicent García, J. 1994. Perspectivas de la Teoría Arqueológica en España. *6º Coloquio Hispano-Ruso de Historia.* Fundación Cultural Banesto. Madrid. 215-223.

Vicent García, J. M. 1995. Problemas teóricos de la Arqueología de la Muerte. Una introducción. En Fábregas Valcarce, R.; Pérez Losada, F.; Fernández Ibáñez, C. (eds).: *«Arqueoloxía da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medievo»*. Excmo Concello. Xinzo de Limia. 13-31.

APÉNDICE I

ESTUDIO DE LA CERÁMICA ÁTICA DE LA NECRÓPOLIS DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (JAÉN)

INTRODUCCION

A lo largo de las excavaciones quedó claro que la mayor parte de las piezas estaban fragmentadas y dispersas por el área de la necrópolis, lo que probablemente evidencia una continua remoción del terreno para añadir nuevas sepulturas. En cualquier caso, el número de restos recuperados supera con mucho el de tumbas en cuyo ajuar se encontraban estas piezas. La existencia de fragmentos áticos sueltos se debe, por tanto, a la rotura de piezas afectadas por los continuos trabajos constructivos y a su intromisión en los nuevos depósitos como parte de la tierra y del adobe utilizados en los mismos. No hay que desdeñar, sin embargo, las posibles piezas que, muy erosionadas, se encuentran en el material de relleno entre tumbas y que proceden con toda seguridad del área del poblado, situado en cotas inmediatamente superiores, y en el que es frecuente el hallazgo de restos áticos en superficie.

En el mes de Mayo de 1955, sólo la Tumba B presenta una copa de barniz negro, y aunque su asociación con el ajuar es dudosa (ver la descripción de Fernández Chicarro, 1955a:91), el hecho de que el vaso estuviera casi completo parece indicar su protección voluntaria en una estructura sepulcral. En el mes de Septiembre del mismo año se recuperó una crátera de campana en la sepultura nº 6. Esta pieza era una de las urnas cinerarias de una tumba múltiple en la que se recuperaron otros recipientes cerámicos, armas, y posibles elementos pertenecientes a un carro. No lejana a ella estuvo la tumba nº 8, también múltiple, en la que se introdujo una copa de barniz negro junto a otras de figuras rojas. La campaña más rica fué la de 1956, en la que se localizaron veinte estructuras, de las que cuatro tenían piezas áticas (sep. I, VIII, XI y XV), mientras que otras cinco poseían algunos fragmentos. (sep. V, VI, IX, XVII y XIX). Tras estos trabajos no volvieron a localizarse nuevas piezas de ajuar, salvo trozos sueltos.

Es llamativo el hecho de que varias piezas hayan sido restauradas a partir de fragmentos recogidos en distintas campañas. El caso más claro es el de la crátera de campana con representación de una grifomaquia (CC-2), que en principio fué asignada a la t. C descubierta en Mayo de 1955, si bien luego se comprobó que en su proximidad había gran cantidad de restos áticos, que tras la campaña de 1958 (ver días 11,12 y 24) permitieron recomponer ese y otros vasos. Es el mismo caso de una copa-escifo (CC-29) de barniz negro que también fué restaurada reuniendo piezas dispersas. Algunas de estas acumulaciones, como la ya citada junto a la t. C de 1955 nos hace pensar, sin embargo, en la posible existencia de banquetes funerarios o de depósitos de elementos de consumo ritual, al estilo del *silicernium* descubierto en Hoya Gonzalo, Albacete (Blánquez, 1990:222-266). En todo caso, la escasa información contextual nos hace imposible precisar nada en este sentido.

La cerámica ática de Castellones de Ceal hallada en las excavaciones dirigidas por C. Fernández-Chicarro.

Carmen Sánchez
Dpto. Historia del Arte
Universidad Autónoma de Madrid

CATÁLOGO

FIGURAS ROJAS

Cráteras de campana

1- Nºinv.: 878
Alt.: 27'4cms. Diám.boca: 27'8 cms. Diám.base: 13'4 cms.
Cratera de campana.
Cara A: escena dionisíaca. 4 personajes.
En el centro, mujer en carnación blanca, probablemente Ariadna, dirigida hacia la izquierda, baila y lleva un tirso en una mano. Vuelve la cabeza hacia un sátiro desnudo que también baila con la *nébrida* sobre un brazo y toca el tirso que lleva Ariadna. A su lado una ménade -de la que no se conserva la cabeza- baila y lleva un tirso en la mano derecha. En blanco con detalles en dorado el cuerpo y vestido de Ariadna, flores y cintas que decoran los tirsos y el pámpano de la parte superior. Barniz diluído en el cabello y barbas de los sátiros. Esquema preliminar.
Cara B: Tres jóvenes envueltos en sus mantos.
El de la izquierda mira a la derecha y lleva un aríbalo. Los dos de la derecha miran a la izquierda. Del de la derecha sólo se conserva la parte inferior del himation. En el labio rama de laurel hacia la izquierda.
Bajo las asas palmeta vertical y alrededor de los arranques puntos barnizados sobre banda en reserva. Greca inferior compuesta por meandros con ajedrezados intercalados.
Mal conservada. Faltan muchos fragmentos. Reconstruída y restaurada.
Pintor del Tirso Negro (Trías). Segundo cuarto del siglo IV a.C. Museo de Jaén.
Trías (1967, p. 477-8, 3, lám. 237).
Sánchez (1991, nº 266).

2-Nºinv.: 140
Alt.: oscila entre 42'5 cms. a 40 cms. Diám.boca: 41'3 cms. Diám. base: 17'3 cms.
Cratera de campana
Cara A: Grifomaquia. Dos arimaspos luchando contra dos grifos.
A la derecha, un grifo blanco ataca a un arimaspo ya derribado, rodilla en tierra, que apoya una mano en el suelo mientras intenta defenderse con la otra. A la izquierda otro arimaspo montado en un carro tirado por dos caballos, uno en blanco, levanta una espada corta atacando a un grifo de cuerpo blanco y alas en reserva. En la parte inferior, zonas reservadas indican lo escabroso del terreno. En la parte superior, una rama de vid con un pámpano en pintura blanca.
En blanco con detalles en dorado los cuerpos de los grifos, un caballo y la rama de vid. Barniz diluído en algunas zonas. Esquema preliminar.
Cara B: Tres jóvenes en himation. Los dos de la izquierda miran hacia la derecha y el de la derecha hacia la izquierda. El *erómenos*, en el centro está envuelto en su manto, en actitud pasiva, mientras que sus compañeros, los *erastai*, sujetan uno un disco y otro una estrígila y aríbalo.
En el labio rama de laurel con hojas y frutos hacia la izquierda. Debajo de las asas, doble palmeta vertical entre motivos vegetales esquematizados. Greca inferior compuesta por meandros y cruz de San Andrés.
Lañada. Al menos se observan seis agujeros de laña.

Relacionada con el pintor de la Grifomaquia de Oxford.
Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Hallada con numerosos fragmentos de cerámica griega (no localizados) en los días 11 y 12-VI-58.
Museo de Jaén.
Trías (1967, 476,1, lám. 235). Blanco (1959, 106, fig. 11). Sánchez (1991, nº 267).

3- Nºinv.: 138
Alt.: 27'9 cms. Diám.borde: 30'4 cms. Diám.base: 13'8 cms.
Cratera de campana.
Cara A: escena de banquete.
Dos *klinai* con las *trapezai* debajo cubiertas de alimentos en pintura blanca. En el centro se conserva la parte superior de una *auletris* en carnación y vestido blanco. A la derecha un joven con la cabeza adornada con una cinta blanca está recostado sobre almohadones -uno de ellos, blanco-; lleva en una mano una patera también blanca. En la parte superior un pámpano en pintura blanca con detalles en dorado. Se observa un poco de esquema preliminar en el cuello, pecho y brazo del joven.
Cara B: Tres jóvenes en himation. El del centro envuelto en su manto, mira hacia la izquierda. El de la derecha se dirige a él levantando una mano y el de la izquierda lleva un aríbalo del que cuelgan quizá las cintas de cuero representadas con dos gruesas líneas reservadas. En la parte superior restos probablemente de elementos arquitectónicos.
En el labio, rama de laurel hacia la izquierda. Bajo las asas, palmeta vertical entre dos pétalos. Alrededor de los arranques puntos negros sobre banda reservada.
Reconstruída y restaurada. Faltan muchos fragmentos, sobre todo de la cara principal.
Pintor del Tirso Negro (Trías)
Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Hallada en los días 11 y 12-VI-58 junto a la crátera anterior en la tumba o tumbas saqueadas.
Museo de Jaén.
Trías (1967, p.478, 4, lám. 238).
Sánchez (1991, nº 268).

4-Nºinv.: No tiene.
Fragmento de pared y borde de una cratera de campana.
Cara A: grifomaquia.
Se conserva parte de un grifo en blanco hacia la derecha atacando a un arimaspo que se enfrenta a él, a pie, armado con una lanza. A su espalda otro grifo le ataca, del que sólo se conservan las garras por delante del pecho del arimaspo y parte de las patas traseras y el rabo. Una roca dibujada en primer término y elementos vegetales en blanco indican el paisaje agreste y montañoso.
Pintor del Bizco (Beazley)
Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Beazley (1971, (Paralipomena), p.491).
Sánchez (1991, nº 269).

5- Nºinv.: 119.
Fragmento de pared cercano al borde de una cratera de campana.
Cara A: escena dionisíaca. En el centro una mujer con tirso (¿Ariadna?) cabalga sobre una pantera blanca hacia la derecha (no se conserva la cabeza de la mujer ni del animal). A la izquierda las manos de un personaje que toca el *aulós*. A la derecha una ménade con la piel sobre los hombros -no se conserva la parte superior-, se dirige hacia la derecha, aunque probablemente volvía la cabeza hacia el centro de la escena y sujetaba en una mano un tirso del que se ve la parte inferior. Bajo la pantera zonas reservadas y en pintura blanca representan plantas. En blanco con detalles en dorado el cuerpo de la pantera, las ramas que adornan los tirsos y los elementos vegetales del fondo. Se aprecian unas líneas de esquema preliminar.
Cara B: sólo se conserva el primer joven de la izquierda que mira hacia la derecha, de su brazo cuelga el aríbalo. En la parte superior elemento arquitectónico esquematizado.
Bajo las asas palmeta vertical y alrededor de los arranques puntos barnizados sobre banda resevada. Panel entre las asas en reserva. Greca inferior compuesta por meandros con ajedrezados intercalados.
Reconstruída y restaurada.
Pintor del Tirso Negro. Segundo cuarto del siglo IV a.C.

Hallada el 16-IX-55 en una tumba con otras urnas y vasos ibéricos.
Museo de Úbeda
Trías (1967, p. 477, 2, lám. 236); Blanco (1959, p.109, fig. 2 y 3); Beazley, (ARV2, p. 1432, 25 bis); Sánchez, (1991, nº 270).

Copas

6-Nºinv.: 190.
Alt.: 4'2 cms. Diám.boca: 15'2 cms. Diám.base: 7'9 cms.
Copa de figuras rojas
Interior: barnizado el labio, el medallón, rodeado por una banda reservada, está decorado con una lechuza entre ramas de olivo.
Exterior totalmente cubierto de barniz negro brillante.
Fondo externo: zona de reposo reservada lado interior del pie y banda en el fondo, barnizada, el resto en reserva con círculo y punto central. Conserva bien el miltos. Un asa restaurada.
Ca. 420-410 a.C. Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 479, 6, lám. 239, 2).
Sánchez, (1991, nº 271).

7-Nºinv.: 110.
Alt.: 3'9 cms. Diám.boca: 16'1 cms. Diám.base: 7'6 cms.
Copa de figuras rojas.
Interior: labio barnizado, medallón, rodeado por dos bandas reservadas, decorado con un joven en himation hacia la izquierda, de pie, con el brazo derecho extendido. Detrás la *terma* de la palestra.
Exterior totalmente barnizado.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie, el resto en reserva con dos círculos y circulito y punto central barnizados.
Hacia el último cuarto del siglo V a.C.
Hallada al efectuarse trabajos en la carretera antes de iniciarse las excavaciones.
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 478, 5, lám. 239, 1); Rouillard, (1975, p. 34, 4); Sánchez, (1991, nº 272).

8-Nºinv.: 121
Alt.: 4'2 cms. Diám.boca: 15, 5 cms. Diám.base: 7'7 cms.
Copa de figuras rojas
Interior: labio barnizado. En el medallón, rodeado por una banda reservada, un joven en himation hacia la derecha con el brazo derecho extendido y delante un altar.
Exterior totalmente barnizado.
Fondo externo: reervada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie y fondo decorado con alternancia y circulito y punto central.
Reconstruída y restaurada.
Ultimo cuarto del siglo V a.C. Museo de Úbeda.
Trías, (1967, p. 479,7, lám. 239); Sánchez, (1991, nº 273).

9-Nºinv.: 117.
Alt.: 4'6 cms. Diám.boca: 14'7 cms. Diám.base: 7'5 cms.
En el **interior** del labio rama de hiedra hacia la izquierda en pintura superpuesta anaranjada. En el medallón, rodeado por dos bandas reservadas, un joven en himation hacia la derecha con el brazo derecho extendido, delante una pila de la palestra y detrás zona reservada serpenteante con puntos barnizados.
En el **exterior** en ambas caras se repite la misma escena: dos jóvenes en himation afrontados, uno de ellos con estrígila. Detrás, enmarcando las asas, volutas y debajo de las asas, palmeta vertical.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie, en el resto alternancia y circulito y punto central.
Bien conservada. Barniz negro de brillo metálico.
Grupo de Viena 116.

Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Hallada el 9-IX-56 en la «Incineración I» junto a las copas nº**10** y **12** y los escifos **21** y **22** y la copa-escifo de barniz negro nº**30** de este catálogo.
Museo de Úbeda.
Trías, (1967, p. 480, 11, lám.240, 3). Rouillard, (1975, p. 26, 2, fig. 1D). Beazley, (ARV2, p. 1526, 7). Sánchez, (1991, nº 274).

10-Nºinv.:111.
Alt.: 4'7 cms. Diám.boca: 14' 6 cms. Diám.base: 7'9 cms.
Copa de figuras rojas.
Interior: en el labio rama de hiedra hacia la izquierda en pintura superpuesta blanca y anaranjada. En el medallón, rodeado por dos bandas reservada, joven en himation hacia la derecha, delante de su cabeza, un disco y debajo un altar, detrás zona reservada.
Exterior: en ambas caras dos jóvenes en himation y entre ambos un disco, detrás de los jóvenes unas volutas enmarcan las asas y debajo de éstas, palmeta vertical.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el interior del pie, en el resto alternancia.
Grupo de Viena 116.
Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Hallada en la «Incineración I» junto a la anterior y otros vasos áticos (V. ajuar en nº**9**).
Trías, (1967, p. 481, 12, lám. 240, 4). Rouillard, (1975, p. 26, 3, fig. 1E, lám. IV, V). Beazley, (ARV2, p. 1527, 8). Sánchez, (1991, nº 275).

11- Nº Inv.: No tiene.
Alt.: 4'7 cms. Diám.boca: 14'3 cms. Diám.base: 7'5 cms.
Copa de figuras rojas.
Interior: en el labio rama de hiedra hacia la izquierda en pintura blanca superpuesta. El medallón, rodeado por una banda reservada, está decorado por un joven en himation hacia la izquierda con báculo.
Exterior: en ambas caras jóvenes en himation afrontados. Detrás de ellos palmetas. Palmeta vertical bajo el asa.
Fondo externo: zona de reposo reservada y fondo decorado con alternancia de bandas reservadas y barnizadas con punto central.
Grupo de Viena 116.
Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Antigua Col. Instituto Estudios Giennenses.
Apareció en una tumba el 18-IX-55 junto con la copa **27** de este catálogo.
Trías, (1967, p. 479-80, 9, lám. 241, 2 y 3). Beazley, (ARV2, p. 1527, 9). Sánchez, (1991, nº 276).

12- Nºinv.: No tiene.
Alt.: 5'4 cms. Diám.boca: 14'5 cms.
Copa de figuras rojas con labio interior marcado.
Interior: labio decorado con rama de hiedra hacia la izquierda en pintura superpuesta. E el medallón, rodeado por una banda reservada, la representación de un ánodos femenino: una cabeza tocada con gorro frigio surge del suelo.
Exterior: em ambas caras jóvenes en himation afrontados, detrás de ellos, volutas, y bajo el asa, palmeta vertical.
Fondo externo: zona de reposo reservada, barnizado el lado interno del pie y fondo decorado con alternancia. Falta parte del borde y un asa.
Grupo de Viena 116. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Hallada en la «Incineración I» (V. ajuar en nº**9**).
Antigua col. Instituto Estudios Giennenses.
Trías, (1967, p. 480, 10, lám. 240, 2). Rouillard, (1975, p. 32, 1, lám. XV). Beazley, (ARV2, p. 1527, 3). Sánchez, (1991, nº 277).

13- Nºinv.: No tiene.
Alt.: 4'5 cms. Diám. boca: 14'5 cms. Diám.base: 7'9 cms.
Copa de figuras rojas con labio interior marcado.
Interior: en el labio rama de hiedra hacia la izquierda en pintura superpuesta. El medallón, rodeado por una banda en reserva, está decorado con un joven en himation hacia la derecha con báculo. Delante y detrás zonas reservadas con puntos negros inidentificables.

Exterior: jóvenes envueltos en sus mantos afrontados, decoran ambas caras. Entre ellos, en la parte superior, un disco esquematizado, detrás de las figuras, volutas y debajo de las asas, palmetas verticales.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, el fondo decorado con alternancia de bandas reservadas y barnizadas.
Grupo de Viena 116. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Antigua Col. Instituto de Estudios Giennenses.
Trías, (1967, p. 479, 8, lám. 240, 1). Sánchez, (1991, nº 278).

14- Fragmento de fondo de una copa.
Interior: en el medallón, rodeado por dos bandas reservadas, un joven desnudo de cabellos largos que vuelve la cabeza hacia atrás. Lleva en la mano quizá unas cintas en pintura blanca. Detrás restos de otro personaje quizá también con cintas en blanco.
Exterior: parte de una palmeta sobre volutas rodeada por una banda reservada, a la derecha, restos de otra palmeta en la zona del asa.
Fondo externo: zona de reposo y lado interno del pie barnizados.
Fines del siglo V o principios del IV a.C.
Hallada el 13-V-55. Antigua Col. Instituto de Estudios Giennenses.
Trías, (1967, p. 481, 13, lám. 234, 6 y 7). Fernández-Chicarro, (1955, p. 91, fig. 11).
Sánchez, (1991, nº 279).

15- Nºinv.: 16-246.
Fragmento de pared con arranque de asa de una copa de figuras rojas.
Interior: sólo se conserva las dos bandas reservadas que rodean el medallón.
Exterior: parte de una palmeta debajo del asa y a la derecha, parte e otra palmeta rodeada por una línea reservada.
Probablemente segundo cuarto del siglo IV a.C. Según la etiqueta fue hallada el 16-V-55. Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 280).

16-Nºinv.: 40.
Fragmento de pared de una copa de figuras rojas.
Interior: parte inferior del himation y pie de un joven.
Exterior: restos de la decoración vegetal esquematizada de la zona del asa.
Hacia el primer cuarto del siglo IV a.C. Hallada el 12-IX-56 con otros fragmentos entre los adobes que cubrían el empedrado de una posible tumba.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 281).

17- Nºinv.: 40.
Fragmento de pared de una copa de figuras rojas.
Interior barnizado. Barniz negro brillante de muy buena calidad.
Exterior: restos de una palmeta vertical probablemente de la zona del asa, a la derecha quedan unos mínimos restos de un manto.
Fines del siglo V o primer cuarto del IV a.C. Hallada junto a la anterior.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 282).

18- Nºinv.: 40.
Fragmento de borde de una copa de figuras rojas.
Interior barnizado.
Exterior: restos de una palmeta vertical enmarcada por dos bandas reservadas, probablemente de la zona del asa.
Primera mitad del siglo IV a.C. Según la etiqueta fue hallada el 12-IX-56 junto a nº **16** y **17**.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº283).

19- Nºinv.: 16-245
Fragmento de borde de una copa de figuras rojas.
Interior barnizado.
Exterior: restos inidentificables de la decoración de figuras rojas.

Probablemente primera mitad del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 284).

20- Nºinv.: 16-241.
Fragmento de pie de una copa probablemente de figuras rojas.
Exterior del pie dividido por una acanaladura por debajo de la mitad, barnizado excepto la zona de reposo.
Probablemente hacia el segundo cuarto del siglo IV a.C. Según la etiqueta fue hallada en la campaña de 1959 en el corte 1B.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 285).

Escifos

21- Nºinv.: 109.
Alt.: 9'8 cms. Diám.boca: 10'7 cms. Diám.base: 6'2 cms.
Escifo de figuras rojas.
Interior barnizado.
En el **exterior** en ambas caras se repite la misma escena: un joven envuelto en su manto hacia la izquierda. Delante y detrás de su cabeza, volutas. Debajo de las asas, grandes voltas verticales. Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el interior del pie, el resto decorado con alternancia con circulito y punto central. Quemado.
Grupo del F.B. Segundo cuarto del siglo IV a.C. Procede de la «Icineración I» (V. ajuar en Nº**9**)
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 481, 15, lám. 242, 2). Blanco, (1959, p. 110, 4, fig. 11, centro). Beazley, (ARV2, p. 1492, 207). Sánchez, (1991, nº 286).

22-Nºinv.: 108.
Alt.: 14'6 cms. Diám.boca: 16'4 cms. Diám.base: 8'5 cms.
Escifo de figuras rojas.
Interior barnizado.
Exterior: en una de las caras un joven desnudo con un disco en la mano afrontado a otro envuelto en su manto. Entre ambos un disco. En la otra cara, dos jóvenes envueltos en sus mantos repiten el mismo esquema: el de la izquierda lleva quizá un disco y entre ambos otro disco colocado en la parte inferior. Enmarcando las figuras se colocan grandes volutas verticales y debajo de las asas, palmetas.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie, el resto reservado con dos bandas barnizadas y punto central.
Grupo del F.B. Segundo cuarto del siglo IV a.C. Hallado en la «Incineración I» (V. ajuar en nº **9**).
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 481, 14, lám. 242, 1). Blanco, (1959, p. 109, 4, fig. 4-6). Beazley, (ARV2, p. 1491, 188). Sánchez, (1991, nº 287).

Lécito panzudo

23- Nºinv.: No tiene.
Diám.boca: 2'5 cms.
Lécito panzudo de figuras rojas.
Interior sin barnizar excepto la boca y parte del cuello.
Exterior barnizado. La decoración en el anverso consiste en una palmeta vertical entre pétalos sobre una línea reservada. Falta el fondo y parte del cuerpo.
Hacia el segundo cuarto del siglo IV a.C. Hallado el 24-VI-58 en la «tierra próxima a la superficie» de la tuma XXVII junto a fragmentos de crateras.
Antigua Col. Instituto de Estudios Giennenses.
Trías, (1967, p. 482, 16, lám. 243, 1). Sánchez, (1991, nº 288).

BARNIZ NEGRO

Copas tipo Cástulo

24- Nºinv.: 121.
Alt.: 5'7 cms. Diám.boca: 14'5 cms. Diám.base: 8'9 cms.
Copa Cástulo
Interior y **exterior** totalmente barnizados.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie y una ancha banda en el fondo, el resto, reservado con circulito y punto central. Bien conservada. Fines siglo V o principios del IV a.C. Hallada en la Incineración XI el día 17-IX-56 como único ajuar ático.
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 482, 17, lám. 243,2). Sánchez, (1991, nº 289).

25.- Nºinv.: 299
Alt.: 5'2 cms. Diám.boca: 17'1 cms. Diám.base: 9'1 cms.
Copa Cástulo.
Interior y **exterior** barnizados. Reservado el interior de las asas y el panel entre los arranques, también en reserva el exterior del pie.
Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie, el resto reservado con circulito y punto central. Muy bien conservada. Segunda mitad del siglo V a.C.
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 483, 22, lám. 243, 3). Sánchez, (1991, nº290).

Copas de borde recto

26. Nºinv.: 118.
Alt.: 4'5 cms. Diám.boca: 16 cms. Diám.base: 9'3 cms.
Copa de borde recto.
Interior y **exterior** cubiertos de barniz negro brillante de muy buena calidad.
Fondo externo: pie barnizado, reservada la unión con el fondo y éste decorado con alternancia. El centro del fondo tiene la superficie muy desgastada.
Reconstruída con sus fragmentos originales. Segunda mitad del siglo V a.C. Hallada el 17-IX-56 en la tumba VIII junto con una copa de figuras rojas no localizada.
Museo de Úbeda.
Sánchez, (1991, nº 291).

Copas de la clase delicada

27. Nºinv.: 76.
Alt.: 5'2 cms. Diám. boca: 15' 2 cms. Diám.base: 8 cms.
Copa de barniz negro de la clase delicada.
Interior barnizado con decoración incisa: en el centro cuatro pares de líneas rectas incisas dispuestas en cruz alrededor de un círculo y rodeadas a su vez por otro círculo. Alrededor banda de lengüetas incisas a las que falta el arco de la parte superior, rematadas por dos círculos incisos.
Exterior barnizado excepto una moldura reservada en la unión del cuerpo y el pie. Fondo externo con tres acanaladuras. El pie, incluída la zona de reposo, barnizado, el resto decorado con alternancia con círculo y punto central. Barniz negro brillante de muy buena calidad. Bien conservada. Principios del siglo IV a.C.
Hallada el 18-IX-55 junto a **11**.
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 482, 19, lám. 241,1). Sánchez, (1991, nº292).

28-Nºinv.: 16-250.
Fragmento de borde de copa de barniz negro probablemente de la clase delicada.
Exterior e **interior** barnizados. Probablemente principios del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº293).

Copas-escifo

29-Nºinv.: 112.
Alt.: 8'7 cms. Diám.boca: oscila entre 15'9 cms. hasta 16'5 cms. Diám.base: 8'7 cms.
Copa-escifo de barniz negro.
Interior barnizado con decoración estampillada: 10 palmetas de 9 pétalos y 0'7 cms. unidas por caulículos alrededor de un círculo de ovas y rodeadas a su vez por otra banda de ovas entre círculos incisos.
Exterior totalmente cubierto de barniz negro brillante de muy buena calidad. Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el interior del pie, el resto decorado con alternancia y punto central. Muy buena calidad. Quemado. TipoHeavy-wall del Agora (Sparkes, Talcott, 1970, nº617). Ca. 420-410.
Trías y posteriormente Rouillard sitúan esta pieza entre el ajuar de la Incineración I, pero tras la revisión de los diarios de excavación de C.Fernández-Chicarro creo que la que se halló en dicha incineración es la copa-escifo que describo a continuación (**30**).
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p. 483, 20, lám. 245, 1 y 244, 1).
Sánchez, (1991, nº294).

30- Nºinv.: No tiene.
Alt.: 8'3 cms. Diám.boca: 15'7 cms. Diám base: 8'5 cms.
Copa-escifo de barniz negro. Las paredes son más gruesas que en el vaso anterior y las asas presentan en los extremos ya la curvatura características del siglo IV a.C.
En el **interior** decoración estampillada: 12 palmetas de 7 pétalos y 0'5 cms. unidas por caulículos rodean un círculo de ovas. Alrededor, franja de ovas entre dos líneas incisas.
Exterior cubierto con barniz negro brillante de muy buena calidad. Fondo externo: pie totalmente barnizado, el resto del fondo decorado con alternancia y punto central. Tiene algunas zonas rojizas por defecto de cocción. Tipo Heavy wall del Agora (Sparkes, Talcott, 1970, nº 621). Principios del siglo IV a.C. Se halló en la «Incineración I» (V. ajuar en **9**). En su diario C.Fernández-Chicarro describe en el ajuar una «copa de cerámica campaniense con decoración estampillada en su fondo interno, a base de doce palmetas enlazadas en disposición circular entre dos anillos con ovas. Mide 8'4 cms. de alto y 15'5 cms. de diámetro».
Museo de Jaén.
Trías, (1967, p.483, 21, lám. 244, 2 y 245, 2). Sánchez, (1991, nº 295).

31- Nºinv.: No tiene.
Alt. conservada: 5'3 cms. Diám.boca: 11'7 cms.
Copa-escifo de barniz negro. Falta el fondo y parte de las asas.
Interior y **exterior** en lo que se conserva totalmente barnizados. Zonas rojizas por defecto de cocción. Tipo Heavy wall del Agora (Sparkes, Talcott, 1970, 111). Primera mitad del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 296). Cf. Picazo, (1977, p. 107, nº 321, fig. 5, 7).

Cuencos o páteras

32- Nºinv.: A-1734.
Alt.: 6'9 cms. Diám. boca: 33'2 cms. Diám.base: 15'5 cms.
Pátera de borde saliente.
Interior con decoración estampillada: 5 palmetas unidas de 9 pétalos y 1'2 cms. alrededor de un círculo de ovas. Alrededor otra fila de palmetas unidas por caulículos rodean otra banda de ovas verticales entre dos círculos incisos.

Exterior totalmente barnizado. Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el interior del pie, el resto del fondo decorado con alternancia y gran punto central barnizado. Falta parte del pie y del cuerpo. Reconstruída la mitad. Zonas rojizas por defecto de cocción. Hacia el primer cuarto del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 297).

33-Nºinv.: 120.
Alt.: 4'4 cms. Diám. aprox. boca: 14'9 cms. Diám. aprox. base: 9 cms.
Pequeño cuenco de borde saliente.
De la decoración estampillada del **interior** sólo se conservan dos filas de ruedecilla y parte de una palmeta. **Exterior** totalmente barnizado excepto una banda reservada que señala la unión del cuerpo y el pie. Fondo externo: en lo que se conserva barnizado excepto la uña en la zona de reposo, en reserva. En el interior círculo rojizo producido probablemente por apilación en el horno. Se conserva aproximadamente la mitad. Restaurado. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Museo de Úbeda.
Sánchez, (1991, nº 298).

34- Nºinv.: 144.
Alt.: 4'9 cms. Diám.boca: 14'6 cms. Diám.base: 8'7 cms.
Pátera de borde saliente.
En el **interior** decoración estampillada: 4 palmetas de 9 pétalos y 1 cm. altura unidas por caulículos alrededor de un círculo inciso. Alrededor tres filas de ruedecilla. **Exterior** barnizado excepto una bandita reservda en la unión del pie con el cuerpo. Fondo externo: reservada la zona de reposo, el resto barnizado. Segundo cuarto del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 299). Cf. Hesperia, XXIII, 1954, p. 88, nota 6,1 y lám. 20a y Hesperia, 3, 1934, fig. 3A7, p. 431, fig. 115 A 7.

35- Nºinv.: 139.
Alt.: 5'4 cms. Diám.boca: 16, 5 cms. Diám.base: 8'6 cms.
Pátera de borde saliente.
Interior con decoración estampillada: 6 palmetas no muy bien conservadas de 11 pétalos y 1'2 cms. altura unidas por caulículos alrededor de un círculo inciso. Están rodeadas por dos filas de ruedecilla.
Exterior barnizado excepto una estrecha banda que señala la unión del cuenco con el pie. Fondo externo: reservada la zona de reposo, barnizado el lado interno del pie y el resto del fondo decorado con alternancia. Barniz con brillo metálico. Quemada. Ca. 380 a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 300).

36- Nºinv.: No tiene.
Alt.: 5 cms. Diám boca: 15, 1 cms. Diám.base: 8'6 cms.
Pátera de borde saliente.
En el **interior** decoración estampillada:4 palmetas de 7 pétalos y 1 cm. altura unidas por caulíulos alrededor de u círculo inciso y rodeadas por cuatro filas de ruedecilla. **Exterior** totalmente barnizado excepto la bandita que separa el cuerpo del pie. Fondo externo: zona de reposo reservada, el resto barnizado. Hacia el segundo cuarto o mediados del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, (1991, nº 301).

Lucerna

37- Nºinv.: No tiene.
Alt.: 3'6 cms. Diám.borde: 6'7 cms. Diám. máximo con pico: 10 cms. Diám.base: 4'4 cms. Lucerna tipo 23 C del Agora. Totalmente barnizada excepto el fondo externo, en reserva. Del asa sólo se conservan los arranques. Primera mitad del siglo IV a.C.
Museo de Jaén.
Sánchez, 1991, nº 302. (Cf. Howland, 1958, nº 228-33, fig. 8, lám.36 y Sánchez, 1981, p. 291, fig.8,1).

Comentario

Cronológicamente, las importaciones áticas de la necrópolis de Castellones de Céal abarcan un período desde el último cuarto del siglo V hasta mediados del IV a.C. Durante la segunda mitad del siglo V comienzan a aparecer de nuevo vasos griegos en yacimientos del Sur peninsular, tras su desaparición a comienzos de siglo. En este segundo momento, entre finales del V y mediados del IV, prácticamente todas las necrópolis ibéricas en Andalucía y Levante tienen cerámica griega. En Castellones estas primeras importaciones son copas, pero no las características copas de barniz negro que se conocen con el nombre de copas Cástulo y que son las primeras importaciones que «inundan» el Sur de la Península, sino copas de figuras rojas, decoradas con temas como jóvenes en la palestra o lechuzas entre ramas de olivo. La curva de importaciones sigue la tendencia habitual de la mayoría de los yacimientos ibéricos de la mitad sur de la Península, con un momento máximo de importaciones hacia el segundo cuarto del siglo IV a.C.

La diferencia en Castellones de Céal es que no vemos el habitual descenso en la curva de importaciones en los primeros años del siglo IV a.C., descenso que muestran la mayoría de los yacimietos analizados de la Alta Andalucía y del área del Sudeste. En Castellones en este momento se fechan una serie de copas de figuras rojas que sólo aparecen una vez en otro yacimiento andaluz, en Cástulo. El problema del «vacío» de importaciones griegas en los yacimientos de Andalucía y Levante durante el primer cuarto del siglo IV a.C. se debe, al menos en parte, quizá a un descuido de la investigación. La obra básica que se utiliza para fechar habitualmente los vasos de barniz negro es el estudio realizado por Sparkes y Talcott sobre los materiales del Agora de Atenas, y aquí existe un vacío en los hallazgos del primer cuarto del siglo IV a.C. «It is in the years immediately following the end of the 5th c. that the serious gap in our knowledge occurs» (1970,12). La ausencia de contextos en estos primeros años del siglo IV a.C. se explica como resultado de la condición de aprovisionamento de agua de la ciudad (Sparkes, Talcott, 1970, 12, nota 16). La falta de paralelos con el barniz negro del Agora provoca que los estudiosos tiendan a fechar los vasos barnizados hacia fines del V o bien ya en el segundo cuarto del IV a.C., pero quizá no responda a una casi total ausencia de comercio de vasos griegos en la Península Ibérica.

En Castellones de Céal, como en el resto de los yacimientos andaluces, la mayoría de los vasos áticos se fechan en el segundo cuarto del siglo IV, más de la mitad. Y hacia mediados de este siglo las importaciones desaparecen de una manera más brusca que como habían aparecido. En otros yacimientos andaluces, como Baza o Toya, algunos vasos se pueden fechar hacia el tercer cuarto de siglo, pero estas importaciones que no aparecen en Castellones, en los otros yacimientos son casi anecdóticas. Los alfares atenienses dirigen ahora su atención al otro gran mercado periférico, el del área póntica, donde se siguen exportando vasos áticos hasta fines del IV a.C.

En cuanto al repertorio formal, en Castellones la forma más frecuente es con mucho la copa de pie bajo, más de la mitad de los vasos, y entre éstas, las de figuras rojas, que aparecen desde fines del V hasta mediados del IV prácticamente sin interrupción. El «horizonte» tipológico característico de los yacimientos andaluces se repite aquí también. Junto con las copas, los vasos más frecuentes son las crateras de campana y las pateras de barniz negro, utilizadas en ocasiones como tapaderas de las crateras-urnas. Estos tres tipos de vasos son los más frecuentes en toda el área ibérica andaluza. Anecdóticamente aparecen otras formas extrañas en el repertorio formal andaluz: una lucerna y un lécito panzudo. Estos vasos de aceite, tan frecuentes en yacimientos púnicos, como Ibiza o la propia Villaricos (v. Sánchez, 1981), son sin embargo muy raros en los contextos funerarios ibéricos. En Castellones aparecen también escifos de figuras rojas. Estos vasos no suelen ser habituales en contextos funerarios y sospechamos que quizá fueran más frecuentes en Andalucía si conociéramos bien los contextos de hábitat. Son vasos muy frecuentes entre la vajilla de mesa de ciudades griegas y muy populares en Atenas en los siglos V y IV a.C., pero en el mundo ibérico andaluz, estos vasos profundos de bebida se sustituyen por las copas.

Estos escifos aparecen entre el ajuar de la tumba que contiene mayor cantidad de cerámica ática, la llamada Incineración I. Junto a estos dos escifos del grupo del Fat Boy aparecieron tres copas del grupo de Viena 116. La temática y el estilo de estos dos grupos están tan relacionados que es muy probable que fueran decorados sino por los mismos pintores, sí al menos en el mismo taller. En la misma tumba apareció un vaso de barniz negro, una copa-escifo (nº**30** del catálogo). Tradicionalmente primero A. Blanco (1959, 111, fig. 11), luego G. Trías (1967, 483, nº20) y P. Rouillard (1975, 26, nota 2) citan la nº**29** de este catálogo como perteneciente a la Incineración I, pero tras la consulta de los diarios de excavación de C. Fernández-Chicarro es sin duda la nº**30** la que tiene «en su fondo interno, doce palmetas enlazadas en disposición circular entre dos anillos de ovas» y no la nº**29**. Así aún este vaso de barniz negro es más antiguo que el resto del ajuar, pero la perduración es de un cuarto de siglo y no de casi medio siglo, si seguimos arrastrando el error de A. Blanco.

Algo peculiar de este yacimiento es la presencia desde un primer momento, a finales del siglo V, de copas de figuras rojas. Estas copas decoradas sólo en el medallón interior con temas como la lechuza entre ramas de olivo o jóvenes ante altares en la palestra, se relacionan probablemente con el taller del Pintor de Marlay (Cabrera, 1987, 219). No son importaciones frecuentes en otros yacimientos andaluces, ni siquiera peninsulares, a excepción de los del área ampuritana, como Ullastret. En el resto de la Península aparecen en La Alcudia, en Huelva (Cabrera, 1987, 218) en Zalamea (Badajoz) (Maluquer, 1981, 35 y 1987, 29, 1) y en La Bienvenida (Ciudad Real) (Fernández Ochoa y Caballero Klink, 1988). Creo que la presencia de esta serie de copas de figuras rojas del ultimo cuarto del siglo V en Castellones de Céal se puede explicar por la llegada de un «lote» de cerámica de un taller ático -quizá relacionado con el taller del Pintor de Marlay- a este yacimiento giennense. Esta forma de comercio, en lotes procedentes de un mismo taller ático, explicaría también la presencia en otro yacimiento del área, Toya, de las unicas crateras de campana decoradas por el pintor de Toya que aparecen en toda la Península Ibérica. Un ejemplo claro de este tipo de comercio se puede rastrear en el pecio del Sec, (v. Cerdá, 1987 y Trías, 1987) donde la mayoría de los vasos áticos -al menos los de figuras rojas- proceden del mismo taller ático (Sánchez, 1992), vasos probablemente destinados en gran parte a su comercialización en el área de la Alta Andalucía.

Los pintores y los temas iconográficos de las crateras de campana de Castellones de Ceal son los que habitualmente aparecen en los yacimientos ibéricos del área. Dos crateras están atribuídas al Pintor del Tirso Negro y otra al Pintor del Bizco. Ambos pintores, quizá del mismo taller (Sánchez, 1992), exportan gran parte de su producción al extremo Occidente y más concretamente al área andaluza.

Tres son los temas iconográficos documentados en estas crateras de campana de Castellones de Ceal. Los tres temas que sin duda son más corrientes en el repertorio iconografico de Andalucía: escenas dionisíacas, grifomaquias y escena de banquete.

Las grifomaquias, luchas míticas entre los grifos, guardianes de un fabuloso tesoro en una lejana región montañosa, con los arimaspos, extraños seres de un solo ojo, que codician este botín, son escenas muy frecuentes en los yacimientos en torno al Mar Negro. Probablemente estos temas «pónticos», amazonomaquias y grifomaquias, llegaron a Andalucía de una forma secundaria. Sería un reflejo en opinión de R.Olmos (1992) de la indistinta concepción geográfica de los atenienses de època clásica. Una región lejana y bárbara como la occidental se confunde en el pensamiento griego con su paralelo simétrico en el otro confín del mundo: la Iberia del Cáucaso (sobre el tema, v. Domínguez- Monedero, 1983). Sólo en un segundo momento estos vasos llegarían, pues, a las necrópolis ibéricas andaluzas.

Distinto es probablemente el caso de las escenas dionisíacas y de banquete (Sánchez, 1992 b). En lo que se refiere a estas ultimas son bastante frecuentes en Andalucía en el siglo IV, en un momento en que, según Metzger, el tema es relativamente escaso entre las producciones del Cerámico (1951, 378). Según Olmos, junto con la introducción del vino por los fenicios y después por los griegos «some of the ideological and religious tendencies were also introduced, which the trade and consumption of wine supported» (1992), y las imágenes de banquete y dionisíacas «probably had a deeper influence in the religious beliefs of the Iberians from South- East and Eastern Spain». El sentido funerario que tuvo el tema del banquete en Campania y Etruria, donde es frecuente en la decoración pintada de tumbas, y el sentido funerario de lo dionisíaco que se puede rastrear desde Macedonia o el mundo suritálico, probablemente pudieron penetrar hasta el interior de la Alta Andalucía, en opinión de este autor, a través del yacimiento costero de Villaricos, donde coexisten una necrópolis ibérica con una púnica. Así los iberos de la Alta Andalucía eligieron estos temas iconográficos reinterpretándolos probablemente no sólo a un nivel formal - personaje heroizado, sentado, al que rinden homenaje démones alados- sino a un nivel más profundo, de contenido, con una probable lectura funeraria de las escenas de banquete y dionisíacas, como sus vecinos del Mediterráneo central.

BIBLIOGRAFIA

BEAZLEY, J. (ARV2) 1968
«Attic red-figure Vases Painters» Clarendon Press, Oxford.

BEAZLEY, J. 1971 (Paralipomena)
«Paralipomena. Additions to Attic Black-figure Vase-painters and to Attic Red-figure Vase-painters», Clarendon Press, Oxford.

BLANCO, A.1959
«Cerámica griega de los Castellones de Ceal» *Archivo Español de Arqueología,* XXXII.

CABRERA, P. 1987
«Consideraciones en torno a la cerámica ática de fines del s.V en Extremadura», *Oretum,* III, 217-221.

CERDA, D. 1987
«La cerámica ática de barniz negro» en *El Barco de El Sec (Calviá, Mallorca),* Mallorca.

DOMINGUEZ MONEDERO, A.J. 1983
«Los términos «Iberia» e «Iberos» en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación» *Lucentum,* II, 203-224.

FERNANDEZ-CHICARRO, C. 1955
«Prospecciones en los términos de Jaén, Hinojares y La Guardia», *Boletín del Instituto de Estudios Gienenses,* II.

FERNANDEZ OCHOA, C. y CABALLERO KLINK, A. 1988
«El horizonte histórico de la Bienvenida y su posible identificación con la historia de Sísapo» *I congreso de Historia de Castilla-La Mancha,* 1985, Toledo, 201-210.

HOWLAND, R.H. 1958
«Greek lamps and their survivals», Athenian Agora, IV, Princeton.

MALUQUER, J. 1981
«El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (Zalamea I)». Programa de Investigaciones Protohistóricas. Andalucía y Extremadura, Barcelona.

MALUQUER, J. 1987
«El Santuario protohistórico de Zalamea de la Serena, Badajoz (Zalamea II) 1981-1982» Programa de Investigaciones Protohistóricas. Andalucía y Extremadura, Barcelona.

METZGER, H. 1951
«Les répresentations dans la céramique attique du IVème siècle» Ed. E.de Boccard, Paris.

OLMOS, R. 1992
«Orgiastic Elements in Iberian Iconography» *Kérnos.*

ROUILLARD, P. 1975
«Les coupes attiques à figures rouges du IVème siècle en Andalousie» *Mélanges de la Casa de Velazquez,* XI, 21-49.

SANCHEZ,C. 1981
«La cerámica ática de Ibiza en el Museo Arqueológico Nacional» *Trabajos de Prehistoria,* 38, 281-311.

SANCHEZ, C. 1991
«El comercio de productos griegos en Andalucía oriental.: siglos V-IV a.C. Estudio tipológico e iconográfico de la cerámica» Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

SANCHEZ, C. 1994
«El comercio de vasos áticos en Andalucía oriental en el siglo IV a.C.: el «taller del Pintor del Tirso Negro» en coloquio sobre Griegos e iberos, Ampurias, 1991, *Huelva Arqueológica* (en prensa)

SANCHEZ, C. 1992
«Imágenes de Atenas en el mundo ibérico. Análisis iconográfico de la cerámica ática del siglo IV a.C. hallada en Andalucía oriental» *Anuario de Arte* IV: 23-33.

SPARKES, B.A. y TALCOTT, L. 1970
«Black and Plain Pottery of the 6th, 5th and 4th centuries B.C.» *The Athenian Agora*, XII. American School of Classical Studies at Athens, Princeton.

TRIAS, G. 1967
«Cerámicas griegas de la Península Ibérica», Valencia.

TRIAS, G. 1987
«La cerámica de figuras rojas» en *El Barco de El Sec (Calviá, Mallorca)*. Mallorca.

APÉNDICE II

ANALISIS ANTROPOLÓGICOS DE LAS CREMACIONES DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (JAÉN)

1. INTRODUCCIÓN

Tan impensable es hoy en día la excavación de una necrópolis de cremación sin el estudio de los restos óseos conservados, como en su momento lo fue la posibilidad de que estos estudios pudieran llegar a realizarse. Este hecho explica la habitual falta de conservación de los restos de las cremaciones, que en la mayoría de los casos no llegaron a ser recogidas en el momento de la excavación. En el caso de Los Castellones de Céal, las primeras excavaciones se desarrollaron mucho antes de que los análisis antropológicos de cremaciones comenzaran a generalizarse en los yacimientos arqueológicos, por lo que carecemos de datos en este sentido. Sólo en el caso de tres urnas halladas completas se tomó la afortunada decisión de que fueran transportadas al Museo de Jaén con su contenido, lo que ha permitido conocer el sexo y la edad de los individuos en ellas enterrados. De hecho, en el momento actual aún se están afinando las técnicas de diagnóstico, siempre difíciles por el deteriorado estado de los restos. Varios son los autores españoles que se han ocupado de este tema (Campillo, 1991; Santonja, 1985; Reverte, 1985; Etxeberría, 1992; Gómez Bellard, 1996), señalando las posibilidades y limitaciones que presenta este tipo de análisis. Dada la importancia que para cualquier lectura del registro funerario tiene el reconocimiento del sexo y la edad de los individuos enterrados, pueden existir dos posturas extremas: la que supone o exige a los análisis antropológicos un nivel de seguridad e información por encima de sus posibilidades y, por el contrario, la que rechaza la validez de estos análisis cuando sus resultados no concuerdan con las categorías de clasificación sobre sexo y edad previamente asumidas a través del estudio de los ajuares.

Es evidente que este tipo de estudios presenta grandes limitaciones, no sólo por el hecho de analizar restos quemados, sino porque en cada caso las diferencias en las prácticas funerarias son muy grandes, variando la temperatura e intensidad de la pira, el tiempo de exposición al fuego, la recogida más o menos exhaustiva, las condiciones de conservación, etc. Esto implica que el tipo de restos que llega al especialista cambia mucho de unos yacimientos a otros, o incluso en un mismo yacimiento pueden darse condiciones diferenciales, lo que afectará a la calidad de los datos disponibles. En este sentido, sin embargo, hay que resaltar los grandes avances de la Antropología en este campo, que hace poco tiempo apenas había desarrollado las técnicas adecuadas de análisis. Así, el experimento realizado por Welinder (1988/9) comparando dos clasificaciones antropológicas realizadas sobre el mismo material óseo y realizadas con varios años de diferencia, proporcionaron resultados desesperanzadores, ya que ambos diagnósticos diferían sensiblemente. La posibilidad de que el nivel de formación o la propia tendencia del especialista pudiera proporcionar resultados marcadamente diferentes a la hora de revisar un mismo material se convertía así en otro aspecto a tener en cuenta por parte de los arqueólogos. Esta fue la causa de que el material óseo procedente de Los Castellones de Céal sirviera para una comprobación en este sentido. Excepto las dos primeras cremaciones recuperadas (T. 5/066) el resto fué remitido al Dr. J.M. Reverte, un investigador de larga experiencia en este campo. La colección fué posteriormente revisada por el Dr. F. Gómez Bellard, también especialista en el análisis de restos quemados. Los resultados comparados se exponen a continuación.

TUMBAS	F. Gómez Bellard	J.M. Reverte Coma
5/080	Adulto	Mujer 30/40
5/190	Adulto	Adulto
5/617/5	Varón + 25	Varón 30/40
5/617/4		Mujer 20/30
5/617/15	Adulto joven (¿mujer?)	Varón 30/40
5/695	Adulta muy joven (¿mujer?	Mujer 20/30
5/696	Adulto joven (¿varón?)	Varón 20/25
5/719	Varón +30/35	Varón 40/50
11/134	Adulta joven (¿mujer?)	Mujer joven 20/30
11/145/13	Varón + 30	Varón 30/40
11/145/6	Adulto	Mujer joven
11/149	9/10 meses (neonato)	6/7 meses (prematuro)
11/054 (Us.1)	Varón adulto	Varón 30/40
11/069 (Us.2)	Mujer adulta joven	Mujer 20/25
11/097 (Us.3)	Niño 6/8	Niño 6/9
11/098 (Us.4)	Indet. 8/12	Joven 16/17 (¿mujer?)
11/126 (Us.5)	Adulto	Mujer 20/30
11/130 (Us.6)	Adulto (¿mujer?)	Mujer 30/40
11/150 (Us.7)	Mujer adulta joven	Mujer joven 20/25
11/137 (Us.8)	Adulto varón	Mujer 30/40
11/137 (Us.8)	Adulto	Mujer 20/30
11/148 (Us.9)	Mujer 20	Mujer joven 18/20
11/151 (Us.10)	Adulto	Mujer 30/40

Cuadro: Diagnóstico comparado de los restos humanos de Castellones de Céal

Esta comparación revela pautas de clasificación próximas, pero diferentes a la hora de valorar cierto tipo de restos, como se aprecia en el siguiente cuadro:

Diagnóstico	F.G.B.	J.M.R.
Adulto Indet.	11	1
Varón	6	7
Mujer	3	13
Infantil/Juvenil	3	3

Cuadro: Clasificación comparada atendiendo al sexo

Como puede apreciarse, el mayor factor de discrepancia reside en la determinación del carácter femenino de ciertos restos, sobre los que no existen pautas claras de clasificación, al carecer de una población de referencia en la que se estimen los factores de masculinidad con ciertas garantías. Esto hace que el número de indeterminados aumente o disminuya conforme a los criterios de los especialistas. En todo caso, la acumulación de información conseguirá en los años venideros ajustar cada vez más los caracteres diagnósticos de sexo, al tener una muestra cada vez más amplia. Respecto a las características de la muestra analizada, ambos autores resaltan que las cremaciones se hicieron con cuidado y con temperaturas altas, lo que impide por otra parte cualquier análisis basado en los componentes orgánicos, ya que éstos se encuentran totalmente mineralizados. No se han apreciado patologías notables más allá de los indicios de reumatismo y desgaste dentario habituales en cualquier población.

2. ESTUDIO DE LOS RESTOS HUMANOS DE LA NECROPOLIS DE LOS CASTELLONES DE CÉ AL (HINOJARES, JAÉN)

J.M. Reverte Coma
Dpto. de Medicina Legal
Universidad Complutense de Madrid.

Sepultura 5/066

Diáfisis de fémur derecho no cremada. Hay un proceso de mineralización del hueso que demuestra su antigüedad. Si como parece ha sido hallado en el mismo yacimiento donde estaban las urnas con las cremaciones, puede tratarse del primer resto óseo del primer milenio hallado en tumbas de cremaciones pero sin haber sido sometido al proceso de cremación.
Longitud aproximada: 420 mm. si hubiese tenido la cabeza y los cóndilos. Esto corresponde a una estatura de 1.62-1.65 m.
Se trata de un fémur aparentemente de varón de 18-20 años.
Parece que los cóndilos no habían fundido todavía sus metáfisis en el momento de la muerte.
Diám. diafisarios: 27 x 27 mm. Indice pilástrico: 96.42.
Diám. subtrocantéreo 25 x 36 mm. Indice subtrocantéreo 69.44.
Triángulo poplíteo: 105 x 55 mm. Propio de varón.
Presenta línea rugosa bien marcada y las líneas del vasto interno y vasto externo demuestran que había músculos fuertes. Hay dos muescas marcadas en el borde pilástrico de la diáfisis producidas por golpes de azada o pico (artefacto de extracción). Los bordes de la extremidad distal parecen haber sido roídos por dientes de roedores. La curvatura de la diáfisis es discreta, no muy acentuada, lo que es propio de varón. Sería mayor si hubiese cabeza y cóndilos.

CONCLUSIONES: Diáfisis de fémur derecho de varón, probablemente de 18-20 años y 1.62-1.65 m. de estatura, con fuerte musculatura del muslo.

Conjunto 5/080

PESO TOTAL ..... 107 gr.
Huesos largos ..... 41 gr.
Huesos menudos ..... 66 gr.

Escasos fragmentos de huesos humanos cremados, de color blanco calcinación. Hay fragmentos de huesos largos (diáfisis), de pequeño tamaño y calibre propios de mujer, parece corresponder al húmero.
Hay un cóndilo derecho de mandíbula femenina y restos menudos fragmentarios de hueso cremado.

CONCLUSIONES: Restos escasos humanos cremados óseos correspondientes probablemente a mujer de 30 a 40 años.

Conjunto 5/190

PESO TOTAL: ..... 4 gr.

Hay dos pequeños fragmentos óseos humanos cremados; uno de ellos parece corresponder a diáfisis de radio de adulto y otro muy pequeño no identificable. Color blanco calcinación.

CONCLUSIONES: Dos pequeños fragmentos de hueso de adulto cremados.

Sepultura 5/345

Peso Total..... 171 gr.
Neurocráneo ..... 18 gr.
Huesos largos ..... 63 gr.
Huesos menudos ..... 90 gr.

Color: Blanco de calcinación, con tonos grises.

Neurocráneo: 9 fragmentos de calota sin dientes. El mayor mide 30 x 20 mm. de espesor: 6 mm. (Parietal, Occipital, Frontal)..

Huesos largos: 30 fragmentos de diáfisis de radio, peroné, cúbito de varón adulto, long. máxima: 30 a 40 mm.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sujeto varón de 30-40 años.

Sepultura 5/617

Restos procedentes de la urna cineraria 5/617/5
PESO TOTAL ..... 567 gr.
Neurocráneo ..... 72 gr.
Esplanocráneo ..... 12 gr.
Huesos largos ..... 292 gr.
Vértebras ..... 25 gr.
Costillas ..... 0 gr.
Coxales ..... 52 gr.
Omo-Clav ..... 0 gr.
Manos.Pies ..... 0 gr.
Rótulas ..... 0 gr.
Huesos menudos ..... 114 gr.

Color: Blanco calcinación con polvo de terreno calizo.

Neurocráneo: 2 fragmentos de calota con dientes (Parietal). El mayor mide 54x46x5-6 mm. Los dientes se ven sinostosados al interior y aún abiertos al exterior. Parecen de varón de 30-40 años.

- Fragmentos de occipital (35x30x9 mm.).
- 9 Fragmentos de calota (F.P.T.); el mayor mide 48x35-5-6.
- Fragmento de porción petrosa de temporal (T) derecho.

Esplanocráneo: Pequeño fragmento de pómulo y maxilar superior. Raíz de molar.

Vértebras: Fragmentos de vértebra cervical y dorsales de varón adulto.

Huesos largos: 97 fragmentos de diáfisis de H.C.R.F.T.P. El mayor mide 100 mm. de longitud. Se aprecia un fuerte espesor cortical propio de varón de 30-40 años.

Coxales: Varios fragmentos de ilion cortical y medular.

CONCLUSIONES: Restos óseos cremados de varón de 30-40 años.

Restos procedentes del kalathos 5/617/4

1.- Fragmento de pómulo grácil (femenino) de adulto joven.
2.- Fragmento de frontal, parte media, con cresta frontal interna. Espesor: 6 mm. Mide 32 x 20 mm.
3.- Varios fragmentos de cráneo (calota) de poco espesor: 3-4 mm., propios del sexo femenino.

4.- Fragmento de bóveda craneal con dientes suturales fundidos por su cara interna y abiertos en la externa. Propios de mujer de 20-25 años.
5.- Fragmentos de bóveda craneal con dientes, algunos de ellos sinostosados por su parte interna y abiertos en la externa, todos ellos de escaso espesor (4-5 mm). La mayoría se trata de láminas externas o internas con restos de diplos adherido.
6.- Fragmento de radio (diáfisis) con diám. 12 x 7 m. propio de mujer, contando aún con el índice retracción transversal del hueso por la acción del calor, que es de 1.5 mm. como promedio. Es un hueso grácil y débil, aunque bien calcificado.
7.- Fragmento de radio (diáfisis) grácil. Diám. 9 x 7 mm., propio del sexo femenino, mujer joven.
8.- Fragmento de tibia. Espesor 4 mm.
9.- Fragmentos de huesos largos de mediano espesor. No hay entre ellos ninguno que muestre la unión metafisaria que permita saber en qué punto de fusión se encontraba, pero la gracilidad demuestra que son de mujer joven. Buena calcificación.
10.- 3 fragmentos de costillas gráciles femeninas.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados de mujer de 20-30 años.

Restos urna 5/617/15

PESO TOTAL: ..... 728 gr.
Neurocráneo ..... 70 gr.
Esplanocráneo ..... 8 gr.
Huesos largos ..... 272 gr.
Huesos menudos ..... 378 gr.

Color: gris claro.

Neurocráneo: Fragmentos de calota craneal sin dientes y con dientes (éstos reabsorbidos por su cara interna y en vías de sinóstosis en su cara externa), de espesor entre 6-7 mm, propios de varón adulto. (F.P.T.O.).

Esplanocráneo: Fragmentos de mandíbula (rama horizontal izquierda) en la que se conservan restos de M-3 (muela del juicio) in situ, y pérdida en vida de M-2 con reabsorción alveolar.

Huesos largos: Fragmentos de H.C.R.T.P. de varón de 30-40 años, espesor cortical fuerte, propios de varón. El mayor mide 65 mm.

Pelvis: Algunos fragmentos de ilion cortical y medular.

Vértebras: Fragmentos de vértebras (cuerpos) dorsales de adulto.

CONCLUSIONES: En estos restos óseos humanos calcinados se puede observar que corresponden a un varón de 30 a 40 años, por su espesor y robustez.

Conjunto 5/695

PESO TOTAL: ..... 252 gr.
Neurocráneo ..... 22 gr.
Esplanocráneo ..... 0 gr.
Huesos largos ..... 114 gr.
Vértebras ..... 0 gr.
Costillas ..... 0 gr.
Coxales ..... 0 gr.
Omo. Clavículas ..... 0 gr.
Manos-Pies ..... 0 gr.
Rótulas ..... 0 gr.
Huesos menudos ..... 116 gr.

Color: Blanco calcinación, con tonos grises.

Neurocráneo: 2 fragmentos de calota (parietal) con dientes. El mayor mide 27x19x4-5 mm. Los dientes son aún jóvenes. 5 fragmentos de calota (F.P.T.), el mayor 30x20x5 mm.

Huesos largos: 45 fragmentos de diáfisis de huesos largos (H.T.P.); el mayor mide 48 cm. de longitud. Espesor de mediano calibre.

CONCLUSIONES: Fragmentos de huesos humanos cremados que por sus características parecen pertenecer a una mujer de 20-30 años.

Conjunto 5/696

PESO TOTAL: ..... 312 gr.
Neurocráneo ..... 26 gr.
Esplanocráneo ..... 0 gr.
Huesos largos ..... 174 gr.
Vértebras ..... 0 gr.
Costillas ..... 4 gr.
Coxales ..... 0 gr.
Omo.Clav ..... 0 gr.
Manos.Pies ..... 0 gr.
Rótulas ..... 0 gr.
Huesos menudos ..... 108 gr.

Color: Blanco calcinación con algunos tonos grises.

Neurocráneo: 1 fragmento de calota con dientes (26x16x4 mm.). Los dientes se ven sinostosados por la cara interna y aún abiertos por la externa. Parece por el espesor un varón joven.

- 8 fragmentos de calota (T) pequeños (22x17x4 mm.).
- 1 fragmento de occipital de espesor máximo 12 mm. con buen relieve de protuberancia occipital externa y línea nucal suprema propia de varón fuerte.

Huesos largos: 42 fragmentos de diáfisis de H.C.F. de buen espesor cortical aunque no de gran calibre, muy retraídos por la acción de fuego intenso y prolongado.

Costillas: 1 fragmento de costilla fuerte.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados de varón de 20-25 años con fuerte musculatura nucal y occipital.

Sepultura 5/719

Peso Total: ..... 541 gr.
Neurocráneo ..... 48 gr.
Esplanocráneo ..... 7 gr.
Huesos largos ..... 288 gr.
Vértebras ..... 21 gr.
Costillas ..... 0 gr.
Coxales ..... 0 gr.
Omo. Clavículas ..... 0 gr.
Manos. Pies ..... 7 gr.
Rótulas ..... 0 gr.
Huesos menudos ..... 170 gr.

Color: Blanco calcinación con tonos grisáceos.

Neurocráneo: .Fragmento de calota (parietal) con dientes. Mide 20x15 mm. esp. Los dientes aparecen borrosos, casi totalmente sinostosados.

- 10 fragmentos de calota sin dientes (P.T.F.O.). El mayor mide 57x38x5 mm.
- 2 fragmentos de frontal, con bordes orbitarios medianamente gruesos y protuberancias supraorbitarias bien marcadas, propias de varón.

Esplanocráneo: Fragmento de mandíbula, lámina interna, parte media, con apófisi geni de buen relieve.

Vértebras: 4 fragmentos de cuerpos vertebrales de dorsales altas y un cuerpo de lumbar de varón adulto 40-50 años.

Dedos: 4 fragmentos de falanges y metatarsianos de pied de adulto.

Costillas: 2 fragmentos de láminas externas de costillas de adulto.

Coxales 10 fragmentos de ilion esponjoso y cortical de adulto.

CONCLUSIONES: Restos óseos cremados humanos de varón de 40-50 años.

Sepultura 11/134

PESO TOTAL: ..... 293 grs.
Neurocráneo ..... 42 gr.
Esplanocráneo ..... 1 gr.
Huesos largos ..... 140 gr.
Huesos menudos ..... 110 gr.

Color: Blanco con tonos carbonosos.

Neurocráneo: 20 fragmentos de bóveda craneana sin dientes (F.T.P.) de 3-4 mm. de espesor. El mayor mide 30x20 mm.

- 7 fragmentos de bóveda craneal con dientes (F.T.P.O.) el mayor mide 40x20 mm. Los dientes se mantienen abiertos por su cara externa y ya sinostosados por su cara interna. Parecen propios de mujer de 20-30 años.

Esplanocráneo: 1 fragmento de raiz dental de adulto.

Huesos largos: 100 fragmentos de diáfisis y epífisis de H.C.R. F.T.P. de mediano espesor cortical.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un solo sujeto, una mujer joven de 20-30 años.

Sepultura 11/145

Huesos incluidos en la urna 11/145/13

PESO TOTAL: ..... 1.155 gr.
Neurocráneo ..... 128 gr.
Esplanocráneo ..... 15 gr.
Huesos largos ..... 322 gr.
Vértebras ..... 140 gr.
Costillas ..... 68 gr.
Coxales ..... 122 gr.
Manos. Dedos ..... 16 gr.

Omóplatos ..... 36 gr.
Rótulas ..... 0 gr.
Huesos menudos ..... 308 gr.

Color: terroso, blanco sucio con tonos grises.

Neurocráneo: 16 fragmentos de bóveda craneal (FTPO) con dientes. El mayor mide 60x48 mm. ; espesor: 10 mm. Se puede apreciar por estos fragmentos que tenía un gran cráneo de fuerte espesor. Los dientes suturales están sinostosados por su cara endocraneal y en vías de sinóstosis por su cara exocraneal. En la zona diploica se ven fundidos y rotos por la acción del calor. Es un casco propio de varón de 40-50 años.

- 42 fragmentos de bóveda sin dientes (FTPO); el mayor mide 92mm.; espesor: 6-10 mm. El tamaño de los fragmentos es inhabitual en las cremaciones estudiadas hasta ahora. La P.O.I. muestra 13 mm. de espesor a nu nivel (occipital).
- Pómulo derecho. Borde orbitario grueso. Pómulo grande (48x37). Porción petrosa de temporal adherida.
- Fragmento de base de cráneo con agujero vascular.

Esplanocráneo: Hemimandíbula derecha con efecto de cuarteamiento por el calor. Conserva raíz de 1º molar in situ. Rama: 25x79 mm. INDICE DE RAMA: 45.7 (raza blanca mediterránea). Es excepcional que en las cremaciones se pueda determinar el índice de rama.

- Fragmento de mandíbula (parte media) con gran apófisis propia de varón con gran musculatura masticatoria.
- Maxilar superior derecho con alvéolos abiertos por pérdida de dientes post-mortem. In situ quedan raíces de los tres molares. Conservaba toda la dentadura en el momento de la muerte.

Huesos largos: 81 fragmentos de diáfisis y epífisis de HRCFTP. El mayor mide 110 mm. (son todos fragmentos grandes). Recia cortical.

Vértebras: 59 fragmentos de cuerpos vertebrales. Axis roto.

Costillas: 34 fragmentos de costillas fuertes de varón adulto.

Coxales: 62 fragmentos de ilion cortical y medular o alveolar.

Omóplatos: Fragmentos de láminas, cavidad glenoidea y cromion.

Dedos: Fragmentos de falanges medias, 1º y 2º de la mano.

Pie: Fragmento de astrágalo de varón adulto.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen pertenecer a un sólo sujeto varón de 30-40 años, recio, de fuerte osamenta e inserciones de fuertes músculos masticatorios, buen comedor de carne y otras sustancias duras. Conservaba toda la dentadura. No hay huellas de artrosis. Tenía un cráneo grande, de fuerte espesor cortical.

Huesos humanos quemados mezclados con la tierra de relleno y con otros huesos quemados de animal (cordero).

11/145/6: Fragmento de costilla juvenil de aspecto femenino. Fragmento de hueso largo (diáfisis) de poco espesor cortical. Fragmento de coxal (ilion) correspondiente a carita auricular cóncava, femenina, de color grisáceo. CONCLUSIONES: Pequeños fragmentos de hueso humano cremado que parecen corresponder a una mujer joven (20-25 años).

11/145/22: Fragmentos de bóveda craneal, humanos, quemados, de escaso espesor cortical: 2-3 mm. Fragmento de borde de coxal de humano, adulto, quemado. Fragmentos de huesos humanos quemados no identificables.

11/145/27: Pequeño fragmento de falange humana quemada, de aspecto juvenil. Raíz de molar de adulto, con ápice cerrado. Diminutos fragmentos de hueso humano cremado, aparentemente de adulto.

CONCLUSIONES: Escasos restos humanos y animales (de ovicaprino y cordero), entre los que pueden detectarse algunos de adulto (varón de 30-40 años) y otros femeninos o juveniles de edad indeterminada. Son muy escasos y pequeños los fragmentos para poder determinar biotipología. No se ha podido determinar patología ósea en ninguno de los fragmentos estudiados.

Sepultura 11/149

Fragmentos de calota craneal muy fina, apergaminada, casi, con radicaciones propias del cráneo fetal.
Temporal fetal con porción petrosa.
2 maxilares superiores con gérmenes dentarios incluidos.
2 medios maxilares inferiores con gérmenes dentarios incluidos.

Húmero fetal de 62 mm.
Cúbitos fetales de 57 mm.
Radios fetales de 50 mm.
Fémur fetal de 60 mm.
Tibias fetales de 60 y 61 mm. de longitud.
Vértebras fetales sin fusión de sus elementos.
Clavícula fetal de 41 mm.
Pómulos fetales con cribra.

CONCLUSIONES:
Restos esqueléticos no cremados de feto de 6-7 meses.

***Ustrinum* 1 (Nº 11/054)**

PESO TOTAL ..... 323 gr.
Neurocráneo ..... 11 gr.
Esplanocráneo ..... 5 gr.
Dedos ..... 10 gr.
Costillas ..... 23 gr.
Vértebras ..... 4 gr.
Huesos largos ..... 174 gr.

Color: Terroso claro.

Neurocráneo: Fragmento de frontal izquierdo, borde orbitario, grueso, de varón adulto.

- Pómulo izquierdo de varón adulto, fuerte, grande.
- 7 fragmentos de bóveda, sin dientes (F.T.P.) de 4-5 mm. de espesor, y 20-30 mm. el mayor.
- Un fragmento de bóveda craneal, sin dientes, de 5 mm. de espesor, 20x10 mm. parietal.

Esplanocráneo: 18 fragmentos de falanges de adulto varón, 30-40 años.

Dientes: 10 fragmentos de raíces dentales de adulto.

Costillas: 20 fragmentos de costillas recias de varón adulto de 30-40 años.

Vértebras: 4 pequeños fragmentos de arcos vertebrales y caritas articulares de vértebras dorsales.

Huesos largos: 91 fragmentos de diáfisis de H.C.R.F.T. de fuerte espesor, propios de varón adulto.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo individuo, un varón de 30-40 años con fuertes espesores óseos.

Ustrinum 2 (Nº 11/069)

PESO TOTAL ..... 541 gr.
Neurocráneo ..... 4 gr.
Esplanocráneo ..... 14 gr.
Dedos ..... 4 gr.
Rótulas ..... 10 gr.
Costillas ..... 2 gr.
Huesos largos ..... 150 gr.
Huesos menudos ..... 346 gr.

Color: Blanco terroso claro.

Neurocráneo: 3 pequeños fragmentos de bóveda craneal, dos de ellos sin dientes y con dientes escasos. Se trata de láminas externas con algo de diploe adherido. Parecen corresponder a mujer joven. Parietales.

Esplanocráneo: 10 raíces dentarias de molar e incisivos con fuerte abrasión dental. Por el aspecto son de mujer joven.

Dedos: Fragmentos de falanges muy finas, aunque adultas, pues ya habían fundido las epífisis. Mujer 20-30 años.

Rótula: derecha, de adulto femenino (35x27x16 mm). Mujer joven aún.

Costillas: 6 fragmentos de costillas delicadas, femeninas, de mujer adulta joven.

Coxales: 4 fragmentos de ilion esponjoso y cortical.

Huesos largos: 80 fragmentos de H.C.R.T.P. de escaso espesor cortical, delicados, femeninos.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados, correspondientes a un sólo individuo, una mujer de 20-25 años, quizás de 20-30, grácil, delicada. Hay mezclado un astrágalo de ovicáprido.

Ustrinum 3 (Nº 11/097)

PESO TOTAL ..... 84 gr.
Neurocráneo ..... 19 gr.
Esplanocráneo ..... 3 gr.
Huesos largos ..... 62 gr.

Color: Gris claro con fragmentos quemados color carbón.

Neurocráneo: 40 pequeños fragmentos de bóveda craneal de infante, color carbonoso. No fueron quemados hasta calcinación como los otros restos óseos. Poco tiempo de fuego y poca leña.

Dientes: Molar de leche. Raíces de dientes de segunda dentición.

Huesos largos: Restos de huesos largos infantiles semicremados, de color gris blanquecino y carbonoso, muy débiles y frágiles, que parecen corresponder a un niño de 6-7 años.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo individuo, un niño de 6-7 años o a lo más 8-9 años.

Ustrinum 4 (Nº 11/098)

PESO TOTAL ..... 257 gr.

Neurocráneo ..... 39 gr.
Esplanocráneo ..... 2 gr.
Huesos largos ..... 74 gr.
Huesos menudos ..... 142 gr.

Color: Blanco con tonos grisáceos.

Neurocráneo: 13 fragmentos de bóveda craneal con dientes, de 3 mm. de espesor, el mayor mide 30x27 mm. (F.P.T.).
- Porción petrosa de temporal izquierdo.
- 68 fragmentos de bóveda craneal sin dientes, de 2-3 mm. de espesor (F.P.T.), de 45x20 mm. el mayor.

Esplanocráneo: 1 molar de leche. Varias raíces de dientes de adultos. Puede tratarse del mismo sujeto. Una mujer joven aún, de 15-16 años, que conservaba un molar de leche.

Huesos largos: 69 fragmentos de diáfisis de H.C.R.T. juveniles, el mayor mide 50 mm. de longitud.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo sujeto, juvenil, una mujer de 16-17 años, que conservaba aún un molar de leche.

Ustrinum 5 (Nº 11/126)

PESO TOTAL ..... 56 gr.
Neurocráneo ..... 3 gr.
Esplanocráneo ..... 1 gr.
Huesos largos ..... 13 gr.
Huesos menudos ..... 39 gr.

Color: Blanco grisáceo.

Neurocráneo: 2 fragmentos de bóveda craneal sin dientes, de 3.4 mm. de espesor, y 20x20 mm. el mayor.

Esplanocráneo: Pequeños fragmentos de raíces dentales de adulto.

Dedos: Fragmentos de falanges, una distal que tiene adherido un pequeño fragmento de cobre. Por su finura parecen corresponder a una mujer joven.

Huesos largos: 13 fragmentos de diáfisis de T.H.C. de mediano espesor. El mayor mide 45 mm. de longitud.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo individuo, una mujer joven, de 20-30 años.

Ustrinum 6 (Nº 11/130)

PESO TOTAL ..... 189 gr.
Neurocráneo ..... 20 gr.
Esplanocráneo ..... 4 gr.
Huesos largos ..... 78 gr.
Dedos ..... 1 gr.
Coxales ..... 13 gr.
Dientes animales ..... 7 gr.
Huesos menudos ..... 66 gr.

Color: Gris claro con tonos gris oscuro. Un pequeño fragmento de carbón vegetal. Varios fragmentos de hueso animal no cremados (dientes) de cáprido.

Neurocráneo: 15 fragmentos de bóveda craneal, espesor: 3 mm. El mayor mide 40x24 mm. (P.F.T.). Ninguno tiene indentación ni restos de sutura.

Esplanocráneo: Pequeños fragmentos de dientes y raíces de molar de adulto con efecto «S». En alguno se aprecian restos de abrasión.

Dedos: Falangeta femenina calcinada. Fragmento de falange proximal (1º falange) del dedo medio carbonizada.

Coxal: Fragmento de ilion cortical y medular.

Huesos largos: 70 fragmentos de C.R.H.T.P. El mayor mide 40 mm. de longitud.

CONCLUSIONES: Restos esqueléticos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo sujeto, una mujer de 30-40 años, con restos de abrasión dental. Hay mezclados fragmentos de diente de ovicáprido.

Ustrinum 7 (Nº 11/150)

PESO TOTAL ..... 152 gr.
Neurocráneo ..... 12 gr.
Dedos ..... 2 gr.
Huesos largos ..... 72 gr.
Huesos menudos ..... 66 gr.

Color: Blanco calcinación.

Neurocráneo: 2 fragmentos, uno de 34x25 mm; espesor: 3 mm. Grácil.

Dedos: • Falange distal de mano, grácil, fina, propia de mujer joven pero adulta.
• Otro fragmento de falange media y metacarpiano, grácil.

Huesos largos: 52 fragmentos de diáfisis de H.C.R.T. de escaso espesor cortical, quemados hasta calcinación, por lo que parecen juveniles.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen pertenecer a un sólo sujeto, una mujer joven y grácil, de 20-25 años.

Ustrinum 8 (Nº 11/137)

Restos incluidos en el nivel inferior de cenizas.

PESO TOTAL ..... 122 gr,
Neurocráneo ..... 0 gr.
Esplanocráneo ..... 1 gr.
Dedos ..... 2 gr.
Huesos largos ..... 66 gr.
Huesos menudos ..... 53 gr.

Color: Blanco con tonos grisáceos.

Esplanocráneo: Una raíz de colmillo de adulto.

Dedos: 4 extremidades de falanges de dedos de adulto femenino.

Huesos largos: 38 fragmentos de diáfisis de H.C.R.T. de mediano espesor cortical. El mayor mide 50 m. de longitud.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo individuo, una mujer de 20-30 años.

Ustrinum 8 (Nº 11/137)

Restos incluidos en el nivel superior
PESO TOTAL ..... 101 gr.
Neurocráneo ..... 4 gr.
Esplanocráneo ..... 1 gr.
Pie ..... 2 gr.
Huesos largos ..... 53 gr.
Huesos menudos ..... 43 gr.

Color: Gris carbonoso. Un fragmento de carbón vegetal.

Neurocráneo: Fragmento de occipital (41x30 mm.); espesor: 8 mm. Falta lámina externa. Quedan dientes de sutura lambdoidea. Corresponde a un sujeto de 40 años más o menos.

Huesos largos: 43 fragmentos de diáfisis de H.C.R.T.; el mayor mide 45 mm. de longitud, de mediano espesor. Parecen de mujer de 30-40 años.

Esplanocráneo: Fragmento de raíces dentales carbonizadas de premolar y molar.

Pie: Hueso «grande» del pie (tarso). Carbonizado.

Costillas: Pequeño fragmento de costilla femenina, juvenil aún.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que corresponden al parecer a un sólo sujeto, una mujer de 30-40 años.

Ustrinum 9 (Nº 11/148)

PESO TOTAL ..... 193 gr.
Neurocráneo ..... 7 gr.
Esplanocráneo ..... 12 gr.
Huesos largos ..... 44 gr.
Huesos menudos ..... 130 gr.

Color: Blanco calcinación con tonos grises.

Neurocráneo: 4 fragmentos de bóveda craneal, pequeños. Uno dentado, con dientes sinostosados en su cara interna y aún abiertos en su cara externa, juveniles todavía. Mide 25x15 mm.; espesor: 5 mm. Parece de joven de 20 años.

Dedos: Metacarpianos completos con doldadura de epífisis, propios de los 16-20 años.
- Primer metatarsiano pie con fusión epifisaria.
- 6 falanges gráciles de color grisáceo.
- 1 falangeta grácil femenina.

Esplanocráneo. Dientes: 4 raíces dentales propias de adulto joven. Molares y premol.

Huesos largos: 30 fragmentos de diáfisis y epífisis (H.C.R.) de mediano espesor, cortical.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder al mismo individuo, una mujer joven de 18-20 años.

Ustrinum 10 (Nº 11/151)

PESO TOTAL ..... 244 gr.
Neurocráneo ..... 35 gr.
Esplanocráneo ..... 5 gr.
Huesos largos ..... 56 gr.
Huesos menudos ..... 148 gr.

Color: Blanco con fuertes tonos grisáceos y carbonosos.

Neurocráneo: 33 fragmentos de bóveda craneal sin dientes (P.T.F.); el mayor mide 40x25 mm. y tiene un espesor de 3-4 mm.

- 2 fragmentos de bóveda con dientes (parietal); espesor: 4 m. y 10x11 mm. de tamaño.

Esplanocráneo: Cóndilos de mandíbula (17x16 mm.). 4 raíces dentarias de adulto.

Huesos largos: 35 fragmentos de diáfisis de H.C.R.T. de mediano espesor cortical.

CONCLUSIONES: Restos óseos humanos cremados que parecen corresponder a un sólo sujeto, una mujer de 30-40 años.

3. INFORME ANTROPOLÓGICO DE LAS CREMACIONES DE LA NECRÓPOLIS IBÉRICA DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (HINOJARES, JAÉN)

F. Gómez Bellard
Escuela de Medicina Legal
Facultad de Medicina
Universidad Complutense

Se estudian una serie de conjuntos óseos procedentes de enterramientos en urna, así como de las propias piras de cremación. Corresponden a un grupo humano heterogéneo, de carácter civil, con una distribución sexual y por edades que se corresponde con el de cualquier asentamiento humano. No se han podido detectar patologías ni causas de muerte. La combustión en general es buena, y los restos muestran un acusado dimorfismo sexual, ya que el sexo ha podido ser determinado en un 48% de los casos. Las categorías de clasificación empleadas son las utilizadas en trabajos anteriores (Gómez Bellard, C.; Hachuel Fernández, E.; Marí i Costa, V., 1992).

Cremación: CC85/5080

Gramos

Peso Total 107
Neurocráneo .....
Esplanocráneo 2
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 41
Manos y pies .....

Restos no identificables 64
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco intenso. El fragmento más reconocible es una parte de un cóndilo mandibular. Toda la cremación se compone de fragmentos muy menudos, incluso los de huesos largos.

CONCLUSIONES: Restos muy escasos de la cremación aparentemente intensa de una persona adulta.

Cremación CC/ 5190

Gramos

Peso Total 4
Neurocráneo .....
Esplanocráneo .....
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 2
Manos y pies .....
Restos no identificables 2
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración muy blanca de dos fragmentos. Uno de ellos corresponde a diáfisis de radio adulto, y el otro es inidentificable.

CONCLUSIONES: Dos fragmentos de la cremación de un sujeto adulto.

Cremación: CC86/5345

Gramos

Peso Total 171
Neurocráneo 18
Esplanocráneo .....
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 63
Manos y pies .....
Restos no identificables 90
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanca con fragmentos de tono gris. Del neurocráneo se reconocen varios fragmentos de un espesor medio de 6 mm. Los huesos largos son fragmentos diafisarios de radio, cúbito y peroné de varón adulto.

CONCLUSIONES: Restos escasos de la cremación de combustión media de un sujeto varón adulto.

Cremación CC87/5617

	Gramos
Peso Total	567
Neurocráneo	72
Esplanocráneo	12
Cinturas escapular y pelviana	52
Costillas y esternón	
Vértebras	25
Huesos largos	292
Manos y pies	
Restos no identificables	114
Restos animales	
Restos vegetales	
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate intensa y uniforme. Del neurocráneo hay numerosos fragmentos, algunos de gran tamaño, que permiten determinar un espesor medio de 6 a 7 mm. y unas sinóstosis en vias de reabsorción exocraneal y ya muy sinostosadas en su cara interna.
Lo más interesante del esplanocráneo es una raiz de molar superior que puede corresponder a una edad superior a los 25 años. Los fragmentos vertebrales corresponden a un varón adulto, lo mismo que los fragmentos costales y las corticales de los huesos largos.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación intensa y bastante bien recogida de un sujeto varón de edad superior a los 25 años.

Cremación CC87/5617/15

	Gramos
Peso Total	14
Neurocráneo	
Esplanocráneo	
Cinturas escapular y pelviana	
Costillas y esternón	
Vértebras	
Huesos largos	14
Manos y pies	
Restos no identificables	
Restos animales	
Restos vegetales	
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Restos muy escasos de coloración blanco mate intensa. Unicamente podemos decir que se trata de una persona adulta joven, posiblemente mujer.

CONCLUSIONES: Restos escasísimos de cremación de un adulto joven, posiblemente mujer.

Cremación CC87/5695

	Gramos
Peso Total	252

Neurocráneo 22
Esplanocráneo .....
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 114
Manos y pies .....
Restos no identificables 116
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración predominantemente blanca intensa, con fragmentos de tono grisáceo. Los fragmentos de neurocráneo presentan un espesor medio de 5 mm. Los fragmentos de huesos largos parecen corresponder a una mujer; algun elemento epifisario permite afirmar que la edad era poco superior a los 20 años.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación de intensidad desigual y pobre recogida de un sujeto de edad adulta muy joven y probablemente de sexo femenino.

Cremación: CC87/5696

Gramos

Peso Total 312
Neurocráneo 26
Esplanocráneo .....
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón 4
Vértebras .....
Huesos largos 174
Manos y pies .....
Restos no identificables 108
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanca intensa con porciones grises claras. Los diversos fragmentos de calota craneal presentan un espesor medio de 4 mm. Las porciones de sutura sagital presentes muestran una sinóstosis parcial de la cara externa. Un fragmento de occipital tiene una protuberancia occipital externa de gran relieve y una línea nucal suprema bien definida. Hay un fragmento de costilla gruesa y ancha. Las corticales de los huesos largos son recias.

CONCLUSIONES: Restos poco abundantes de la cremación intnsa de un sujeto de edad adulta joven, probablemente varón.

Cremación: 87/5719

Gramos

Peso Total 541
Neurocráneo 48
Esplanocráneo 7
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....

Vértebras 21
Huesos largos 288
Manos y pies 7
Restos no identificables 170
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate con algunos fragmentos grises. Diversos fragmentos neurocraneales presentan un espesor medio de 5 mm. Uno de ellos, correspondiente a frontal, muestra un borde orbitario grueso, con protuberancia bien marcada, propia de varón. Las suturas están bastante sinostosadas en ambas caras. Del esplanocráneo destaca un fragmento mentoniano con apófisis geni bien delimitadas. Hay cuatro fragmentos de cuerpos vertebrales dorsales y un cuerpo lumbar de varón adulto, aunque sin lesiones degeneraltivas. Los huesos largos presentan una cortical gruesa, con marcadas líneas de inserción muscular.

CONCLUSIONES: Restos abundantes de la cremación desigual pero moderadamente intensa y bien recogida de un sujeto varón de edad probablemente superior a los 30-35 años.

Cremación CC89/11/134

Gramos

Peso Total 293
Neurocráneo 42
Esplanocráneo 1
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras 140
Huesos largos .....
Manos y pies .....
Restos no identificables 150
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate en su mayoría con algún fragmento de color negro intenso, lo que nos sugiene cremación desigual. Del neurocráneo se recogen 28 fragmentos de calota, con un espesor medio de 4 mm. 7 de ellos presentan restos de sutura lambdoidea co indentación muy abierta en su cara exocraneal y muy poco sinostosados en la cara endocraneal. Parece el conjunto propio de una mujer adulta joven. De los maxilares, solamente hemos podido identificar una raiz dentaria, posiblemente un premolar, de adulto. Los restos de huesos largos muestran corticales compatibles con un diagnóstico sexual de mujer.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación desigual en su intensidad de un ser humano de edad adulta joven, posiblemente de sexo femenino.

Cremación: CC89/11/145/6

Gramos

Peso Total 18
Neurocráneo .....
Esplanocráneo .....
Cinturas escapular y pelviana 2
Costillas y esternón 3

Vértebras .....
Huesos largos 13
Manos y pies .....
Restos no identificables .....
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate. La combustión de los fragmentos presentes fué intensa. Sin embargo, la escasez de material nos impide determinar si toda la cremación fué así. Del material podemos señalar un fragmento de costilla de aspecto juvenil, otro de cortical de hueso largo de escaso espesor y una porción de cresta ilíaca, indudablmente de edad superior a los 22 años.

CONCLUSIONES: Restos muy escasos y muy bien quemados de un ser humano de edad adulta y de sexo imposible de determinar.

Cremación: CC89/11/145/13

Gramos

Peso Total 1155
Neurocráneo 128
Esplanocráneo 15
Cinturas escapular y pelviana 158
Costillas y esternón 68
Vértebras 140
Huesos largos 322
Manos y pies 16
Restos no identificables 308
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate con aislados fragmentos gris claro. El neurocráneo llama la atención por el gran espesor de sus fragmentos, con una media de 10 mm., llegando en la protuberancia occipital a los 13 mm. Se trata sin duda de un varón. Las porciones de suturas visibles están muy sinostosadas enocranealmente y en moderada sinóstosis en la cara exocraneal.
Un malar derecho, un borde orbitario romo y una apófisis mastoide izquierda muy grande y rugosa nos confirma que se trata de un sujeto varón adulto, de gran textura esquelética.
Del esplanocráneo se conserva una hemimandíbula derecha con la raiz del primer molar *in situ*. También se conserva la apófisis geni, muy desarrollada, y un framgneo de maxilar superior derecho con las raices de los tres molares.
El resto del esqueleto, muy presente en sus diversas zonas anatómicas, confirma la presencia de un varón recio. Destaca una cavidad glenoidea derecha de una medida en el límite alto de la masculinidad.

CONCLUSIONES: Restos muy abundantes de la cremación intensa de un sujeto varón adulto de más de 30 años, de gran envergadura esquelética. Si no podemos determinar la estatura, si podemos indicar una complexión fuerte y, desde el punto de vista ritual, una cremación no sólo intensa, sino también una recogida de la pira cuidadosa.

Otros restos asociados a 11/145.

Se trata de pequeños conjuntos de restos óseos que se encontraron entre la tierra del interior de la tumba, y que probablemente proceden del arrastre o desmantelamiento de tumbas o piras anteriores al precisar material de relleno.

11/145/22: Fragmentos de bóveda craneal humana, de espesor cortical medio de 3 mm., sometida a la acción intensa y prolongada del fuego.
Fragmentos de cresta iliaca humana, de adulto, quemado.
Fragmento de diáfisis de ovicaprino sometido a la acción del fuego.
Pequeños fragmentos de huesos animales no quemados mezclados con otros fragmentos irreconocibles de huesos humanos quemados.

11/145/27: Huesos quemados.
Raiz de diente molar adulto, con ápice cerrado.
Pequeño fragmento de falange humana cremada de sujeto joven.
Pequeños fragmentos irreconocibles de huesos humanos, aparentemente de adulto, sometidos a la acción intensa del fuego.

11/145/30: Huesos quemados.
Fragmentos de huesos de ovicaprino quemados.

11/162: Huesos quemados.
Fragmentos (4) de diáfisis de hueso largo humano, cremados intensamente.

11/172: Huesos
Fragmentos de raiz dental humana.
Fragmentos de diáfisis de radio humano, adulto.
Fragmentos de diáfisis de huesos largos humanos, cremados.
Pequeños fragmentos de hueso irreconocibles, cremados.

CONCLUSIONES: Escasos restos óseos humanos sometidos a la acción intensa del fuego, entre los que se pueden distinguir unos pertenecientes a un sujeto adulto y otros, a un sujeto adolescente. Además, se encuentran restos óseos de ovicaprino, quemados en un caso y sin quemar en otros.

Conjunto CC89/11/149

Se trata de huesos inhumados, no cremados, de un sujeto inmaduro. Se reconocen las siguientes partes anatómicas:
-Fragmentos muy finos de calota craneal.
-Dos hemimaxilares superiores cuyo estudio radiológico muestra la presencia de gérmenes dentarios.
-Dos hemimaxilares inferiores, también con gérmenes dentarios.
-Un húmero de 62 mm. de longitud.
-Dos cúbitos de 57 mm. de longitud.
-Dos radios de 50 mm. de longitud.
-Un fémur derecho de 60 mm. de longitud.
-Ambas tibias, una de 60 mm. y otra de 61 mm. de longitud.
-Varios fragmentos vertebrales.
-Una clavícula de 41 mm. de longitud.

CONCLUSIONES: Se trata de los restos esqueléticos incompletos de un ser humano de un desarrollo morfológico correspondiente a 9,5 o 10 meses lunares. Es de cir, se trata de un feto a término, de acuerdo con los estadios evolutivos de la especie humana. En nuestra opinión, debe hablarse más propiamente de un recién nacido, dado el contexto arqueológico, y considerar que los restos que acabamos de estudiar se deben a un caso de mortalidad perinatal.

Cremación: CC89/11054 (1º *Ustrinum*)

	Gramos
Peso Total	323
Neurocráneo	11

Esplanocráneo 5
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón 23
Vértebras 4
Huesos largos 174
Manos y pies 10
Restos no identificables 96
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanca intensa, uniforme, con fuertes impregnaciones salinas. Del neurocráneo destaca un fragmento de frontal con borde orbitario superior izquierdo, romo y grueso, propio de varón. Se identifica también el malar izquierdo. Los fragmentos de bóveda craneal presentan un espesor medio de 5 mm. Del esplanocráneo aparecen 10 raices dentarias de adulto. Tanto los fragmentos costales como los vertebrales corresponden a un sujeto adulto. Las corticales de los huesos son gruesas.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación intensa y uniforme de un sujeto varón, de edad adulta.

Cremación: CC89/11069 (2º *Ustrinum*)

Gramos

Peso Total 541
Neurocráneo 4
Esplanocráneo 14
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón 2
Vértebras .....
Huesos largos 160
Manos y pies 4
Restos no identificables 357
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanca intensa con fuerte impregnación de sales. Del neurocráneo apenas se recogen unas laminillas correspondientes a tabla externa, mientras que del esplanocráneo aparecen diez raices dentarias de incisivos y molares, con el orificio aun sin terminar de obliterarse, por lo que estamos en presencia de un sujeto adulto, pero de menos de 25 años. De las extremidades se recogen numerosos fragmentos de hueso largo con cortical delgada. Una rótula derecha prácticamente completa permite el diagnóstico de sexo femenino. Algún fragmento de costilla muy grácil corrobora esta impresión.

CONCLUSIONES: Se trata de los restos muy fragmentarios y posiblemente triturados de la cremación de una mujera adulta joven. La combustión fué intensa (prolongada a temperatura superior a los 500 ºC).

Cremación: CC89/11097 (3º *Ustrinum*)

Gramos

Peso Total 137
Neurocráneo 19
Esplanocráneo 3
Cinturas escapular y pelviana .....

Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 62
Manos y pies .....
Restos no identificables 49
Restos animales ..... 4 (no cremado)
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración gris claro con fragmentos negros de escasa combustión y dos fragmentos de hueso animal no quemado, por lo que podría tratarse de una contaminación posterior o, naturalmente, de una ofrenda no sometida a la pira. Del neurocráneo, se señalan 40 fragmentos menudos de calota craneal, de 2 mm. de espesor, propio de un niño. La mayor parte presenta un color negro de combustión escasa (inferior a 500 ºC). Entre los dientes, aparece un molar de leche y cuatro raices dentarias de dentición definitiva correspondientes a incisivos y caninos. Los huesos largos, mejor quemados, son frágiles y propios de una edad infantil.

CONCLUSIONES: Restos escasos de la cremación de un niño de 6 a 8 años de edad. La acción del fuego ha sido desigual, afectando con mayor intensidad a los miembros y menos a la cabeza.

Cremación CC89/11098 (4º *Ustrinum*)

Gramos

Peso Total 257
Neurocráneo 39
Esplanocráneo 2
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 74
Manos y pies .....
Restos no identificables 142
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanca regular, de cremación intensa y prolongada. Del neurocráneo, además de la porción petrosa del temporal, pequeña, aparecen numerosos fragmentos de calota craneal de un espesor medio de 2 a 3 mm. Algunos muestran restos de sutura sagital muy abierta. Del esplanocráneo, destaca un molar de leche y varias raices de piezas dentarias definitivas de sujeto no maduro todavía. Los huesos largos son muy gráciles y aunque no es posible reconocer ninguna porción metafisaria, se trata sin duda de un sujeto infantil.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación intensa y prolongada de un sujeto de sexo no determinable y de edad comprendida entre los 8 y los 12 años.

Cremación CC89/11126 (5º *Ustrinum*)

Gramos

Peso Total 56
Neurocráneo 3
Esplanocráneo 1
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....

Vértebras	
Huesos largos	13
Manos y pies	
Restos no identificables	39
Restos animales	
Restos vegetales	
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco intenso, de combustión intensa y prolongada. El neurocráneo que nos ha llegado está constituido por 3 fragmentos de calota craneal sin restos de sutura, de un espesor medio de 4 mm., propio de adulto. Del esplanocráneo solamente nos ha quedado una raiz dentaria de adulto. Los huesos largos, propios de sujeto adulto, no permiten una diferenciación sexual.

CONCLUSIONES: Restos muy escasos de la cremación de un sujeto adulto de sexo no determinable. Aunque el material es escaso, parece que se trató de una cremación intensa.

Cremación CC89/11130 (6º *Ustrinum*)

	Gramos
Peso Total	191
Neurocráneo	20
Esplanocráneo	4
Cinturas escapular y pelviana	13
Costillas y esternón	
Vértebras	
Huesos largos	78
Manos y pies	1
Restos no identificables	66
Restos animales	7
Restos vegetales	2
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Coloración gris clara con algún fragmento negro aislado. Se encuentra un fragmento de madera quemada. Los restos animales hallados corresponden a dientes de cáprido y no fueron sometidos a la acción del fuego, pudiendo tratarse de una contaminación posterior o de una ofrenda ajena a la pira. Los fragmentos de calota craneal presentan un aspecto muy femenino, y no hay restos de sutura que nos orienten hacia una determinada edad. Algunos fragmentos de piezas dentarias corresponden a un adulto; incluso aparece una moderada abrasión en una corona de molar. Una falangeta, muy femenina, está poco quemada. Se reconoce un fragmento de coxal. Los huesos largos muestran una cortical femenina.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación de un sujeto adulto, posiblemente femenino, sin que podamos precisar más la edad. La abrasión dentaria, en esa época, no es un criterio fiable para la determinación de la edad. la combustión fué irregular, con menor intensidad en las extremidades de los miembros.

Cremación CC89/11150 (7º *Ustrinum*)

	Gramos
Peso Total	152
Neurocráneo	12
Esplanocráneo	
Cinturas escapular y pelviana	
Costillas y esternón	

Vértebras .....
Huesos largos 72
Manos y pies 2
Restos no identificables 66
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate intenso. Los escasos fragmentos de calota craneal presentan un espesor medio de 3 mm., aunque pertenecen a un sujeto adulto. Se halla una falange distal de dedo de mano completa, grácil, femenina, ya fusionada. Otro fragmento de falange media y un tercero de metacarpiano coinciden en señalar a una mujer. Los 52 fragmentos de diáfisis de huesos largos muestran un escaso espesor cortical.

CONCLUSIONES: Restos escasos, pero intensamente quemados, de la cremación de una mujer adulta joven.

Cremación CC89/11137 (8º *Ustrinum*)

Gramos

Peso Total 101
Neurocráneo 4
Esplanocráneo 1
Cinturas escapular y pelviana 2
Costillas y esternón .....
Vértebras .....
Huesos largos 53
Manos y pies 2
Restos no identificables 39
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración gris oscura de combustión pobre, inferior a 500ºC. Se encuentra un fragmento de madera quemada. Del neurocráneo, se reconoce un fragmento grande (41x30 mm.) de hueso occipital, con un espesor medio de 8 mm. Se aprecia un resto de sutura lambdoidea. Corresponde la pieza a un sujeto de edad adulta, varón. La dentición consiste en algunos fragmentos de raices de premolares y molares claramente adultos. Hay también un hueso «grande» del pie, de coloración totalmente negra intensa y brillante. Un fragmento de costilla pequeño es indudablemente masculino.

CONCLUSIONES: Se trata de los restos muy incompletos de una cremación de un sujeto varón adulto. La combustión fué moderada en su conjunto, con alguna porción (pies) francamente descuidada.

Cremación CC89/11137 (8º *Ustrinum*, en el nivel de las cenizas)

Gramos

Peso Total 122
Neurocráneo .....
Esplanocráneo 1
Cinturas escapular y pelviana .....
Costillas y esternón .....
Vértebras 66
Huesos largos 2
Manos y pies 53

Restos no identificables .....
Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración clanco mate intenso. El esplanocráneo consiste en una raiz de canino de adulto. En las extremidades hallamos cuatro fragmentos de falanges de dedos de mano de adulto. Los huesos largos presentan una cortical moderada, sin posibilidades de definición sexual.

CONCLUSIONES: Restos muy escasos de la cremación, aparentemente intensa aunque muy pobremente recogida, de un sujeto de edad adulta de sexo intederminable.

Cremación CC89/11148 (9º *Ustrinum*)

	Gramos
Peso Total	193
Neurocráneo	7
Esplanocráneo	12
Cinturas escapular y pelviana	
Costillas y esternón	
Vértebras	
Huesos largos	44
Manos y pies	10
Restos no identificables	120
Restos animales	
Restos vegetales	
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate intenso con algún reflejo gris claro. Los cuatro fragmentos de calota craneal tienen un espesor medio de 5 mm., y uno de ellos muestra restos de sutura en vías de sinóstosis endocraneal, pero muy abierta aún en el exocráneo, por lo que podría corresponder a un sujeto de alrededor de 20 años de edad. Del esplanocráneo hay cuatro raíces de premolares y molares adultos pero jóvenes. Hay algunos matatarsianos completos, bien quemados, con soldadura de las epífisis, lo que lleva a pensar en una edad superior a los 16 años. Unas falanges fragmentarias y una falangeta presentan una gracilidad y un desarrollo claramente femeninos. Lo mismo cabe decir de los fragmentos de cortical de huesos largos.

CONCLUSIONES: Restos de la cremación de una mujer de alrededor de 20 años de edad. La combustión fué intensa, prolongada y esmerada. También fué cuidadosa la recogida de los restos de la pira, como lo demuestra la presencia de falanges y falangetas, poe otra parte muy intensamente quemadas.

Cremación CC89/11151 (10º *Ustrinum*)

	Gramos
Peso Total	244
Neurocráneo	35
Esplanocráneo	5
Cinturas escapular y pelviana	
Costillas y esternón	
Vértebras	
Huesos largos	56
Manos y pies	
Restos no identificables	148

Restos animales .....
Restos vegetales .....
Cerámica, adornos y utensilios .....

DESCRIPCIÓN: Coloración desigual, con fragmentos blanco intenso junto a otros grises e incluso negros. Los elementos del neurocráneo son de un espesor medio de 4 mm., y a pesar del tamaño importante de algunos, no hay signos que permitan establecer el sexo. Ambos cóndilos mandibulares, así como cuatro fragmentos de piezas dentarias permiten determinar que se trata de un sujeto de edad adulta. Los huesos largos muestran un espesor cortical de adulto pero sin claro dimorfismo sexual.

CONCLUSIONES: Restos escasos de la cremacion de intensidad muy desigual de un sujeto adulto de sexo indeterminable.

Cremaciones procedentes de las primeras excavaciones

Cremación 4/40/045/7 (Urna en el Museo de Jaén). Corresponde a la tumba 1 de Septiembre de 1955.

Por dificultades técnicas no se han podido tomar los pesos de este conjunto.

DESCRIPCIÓN: La combustión es irregular, con fragmentos blanco intenso junto a otros negros. Los restos craneales son escasos, aunque se aprecia una bóveda de adulto, con un espesor de 7 mm., propia de varón. La sinostosización está avanzada en cara endocraneal e iniciándose en la exocraneal. Hay un fragmento de hemimandíbula izquierda con alveolos de M1 y M2 abiertos, significativos de pérdida postmortem. Sin embargo, no había emergido M3. De las vértebras, se reconoce un fragmento de cuerpo de dorsal con restos de epífisis del platillo, por lo que podemos señalar una edad alrededor de 18 años. Un fragmento de coxal, con restos de epífisis sin soldar, confirma esta edad.

CONCLUSIONES: Restos escasos de la cremación muy desigual en intensidad del cadáver de un sujeto varón de unos 18 años de edad.

Cremación XX/155 (Urna en el Museo de Jaén). Corresponde a la Tumba XX (Noviembre 1956)

	Gramos
Peso Total	418
Neurocráneo	115
Esplanocráneo	8
Cinturas escapular y pelviana	
Costillas y esternón	
Vértebras	
Huesos largos	10
Manos y pies	
Restos no identificables	285
Restos animales	
Restos vegetales	
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Coloración homogénea blanco mate, con gran deformidad de los fragmentos, propios de una combustión interna, superior sin duda a los 650ºC. El neurocráneo es abundante, intensamente cremado, con un espesor medio de 5 mm. en parietales. Hay un fragmento de occipital de 72x43 mm. que muestra una línea nucal suprema bien marcada pero fina. Un fragmento de parietal muestra sutura exocraneal abierta. Del esplanocráneo, se recupera un fragmento de cóndilo mandibular derecho femenino y otro de rama horizontal derecha con alveolos

abiertos y raiz de M2 *in situ* . Los huesos largos son gráciles y ambas rótulas, casi completas, son propias de mujer. Lo mismo podemos decir de las cúpulas humerales, en las que quedan restos de la línea de fusión epifisaria.

CONCLUSIONES: Restos muy bien incinerados de una mujer adulta joven, de poco más de 20-22 años, de la que el cráneo ha sido la parte mejor recogida o conservada a pesar de su intensa combustión.

Cremación: 73/U/82 (Urna en el Museo de Jaén). Corresponde a la tumba 8 (Septiembre 1955).

	Gramos
Peso Total	653
Neurocráneo	18
Esplanocráneo	
Cinturas escapular y pelviana	13
Costillas y esternón	
Vértebras	43
Huesos largos	412
Manos y pies	49
Restos no identificables	118
Restos animales	
Restos vegetales	
Cerámica, adornos y utensilios	

DESCRIPCIÓN: Coloración blanco mate intensa y uniforme, propia de buena combustión. La recogida del material también es cuidadosa, apareciendo diversas porciones anatómicas. Los escasos fragmentos craneales presentes nos señalan a un sujeto adulto. Se reconocen seis cuerpos vertebrales, dos dorsales y cuatrolumbares, casi enteros. No se aprecian lesiones degenerativas. Se trata sin duda de un varón. Los huesos largos, muy abundantes, son también propios de un varón, y algunos están representados por fragmentos grandes, como una extremidad distal de tibia derecha. De los pies se conservan ambos astrágalos, sin lesiones.

CONCLUSIONES: Cremación intensa y muy bien recogida de un sujeto varón de edad adulta, pero todavía joven (menos de 35 años).

4. LA TUMBA 5/066 DE LOS CASTELLONES DE CÉAL (JAÉN). ESTUDIO ANTROPOLÓGICO

Antonio Rosas González
Museo Nacional de Ciencias Naturales. Madrid.

El conjunto de los restos está muy fragmentado; en su gran mayoría, son esquirlas inidentificables. Otra porción de los mismos presenta proporciones algo mayores, lo que ha permitido el estudio y extracción de los datos que acontinuación se especifican. La conservación es diferente, pudiendo señalarse tres estados: a) Los huesos presentan una coloración ocre, de aspecto pulverulento, en los que las huellas de acción del fuego son escasas o poco apreciables; b) los huesos presentan una coloración oscura, de elevada fragilidad, sobre los que se puede suponer una acción directa del fuego; c) los huesos presentan coloraciones azuladas, con superficies muy cuarteadas, y en los que se ha formado un esmalte o pátina resultado, probablemente, de la recristalización de los componentes minerales del hueso.

Las evidencias anatómicas muestran la existencia de tan sólo dos individuos, en cuyos restos óseos se aprecian los tres estados de conservación. Uno de ellos (Urna nº 1) conserva 10 fragmentos craneales, 11 vértebras, 5 fragmen-

tos de miembro superior, 14 fragmentos de miembro inferior. La edad de muerte debe estar comprendida entre los 22 y los 35 años, considerando la soldadura total de epífisis y el estado de cierre de la sutura coronal. Debido a su gracilidad general, a la morfología de la apófisis mastoidea y al escaso desarrollo de las crestas nucales, este individuo puede considerarse como femenino. En base a la longitud del fémur la estatura puede centrarse en 156/157 cms.

El segundo individuo (urna nº 2) está representado por 1 fragmento craneal, 1 fragmento de húmero, y 5 fragmentos de miembro inferior. La edad de la muerte no puede ser determinada con precisión, y debe situarse entre 3 y 17 años. Los criterios se basan en las epífisis ya formadas pero no soldadas, y en la presencia del trocánter mayor del fémur sin soldar. No obstante, por el tamaño de los huesos debe corresponder a un niño de 6-8 años. No es posible determinar el sexo, tanto por la escasez de material como por su corta edad.

APÉNDICE III

CUADERNOS DE CAMPO DE C. FERNÁNDEZ CHICARRO (CAMPAÑAS DE 1956, 1958, 1959 Y 1960)

Excavaciones Arqueológicas en Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)[1]

por Concepción Fernández-Chicarro y de Dios

I Campaña, 1-57* *¿Error de copia?. Se refiere a 1956
II « 58
III 59

Copia

R.N.G.[2]

Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)

I Campaña de Excavaciones Arqueológicas
Septiembre de 1956

7-IX-1956
Se comienza la campaña de excavaciones arqueológicas con una operación de limpieza en la zona explorada durante las prospecciones efectuadas en Mayo y Septiembre de 1955; sita en el lugar próximo a la confluencia del río Ceal con el Guadiana Menor, junto a la carretera que va de Huesa a Hinojares pasando por Ceal pero ya en término de Hinojares, al pie de Los Castellones, que bautizamos de Ceal.
Dicha carretera está sin numerar en km., por no hallarse terminada.

7-IX-1956
El contratista de las obras, Don Ignacio Cuadros Gil me informa que el lugar de la excavación está exactamente en el km. 13, contando a partir de Huesa, y HM. 2, Carretera oficial de Calancha a Belerda.
Los obreros que intervienen en la excavación se llaman: Antonio Pérez Quesada, Bernardo Molina Navarro, Francisco Pérez Hernández y Antonio Olivares Corral. Me acompaña Ricardo Espantaleón. El terreno donde se lleva a cabo la exploración pertenece a Ana María Molina García, esposa de Hilario García Asensio, con domicilio en Huesa.

---

[1] *Esta copia manuscrita fué localizada en el Museo de Jaén por el Dr. Iván Negueruela, quien la puso a nuestra disposición, y es el documento a partir del cual se ha elaborado la información relativa a las campañas antiguas. Existen también inventarios relativos a las dos campañas de 1955, pero coinciden casi textualmente con las publicaciones correspondientes, por lo que no hemos creido necesario reproducirlos aquí.*

[2] *Iniciales correspondientes a Rafael del Nido Garzón, quien debió realizar esta copia manuscrita a partir del cuaderno original.*

Al efectuar la operación de limpieza de este día, en la zona de excavación celebrada en 1955 y producto del arrastre de materiales por acción de las aguas se recogieron algunos fragmentos de cerámica ibérica, italogriega y una cuenta de vidrio de importación oriental. /Fgto. de vidrio: long. diag. máx. 0,035 m.; gros. 0,002 m. Coloración azul, blanca y amarilla. /Frgto. de cerámica ibérica Long. máx. 0,055 m.; alt. 0,037 m.; gros. 0,005 m. Sobre fondo beige-amarillento del barro franjas y haz de flechas en marrón oscuro. /Fgto. cerámica italogriega: Crátera. Figuras rojas sobre fondo negro: brazo y manto. Long. máx. 0,041 m.; anch.: 0,022 m. gros. med. 0,007 m. /Fgto. cerámica ibérica. Long. dia. máx. 0,130 m.; gros. med. 0,010 m. Color rojizo marrón sobre fondo rosa del barro./ Fgto. asa ibérica con decoración pintada en rosa. Barro rosado amarillento. Long. máx. 0,120 m./ Fgto. cerámica ibérica. Long. máx. 0,088 m.; Gros. máx. 0,008 m. Color sangre-violácea la del exorno, pintado el fondo con engobe gris azulado sobre el rojo de la cerámica.

8-IX-56

Festivo. Los obreros celebran la fiesta de la Virgen de Tíscar.

9-IX-56

Se comienza la excavación en la zanja que no pudo explorarse en 1955 sita al N. de la cámara sepulcral «con zócalo pintado». Trabajan los obreros del día anterior a excepción de Antonio Pérez, hijo, pero trabaja en cambio Francisco Gómez Bellido experto en las prospecciones anteriores.

Al cavarse la zanja mencionada aparecen gran cantidad de adobes, que cubren una extensión de 4.90 m. de long. y 4.5 m. de anchura, debiendo prolongarse indudablemente en ambos sentidos. Inmediatamente al N. de la cámara sepulcral, mejor dicho a 3 m. al NE. y 1.50 m. de profundidad, bajo una capa de adobes se encontró un enterramiento (T. I) con todo el ajuar destrozado ya de antiguo, a juzgar por las fracturas, el estado de descomposición, y aparecen todas las vasijas boca abajo o de costado y solas. Se trata de la sepultura de un adulto, cuyos huesos y cenizas recogemos, aunque la vasija está completamente destrozada. El inventario de los hallazgos de esta sepultura son: Nº 1.- Vaso italogriego con siluetas de figuras de togados y un desnudo en tres palmetas y bajo un friso de ovas, las siluetas en gris-plomo brillante; figuras rojas fondo negro. Alto 16 cm. Diam. 14,5 cm. Con dos asas./ Nº 2.- Copa de cerámica negra campaniense con fondo de palmetas, muy fragmentada. Diámetro aproximado 0,155 m.;/ Nº 3.- Vaso muy fragmentado de cerámica negra campaniense, incompleto, de diám. aproximado de 0,17 m. y fondo con palmetas, si es que este último no pertenece a otra vasija.; /Nº 4.- Una taba de 3 cm. de long.; /Nº 5.- Idem, de 2,90 cm. de long.; /Nº 6.- Bordes de kylix fragmentado e incompleto; con flores en el borde.; /Nº 7.- Falcata de hierro, muy fragmentada y estropeada, de 57 cm. de largo; /Nº 8.- Fragmentos de pilum y armas; Nº 9.- Taba de o,033 m. de long.; Nº 10.- Idem, de 0,050 m. de long.; Nº 11.- Dos frgtos. de pátera (o kylix) con cabeza femenina a la derecha, tocada con gorro frigio. Figura roja sobre fondo negro. Long. diám. máx. 0,120 m.; / Nº 12.- Kylix muy fragmentado con figura varonil togada hacia la izquierda en actitud de depositar una ofrenda sobre un ara. Diam. 145 cm.;/ Nº 13.- Vasija muy fragmentada e incompleta, de cerámica lisa rosado-amarillenta, conteniendo las cenizas del difunto, que se recogen en su totalidad. Son de adulto, masculino, al que pertenece el material guerrero y ajuar funerario del enterramiento.; / Nº 14.- Vaso italogriego muy fgtdo. e incompleto con figuras de togado entre espirales, y palmetas. Descompuesto el esmalte. Diámetro 0,107 cm.; / Nº 15.- Fragmentos de kylix con figura de togado m. a la izda. Long. máx. 0,095 m.; / Nº 16.- Vasija de barro, cineraria, muy fragmentada, con plato, también en frgtos. y exornado con círculos en rojo. La urna lisa. No parece perteneció al enterramiento anterior, si bien cabe en lo posible, por haberse hallado aislada y entre las cenizas del enterramiento descrito.; / Nº 17.- Vasija cineraria lisa y completamente destrozada procedente del mismo lugar.

Hallazgos sueltos del bancal cuya parte superior se excavó en Mayo de 1955. Entre la gruesa capa de adobes que cubren nuevas sepulturas y entre cenizas caídas salieron: Nº 18.- Fragmento de cinturón (?) de bronce de 7,3 cm. de long., de 2 cm. de alt o ancho, y 3 mm. de gr. con dos orificios en los extremos.;/ Nº 19.- Anilla de hierro de 3 cm. de diámetro./ Nº 20.- Disco de hierro de 4 cm. de diámetro.; /Nº 21.- Idem. de 3 cm. de diámetro.; / Nº 22.- Fragmento de hierro de 4x3 cm. de longitud. ; /s/n. diversos frgtos. de cerámica italogriega, entre ellos: - Fgto. de crátera. Figura roja sobre fondo negro. Long. diag. máx. 0,065 m.

10-IX-56

Trabajan los obreros Fco. Gómez Bellido, Antonio Pérez y Bernardo Molina. De la misma zona de donde aparecieron ayer diversos frgtos. cerámicos y entre una capa de ceniza salen: Nº 23.- Fusayola de barro cocido de 2,5 cm. de alt. aprox.; / Nº 24.- Idem, de 1,8 cm. alt. aprox.; / Nº 25.- Fragmento de cinturón (?) del mismo tipo del nº 18; / Nº 26.- Pinjante (?) de bronce torneado, con una palomita en su extremo. Long. máx. 0,066 m.; /Nº 27.- Zarcillo de oro de forma «amorcillada» con hilillo de oro en la parte de los extremos (fué entregado por Antonio Pérez). Mide 1,5 cm.

11-IX-56
Continua excavándose en las dos zanjas iniciadas (V. plano). Trabajan los obreros Fco. Gómez, Antonio Pérez, Bernardo Molina y Fco. Pérez Fdez.
En la zanja 1º se levantan los núcleos de piedra que habían aparecido, saliendo una capa de adobes, cenizas, carbones y frgtos. de cerámica ibérica sueltos, y una anilla de hierro con parte de un eslabón:
Nº 28 .-Anilla indicada, de 0.03 m. de diám.
De la zanja Nº 2, de la tierra y zona de adobes que se destrozan para dejar al descubierto el empedrado que ha empezado a verse estos días salen sueltos:
Nº 29.- Una fusayola de barro cocido tono rosado, de 2 cm. long. sobre empedrado
Nº 30.- « « « « « « « « « pequeño.
Nº 31.-Una punta de lanza de hierro con su regatón, incompleto, long. 16 cm., a 4 cms.;/ Nº 32: Fgto. de cadena de hierro con eslabones. Long. max. 5.5 cm. diám. anilla 3.7 cm.

Enterramiento (T. II) casi a flor de tierra, hallado al SE de la zanja 2 y consistente:
Nº 33.-Una vasija cineraria de cerámica ibérica decorada con motivos de «peinecillo» enlazados. Está muy destrozada. Alt. aprox. 0.263 m. Se recogen junto con sus huesos y cenizas. Junto a ella aparecieron restos de armas:
Nº 34.-Mango de hierro de 8.5 cm. long. (de un escudo, la embrazadura); / Nº 36 Anilla de hierro de 3.5 de diámetro con parte del eslabón.;/ Nº 37 Fgto. de arma ? de hierro. Long. máx. 0.03 por 2 cm. de ancho.

12-IX-56
Continua despejándose la zona de la 2º zanja, quedando al descubierto dos empedrados al parecer de sepultura. Sueltos, entre la capa de adobes que los cubría (de un espesor de 30 cms.), se hallaron frgtos. de cerámica ibérica, italogriega, algunos restos de armas y una fíbula hispánica.
Nº 38.-Fíbula hispánica, de bronce. Bien conservada. Diám. 0.057 m.; / Nº 39.- Fragmento de bronce estriado. Long. máx. 0,020 m.; / Nº 40.- Fgto. cerámica italogriega con figuras. Long. diag. máx. 0,055 m.

13-IX-56
Trabajan hoy los obreros Bernardo Molina, Fco. Gómez, Antonio Pérez y Francisco Pérez.
Se limpia la zona excavada, midiendo el empedrado pequeño 1.80 de long. máx. y 1.50 de anch. máx., dispuestas las piedras en forma trapecial. El gran empedrado, de tamaño casi de cuatro m. de lado (3.80m. de long. máx. y 3.73m. de ancho).
Se mide toda la zona de excavación para la obtención del plano (trabajan todos los obreros del día anterior más Antonio Olivares). Se abre una zanja en el costado norte del gran empedrado, viéndose que está protegido por una espesa capa de adobes.
Se empieza a desmontar la zona intermedia en las dos zanjas (zanjas 1º y 2º) que empezamos a excavar, a fin de igualar la excavación y ver mejor el conjunto de los dos posibles enterramientos que tenemos a la vista.
De la parte que se excava salen sueltos: Nº 41.- Un fragto. de tubería de plomo, de 0,033 m. de long.; / Nº 42.- 2 Fgto. de lanza con su regatón, de hierro. Long. 0,012 m.; / Nº 43: Anilla de hierro de 0.025 m. de diám.; / Nº 44: Idem, 0.023 m. de diám.

Casi a flor de tierra, en esta zona y señalada en el plano, se descubre un enterramiento (T. III) compuesto de los siguientes vasitos cinerarios y otras piezas:
Nº 45.- Fgto. de plato de cerámica ibérica, exornado con bandas paralelas en rojo tanto en su parte externa como en la interna. Diám. 0, 205 m. Alt. 6 cm.; / Nº 46.- Plato cerámica ibérica, lisa, bien conservado. Diám. 0,185, Alt. 0,055 m.;/ Nº 47.- Fgto. de plato de cerámica ibérica, al parecer con decoración externa de bandas ocres, paralelas, muy desvanecidas. Diám. 16 cm. Alt. 0,055 m.; / Nº 48.- Plato frgtdo. de tipología semejante al anterior, liso. Diám. 0,155 m.; 0,045 m.; /Nº 49.- Plato frgtdo. de la misma tipología que el nº 48, liso. Diám. 0,150 m.; Alto 0,045.; / Nº 50.- Vaso de cerámica campaniense frgtdo., negro, con exorno palmetas. Diám. aprox., 0,140 m., alt. 0,050.; / Nº 51.- Tazón de cerámica ibérica y perfil clásico, liso, bien conservado. Diám. 0,108 m. Alt. 0,07 m. Al limpiarlo viose que estaba decorado con bandas paralelas.; / Nº 52.- Plato, fragmentado, de cerámica ibérica, liso, tipología nº 48. Diám. 0,150 m. Alto 0,043.; / Nº 53.- Platito de cerámica ibérica, frgtdo., exornado con bandas paralelas rojas, tanto en su interior como en su parte externa. Diám. 0,145 m. Alt. 0,04 m.; / Nº 54.- Fusayola esferoidal de barro cocido rosado. Alt. 0,025 m.; / Nº 55.- Idem, troncocónica, gris. Alt. 0,018 m.; / Nº 56.- Frgtos. de pilum (?) de hierro. Long. 0,065 m.; / Nº 57.- Plato de barro barnizado de rojo, incompleto, con umbo central. Mide 0,240 m. de diám. Alt. 0,040 m.; / Nº 58.- Plato de cerámica ibérica, completo, con exorno de bandas rojas paralelas en su interior. Diám. 0,195 m. Alt. 0,050. Nº 59: Plato frgtdo. e incompleto de cerámica

ibérica con restos de pintura roja en una banda interna y otra -al parecer- externa. Diám. 0.210 m. Alt. 0.058m. Nº 60: Plato frgtdo. e incompleto, tipo frutero, cerámica ibérica lisa. Diam. 0.150 m. Alt. 0.036 m. Nº 61- 3 frgtos. de plato de cerámica ibérica, liso. Diám. 0.150 m.

Todas las piezas precedentes aparecieron en un enterramiento casi a flor de tierra, en «nido» con algunas piedras cogidas y recubiertas por tierra vegetal.

14-IX-56

Se continua desmontando el talud cuya excavación iniciamos ayer; con los mismos obreros del día anterior. En la parte correspondiente al costado O. del empedrado, aparece, recubierto de adobes y sobre lechada de cal, un enterramiento (T. IV) compuesto de:

Nº 62: Vasija cineraria en forma de orza, completa, lisa, Alt. 0.250 m. Diám. boca 0.170. Conserva el plato, si bien frgtdo. e incompleto.; /Nº 63 idem, id., a la anterior pero roto el borde y sin plato. Alt. 0.214 m. Diam. 0.150 m.; /Nº 64: Idem a la anterior, roto el borde también. Alt. 0.275 m. Diám. boca 0.175 m.; / Nº 65.- Vasija en forma de «tintero» de cerámica ibérica, bien conservada salvo ligera rotura en el borde. Alt. 0,056 m., diámetro boca 0,040 m. Restos exorno banda roja.; / Nº 66.- Falcata de hierro, casi completa, de 57 cm. de long. Apareció de filo, tal como está dibujada, entre las vasijas.; / Nº 67.- Dos fragmentos de una pieza de armadura, embrazadura de hierro, long. 0,175 m. Parece que tiene restos de anillas por la parte interna, por donde están los clavillos.; / Nº 68.- Diversos frgtos. de pilum de hierro. Long. del mayor 20 cm. en total.; / Nº 69.- Pieza de hierro, que puede ser la parte superior de la funda de la falcata, que sería de madera o cuero y se ha perdido. Long. máx. 0,075 m.; / Nº 70.- Pieza del tahalí para sujetar éste con la falcata, con una anilla, todo de hierro. Long. máx. 8,5 cm.; / Nº 71.- Anilla de hierro, de 0,032 m. de diám.; / Nº 72.- Idem, sujeta a un cinturón de hierro. Long. total máx. 0,070 m. ; / Nº 73.- Fgto. de armadura de hierro: anilla con parte de cinturón. Long. máx.. 0.09 m.; / Nº 75.- Anillo de bronce de 2 cm. de diám, roto.

De otro enterramiento (T. V), casi a flor de tierra, sito junto al corte SO de la zanja 2º salen las siguientes piezas: Nº 76: Vasito «tintero» de barro cocido, ibérico, con restos de decoración a base de bandas rojas sobre fondo gris del barro. Mide 0.050 m. de Alt. y 0.040 m. en la boca.; / Nº 77- Platito de barro cocido, cerámica ibérica, diám. 0,075 m. Alt. 0,028 m.; / Nº 78- Idem, de cerámica gris, diám. 0,13 m. Alt. 0,030; /Nº 79 Idem, frgtdo., long. máx. 0,12 m. ; /Nº 80- Idem, rojo, (pintado totalmente) con tipología nº 57; / Nº 81.- Platito de cerámica ibérica muy fgtdo. e incompleto, liso. Long. máx. 0,14 m.; / Nº 82 Taba de 0,028 long.; / Nº 83.- Idem, 0,029 long.; / Nº 84.- Idem, 0,025 long.; / Nº.- Idem, 0,028 long.; / Nº 86.- Idem, 0,025 long.; / Nº 87.- Idem, 0,020 long.; / Nº 88.- Idem, 0,020 long.; / Nº.- 89.- Pieza de cerámica circular, de juego de niños. Diám. 0,040 m.; / Nº 90.- Vasija cineraria, tipo «tarro de miel» fgtda. exornada con bandas de semicírculos y cuartos de círculos en rojo. Alt. 0,24 m. Diám. boca 0,184 m. Conserva restos del plato que la tapaba. Junto a las cenizas se halló un vasito «tintero» (Nº 91) de 0,063 m. Alt. y 0,040 m. diám. boca, cerámica gris con bandas rojas en su parte superior. Junto a los hallazgos anteriores salieron numerosos fgtos. de cerámica italogriega, de crátera especialmente, entre los cuales destaca el Nº 92, de Diám. máx. de long.: 0,18 m. y con representación de figuras humanas.

Nº 93.- Vasija cineraria caliciforme, muy fragmentada, con decoración muy desvanecida. Con tres orificios, pero tendría más en el borde, con restos tejido por dentro. Alt. 0.32; Diám. 0.31.

Nº 94- Plato fragmentadísimo, en cerámica pintada en rojo brillante.

Nº 95: Fgto. de pilum, de hierro, de 0.10 m. long., una cabeza de clavo de hierro y otros restos de armas de hierro.

15-IX-56

Concluyen la limpieza de la segunda zanja -interviniendo los mismos obreros del día anterior- y se procede a levantar la sepultura pequeña; levantándose cuidadosamente el enlosado y por capas los adobes que hay debajo, alternando con capas de tierra y cantos rodados, de entre los cuales salen diversos frgtos. de cerámica ibérica muy basta y un anillo de bronce (Nº 96) incompleto, de 0.024 m. de diámetro.

A una profundidad de 98 cm. del empedrado de la tumba y a 1.60 m. aprox., del suelo natural, se encuentra una vasija funeraria (T. VI) de cerámica ibérica (Nº 97) exornada con bandas paralelas en rojo oscuro, roto el borde, conteniendo junto a los restos del difunto una fíbula (Nº 98) hispánica de bronce y un anillo (Nº 99) de lo mismo. Mide la vasija 0.169 m. alto y 0.14 m. diám. boca. La fíbula 34 y el anillo o.o23 m.

Rodeando la base -en su parte externa- de la vasija, aparecieron dieciseis tabas (Nº 100 a 115), de 0.020 a 0.033 m. de longitud.

Salieron algunos frgtos. de cerámica italogriega e ibérica. Uno de estos con protuberancia y orificio para el precinto, como una de las vasijas halladas en Mayo de 1955. Próximo a este enterramiento y en lugar intermedio entre el

obtenido y el del gran empedrado, se saca otro (T. VII), que suministra una gran vasija de barro cocido muy frgtda., con decoración de bandas en rojo y restos del difunto. Long. max. de la vasija (nº 116) es de 28 cm. a 50 cm. de profundidad.

16-IX-56. Domingo.
De la parte alta de Los Castellones se recogieron dos frgtos. de cerámica ibérica interesantes. Uno, por estar decorado con bandas rojas y amarillas perfectas de color; y el otro presentar una decoración hecha con punzón de aspecto de espongiario.

17-IX-56
Con los mismos obreros de los días anteriores, se explora, ensancha y profundiza en toda la parte inferior -hasta un metro de profundidad, y 1.40 del suelo- del empedrado pequeño, descubriéndose al NO. y junto a la trinchera que avanza hasta el enterramiento primitivo de 1955 un nuevo enterramiento (T. VIII de esta campaña), entre adobes, compuesto de una vasija cineraria -completamente destrozada- con decoración de franjas paralelas en rojo (Nº 117) y un kylix (Nº 118) de barro negro imitando los italogriegos, falto de un asa, de 14,5 cm. de diámetro y 0,040 m. de alto. De la capa de cenizas que salió en el enterramiento se hallaron dos cabezas de clavo, de hierro, un frgto. de kylix italogriego, un trocito de cinturón (?) de bronce, y un frgto. de fíbula hispánica de bronce.
A poniente del enterramiento VI, a 0,95 m. de profundidad desde la zona del empedrado y a 1,64 m. del suelo vegetal se encuentra un enterramiento tipo «nido» (T. IX de la excavación) compuesto de: Nº 119.- Una vasija cineraria de cerámica ibérica, exornada con franjas paralelas rojas, fgtda. por el borde y por la panza, de 0,170 m. de alt. y 0,13 de diám. en la boca.; / Nº 120.- Punta de flecha, de bronce, de 0,042 m. de long., bien conservada.; / Nº 121.- Fgto. de kylix italogriego con figa. femenina (?) a la izda, de 0,065 m. de long. máx.; / Nº.- 122.- Un fgto. de asa de barro cocido, de ánfora y 0,055 m. long. máx.; / Nº.- 123.- Restos de una vasija de barro gris, completamente pulverizada. Fgto. de long. diag. máx. de 0,090 m.

Al SE. del empedrado pequeño y junto al grande se halla otro enterramiento (T. X) a 0,55 m. de prof. y 1,60 m. del suelo natural, el X, en un nicho de adobes y compuesto: Nº 124.- Vasija cineraria en forma de orza, lisa, salvo ligera franja incisa, roto el borde, de 0,210 m. alt. y 0,17 m. diám. boca.
Al NE del empedrado pequeño y junto -casi debajo- del grande, a 0,70 m. de prof. del empedrado y 1,75 m. del suelo vegetal, se halló el onceno enterramiento (T. XI), de «nido», compuesto de dos vasijas cinerarias, un kylix negro y un plato con restos de cáscara de huevo, que a continuación se reseñan: Nº 125.- Vasija de cerámica ibérica, con decoración de bandas paralelas en rojo -casi desvanecidas- con roturas en el borde y en la panza, que mide 0,16 m. de diám. en la boca y 0,21 m. alt.

Al E. y entre las sepulturas IV y IX sale el XII enterramiento de esta excavación, proporcionando, a 90 cm. desde el corte del empedrado y 1,90 del suelo natural, dos vasijas: Nº 129.- Un tazón fgtdo., pero completo, de cerámica ibérica, de color rosado de 0,13 m. de diámetro y 0,055 m. de alt.; / Nº 130.- Plato de cerámica ibérica, de color rosado, en buen estado de conservación, decorado con círculos concéntricos en rojo, en su parte interna. Mide 0,121 m. de diám. y 0,048 de alt.

18-IX-56
Con los cinco obreros de los días precedentes se procede a levantar el gran empedrado o enterramiento nº XIII abriéndolo por capas desde la superficie y en corte vertical por el oeste, arrancándose un adobe del nicho del enterramiento nº XIV; dicho adobe, en perfecto estado, presenta un aspa incisa en una de sus caras principales, midiendo 45 cm. de long. x 30 cm. de alto y 9 cm. de gal., inventariándose con el nº 131. Al levantar el gran empedrado en dirección O-E, a 30 cm. de profundidad y en una gruesa capa de cenizas, de la que sacamos algunos hermosos carbones de tronco de pino y hojas (que recogemos) empiezan a salir algunas piezas de ajuar de una dama que se colocó en la pira con la cabeza a poniente.
Nº 132- Estuche de punzón, de bronce, con dos orificios en la parte alta, para su suspensión. Bien conservado, mide 0,110 m. de long.; / Nº 133- Anillo de bronce de 0,02 m. de diámetro.; / Nº 134- Idem.; / Nº 135- Idem.; / Nº 136- Idem.; / Nº 137.- Idem, partido en dos de 0,02 m. de diám.; / Nº 138.- Idem, abierto por un lado, de 0,017 m. de diám.; / Nº 139.- Zarcillo de oro, de tipología púnica, con restos de hilillo de oro enroscado, de 0,022 m. de long. máx. (forma amorcillada). Encontrado por Fco. Gómez Bellido.; / Nº 140.- Fragmento de zarcillo de oro, parecido al anterior. Hallado por Bernardo Moliña; / Nº 141.- 41 cuentas de collar, de pasta vítrea, y fgtos. de otras.; / Nº 142.- Fusayola troncocónica de barro cocido de 0,015 m. long.; / Nº 143.- Idem, de doble troncocónica, 0,020 m. long.; / Nº 144.- Idem, 0,020 m. long., algo rota; / Nº 145.- Idem., 0,016 m long.; / Nº 147.- Idem,

0,020 m. long.; / Nº 148.- Idem, 0,017 m. long.; / Nº149.- Idem, 0,018 long.; / Nº 150.- Idem, 0,018 long., partida en dos; / Nº 151.- Idem, 0,017 long.; / Nº 152.- Idem, 0,014 long., rota.
Aparecen menudos fgtos. de bronce, como punzones, o agujas. / Nº 153.- Fgto. de tejido de plata (?), de 13 cm. de long.; / Nº 154.- 3 fgtos. de mango de espátula (?) de tocador, de hueso, torneado, de 0,075 m. long.; / Nº 155.- Vaso de perfumes, de alabastro, encontrado a los pies de la pira. Se conserva bien aunque está quemado, en cambio la tapadera está destrozada, aún cuando se han hallado casi todos los fragmentos. Huele a esencia de romero (?). Mide el vaso 4,8 cm. alt. y 6 cm. el diám. boca. La tapa 0,10 m. long. y 0,015 m. alt.; / Nº 156.- Pieza de 0,015 m. long.; / Nº 157.- Par de llaves de hierro, de 0,06 m. de long. y restos de anilla y otros fgtos. de hierro.; / Nº 158.- Al sur de la pira, bajo el empedrado apareció restos de un regatón, de 0,075 m. long. y 0,003 diám.; / Nº 159.- Fragmento de cerámica recortado en forma circular que sirvió de juego. Diám. 0,050 m.

19-IX-56

Continua excavándose, con los mismos obreros, la zona del gran empedrado o enterramiento nº XIII, hallándose: Nº 160- Pinzas de bronce en dos fgtos., de 0.059 m. de longitud./ Nº 161- Fgto. de cinturón, de bronce, de 0.017 m. de long.; / Nº 162- Plato de cerámica gris, con dos orificios para colgar. Diam. 0,145 m., alt. 0,045 m. Está fgtdo., pero completo.
No se han encontrado aún las vasijas cinerarias de este enterramiento, pero adyacentes a él, en el borde SO del empedrado se descubrió un precioso nicho construido de adobes, que estaba a 2,10 m. del suelo, y que será el nº XIV de la excavación. Midió 0,74 m. de long. máx., 0,30 m. de alt. y 0,45 m. de prof. Está en dirección E-O, en su sección longitudinal, formado y recubierto de adobes, en el interior con piedras para evitar la rotura de las vasijas si había hundimiento (se saca dibujo y foto). Las piezas que suministra son:
Nº 163- Vasija cinerariа de cerámica ibérica, de color rosado, con bandas paralelas en rojo en el cuello, de 0,22 m. alt. y 0,145 m. diámetro boca. En su interior, junto con leves restos de huesos y cenizas, se hallaron: Nº 164.- Pinjante de bronce, de forma circular con umbo y botón en el centro, y anilla con ligero resto de hilo que lo pendía del cuello. Mide 0,025 m. diám. y o,o18 m. alt.; / Nº 165.- Anillo de bronce de 2 cm. de diám.; / Nº 166.- Idem, partido en dos; / Nº 167.- Anforita-ungüentario de vidrio de colores, importación púnica; está muy fgtda. y quemada, midiendo la parte que hemos podido reconstruir: 5 cm. alt.; / Nº 168.- Plato de cerámica ibérica, liso, de 0,15 m. de diám. y 0,055 m. alt.; / Nº 169.- Idem, de 0,146 m. diám. y 0,051 m. alt.; / Nº 170.- Pieza de cerámica circular (de juego) de 4 cm. de diám.; / Nº 171 a 188.- Tabas de 2 a 3 cm. de long. Aparecieron junto a los platos.

20-IX-56

Con los mismos obreros del día anterior se limpia la zona del empedrado, localizándose en la parte inferior de su extremo NE una serie de piedras que deben contener el ajuar funerario de la dama de los zarcillos de oro, a menos que se trate de un nuevo enterramiento. Se respeta para explorarlo en días sucesivos, y se continua limpiando toda la zona de excavación, hallándose la sepultura nº XV, que suministra:
Nº 189- Una vasija cinerariа de cerámica ibérica, lisa, con gola (aunque rota), de 22 cm. de alt. y diám. aprox. en la boca: 0,16 m. Junto con las cenizas se encontró una especie de cuchillito de hierro (Nº 190) en 2 frgtos., con ligero exorno al parecer de esmalte de 0,105 m. long.; / Nº 191- Plato de cerámica ibérica, liso muy frgtdo. Diam. aprox. 0,225 m. ; / Nº 192- Kylix italogriego, muy frgtdo. pero completo, de 0,17 m. diám. y 0,05 m. alt.; / Nº 193- Pieza de cerámica, circular, de juego, de 0,05 m. diám.

21-IX-56

Se excava en la parte inferior al NE del gran empedrado, donde ayer se acusaba la presencia de una sepultura; descubriendo el enterramiento nº XVI de cuya zona de carbones y cenizas se saca:
Nº194- Par de pendientes de oro, compuestos de dos aretes cada uno, dispuestos en sentido espiral, y midiendo 0,020 m. de diámetro. Fueron hallados por el obrero Fco. Gómez Bellido.; / Nº 195- Anillo de bronce, de 0,015 m. de diám. interior; /Nº 196- Idem, de 0,018 m. diám. interior; /Nº 197- Idem, de 0,014 m. de diám. interior; /Nº 198- Idem, de 0,014 m. de diám. interior (algo aplastado); /Nº 199- Idem, de 0,020 m. diám. int. (algo aplastado); /Nº 200- Anilla de hierro, de 0,015 m. diám. int.; /Nº 201- Idem, de 0,020 m. diám. int.; /Nº 202- Fgto. de anillo de pasta vítrea azul. Long. máx. 0,02.
Conjuntamente con estas piezas y también de entre las cenizas, salieron varios frgtos. de anillos de bronce y de piñas de pino, carbonizadas (que demuestran que los troncos de la pira eran de pino, que debió abundar en la antigüedad en esta zona y ahora no se conoce), que se recogen, y restos de un huevo.
Nº 203- Fragmentos de piezas de marfil carbonizado con ligero exorno de festón. Long. 0,015 m. ¿fragmento de peinecillo?.

Este enterramiento, el XVI, se halló a 2,45 m. de profundidad del suelo vegetal, y midió 1,70 m. en dirección E-O y 1,50 de ancho (N-S), descubriéndose los pendientes a poniente, donde estuvo situada la cabeza de la difunta en la pira, con lo que vengo sospechando que los cadáveres se echaban siempre en la pira en dirección E-O, pero con la cabeza a poniente.

22-IX-56
Seguimos excavando en la zona de la zanja 2º, con los mismos obreros. Sueltos aparecen numerosas tabas y pequeños frgtos. de bronce, hierro (de pilum) y hasta pasta vítrea fundida (cristal azul), así como dos anillos de bronce de 0,02 m.
También suelto, aunque pudo pertenecer al enterramiento nº XVI, se halló un plato de cerámica ibérica en forma de lebrillo, frgtdo., de 0,158 m. diám. y 0,060 m. alto (Nº 204).
Debajo del enterramiento XIV se descubrió un nuevo empedrado a 3 m., de profundidad del suelo vegetal, que midió 1 m. de lado y dió el enterramiento nº XVII, proporcionando tan sólo restos humanos sin vasijas cinerarias, y con los restos óseos 2 frgtos. de cerámica y frgto. de sílex trabajado.

23-IX-56
Domingo. No se trabaja.

24-IX-56
Se empieza a desmontar el bancal sur del empedrado pequeño, que quedó sin excavar, hallándose a 1,20 m. de profundidad y entre una capa de cal el enterramiento nº XVIII, que proporciona: Nº 205.- Una vasija cineraria ibérica, lisa, fgtda., de 0,125 de diám. y 0,180 m. alt., sin ajuar, sólo con los restos óseos y restos de cáscara de huevo.
Próximo al anterior, a 1 m. de la esquina O. de la zanja 2º y a 1,20 m. de profundidad, en hoyo aparece el enterramiento nº XIX, que suministra: Nº 206.- Una vasija cineraria, lisa, ibérica, completamente destrozada (aunque se recogen los restos), entre cuyas cenizas y huesos se encuentran dos anillos de bronce, unidos al fundirse con el fuego de la pira, de 0,016 m. de diám. (Nº207); / Nº 208.- Vasija cineraria ibérica pintada de color marrón -quizá con exornos, desvanecidos-, completamente destrozada.; / Nº 209.- Fragmentos de kylix negro en su interior y de color melado (que da la impresión de vidrio) en su exterior. Incompleto.

En la esquina del bancal que se está excavando en dirección E-O y a 2 m. de profundidad se halla una sepultura de cista, enterramiento nº XX, constituida por fajas de yeso y adobes, del modo siguiente y formando rectángulo al costado sur (en su eje longitudinal) de adobe y fondo del nicho. El resto de la cista de lajas de yeso trapeciales. Midió el nicho 0,70 m. de long; 0,63 m. de prof. y 0,55 m. de alt. Contenía: Nº 210.- Una vasija cineraria, ibérica, bien conservada salvo ligera rotura en el borde, de color rojizo, exornada con franjas paralelas en rojo-sangre; también pintado el borde en su interior. Mide 0,18 m. alt. y 0,45 m. de diám. en la boca. Los restos óseos se conservan poco calcinados, muy blancos, conservándose gran parte del cráneo de un niño.; / Nº 211.- Plato de cerámica ibérica, lisa, de color ocre claro, en muy buen estado de conservación, de 0,070 m. alt. y 0,215 m. diám.; / Nº 212.- Restos fosilizados de una esponja (?). Se hallaron sueltos entre las cenizas vertidas del interior de la sepultura de cista que estamos describiendo.

25-IX-56
Se trabaja -con tres obreros tan sólo- en la zona de la zanja 2º hasta dejarla totalmente excavada, no hallándose más que algunas cosas sueltas: Nº 213.- Anillo de bronce, diám. 0,018 m.; / Nº 214.- Fgto. de clavo de hierro. Long. 0,025 m.; / Nº 215.- Pieza circular de cerámica que sirvió de juego. Diám. 0,042 m.; / Nº 216.- Idem., diám. 0,050 m.; / Nº 217 a 221.- Tabas. Long. 0,025 m.; / Nº 222.- Restos de conejo (mandíbula y una patita).

Los Castellones de Ceal (Hinojares, Jaén)
II Campaña de Excavaciones Arqueológicas

Junio de 1958

9-VI-58
Se dedica el día a limpiar la zona de excavaciones de la campaña anterior, observando que se han hecho exploraciones clandestinas y socavones en los cortes de la excavación. Igualmente se comprueba que ha sido visitada la cámara

sepulcral descubierta en 1955, de la que han robado la losa que originariamente tapaba la entrada, y dejamos en su sitio en el año 56. También han destrozado parte del zócalo pintado de la cámara y de las losas de cubierta, escalones y jambas.
Terminada ya la carretera, de Quesada a Hinojares, queda situada la excavación entre los kilómetros 26 y 27.
Los obreros que intervienen en las excavaciones de esta II campaña son:
Celedonio Cazallo Romero, de Arenillas (Sevilla), obrero especializado de las excavaciones de Mulva. Rufino Guirado Moreno, peón de Ceal; Mateo Marín Padilla, peón de Ceal; Antonio Palomeque Pérez, peón de Ceal.
Me acompaña como Ayudante, Don Rafael del Nido Gutiérrez de la Sección de Arqueología del Instituto de Estudios Giennenses (Jaén).

Además de la operación de limpieza que se efectúa este día, se determina el área a excavar (comprendiendo en el recinto la zona excavada anteriormente, y en la que se ha de insistir profundizando, toda vez que parece seguir la estratigrafía); la cual, despreciando una zona de esquina al O. de la excavación de la I Campaña comprende:
28,40 m. en dirección ES-SO (eje mayor E-O)
« « m. « « EN-NO
14 m. « « SE-EN (eje mayor N-S)
7,10 m. « « SO-)N (eje menor N-S.).

Se recogen, de entre los escombros formados por los excavadores clandestinos algunos restos de cerámica ibérica, fgtos. de cerámica italogriega, y dos anillos de bronce enlazados.
Se inician las excavaciones en el Sector I del plano de la IIº Campaña, Corte I, de 5,60 m. de long. máx., y 2 m. de ancho. En su 1º capa, hasta 40 cm. de profundidad, salen fragmentos de vidrio fenicio de la misma tipología del reseñado en la I Campaña y dibujado en la página 2 de este diario.

10-VI-58
Se insiste en el corte abierto ayer, descubriendose las sepulturas de incineración nº XXI y XXII.
La incineración XXI, casi destrozada por completo, aparece a 21 cm. de profundidad del suelo natural; a 1,96 m. del corte en su N. y 1,70 m. del corte en su parte occidental; estando pegado al corte oriental. Está recogido el ajuar entre unas piedras mal puestas y en parte dispersas por el destrozo causado por el arado, y comprende un plato de cerámica campaniense, fgtdo., y otro de cerámica basta negra. Se dejan in situ, y se continua excavando el corte descubriéndose la sepultura nº XXII, mucho más completa que la anterior, si bien igualmente destrozadas las vasijas. Está formada por un cerco de piedras de 80 cm. por 1 m.; a 40 cm. del corte en su parte norte y a 4,70m. del lado sur, estando igualmente situada en el costado oriental del mismo, y habiendo aparecido a 35 cm. de profundidad. Comprende una gran urna cineraria ibérica, quebrada, decorada con semicírculos y bandas; un platito de cerámica ibérica, lisa, y un regatón de hierro. Todo lo cual, asentado sobre un firme de adobes, piedras y lechada de cal, formando rudimentario nicho y especie de podio para la urna cineraria; se deja in situ para tener este corte de exposición ante la anunciada visita del Excmo. Sr. Gobernador Civil de la Provincia, dejando para el final de la campaña su total excavación.
Se rebaja, finalizado el trabajo, una excursión por la parte alta de Los Castellones, encontrando entre otros fragmentos cerámicos de fractura reciente, 4 fragmentos de un aro cerámico, ibérico, con ranura central y que debió servir como polea (?) o para unión de tubería. Midió, en total, 15 cm. de diámetro interno y 17,5 cm. de diámetro exterior.

11-VI-58
En el costado oriental del corte I se deja un pasillo de 1 m. de ancho y a continuación se abre el corte II de 3 m. de anchura. A los 40 cm. de profundidad y 50 cm. de distancia del lado meridional del corte comienzan a salir innumerables fragmentos de cráteras, kylix y platos de cerámica italogriega, que hacen pensar fueron ya objetos de profanación en época antigua, ibérica, puesto que salen entre capas de adobes; quizás fué violada una sepultura conteniendo el ajuar italogriego al construirse otra de época más reciente, pues la impresión de que operamos sobre una sepultura tumuliforme o en forma de mastaba construida (o formando el túmulo) con adobes, y al ponerlos se arrojaron los vasos italogriegos con que tropezaron al hacer la construcción, haciéndose añicos.

12-VI-58
Se continua excavando en el corte II, extrayéndose numerosos fragmentos de cerámica italogriega, pertenecientes muchos de ellos a las mismas vasijas a que pertenecían los extraidos ayer. Salen, además, y a 54 cm. de profundidad restos de armas de hierro (pilum y regatón) y 1 pesa de telar.

13-VI-58
Profundizándose en la excavación del corte II aparecen zonas empedradas a 1 m. de profundidad y a 1,40 m. una zona empedrada mucho más extensa, en forma cuadrangular. Entre aquellos y ésta había una gruesa capa de adobes, observándose que los 1os, reducidos a núcleos de piedra de forma irregular, parecían como dispuestos para reforzar las esquinas del gran empedrado de forma cuadrangular; dándose el caso de que uno de esos núcleos reforzaba igualmente la esquina de otro empedrado cuadrangular que aparece al mismo nivel del anterior junto al pasillo entre los cortes I y II.

14-VI-58
Se continua excavando en el corte II, que se ensancha 1 metro más por su costado oriental, descubriéndose a 1,05 m. de profundidad un sector de círculo formado por grandes piedras graníticas que surmontan sobre los núcleos de piedras que parecen reforzar el gran empedrado cuadrangular descubierto ayer.
Este último mide aproximadamente 3 m2 (3,30 m. de lado mayor N-S y 3 m. de lado menor E-O). En el costado occidental del corte II aparece otro gran empedrado de aspecto cuadrangular, cuyas medidas se tomarán cuando se desmonte el pasillo y se profundice en el corte 1o.
Dejando limpia la zona de empedrados aludida, se profundiza en el sector norte del corte II, dándose con una extensa capa de cenizas, de la que salen fragmentos de falcata y regatón de hierro, 1 hebilla de cinturón circular de bronce; dos hebillas de cinturón, de hierro, de tipología parecida a la descubierta en la cámara sepulcral de nuestra necrópolis; fragmentos de escoria de hierro, discos pequeños del mismo metal, 1 fgto. de punzón de bronce, 1 clavo de bronce, un zarcillo de oro (de tipología muy simple), fgtos. de punzones labrados en hueso, de espátulas etc., huesecillos, fgtos. vidrio y 6 de telar. Me da la impresión de que se trata de una doble pira, en la que se incineró conjuntamente con el cadáver de un ser del sexo masculino, el de su mujer.

15-VI-58
Domingo. Excursión al poblado ibérico de Los Castellones.

16-VI-58
Se continua excavando en la misma zona de días anteriores del corte II, descubriéndose, bajo del empedrado y capa de cenizas correspondiente (de lo que se dió cuenta el día 14), la sepultura Nº XXIII, a 1,85 m. de profundidad del suelo natural, y a una distancia de 1,70 m. del corte sur y 0,90 m. del corte este, que está casi por completo destrozada, y que proporciona una vasija cineraria con restos de huesecillos, y es de cerámica ibérica son decoración, completamente lisa, en gris, e incompleta.

17-VI-58
Se amplia la excavación en el corte II en 2 m. más de anchura por su costado oriental y uno de fondo; salen fgtos. de armas a 85 cm. de profundidad y un vasito de tipo «tintero» roto. En la esquina próxima al corte que da al corte hacia la cámara funeraria y de los restos de cenizas de una pira funeraria, sale otro zarcillito de tipo amorcillado fragmentado, compuesto de una chapa de oro enroscada y hueca por dentro. Posteriormente sale otro zarcillo de tipo de abridor pero con fragmentos de hilo de oro enroscado en cuatro zonas; y por último, un tercer zarcillo de oro, abridor, muy simple y parecido al descubierto el día 14.

18-VI-58
Se descubre la sepultura Nº XXIV a 4 m. de distancia de su corte meridional y 80 cm. de profundidad. Está destrozada, como todas las halladas en esta campaña. La urna cineraria, de cerámica ibérica con decoración de bandas paralelas, presenta el cuello en forma de gola. Diam. en la boca 15 cm. Fgtos. de un plato de cerámica lisa, tosca, de 17 cm. de diám. y fgtos. de urna cineraria decorada con bandas paralelas, semicírculos concéntricos, cuartos de círculo. Igualmente salen varios fgtos. de un platito de cerámica ibérica pintado de rojo.

19-VI-58
Se excava un metro más a la izda., es decir en el costado oriental del Corte II, hallándose entre las cenizas de la última pira funeraria un par de pendientes de oro, de tipología amorcillada, pero sencillos y a modo de abridores. Con ellos sale una pesa de telar de barro cocido, en gris.
Se descubre la sepultura nº XXV. También destrozada, salvo una de las vasijas, a 1,80 m. profundidad. Está compuesta de una gran urna cineraria, toda fragmentada, pero de cerámica de barro rojizo, decorada con bandas paralelas en rojo.

Los restos del cadáver, que se recogieron, parecen corresponder a un hombre adulto de robusta constitución; se recogen todos, conservándose preferentemente algunas vértebras. Junto a ella sale otra vasija, lisa, de cerámica grisácea, con dos asitas; en perfecto estado, salvo el borde de la boca, ligeramente roto. Mide 20 cm. de alt. y 12,7 cm. de diámetro en la boca. La vasija estaba tapada con un platito de tipo «frutero», fgtdo., de cerámica ocre-rojiza, decorado externa e internemante con bandas paralelas en rojo; en el borde mide 0,19 m. de diám. y 3 cm. alt. Salieron fgtos. de cerámica basta negra y de una vasija en tono pardo rojizo en franjas paralelas en rojo; pero éstos sólo ligeros fragmentos.

20-VI-58
No se trabaja por ser día de precepto pascual en Ceal.

21-VI-58
Se excava ensanchando el Corte II 1 metro más hacia el costado oriental, pero sin llegar hasta la esquina, sino hasta 4,60 m., donde se encuentra la sepultura nº XXV, revestida de adobes, y que no se extrae por falta de tiempo.

22-VI-58
Domingo.

23-VI-58
Se extrae el ajuar de la tumba XXV, situada a 4,60 m. del costado meridional del corte, y a 2 m. del suelo natural. Está compuesta por diez adobes: dos en los costados del eje mayor (en dirección E-O), suelo y cubierta, y uno en los costados del eje menor. En su interior están revestidos de una ligera lechada de cal. Las dimensiones de la seuptura (sin contar el espesor de los adobes) son: 63 cm. de long. máx., 35 cm. de ancho y 8 cm. de grosor (1: los tamaños de los adobes aparecidos durante la excavación son aproximadamente iguales. Aunque en anchura se han encontrado de 32,5 y 16 cm.; y en grueso de 10 y 9 cm. Las llagas de barro separando unos de otros oscilan entre 7 mm. y 50 mm.). El ajuar que proporcionó consiste en una vasija cineraria, lisa (muy incompleta), con los restos del difunto; un plato de cerámica rosácea (entero), de 19,8 cm. de diám. y 5,5 cm. alt., conteniendo algunos huesecillos y 12 tabas (11 de cordero y 1 de ternera); otro plato -destrozado- con huesos calcinados; una fíbula hispánica, de bronce, de 3,5 cm. de diámetro; un puñal o espada corta, de 30 cm. de long. aproximada. Un fragmento de clavo de hierro y una pieza de hierro que debía colgar la espada del tahalí como la dibujada en la páguna 28 de este cuaderno, nº 70.
En la tarde de hoy, 23, se comienza a excavar en el corte I desmontando el pasillo que lo separaba del corte II y levantando la tumba XXII, indicada en la pag. 62. Lo mejor conservado de ella es el plato de cerámica ibérica, de coloración rosácea, sin exornos, que mide 15 cm. de diám. y 4,5 cm. de alt. La vasija cineraria, de color grisvioláceo en el exorno presenta decoración en bandas y semicírculos, así como trazos de «rizos»; está destrozada por completo.
Este mismo día se abre una trinchera en el suelo resultante de la excavación que estamos efectuando, hallándose la sepultura nº XXVI a 2 m. de profundidad del suelo natural y a 3,30 m. del costado meridional y 0,50 m. del corte oriental. La sepultura, construida de adobes sobre su propia pira funeraria, estaba revestida de lechada de cal, y cubierta la tapa con piedras menudas. Es de forma prismática rectangular, de 1,35 m. de long. máx. en dirección E-O; 0,85 m. de ancho y 0,80 m. de profundidad. Con podium de piedra en su costado occidental y -cosa extraña- a 0,55 m. el techo de la tumba, de adobe y cal (rellena de piedra toda la parte superior). El ajuar que sumunistró está compuesto de un plato de cerámica barnizada de negro (imitación local de la campaniense) con dos orificios para sspensión, de 16,5 cm. de diámetro y 4,5 cm. alt. La gran vasija cineraria, con huesos de persona adulta, apareció quebrada pero completa; está decorada con bandas paralelas en rojo; mide 28,5 cm. alt.; la boca en forma de gola, mide 15 cm. de diámetro. Aparecieron restos de cáscaras de huevo.
Entre la tierra extraida en la excavación de hoy apareció suelta, una concha fósil.

24-VI-58
Se sigue explorando la zona del subsuelo, encontrándose a 3 m. de prof. total una valva de concha, bien conservada; llegándose hasta 4,50 m. de profundidad, y no viéndose más estratos arqueológicos, sino materiales de aluvión, propios del terreno.
Se encuentra un anillo de bronce y frgto. de casco del mismo metal, en la esquina E-N del Corte II a 2 m. de profundidad.
En la excavación del Corte I y en la parte del pasillo, a 4,40 m. del costado sur y junto al de Levante, a 1,30 m. de profundidad, se halla el enterramiento de incineración nº XXVII, tipo de «nido» simple entre la tierra y compuesto

de: una vasija cineraria tipo «tarro de miel» decorada con bandas rojas, semicírculos concéntricos y trazos de «rizos»; se rompió algo al sacarla, pero está completa, midiendo 20,5 cm. de alt. y 17,8 cm. de diámetro en la boca, conteniendo algunos huesecillos; otra vasija de la misma tipología que la anterior, decorada con bandas junto al borde y en la base midiendo 15,5 cm. alt. e igual diámetro de la boca; ligeramente roto el borde; contenía huesecillos; otra urna cineraria, de cerámica ibérica, lisa, semiesferoidal, roto el borde, con huesecillos; mide 17,3 cm. de alt. y 14 cm. de diám. en la boca; igualmente salen 3 platos fgtdos., uno de derámica roja (pintada) y un fragmento de crátera.

Fuera del enterramiento o quizás pertenecientes a él, pero metidos entre adobes, salieron hermosos fgtos. de espada y falcata de hierro, así como un fgto. de cinturón de bronce. El fgto. mayor de espada-puñal mide 20 cm. de long. y el de falcata 18,5 cm.; el trozo de cinturón de bronce 3,7 cm., siendo muy parecido al de Carmona, túmulos G y H de Bonsor en el Museo Arq. de Sevilla.

De la tierra próxima a la superficie y en múltiples fgtos. salen un arybalos, un platito de cerámica campaniense y fgtos. de cráteras. Esta tierra vegetal cubría la «mastaba» de adobes del corte I..

También sale un anillo de bronce con chatón que presenta algo inciso y que mide 2 cm. de diám.

25-VI-58

Se desmonta la «mastaba» de adobes del corte I, descubriéndose el empedrado que ya afloraba por el costado oriental del pasillo entre el corte I y el II. Dicho empedrado, formado por gruesas piedras en su contorno y otras mucho más menudas en su interior, estaba a 1,45 m. de prof. del suelo natural y mide 3,10 m. de lado, estando algo sesgado el cuadro (en su esquina anterior dcha., a 40 cm. del corte occidental I metiéndose por dentro del corte su esquina posterior dcha.). El empedrado tapaba 4 capas de adobes que alcanzaban 50 cm. de altura y que a su vez recubrían una pira funeraria (es decir las cenizas), de entre las cuales salieron fgtos. de huesos humanos calcinados, algunas piezas de cerámica recortadas y utilizadas en juegos, y restos de armas: una espada corta o puñal, de hierro, de 30 cm. de long. y un machete en forma de hoz, también de hierro. Nota: La long. de las piras funerarias oscila entre 2,50 y 3 m., siendo de 1,15 m. la anchura de las sencillas y hasta 2,50 o 3 m. las dobles, puestos los troncos de carbón sobre piedras en los extremos y su grosor es de 12 cm. en el centro.

26-VI-58

Se desmonta el pasillo de tierra que quedó aislando en 1956 la excavación de entonces con la zona de la cámara funeraria.

En el costado meridional de la 1º tumba en la primavera de 1955 (donde se halló una vasija conteniendo un huevo) se encuentra un enterramiento (Nº XXVIII) de tipo muy simple, que denomino de «nido» a 60 cm. de profundidad del suelo; lisa, aunque rota, conteniendo huesos, y un plato de cerámica roja (destrozado) de 26 cm. de diámetro. Debajo se halló una espada-puñal, de 26,5 cm. de long.

En la zona intermedia entre la «sepultura del huevo» y el corte norte de la cámara funeraria, a 1,70 m. del suelo natural, se halló la sepultura Nº XXIX, compuesta de adobes y que suministró: una hoja de espada-puñal, de hierro, de 25 cm. de long. a la que se encuentra adherido un machete de 16 cm.; tres fragmentos de regatón, de 42 cm. de long. total; 45 tabas (de cordero y ternero); una vasija semi-tonelete, a meno, lisa, con dos orificios contrapuestos junto al borde, de 9 cm. de diámetro en la boca, conteniendo una pieza de hierro, de forma semi-lunar, doble, con 5 pasadores de hierro, de 5,2 en la parte diametral; un plato de cerámica ocre-anaranjada, decorado con dos círculos rojos tanto en su parte interna como en la externa, más el borde, midiendo 17,5 cm. de diám.; una urna cineraria, lisa, semiovoide, a torno pero muy mal hecha, roto el borde, de 17 cm. de alt. y 12 cm. de diám. en la boca y restos de anillo de bronce. La sepultura de adobes encalados, mide 135 cm. en su eje mayor, de E a O.; 70 cm. de ancho y 45 cm. de profundidad. Debajo del suelo de adobes había cenizas.

27-VI-58

Al excavar en la zona de adobes, en la pira funeraria del corte norte de la cámara sepulcral se encuentran numerosos restos de placas de marfil calcinadas, al parecer de paletas de tocador o tal vez de cajitas: una de ellas tiene un clavo de bronce atravesado y todas presentan ligera ornamentación.

Entre la tierra que se desmonta, de la zona de adobes, sale una cuenta de barro cocido, agallonada, de 3 cm. de diám. int. aprox. y 2,3 cm. de grosor; un anillo de bronce liso y otro con chatón, de 2,2 cm. diám.; fgtos. cerámica italogriega, etc., restos de una fíbula de bronce, una concha plana fósil, etc.

En la misma zona de adobes se descubre la sepultura nº XXX, compuesta de adobes, encalados en su parte interna. Construida sobre la misma pira funeraria, y que proporcionó un plato de cerámica ibérica, lisa, tono rosáceo de 22 cm. de diám. y una urna cineraria decorada con finas franjas de color rojo, con cuello en forma de gola, que mide 22 c,. alt. y 17 cm. de diám. en la boca, cuyo borde está ligeramente roto. La

sepultura, orientada en su eje mayor de E a O y construida sobre las cenizas de la pira, mide 1,05 m. de long. máx.; 0,65 m. de ancho y 0,30 m. de prof.

28-VI-58

Excavando la zona de adobes, donde ayer se encontró la sepultura XXX, se hallan los cimientos de una cámara sepulcral ya destrozada de antiguo, de la que sólo se conserva la parte de la puerta de entrada, escalón para bajar a la cámara y muros laterales hasta una alt. de 40 cm. como máximo y con los restos del firme del suelo y del revestimiento de estuco en las paredes. Estaba construida con piedra franca, muy bien labrada, orientada en su eje mayor E a O (puerta al O., como en la otra cámara), y medía internamente 1,10 de ancho por 1,15 de largo.
De la tierra que se quita de encima sale un tapón de alabastro, perfectamente labrado, que creo realmente es de aquella época.

29-VI-58

Se dedica el día a igualar y limpiar la excavación, cerrando el paso general de la entrada, así como la puerta de la cámara funeraria.

LOS CASTELLONES DE CÉAL
Septiembre 1959

22-IX-59

Se inicia la excavación en la Necrópolis, en la zona donde excavé en las campañas anteriores. Me acompaña el Prof. Blanco, quien viene a estudiar un corte estratigráfico de la necrópolis; la Sta. Pilar Delgado como ayudante, el Sr. del Nido como Intendente y los obreros Celedonio Cazallo, Fco. Gómez Bellido, Bernardo Molina, Jose Mº y Fco. Guirado Moreno, Antonio Pérez, Antonio Palomeque, Mateo Marín y Rufino Guirado.
Para el plano y estudio, denominaremos Corte I a la zona que estudia el Sr. Blanco, y Corte II a la mía. Reflejando en el libro sólo el corte II. Este se encuentra en la zona de adobes, delante de la cámara funeraria. En el dibujo que se acompaña se refleja un aspecto de conjunto del corte N 1, A y B. El A, ya existente, que por el momento no se va a tocar; el B, suministra dos hiladas de adobes sobre los carbones de una pira funeraria que siluetea el cuerpo del difunto allí quemado, con la cabeza a poniente y los pies a levante. La longitud de la pira mide aproximadamente 1,50 m. y su anchura, una vez levantados los adobes, 1 m. en la parte más ancha y 70 cm. en la más estrecha, a poniente. En su costado meridional y hacia los pies se encuentra el enterramiento 1º (T. 31), que debe corresponderle, si bien es muy hipotético. Pues debía tratarse de una dama el cuerpo quemado en la pira, a juzgar por las dos fusayolas que entre las cenizas se hallaron, más un fgto. de cuenta de collar de barro cocido y huesecillos calcinados, algunos fgtos. de cerámica ibérica, lisa y pintada en color vinoso y un fgto. de asa de kylix. Del nicho que tiene forma cuadrada irregular (55 cm. long. E-O en el costado N. y 57 cm. en el costado sur; y 76 cm. de long. N-S parte de levante, estando arqueado en la parte de poniente y midiendo 28 cm. de prof.). Construido con adobes y tierra arcillosa revestida de ligera capa de cal, sale una urna cineraria de barro rojizo, decorada por bandas, muy delgadas, en rojo oscuro; Mide 22,2 cm. de alt. y 14,7 cm. diám. externo boca y 9,2 cm. diám. interno. En su interior sólo se hallaban los restos del difunto, al parecer masculino; de ahí las dudas de que pueda pertenecer o no a la pira funeraria señalada.
Se comienza a levantar la tierra y capas de adobes que recubren el empedrado que aflora en el costado occidental del corte 1º, B. Se encuentran fgtos. de asas de kylix.

24-IX-59

En el corte II excavamos la zona contigua a la pira funeraria excavada ayer para dejar al descubierto el empedrado que afloraba por dicho sitio. Aparece un empedrado dispuesto irregularmente , bajo el cual se hallan diversas capas de adobes superpuestos, que recubren una pira funeraria, reflejada en el diseño denominado Corte 1º C. Hasta el momento sólo ha salido un fgto. de plato ibérico con decoración de bandas y huesecillos, 1 fgto. colmillo jabalí y un pedernal o fgto. lítico de basalto (?).
En el corte I donde trabaja el Prof. Blanco, se comienza a excavar por capas en la parte alta. Al folio 100 se diseña este corte visto en plano horizontal y en sección E-W sector E.

25-IX-59

Se excava en la zona que queda debajo del 1º empedrado que afloraba en el corte 1º B, viéndose un empedrado 2º (enterramiento 2º) de forma cuadrangular que mide 1,20 m. de long. E-O por 1 m. de ancho en dirección N-S.

Se levanta, apareciendo una capa de cenizas correspondiente a una pira funeraria, de la que salen restos de huesos (muy pocos), una fíbula de bronce cuadrangular, tipo Ría de Huelva, fgtda., una taba y algunos fgtos. de cerámica tosca negruzca, hecha a mano y también de vasijas más finas, a torno; así como cuentas de collar de pasta vítrea.

Enterramiento 3º. En la tarde del mismo día se abre un sector del corte 1º, que llamamos D, donde desde poniente vense restos (mejor dicho iniciación) de una pira funeraria que estuvo revestida de adobes, tanto en los costados laterales como en la parte de la cabeza y los pies. Es curioso que presente la forma como de un sepulcro construido con adobes, con podio interior al O. Mide su interior 64 cm. de ancho por 1,40 m. de long., teniendo en cuenta que se ensanchaba por la parte de los pies, midiendo 70 cm. de ancho y externamente su anchura total es de 1,15 por 1,40 m. de long. total. Las esquinas de la caja van reforzadas con adobes de 8,5 cm. de espesor y tres filas de adobes en la parte de la cabeza. Excavado su interior, sólo se encuentra 1 fgto. de madera sin quemar apenas, de la pira; 2 fgtos. de cerámica ibérica pintada y 2 de cerámica negra griega. Estos fgtos. hallados encima de esta tumba, sobre los adobes que la cubrían.

El empedrado se reduce a una tumba de mampostería, en el plano T1, en el que el túmulo de piedra que recubre la pira mide 1,80 m. x 1 m.. Las piedras del contorno sujetan una zona de otras menores sobre las cuales hay otras superpuestas de tamaño también grande, las del marco relativamente regulares, aunque no escuadradas.

En el interior, a unos 66 cm. de profundidad, una urna oval de barro amarillo claro, tapada por plato rojo vinoso, y a 50 cm. con un vaso de cuello abocinado. A 58 cm. una capa de cal.

Por debajo del muro E. de T1 se encuentra una urna oval, pintada, y a su lado una taza negra. Dista de la urna cineraria encontrada ayer 90 cm., y de la vasija de ofrendas correspondiente a ésta, 80 cm.

26-IX-59

Se desmonta el sepulcro de adobes sobre la capa de cenizas y tierra quemada, hallándose un fgto. de anillo de bronce, 1 fgto. de muelle de fíbula del tipo de la Ría de Huelva y 1 fgto. de cerámica negra.

A una profundidad de 4,25 m. en total, desde el suelo natural sobre la cámara funeraria, comienzan a encontrarse una serie de fgtos. de cerámica negra, hecha a mano, al parecer muy antigua (s. VI-V? o anterior?), 1 sílex y a continuación una pira funeraria con una fíbula de doble muelle, una urna fgtda., de cerámica hecha a mano, de unos 33 cm. de diámetro en la boca. Estaba colocada sobre una capa de cenizas, a los pies, descansando todo sobre un lecho de piedras. La sta. Pilar Delgado dibuja este corte, así como los anteriores, donde se precisan otros datos y se reflejan especialmente las medidas.

El Sr. Blanco terminó de limpiar el corte del día anterior que extiende por el otro sector.

27-IX-59

Extiendo la excavación por el sector C, y a un nivel de 30 cm. de profundidad con respecto del nivel a que quedara la excavación del año anterior, sale un enterramiento sencillo, tipo ¨Nido¨(rodeado de piedras, contorneando la vasija), compuesto de una vasija cineraria ovoidea, de cuello abocinado, entera, decorada con bandas rojas paralelas, de 26 cm. de alto y diámetro en la boca 16 cm. Se encontraron en su interior restos óseos calcinados, salvo un fgto. sin calcinar, debiendo corresponder a un corpulento individuo. También apareció en su interior un fgto. de arma de hierro. Una pira funeraria, al mismo nivel en la parte O., no dió absolutamente nada. Por último, aparece en el mismo nivel un sepulcro o ustrinum de adobes, semejante al hallado el día 25, en dirección E-O, rectangular, de 1,45 m. de long. por 78 cm. de ancho en su parte externa y en la inerna 1,25 m. de long. por 58 cm. de ancho, siendo su prof. de 0,250 m.

Se excava un enterramiento hallado en el ángulo NO. del sector C, a 4,25 m. de profundidad total, y sobre un poyo de piedras de 20 cm. de alt., que suministra una urna de cerámica negra hecha a mano, de 12 cm. de alto y 28 cm. de diám. en la boca. Junto a ella aparece una fíbula de doble muelle del tipo Ría de Huelva, pero con chapa en el puente, de mayor tamaño que las halladas los días anteriores. Debe ser ésta la parte de los pies de la pira, como en la de ayer. Entre los huesos que contiene la vasija y adherido a uno de ellos sale 1 fgto. de fíbula del mismo tipo.

Durante la tarde, en el mismo sector C, donde excavamos la «bañera» esta mañana a 70 cm. de profundidad del mismo nivel citado anteriormente, y sobre un lecho de piedra y cenizas, de 1,60 m. de long. total, sale un enterramiento de urnas de cerámica ibérica altamente interesantes; una de ellas de cerámica negra de tipología de «transición», fgtda. y fgtos. del cuello de una vasija de cerámica clara decorada con bandas paralelas en ocre oscuro; y con ellas un anillo de bronce de 3 cm. de diámetro. Como pieza suelta, entre la tierra que cubría este enterramiento sale un pedernal tallado, de una raedera.

El sr. Blanco excava la tumba contigua a la que descubriera anteriormente en el mismo nivel, con vasos ibéricos y armas (falcata, puñal, hebilla de cinturón de bronce, etc.).

28-IX-59

Excavando mi sector D, al rebajar el ustrinum descubierto ayer se halla un empedrado de 1,20 m. de long. máx. en direc. E-O y 70 cm. de anchura, a 60 cm. de altura del nivel del suelo de la excavación que llevamos. Este túmulo de piedras asienta sobre la pira funeraria, entre cuyos carbones se encuentran 2 anillos de bronce y una urna cineraria indígena de tipología que recuerda las ánforas púnicas, con dos asas. Sale destrozada, conteniendo tan sólo los restos óseos del difunto al parecer femenino.

El Prof. Blanco, en su corte, encuentra restos de una tumba de un guerrero, con una fíbula hispánica y la mandíbula superior (dentadura mejor dicho) de un caballo; a su costado S. sale un gran «ustrinum» que debió ser excavado por Ricardo Espantaleón cuando me acompañó en Sepbre. de 1956.

CASTELLONES DE CÉAL

AÑO 1960

T. 40.- En el punto que se señala en el plano, a 1,20 de profundidad de la base del muro de la excavación y próxima al «desagüe», una incineración. La pira estaba cubierta con adobes fragmentados, que ceñían la urna funeraria y un platillo. Entre las cenizas de la urna y fuera de ella, entre los carbones fragmentados de fíbulas y otros objetos de bronce; un amuleto; colmillo perforado.

1.- Urna cineraria; boca 17; alto 18; base 7,8. Barro anaranjado, cuerpo globular con mitad inferior troncocónico; cuello en forma de escocia, con ligero umbo en la base (Nº Inv. 1960.4).

2.- Platillo. Diám. 15 cm. Barro anaranjado, con el interior ennegrecido por el humo (Nº Inv. 1960.5).

3.- Fragmentos informes de hierro (1960.6).

4.- Fragmentos de bronce, varias bolitas quizá el puente de una fíbula hispánica muy pequeña (1960.7).

5.- Un colmillo de cánido, perforado y serrado (1960.8).

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

UNIVERSIDAD DE JAÉN

Centro andaluz de
arqueología ibérica

ISBN 84-8266-044-6